



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS (FFyL)
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES (FCPYS)

RAÍCES DEL AMERICANISMO:

la labor de coleccionistas, historiadores y libreros en la construcción de las historias sobre América.

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA

ISRAEL SANTIAGO QUEVEDO HERNÁNDEZ

DIRECTOR DE TESIS

DR. HORACIO CRESPO GAGGIOTTI
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Ciudad Universitaria, Cd. Mx. Noviembre 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción

4

CAPÍTULO I

LA OBRA HISTÓRICA DE WILLIAM H. PRESCOTT EN LOS ORÍGENES DEL AMERICANISMO: *expresión de los esfuerzos coleccionistas de bibliófilos eruditos*

..... **24**

CAPÍTULO II

COMPRA Y VENTA DE LIBROS Y MANUSCRITOS ESPAÑOLES Y AMERICANOS: *Obadiah Rich y la adquisición de las primeras colecciones hispanoamericanas para los Estados Unidos*

..... **61**

CAPÍTULO III

COLECCIONISMO E IMPERIALISMO FRANCÉS EN AMÉRICA: *Henri Ternaux-Compans y su labor coleccionista de textos americanos*

..... **93**

CAPÍTULO IV

LA OBRA AMERICANISTA DE HENRI TERNAUX COMPANS

..... **121**

CAPÍTULO V

LA CONSTRUCCIÓN DEL SABER AMERICANO VISTO A TRAVÉS DE SUS COLECCIONES

..... **143**

Conclusiones

BIBLIOGRAFÍA

176

*Las ramas más fútiles y triviales de la ciencia de un anticuario
son singularmente útiles y en ellas se ha refugiado más de un capitán
Clutterbuck para tener una razón de vida.*
Walter Scott, El Monasterio.

INTRODUCCIÓN

América fue fundada desde el viejo mundo a partir de sus propias fábulas, deseos y su asombro por aquellas cosas que no entendieron y que obligaron a encajar en sus propias visiones del mundo. En un principio, fue pintada por los colores “extravagantes” de oriente, y esto motivó a que su descubrimiento, conquista y dominio se volcara en una carrera por las riquezas que entrañaba. Estas riquezas no fueron encontradas con la prontitud que muchos de los primeros “descubridores” esperaban, pero al final varios obtuvieron bastante de ella. Tuvo que pasar algún tiempo para que lo americano se separara de manera contundente de lo asiático, –como sabemos en España se siguió llamando Indias a esta parte de sus dominios hasta los años finales del siglo XVIII, resistiéndose hasta bien entrado el siglo XIX– y cuando se hizo, se buscaron nuevas maneras de comprenderlo aunque los moldes no variaron sustancialmente; ya que para el siglo XIX, en que el estudio de América es plenamente reconocido como independiente del asiático, todavía se siguieron buscando los referentes que explicaran aquello que seguía sin encajar en la cosmogonía tradicional del viejo mundo, y así se pretendió asemejar a las culturas que se habían desarrollado en el continente americano con las de Egipto, el Indostán, Mesopotamia, Roma antigua y todas aquellas culturas que en la cronología europea iniciaron el desarrollo civilizatorio. Aquí ya no se buscaba en América el oro, plata, perlas o piedras preciosas, sino restos de civilización de aquellas antiguas sociedades, documentos que permitiera su inclusión en el avance de la civilización. Esto está claramente presente en la obra americanista del estadounidense William H. Prescott, cuya nación era una de las más interesadas en que se reconociera la historia del continente como parte de la historia de la civilización humana.

Esta documentación y restos materiales de las antiguas sociedades americanas fueron vistos como un tesoro, como el oro que impulsó a los aventureros del siglo XVI; y con esa misma intensidad fue buscado por los exploradores de los siglos XVIII y XIX. Es en esta época en la que se consolidaba también una figura erudita particular, el anticuario y el coleccionista de materiales del pasado. Esto sucedió a consecuencia de las exploraciones que se hacían en Egipto y el próximo oriente, generando otra vez para América, su parcial orientalización. Todavía en los relatos e imágenes del siglo XIX del imperio azteca, el Huēyi

tlahtoāni es representado como un sultán o emperador romano. Así que América no dejaba del todo su traje asiático.

No obstante, los esfuerzos de los eruditos coleccionistas de libros y documentos antiguos, los cuales ocupan la primera fila de esta investigación, fueron probablemente los primeros que realizaron la extirpación de lo asiático de lo americano. Y esto está claramente evidenciado en los catálogos bibliográficos que algunos de ellos hicieron. En el caso particular de esta investigación las llamadas *Bibliothecas americanas*, que son un tipo de catálogo de libros, de todos aquellos considerados como fundamentales para la investigación americana. Estos y otros asuntos son tratados en el capítulo final de esta tesis.

Esta perspectiva un tanto excéntrica y maravillosa de la historia americana desde su origen permitió una continuidad en la línea de su investigación, a través de la construcción de gabinetes de objetos que a la mirada de los europeos resultaban un tanto exóticos. Probablemente el primer ejemplo de ello fue el museo construido por el médico sevillano Nicolás Monardes (1493?-1588), considerado por algunos como el primer médico europeo, y cuyo talante fue logrado por sus investigaciones botánicas y de medicina realizadas con los ejemplares existentes en el Nuevo Mundo. Este fue un coleccionista de objetos de historia natural provenientes de América, que construyó un museo que tuvo fama mundial en aquella época.¹ Esta afición se extendía a la reunión de libros y documentos que paulatinamente se fueron convirtiendo en las fuentes necesarias para la investigación americana. Ya en el siglo XVIII, es fundamental la labor realizada por el italiano Lorenzo de Boturini Benaduci (1702-1755) y su famoso museo histórico indiano. Varios fueron los personajes que visitaron este territorio con la intención de recabar documentos, sobre todo a partir del siglo XVIII. En esta investigación le seguimos la pista a uno particular, en personaje erudito que se interesó por coleccionar libros antiguos sobre la historia americana y que desde nuestra interpretación consideramos como el primer investigador del estudio americano moderno, que perfilaron y delimitaron a partir de los ejemplares que coleccionaron. Dicho estudio de carácter moderno, más allá de la atención que se dio a la documentación con carácter científico (botánico, descripciones geográficas, estudios de medicina, industria, etcétera), lo que generó la paulatina especialización de la investigación histórica, se expresa en tres aspectos que

¹ Vindel, Francisco, *Los bibliófilos y sus bibliotecas, desde la introducción de la imprenta en España hasta nuestros días*, Conferencia dada en la unión Ibero-Americana el día 26 de octubre de 1934, Madrid, 1934, p. 20.

considero fundamentales: la inclusión de los Estados Unidos en la historia de América, es decir el estudio de sus raíces como un país americano; además, la separación y autonomía del estudio americano del entorno asiático, representado claramente por la obra de Ternaux, que realizó una *Bibliothèque américaine* (publicada en 1837) y, de forma separada, una *Bibliothèque asiatique et africaine* (1842); y de la misma manera que tradujo cientos de textos americanos sacándolos a la luz para el público francés, también lo hizo con otros tantos de origen asiático. Y el tercer aspecto es el establecimiento de la figura de Cristóbal Colón como el punto de inicio de la historia americana; concentrándose todo el proceso del descubrimiento en la exaltación de su figura y no en el desarrollo del “espíritu de las navegaciones” que se remontaba hasta la antigüedad, como se había venido presentado hasta la *History of America* de William Robertson.

Estos tres aspectos se extenderán a lo largo de los capítulos de esta investigación. Lo hago a través de la descripción de la labor intelectual de dos coleccionistas eruditos que he elegido para este estudio: el estadounidense Obadiah Rich, comerciante de libros radicado en Londres en el segundo cuarto del siglo XIX, y el francés Henri Ternaux Compans, coleccionista de libros y manuscritos americanistas, además de traductor y editor de textos para la historia de América, de la misma época. A partir del análisis de la actividad intelectual de Rich es posible mirar cómo se dio la vinculación de la historia estadounidense con la del resto del continente a través de la tradición hispanista; y a través de la labor coleccionista de Henri Ternaux, podemos apreciar claramente la separación temática de la historia americana de la asiática y el punto de partida de la historia americana centrado en la aventura colombina. Sin embargo, aunque hacemos esta división para nuestro análisis, ambos investigadores compartían estas premisas: veían la historia de los Estados Unidos dentro de la historia americana en conjunto y concebían el estudio de este continente en clara separación de Asia. Tres capítulos (II, III, IV) de esta investigación están dedicados a la descripción y exposición de la vida intelectual de ambos eruditos.

La especialización característica del estudio moderno americano está claramente expresada en el desarrollo de los esfuerzos eruditos de los coleccionistas de esta primera mitad de siglo. Es sugerente pensar en las opiniones que muchos bibliógrafos de la segunda mitad del siglo XIX tienen con respecto a los primeros coleccionistas de esta etapa. En nuestro país es muy conocido el tema de los juicios que la mayoría de historiadores hicieron

sobre las inexactitudes en que cayó Carlos María de Bustamante a la hora de hacer sus notas y descripciones de innumerables obras históricas. El incremento extraordinario en las posibilidades de coleccionar libros y otros materiales históricos a consecuencia de la multiplicidad de acontecimientos que se presentaban desde finales del dieciocho en América, España y otras partes del mundo, generó en el lapso de un siglo una profunda especialización en diversas temáticas, en este caso el tema de América, al grado que a partir de ese momento ya no era posible pensar en una historia general sobre el continente realizada por un solo investigador en una sólo obra, como fue el caso de la *History of America* de William Robertson. Incluso, para los años en que Prescott escribe sus textos esta especialización ya tiene sus primeros asomos, basta mirar la extensión de sus textos, y eso que sólo abarca dos de las temáticas que reúne todo el trabajo de Robertson.

La prueba más clara que encontré para demostrar la concreción de estos esfuerzos coleccionistas, es la obra americanista del escritor estadounidense William H. Prescott acerca de la conquista de México y del Perú. Ésta, la presento en el primer capítulo de esta tesis con la intención de enterar al lector del objeto de estudio a que dedico esta investigación, es decir, el coleccionista de libros y documentos antiguos de la historia americana.

Finalmente, este trabajo inicia la investigación de los orígenes, también, de la historiografía mexicana. La vinculación más clara se dio a través de la figura de Joaquín García Icazbalceta, quien obtuvo una gran cantidad de documentos de la biblioteca privada de Prescott. Ésta había sido surtida, en gran medida, por los papeles que Obadiah Rich envió durante dos décadas al historiador estadounidense. Icazbalceta se relacionó intelectualmente con Prescott a través de la traducción que hizo de la *History of the conquest of Perú*, en 1849; traducción que fue muy apreciada por el autor. Además, estos autores establecieron una *correspondencia* entre 1847 y 1856², en la que se evidencia el interés de Icazbalceta por obtener varios materiales de la biblioteca de Prtescott. Mediante este intermediario, Icazbalceta obtuvo varios de los documentos que Rich consiguió en distintos repositorios en España y Europa. Por otro lado, es algo más conocida la vinculación intelectual del mexicano con Ternaux Compnas. Varios de los documentos que Icazbalceta usó para realizar su *Colección de documentos para la historia de México* fueron tomados de las traducciones que

² *Correspondencia entre los historiadores, William H. Prescott y Joaquín García Icazbalceta, 1847-1856*, Instituto Norteamericano de Relaciones Culturales, México 1984.

publicó Ternax en su *Voyages, relations et mémoires originaux pour servir a l'histoire de la decouverte de l'Amérique* publicadas entre 1837 y 1841.

Si consideramos a Icazbalceta como uno de los fundadores de la historiografía mexicana moderna, es inevitable entonces también considerar a los personajes de este trabajo como parte de esa fundación.

Considero necesario dedicar espacio en esta introducción para la descripción de este coleccionista de libros, desde sus aspectos más extravagantes, los cuales son entrañables de su personalidad, hasta la demostración de su importancia en la construcción historiográfica del siglo XIX.

El coleccionista de libros y documentos históricos fue, durante todo el siglo XIX, una pieza fundamental en la construcción de obras literarias e históricas de trascendencia hasta nuestros días. Todavía a principios del siglo XX, la asistencia documental que daba a escritores, literatos e historiadores era por demás importante, principalmente porque en esos momentos las bibliotecas, archivos públicos y las prácticas de investigación aún no lograban su definitiva consolidación. Su apetito bibliófilo se concentró en localizar curiosos manuscritos que habían sido extraviados por siglos, libros antiguos que se habían olvidado, multitud de documentos inéditos; materiales que en aquellos momentos no circulaban con la facilidad que ahora lo hacen gracias al desarrollo vertiginoso de la tecnología digital. Por ello, si un escritor del siglo XIX se aventuraba en un tema original y novedoso, como lo fue el tema americano, necesitaba perentoriamente de la ayuda de un especialista o erudito en la materia para llevarlo a cabo. Por ello es, también, que varios de los relatos del pasado americano, escritos en el continente europeo y americano durante el siglo XIX, fueron posibles gracias a la comunicación internacional establecida entre estos eruditos coleccionistas, vendedores de libros, escritores, novelistas, diplomáticos y políticos.

El erudito coleccionista, –bibliófilo y/o anticuario, como era más común denominarlo en el siglo XIX–, fue en aquellos tiempos una personalidad habitual. La de ser erudito en aquellos tiempos era una ocupación. Se le consideraba no sólo como un personaje que curioseaba en montones de papeles viejos, sino como un académico, un especialista en

materias que le eran ajenas al común de la gente. No sólo rescataba del olvido miles de, en apariencia, inservibles papeles viejos y librerías, sino que los ordenaba en torno a una unidad temática dotándolos de un alto valor intelectual y convirtiéndolos en fundamento de textos originales de temas históricos. En este sentido es un constructor de tópicos de interés para la investigación histórica. Hablaré un poco de la historia de estos personajes y los contextos en que se desarrolló su práctica intelectual.

La afición por la ubicación, obtención, resguardo, organización y conservación de libros, antigüedades y documentos de valor histórico, ha existido desde los tiempos antiguos; son rastros del pasado, alimentos para la memoria. No obstante, la utilidad de esta práctica se ha modificado en el concierto de los tiempos. En la antigüedad estuvo reservada sólo para grandes y poderosos reinos; durante la Edad Media, para el uso exclusivo de los deberes religiosos; en los últimos años de ésta y el surgimiento del pensamiento humanista, para alguno que otro obispo, para las universidades y las órdenes mendicantes, soberanos y grandes señores. En los primeros siglos de la era moderna, y con el aumento en las posibilidades de reunir libros a partir de la invención de la imprenta, reyes, nobles, algunos ricos comerciantes, conventos y monasterios³ se vieron involucrados en la pasión coleccionista bibliófila. Hasta estos momentos la bibliofilia⁴, se enfocaba a la acumulación de sabiduría, en el caso del clero para el adoctrinamiento de los fieles, en el de la aristocracia como distinción cultural y símbolo de poder, y en los letrados, como erudición. Y aunque hubo varias bibliotecas como resultado de esta práctica, su uso se reservó casi exclusivamente para las personalidades antedichas.

³ Varios hechos se vieron involucrados para que se diera este desarrollo bibliófilo, aun con mayor intensidad que en los tiempos pasados, en el ámbito religioso: la creación de nuevas órdenes religiosas a partir de la Contrarreforma, la expansión del catolicismo al continente recién descubierto y conquistado, el aumento de colegios universitarios y seminarios conciliares, la fundación de la Compañía de Jesús y su vocación intelectual, social y educativa.

⁴ La palabra bibliofilia significa “pasión por los libros”, principalmente al libro como objeto de arte, aunque la mayoría de las veces esto lleva a que el que los colecciona se apasione también por su contenido intelectual; lo que promueve la recolección de libros referentes a un tema específico, dando como resultado la especialización en algún campo temático. Casi siempre el especialista, invadido por un extraño carácter altruista, pone su colección al servicio de los estudiosos. Para obtener lagunas pistas sobre el tema de la bibliofilia véase: Stella Maris Fernández, *Bibliofilia y Philobiblion de Richard de Bury*, Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas, Buenos Aires, 2002. Sobre todo los primeros dos capítulos dedicados al tema de la bibliofilia. Para el caso de bibliotecas conventuales y la evolución de los soportes materiales de lectura, ver: Amado Manuel Cortés, *Del manuscrito a la imprenta, el nacimiento de la librería moderna en la Nueva España. La Biblioteca Palafoxia*, Ediciones Eón, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México 2012.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII el coleccionismo de libros adquirió una relevancia que trascendió los límites estamentales. Desde esta época las fuentes históricas adquirieron gran relevancia como elementos de comprobación. Aunque la motivación coleccionista surge de los intereses intelectuales particulares, su impulso y dedicación, en algunos casos, correspondió muchas veces con los intereses oficiales de algunas monarquías, en el contexto del patriotismo ilustrado⁵, como fue el caso de España y las entusiastas labores eruditas de personajes como Juan Bautista Muñoz.

El siglo XIX es el más importante para la historia del coleccionismo de libros. Por un lado, hubo amplias posibilidades de obtener libros antiguos procedentes de los conventos y monasterios desamortizados en varios países afectados por las convulsiones liberales, por ejemplo Francia y España. Estos repositorios contaban con una riqueza documental inigualable que había sido acumulada durante siglos. Además, los herederos de las casas nobiliarias vendían gabinetes de antigüedades y bibliotecas completas a precios muy bajos, a consecuencia de la ruina en que cayeron algunas de ellas, estimulando el comercio de libros antiguos y de otros materiales históricos. Es en este siglo cuando las subastas adquieren su esplendor, siendo uno de los espacios predilectos de bibliófilos y coleccionistas; también, en ese tiempo proliferó el surgimiento de sociedades bibliófilas en varias partes de Europa, como fueron la *Abbots-ford-club* fundada en Edimburgo en 1835 y dedicada a construir la historia escocesa; la *Société des Bibliophiles Français*, fundada en 1820 en París; la *Parker – society* de Cambridge, fundada en 1840, entre muchas otras.⁶

A este contexto social y cultural se vinculó otro intelectual. La necesidad de crear la historia nacional durante los procesos de consolidación del Estado, en términos de la historiografía romántica, hacía necesaria la exploración y reunión de sus fuentes originales y primitivas, en busca de los rastros del origen de la nación. Esto impuso la necesidad de

⁵ Este fue el caso de naciones como España, uno de los primeros lugares en los que el coleccionismo se vuelve una tarea de Estado, lo cual se explica por su propia idea de una decadencia histórica de lo que había sido su esplendor imperial del siglo XVI y la urgencia intelectual de rescatarla de su definitiva destrucción. Por ello también fue en España donde se presentaron los primeros gérmenes de la construcción de una nueva historia de América. No es casual que sea el primer rey español de la casa Borbón, Felipe V, quien fundó la Real Biblioteca Pública durante las primeras décadas del siglo XVIII, y que este fuera el lugar donde se reunieron originalmente los miembros de la Real Academia de la Historia, en cuyo seno se discutió la creación de una nueva historia para España. El resultado más importante de este desarrollo coleccionista del siglo XVIII en España fue la creación del Archivo de Indias, emblema patriótico de la Ilustración española del siglo XVIII. De este proceso hablaremos más adelante en el desarrollo de este capítulo.

⁶ Ver: Fernández, Stella Maris, *op cit.*, pp. 50-51.

acumular fuentes históricas y enaltecer el valor de lo inédito (es decir documentos auténticos y no publicados) tomando gran relevancia estos en comparación con las fuentes ya conocidas. Por esto, uno de los más grandes valores que un documento pueda tener para todo buen coleccionista de libros, anticuario o bibliófilo es el de ser *raro* y *curioso*. Este fue uno de los principios fundamentales también de la escuela científica alemana, que concebía a los materiales inéditos como significativos y a los impresos como irrelevantes; ya que sólo el estudio de los materiales llevaba a la objetividad histórica.⁷

Todos estos aspectos incidieron para que el coleccionismo pasara de ser una práctica realizada por aficionados a las cosas antiguas, a una labor con carácter científico para la construcción de la investigación histórica.

Existen varias producciones literarias relacionadas con el tema de la bibliofilia, la mayoría de ellas están dedicadas casi exclusivamente a describir los aspectos más extravagantes de la personalidad de este personaje: *El infierno del bibliófilo* de Carlos Asselineau, *El purgatorio del bibliófilo* de Miquel y Planas, *El Bibliómano* de Charles Nodier y *La leyenda del librero asesino de Barcelona*, en las versiones de Flaubert y Miquel y Planas; *Espejo de bibliófilos* de Alfredo Bonnardot, entre muchos otros. Esto se explica ya que la bibliofilia está mediada por la manía de un tipo particular de personalidad que se empeña por la búsqueda y obtención de libros, manuscritos u otros documentos históricos, su análisis y especialización, en términos tales que muchas veces rayan en la locura.

Mucha de la literatura sobre bibliófilos ha sido ya tratada de manera espléndida por otros trabajos. El primero de ellos es el de Stella Maris Fernández, *Bibliofilia y Philobiblion de Richard de Bury*, en él se incluye la obra traducida del Obispo de Durham, *Philobiblion, Tractatus pulcherrimus de amore librorum*, una de las primeras de que tenemos conocimiento sobre este tema, terminada en 1344 y publicada por primera vez en 1473 en Colonia.⁸ Además, la autora realiza una exploración acerca de la literatura bibliófila a manera de introducción al libro de Bury titulada: “Bibliofilia y bibliomanía facetas de una pasión por el libro. Interpretadas a través de una literatura bibliofílica” y todo un capítulo dedicado al tema de la “Bibliofilia”, impresores, librerías, sociedades de anticuarios, etcétera. El otro

⁷ Corcuera de Mancera, Sonia, *Voces y silencios en la historia, siglos XIX y XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, pp. 126-130.

⁸ Fernández, *Bibliofilia y Philobiblion...* p. 163.

libro es el de Francisco Mendoza Díaz-Maroto, titulado *La pasión por los libros*, en él el autor realiza un trabajo casi enciclopédico del tema de la bibliofilia. No debe esperar el lector un texto académico, sino un tratado sobre bibliofilia a la manera de algunos bibliófilos decimonónicos: hondamente jocosa, divertida, ligera aunque erudita, y rica en menciones y reflexiones sobre las manías, virtudes y defectos de las prácticas bibliófilas.

Uno de los libros que mejor retrata los rasgos más interesantes de esta figura bibliófila es *The Antiquary*, novela escrita por Walter Scott, publicada en 1816. En ella se describen una serie de rasgos que creemos corresponden con algunos de los tópicos más comunes del perfil del bibliófilo de aquel siglo. Debido a que Scott fue un escritor leído en abundancia por sus contemporáneos, a lo que la novela de *El anticuario* no debió ser una excepción, suponemos que influyó de manera decidida en muchos eruditos dedicados al coleccionismo. Sobre todo en aquellos tiempos en que ésta, más que una afición, era una ocupación a la que varias personas se dedicaban como medio de subsistencia. *El anticuario* es una novela en la que se combinan elementos de erudición con modelos de tradiciones escocesas. En el libro, el pasado se revela en los sonidos de una vieja canción escocesa, en la receta de un antiquísimo manjar, en la figura de un elocuente vagabundo que ha heredado toda la sabiduría popular de antaño, a través del mensaje de un fantasma que se aparece en medio de la noche, en las ruinas de antiguos conventos, etcétera.

El texto está impregnado de erudición: contiene muchas frases en latín, remite a libros y manuscritos conocidos sólo por expertos bibliófilos e incluye muchas conjeturas históricas basadas en textos excepcionales. No obstante, toda esta información está espléndidamente bañada por pasajes románticos, de suspenso, intriga, ironía, irreverencia, de bondad, secretos revelados y misterios irresolubles; lo que la salva de ser una novela pedante y aburrida, por su alto contenido de erudición, y la convierte en un texto ameno y seductor.

La historia se desenvuelve en la costa nordeste de Escocia, a fines del siglo XVIII, en una localidad que Scott llama Fairport. Jonathan Oldbuck, el protagonista de la historia, vive en una pequeña hacienda que le heredó su padre, un caballero que había obtenido cierta riqueza por algunos puestos de importancia desempeñados durante el reinado de Jorge II (1727-1760). Monkbarns es el nombre que sus antepasados le otorgaron a esta propiedad. Está situada en los terrenos de una finca que antiguamente había pertenecido a un monasterio,

en la parte donde estaba ubicado el granero, de allí su nombre (granero de los monjes), y que era un edificio irregular de estilo antiguo, apartado del núcleo de la población.

La narración se desarrolla sobre dos temas principales en los que Jonathan Oldbuck aparece como personaje central. El primero trata sobre el misterio que encierra la llegada del joven Lovel al pequeño pueblo de Fairport. Esto inquietó tanto al señor Oldbuck que intenta, por varios medios, ganarse la confianza del joven para conocer su secreto. La amistad que se crea a partir de ahí da pie para que se generen varios encuentros, en los que el señor Oldbuck manifiesta su erudición a Lovel, enseñándole los objetos más valiosos de su *santuc santuario* y agasajándolo con sus conjeturas históricas más eruditas. En el transcurso de la lectura sabremos que uno de los mayores secretos que esconde Lovel sobre su llegada a Fairport es el amor pasional que siente por la hija de uno de los mejores amigos del señor Oldbuck, un noble aristócrata llamado sir Arturo.

El otro tema es la situación de banca rota en la que se encuentra este aristócrata, Sir Arturo. En sir Arturo está expresada una de las inquietudes más recurrentes en las novelas de Scott, es decir, la crisis que sufre la nobleza de su tiempo. Sir Arturo es la representación de una nobleza en decadencia, empobrecida y cuyos anhelos de linaje son presentados por Scott como un tanto anacrónicos. No obstante, es el interlocutor más destacado de Oldbuck ya que comparte con él la afición por las exquisiteces eruditas. Otros personajes nobles representados en otras novelas también se encuentran en quiebra, ya que la mayoría de ellos habían heredado, “como muchos señores de su época, una larga genealogía y unas rentas muy cortas.”⁹ En general, Scott describe a esta clase ocupada en la afición por los deportes campestres “pasatiempos que constituían la única preocupación de sus existencias”¹⁰, por ello es que en ella proliferaran personajes interesados por la lectura y otros quehaceres intelectuales, aunque en este caso, más por vanidad que por ilustración. La diferencia principal entre el señor Oldbuck y su noble amigo es que éste comenzó su devoción por la sabiduría en su edad adulta, cuando sus juveniles entretenimientos campestres, como la caza y las carreras, excedían ya sus fuerzas disminuidas por la edad. Sir Arturo representa a esa nobleza pasada, que para esos momentos ya comienza a ser vista como anacrónica y marchita.

⁹ Scott, Walter, *Guy Mannering o el astrólogo*, Sopena, España, 1959, p. 29.

¹⁰ Scott, Walter, *Las aventuras del joven Waverley*, Ediciones Olimpia, México, 1973, p. 14.

También, en varias narraciones, Scott inviste a algún personaje central con el título de “segundón”, y que al quedar desprovisto de los negocios principales de la familia debe buscar en alguna “carrera”, sea la de las armas, las leyes o la erudición, su destino. En la novela de *El anticuario* este lugar lo ocupa el propio protagonista, Jonathan Oldbuck, quien era hijo segundo, por lo que quedaba relegado en los puestos principales en la familia. Su padre le propuso un futuro algo prometedor, como socio de una casa comercial de unos parientes de la madre. Oldbuck rechazó esta oferta y buscó su propio destino. Se empleó como ayudante de un procurador en los tribunales, pero a pesar de su buen desempeño y manifestada experiencia no siguió el camino de las leyes. Su padre y su hermano murieron en el mismo año, lo que le permitió al señor Oldbuck adquirir todo el patrimonio como herencia y dedicarse con tranquilidad al placer de la erudición. En otra de sus novelas de Scott, *The Monastery*, publicada en 1820, el general Clutterbuck –personaje inventado por Scott y quien supuestamente le envía “al escritor de Waverley” un misterioso manuscrito sobre el que se desarrolla toda la novela–, también recibe la herencia de una tía; esto le permite retirarse del servicio militar, actividad que no era totalmente de su agrado, y vivir “en una ociosidad digna”.¹¹ Por ello, la ocupación de erudito necesita, al menos en principio, de una situación de comodidad económica, que estaba reservada en aquellos momentos sobre todo para la aristocracia. Durante el siglo XIX, la propia actividad erudita permitirá vivir cómodamente a más de bibliófilo especializado, a través de la compra y venta de materiales, la elaboración de textos y trabajos académicos, la asistencia documental a escritores mediante el pago de honorarios por servicios de reproducción de los distintos documentos encontrado en las bibliotecas, o a través de cargos públicos relacionados con el rescate y agrupación de materiales históricos. Y también, dicha actividad pasó a ser en el siglo XIX una afición de la burguesía, como parte de la ostentación de su poder económico.

Lovel y sir Arturo son los principales interlocutores del señor Oldbuck; a través de estos tres personajes Walter Scott expresa las pasiones y aspiraciones de tres generaciones opuestas, aunque contemporáneas. El señor Oldbuck, interesado siempre por los temas antiguos y la erudición, era un orgulloso descendiente de uno de los primeros impresores alemanes y amigo de los principios reformadores y de la sucesión protestante, es un ilustrado con formación humanista; sir Arturo antiguo entusiasta, por herencia paterna, de la causa

¹¹ Scott, Walter, *El monasterio*, prólogo de Henry Thomas, Editorial Porrúa, México, 2007, p. 13.

jacobita. El noble creía en las inquebrantables ventajas de los derechos aristocráticos, el erudito, en que éstas resultaban de las habilidades y audacias personales. El anticuario es desconfiado a dar veracidad a todas las leyendas que llegaban a sus oídos, sir Arturo ponía toda su fe en ellas. Jonathan Oldbuck no era sólo un aficionado a las antiguallas y a la historia escocesa sino también un autor, sir Arturo no las entendía con la misma profundidad. Por otro lado, El joven Lovel y el señor Oldbuck representan dos confines generacionales cercanos, la aproximación entre el pasado y el futuro. Lovel, simboliza el futuro. Es hijo natural de un hombre de fortuna. Es un militar. En él se encarnan algunos rasgos románticos: un carácter melancólico y nostálgico, enamorado de una joven a la que no tiene acceso por su distinto linaje. Aunque instruido, algo supersticioso. Incapaz de rechazar una justa de honor. Desprendido de las riquezas e indiferente a los títulos.

Algo que es importante resaltar y que podemos saberlo a partir de la lectura de este texto es que la erudición posterior al siglo XVIII heredó gran parte de su esencia de la vida monástica. En esta novela esto se distingue desde el mismo espacio en que ubica Scott la casa del anticuario, una antigua propiedad monástica o en el mismo título de la novela citada de *El Monasterio*. Su naturaleza monástica la mantenía alejada de la población. Los burgueses del pueblo veían con desconfianza su alejamiento y su dedicación a estudios que ellos no comprendían. Sólo tenía conversaciones en algunas ocasiones con el médico y el párroco, además de mantener una constante correspondencia con los sabios de su tiempo. Como en el cuento de Charles Nodier, *El Bibliómano*, donde el protagonista “pasaba la vida rodeado de libros, sin ocuparse más que de ellos, por lo que algunos le suponían elaborando un libro que habría de anular a todos los demás, pero evidentemente que se equivocaban”.¹² En este sentido, uno de los principales aspectos que definen el perfil del *anticuario* es su condición de autoridad en términos del conocimiento y la verdad. Y aquí algo que nos parece también relevante: El mismo *anticuario* se define a sí mismo con ciertos rasgos cenobíticos, como le dice a su amigo Lovel, “...vivo aquí como cenobita,¹³ igual que mi antecesor, John o’the Girnell...”, aislado del mundo común. Este alejamiento del mundo común es

¹² Nodier, Charles, “El Bibliómano”, en *El librero asesino de Barcelona*, de Ramón Miquel y Planas, Gustave Flaubert, Charles Nodier, Editorial Montesinos, 1991, p. 131.

¹³ Tradición monástica iniciada desde los tiempos más remotos del cristianismo, que enfatiza la vida en común. Se caracterizaba por el comunitarismo monacal, que preservaba el aislamiento de los monjes del común de la sociedad. En Occidente, cada comunidad pertenecía a alguna orden religiosa, y la vida del monje cenobítico estaba regulada por una regla (una colección de preceptos).

equivalente a la distancia que existía entre el clérigo, –responsable de la predicación de la palabra divina y por lo tanto el responsable de la sabiduría–, y el mundo laico, ignorante de ella y receptor sumiso de las enseñanzas del religioso.

El erudito anticuario es un ser extraño en la sociedad en que vive. Más claro queda en el texto “El Anticuario”, incluido en el curioso libro *Los españoles pintados por ellos mismos*, publicado en Madrid, en 1843, en el que se dice:

El Anticuario no pertenece a la época en que vive; (...) es una partícula heterogénea del cuerpo á que está adherido, un ser extraño a la sociedad en que vegeta; (...) su espíritu vaga en las regiones de lo antiguo; emanan sus ilusiones de lo pasado; nútrese de recuerdos; pulsa cual puede todos los trastes del diapason de los siglos: aseméjase á la ley *Aquila* en que tiene los ojos en el cogote, al cangrejo en que camina hácia atrás; es en fin el verdadero retrógrado de la época...¹⁴

Además, aunque no es misántropo, rehúye de las personas comunes por parecerle aburridas, ignorantes e incapaces de comprender la relevancia de sus discursos eruditos. Este carácter lo mantiene, por lo tanto, también alejado del mundo presente, al grado de parecer indolente. Como consecuencia de esto es insensible a los temas políticos. Esta es quizá la razón por la que en general se le considera como un “conservador”, políticamente hablando, ya que como acusa Octave Uzanne,¹⁵ “rara vez encabeza un movimiento revolucionario”.¹⁶ En la novela, el señor Oldbuck lo deja muy claro cuando le dice a su amigo sir Arturo:

Yo me limito a hablar aquí, en mi casita, sin necesidad de unir mi voz a la de los demás. *Ni quito ni pongo rey*, que dijo el ayudante de Enrique de Trastamara, y ruego por nuestro soberano, mientras pago los impuestos que se me exigen...¹⁷

El *anticuario* es un erudito coleccionista de objetos antiguos y a eso dedica todas sus energías. Piezas de armaduras antiguas, espadas, yelmos y puñales, bustos y lámparas romanas, figuras de bronce, retratos de personajes, “de tipos escoceses”, sus favoritos, y un sinfín de cachivaches... sin embargo, de lo que se sentía más orgullosos era de su biblioteca, muchos libros, mapas, grabados, rollos de papeles; materiales cuya característica principal

¹⁴ Ilaraza, Manuel, “El anticuario”, en *Los españoles pintados por sí mismos*, Boix editor, Madrid, 1843, p. 406.

¹⁵ Bibliófilo francés nacido en Auxere en 1852 y autor del *Dictionnaire Bibliophilosophique, typologique, iconophilesque, bibliopégique et bibliotechnique a l’ usage des Bibliognostes, des Bibliomanes et des Bibliophilistins*.

¹⁶ Uzanne, Octave, “Ex libris franceses, en *Buxi Revista de Bibliofilia*, No. 1, México, 2010, p. 14.

¹⁷ Scott, Walter, *El anticuario*, Editorial Cumbre, México, 1968, p. 48.

era la de ser *raros* y *curiosos*. La afición erudita comienza con la recolección de antigüedades, piezas que entrañan un pasado remoto e inalcanzable; con su cuidadosa selección y estudio. Al espacio donde habitan sus antigüedades le llama *sanctum sanctorum*, lugar inviolable, completamente privado, reservado en la parte más íntima del edificio. Todo este contexto sagrado que envuelve a los materiales históricos influye en la solemnidad con que se preservan; aspecto que heredaron los repositorios más modernos, donde el cuidado que se le da a los documentos es el de tesoros cuyo valor es inestimable; ya que la comprobación y veracidad de los relatos nacionales depende de ellos, y en esto la figura del erudito coleccionista tuvo mucho que ver.

En general, la actividad erudita otorgaba cierta distinción social al que la practicaba. Muchos casos de eruditos del siglo XIX casaron con mujeres que ostentaban cierto linaje aristocrático o cuyas familias ocupaban “en los nuevos tiempos” importantes riquezas. Los dos que tratamos en esta tesis así lo hicieron: Obadiah Rich casó con Ana Montgomery, hija del cónsul norteamericano Robert Montgomery, dueño de una importante fortuna y Henri Ternaux contrajo matrimonio con la hija del general Compans, importante dentro de las filas de Napoleón Bonaparte. En un siglo en el que la tertulia, los bailes y convites eran recreaciones frecuentes de las clases medias y altas, la figura del erudito empieza a destacar en el ambiente, convirtiéndose en una personalidad atractiva. Su afición por la erudición expresa un orgullo que no encuentra en el rancio abolengo. Este es uno de los aspectos más importantes que definen al erudito pos ilustrado. Este orgullo basado en la sabiduría aparece desde los tiempos de la conformación del paradigma humanista de los siglos XIV-XV, cuando las riquezas de la Iglesia son ya excesivas en contraste con la ignorancia de los religiosos; como lo manifiesta Richard de Bury (1281-1345)¹⁸ en su libro titulado

¹⁸ Tutor del príncipe Eduardo de Windsor, después Eduardo III, monje benedictino que llegó a ser obispo de Durham desde 1333 hasta su muerte. Este personaje adolecía de los males comunes, desde aquella época, que afectan a todo verdadero bibliófilo: dedicaba la mayor parte de su tiempo libre a la búsqueda, protección y lectura de los libros que le eran posible obtener; los espacios de su casa estaban inundados de libros: apilados, abiertos, en la suspensión de ser apenas acomodados; en su mesa, donde comía, siempre había un libro abierto, con una marca de lectura, que sólo quitaba en la asistencia de algún invitado; de aspecto solitario y un tanto misántropo, pero frecuentado por multitud de amigos, la mayoría de ellos tan sabios como él. No obstante la imagen que suele darse comúnmente a un personaje erudito como este, de egoísta, avaro y celoso de sus conocimientos, resulta felizmente todo lo contrario: sabe que lo más importante es que lo que él sabe también deben saberlo los demás. En su obra se describen los medios y métodos para organizar una biblioteca, los cuales fueron aplicados en la de la universidad de Oxford, en aquel momento llamada Durham College (donde ahora se encuentra el Trinity College), de donde era estudiante. Aquí utilizamos la traducción al inglés realizada por

Philobiblon, una de las referencias más antiguas con que contamos para el tema de la pasión por los libros. En aquellos momentos, en que Aristóteles se traducía y su filosofía imponía bases racionales al dogma cristiano, las fuentes materiales se convirtieron en elementos fundamentales para llegar a la verdad religiosa. La diferencia con el siglo XVIII es que la crítica ya no se dirige hacia la ignorancia de los religiosos para sus estudios de las Sagradas escrituras; en estos momentos el ataque se dirige fundamentalmente contra de la nobleza, que, según las versiones de los eruditos coleccionistas, como el *anticuario*, es superficial en su erudición y sólo aspira al reconocimiento que de ella puede obtener, más no a la verdadera sabiduría.

De esta época resultan las definiciones que se le han adjudicado a esta práctica erudita. El término bibliófilo surge en el siglo XIX, como bien lo indica Pascual de Gayangos y Arce¹⁹ en un texto publicado en la *Revista española de ambos mundos* de 1854, titulado “Crónica literaria”. En este texto dice que “Nuestros lectores nos preguntarán, y con razón, (...) qué significa la palabra *bibliófilo*, que siendo como es de nuevo cuño, no se halla en nuestros diccionarios.”²⁰ Es decir, que tal denominación es reciente para el siglo XIX, al menos en España. Gayangos da la siguiente definición:

...es un ente por lo general raro, ó que á lo menos tiene fama de serlo, erudito, amante extremo de los libros viejos, y que no contento con lo que la literatura moderna le ofrece cada día á centenares, ataviado con todo lujo y esplendor de la tytopia, cifra toda su ventura ya en desenterrar un vetusto mamotreto y darlo á la estampa, ya en reimprimir y anotar algún libro de los muchos que el tiempo y los traficantes de papel viejo han ido poco a poco consumiendo hasta el punto de dejarle casi solo entre los de su especie; en una palabra, son los arqueólogos y anticuarios de la literatura.²¹

De allí se derivaron otros términos: *Bibliómano*, aquel obsesionado por los libros al grado de esconderlos o de hacer hasta lo inmoral o ilegal por conseguirlos. Estos prefieren hacer una colección de objetos raros, antes que útiles. Primeras ediciones, considerando las segundas y terceras como vulgares y poco valiosas; son egoístas con su conocimiento, celosos de sus

Ernest, C. Thomas, *The love of books, The Philobiblon Of Richard de Bury*, Alexander Moring, The de la More Press 298, Regent Street London, 1903. p. xii-xiii.

¹⁹ Erudito español que ayudó a Prescott en sus trabajos, sobre todo aquellos relacionados con la historia española y quien mejor encarna la figura del *anticuario* de Scott.

²⁰ Gayangos, Pascual de., “Crónica literaria”, en *Revista española de ambos mundos*, Tomo Segundo, Establecimiento tipográfico de Mellado, Madrid, 1854, p. 938.

²¹ *Ibíd.*, pp. 938-939.

libros y prepotentes. Aunque el *bibliófilo* tiene algo de bibliómano, en él prevalecen otros valores intelectuales como el de compartir su sabiduría y ponerla al servicio del conocimiento común o el de preferir una edición segunda, siempre y cuando ésta se lea mejor y esté más completa. En una carta que el mismo Gayangos escribió a su gran amigo Serafín Estébanez Calderón le dice algo en este sentido:

Bien sé que a quien es bibliómano como tú le costará trabajo el deshacerse de estas venerables reliquias de nuestra desconocida cuanto abandonada literatura... No te pido mis libros por sentirme devorado de esa ansia bibliofílica que todo lo apetece y con nada está contenta y de que estuve en otro tiempos poseído; te participo que he logrado deshacerme enteramente de tan ruinosa ambición y que hoy día prefiero una edición moderna a una edición príncipe siempre y cuando aquella fuere más correcta; y que si ahora deseo más que nunca poseer aquellos pocos libros es porque, lejos, como estaré, de bibliotecas necesito para no olvidar enteramente mi lengua natal el tener a mi lado cierto número de libros castellanos.²²

Otro término que se usa es el de *Bibliólata*, aquel que tiene muchos libros sin conocerlos. Los cuales sólo reúne para adornar su biblioteca y que ésta armonice con la decoración de la casa. Esto lo describe muy bien Tomas de Iriarte (1750-1791) en la fábula de “El ricote erudito”,

Echarme yo á buscar doce mil tomos!
No es mal ejercicio!
Perderé la chaveta, saldrán caros,
y es obra de un siglo...
Pero ¿no era mejor ponerlos todos
de carton fingidos?

Esta crítica es común del erudito bibliófilo moderno. Podríamos interpretarla como un lugar frecuente en tiempos en que el coleccionismo pasaba de ser un lujo a tener un uso, de forma generalizada. Si bien es cierto que esto no sucede sólo en esta época,²³ la crítica sobre esta práctica de coleccionar sólo por el lujo aumenta en tiempos de la Ilustración. Es posible en este sentido distinguir un paso del coleccionismo aristocrático a otro con un carácter científico, social y utilitario.

²² Carta de don Pascual de Gayangos a don Serafín Estébanez Calderón, en Carrión Gutiez, Manuel, “Don Pascual de Gayangos y los libros”, en Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón (Coord.), *Pascual de Gayangos, en el bicentenario de su nacimiento*, serie Minor, Real Academia de la Historia, Madrid, 2010, p. 67.

²³ Como dice Maris Fernández en su libro sobre Richard de Bury: “El interés por coleccionar libros se hizo costumbre entre los romanos si bien en muchos casos fue simplemente una moda poseer suntuosas bibliotecas en sus villas.” Fernández, Stella Maris, *Op cit.*, p. 41.

Ya en el siglo XX, Francisco Vindel, en el libro de *los bibliófilos y sus bibliotecas* da una definición más precisa de lo que significa un bibliófilo:

El bibliófilo tiene múltiples aspectos e infinidad de aficiones distintas. Así los hay que reúne una biblioteca de carácter general; otros sobre materia, ciencia o ramo determinado; [...] otros reúnen colecciones de libros en tiradas especiales, como papel Japón, papel hilo; [...] algunos bibliófilos, aunque pocos, han adquirido un libro de gran rareza, con el fin de reimprimirlo esmeradamente, y así dar a conocer o difundir el mismo; otros han reunido bibliotecas importantes con el objeto de hacer catálogo de la misma que constituyen verdaderas bibliografías...²⁴

Esto es la descripción más cercana de los bibliófilos coleccionistas de libros que analizamos en esta investigación. Prescott lo sabía muy bien por ello constantemente hace referencia a esta figura en sus obras, cuando al considerar algún tema como inescrutable para los investigadores comunes, indica que sólo posible de resolver por un anticuario. Como cuando se pregunta por el origen de los Incas, Prescott dice: “Qué raza era ésta, y de dónde provenía, son cuestiones que ofrecen un tema seductor a las investigaciones del anticuario”.²⁵

Para finalizar, en otro pasaje de la novela de Scott, el anticuario se jacta con Lovel que su colección, que era envidiada por muchos bibliófilos, “no había sido adquirida a los precios enormes que rigen los tiempos modernos”.²⁶ Aquí debemos ir advirtiendo que fue por ello la gran efervescencia bibliófila que causaron los procesos de desamortización en España de las primeras décadas del siglo XIX y la venta de muchas bibliotecas a precios que en otros lugares como Inglaterra hubiera sido imposible encontrar. La figura que aquí describimos, el anticuario y coleccionista moderno, nació en los tiempos de la Revolución francesa, cuando el torbellino de la guerra revolvió los antiguos repositorios documentales. El contexto desde el que Scott sitúa esta novela es particular del mundo británico. A diferencia de Francia y España, Inglaterra había tenido su revolución con carácter liberal desde más un siglo antes; y más aún, los procesos de desamortización se remontan desde los tiempos de la Reforma. Por ello, para fines del siglo XVIII, la desamortización de los bienes de conventos y monasterios ya había pasado por los efectos que las demás naciones occidentales estaban apenas comenzando a experimentar.

²⁴ Vindel, *Los bibliófilos y sus bibliotecas*... p. 8.

²⁵ Prescott, Guillermo H., *Historia de la conquista del Perú, con observaciones preliminares sobre la civilización de los Incas*, Prólogo de Luis Aznar, Editorial Schapire, Argentina, p. 42.

²⁶ *Ibíd.*, p. 23.

El *anticuario* o bibliófilo es un personaje erudito dotado de un verdadero olfato en materias bibliófilas, “sabía descubrir con sagacidad los sitios en que alguno se deshacía de tales o cuales volúmenes, y atisbar entre éstos los que tenían valor positivo.”²⁷ Este fue un rasgo fundamental que encontramos en personajes como el librero Rich. En la novela el señor Oldbuck se sentía digno discípulo de David Wilson, que, nos cuenta Scott, consiguió el primer libro impreso en Inglaterra en 1474 “Juego de Ajedrez”. Lo adquirió en Holanda por dos *groschen*, suma irrisoria que viene a equivaler a dos peniques ingleses (en el siglo XVIII), y lo vendió después, a Osborne, en veinte libras esterlinas. Osborne, a su vez, se lo cedió al doctor Askew, a cambio de sesenta guineas; y por último, pasó a poder de la Corona, por la ya enorme cantidad de ciento sesenta libras. Para Oldbuck, la astucia, el tiempo y la paciencia, lo convertían en un verdadero coleccionista, a diferencia de muchos hombres ricos que gastaban fortunas en comprar bibliotecas y colecciones ya construidas. Como Don Quijote de la Mancha, que “se despojó de todos sus bienes, campos y tierras de labor para adquirir libros de caballería. En esto, el magnánimo hidalgo manchego ha sido imitado por numerosos hidalgos, nobles y señores de nuestros días...”, escribe sarcásticamente Scott.²⁸ Para él, la antítesis de un verdadero coleccionista está encarnada en sir Arturo, uno de estos nobles que adquirirían obras a precios muy altos. No obstante, sir Arturo interpreta de manera negativa este rasgo bibliófilo de su amigo anticuario:

Esa costumbre de analizar tan minuciosamente las cosas, tiene algo de la manera de los negociantes, a que debe sobreponerse todo hombre que se llame propietario... Por más que, si bien se mira, dudo que haya en Fairport un empleado de comercio capaz de sacar una cuenta de intereses tan cabalmente como Oldbuck...

Y con esto quiero finalizar esta larga introducción, ya que los coleccionistas que describiremos en esta tesis participan de un momento particular del valor del libro antiguo y su uso como una mercancía.

El coleccionismo de libros, además ser impulsado por la afición literaria y de los libros antiguos, tenía un sentido evidentemente económico. En el caso del estadounidense Obadiah Rich, uno de los motivos por los que se involucró en la compra y venta de libros en Londres era porque era necesario establecer un puente comercial entre esta ciudad y los

²⁷ *Ibíd.*, p. 24.

²⁸ Scott, *El anticuario*, p. 23.

Estados Unidos, ya que en esta se había impreso la mayoría de libros relacionados con dicha nación. Esto lo vemos en los catálogos de libros que analizamos en esta investigación, en donde los impresos en Londres superan notablemente a los de otras ciudades, siendo el estadounidense (Plantaciones; Virginia; Carolina; el desarrollo del Góspel; Nueva Inglaterra; y la independencia de las colonias británicas, entre muchos otros) el tema principal de los impresos londinenses. Por ello, en la correspondencia de Prescott es posible observar que cuando éste se refiere a “Rich”, habla de la oficina que Obadiah Rich y sus hijos instalaron en Londres a través de la que se enviaban copias de documentos, libros, y material que se solicitaba desde Estados Unidos, bajo un precio de envío.

Además de esto, en aquel momento los libros antiguos en su versión original, al menos en los primeros momentos de su estampada de principios del siglo XIX, momento en que Rich se dedica plenamente a ella comerciando entre España, Londres y Estados Unidos, parecía más accesible adquirirlos mediante compra, que mandar copiar el documento. Es decir, en aquellos momentos costaba menos comprar el original de un libro impreso del siglo XVI, que mandar hacer una copia del mismo. Este fue el éxito de libreros como Obadiah Rich. En el caso de los manuscritos era un poco distinto, ya que era más difícil su apropiación y distribución, por lo que la mayoría de los casos son copias de originales, como lo fue la mayoría de documentación de la colección Muñoz, lo que explica que pueda encontrarse tanto en la Real Academia de la Historia al mismo tiempo que en la Biblioteca Pública de Nueva York, o la de Lord Kingsborough copiada en los archivos del Escorial y de Simancas y obtenidos por Prescott en copias, a través de Obadiah Rich para su uso personal. No obstante, la venta de manuscritos también se realizó y tuvo un interés muy especial, aunque por los problemas que su comercialización implicaba, no hay mucha información de los intercambios.

Uno de los casos de expoliación más importantes para nuestro tema es el de la biblioteca Colombina. En su libro *Los Bibliófilos y sus bibliotecas*, Vindel relata brevemente algo de la historia de este repositorio. Dice que la componían originalmente unos 20 000 volúmenes que Fernando Colón había reunido durante toda su vida y que trataban de diversos temas del saber humano; viajó por toda Europa en su búsqueda y al final de cada ejemplar indicaba su costo y el lugar en donde los había adquirido. Dispuso en su testamento que dejaba 100 000 maravedíes para su sostenimiento y que en caso de que su sobrino Luis Colón

no la quisiera, la mandaran a la Metropolitana de Sevilla íntegra. A pesar del gran interés y los recursos que el erudito dejó para evitar la dispersión de su obra, esta no pudo evitarse. Rafael Tabares cuenta que en el siglo XIX la biblioteca estaba tan abandonada que los niños jugaban con los libros y que estos estaban debajo de goteras donde se pudrían con total negligencia. Por aquellas épocas se vendió en París a más de un millón de francos un lote de Códices pertenecientes a esta biblioteca, que había adquirido el vendedor en Sevilla en solamente 10 pesetas. Vidél concluye diciendo que de los 20 000 volúmenes que contenía, hay escasamente en Sevilla unos 4 000.²⁹

Creí necesario presentar brevemente al personaje principal de esta investigación en esta parte de mi texto. Los eruditos aficionados a coleccionar libros sobre América que presento a continuación compartieron algunos de estos rasgos, principalmente el de su amor por el libro y el de las amplias posibilidades de su uso, ya sea como mercancía o como herramienta intelectual.

²⁹ Vidél, *Los bibliófilos y sus bibliotecas...*, pp. 17-18.

CAPÍTULO I

LA OBRA HISTÓRICA DE WILLIAM H. PRESCOTT EN LOS ORÍGENES DEL AMERICANISMO: expresión de los esfuerzos coleccionistas de bibliófilos eruditos

Introducción

La *Historia de la conquista de México* y la *Historia de la conquista del Perú*, escritas por William Prescott entre 1838-1843, y 1843-1847, respectivamente, representan dos de los pilares literarios más importantes que sostienen el andamiaje del saber americanista del siglo XIX. En ellas se transluce la huella de los esfuerzos eruditos de un tipo de personaje que, afectado por una pasión desbordada que lo impulsaba buscar y adquirir libros y documentos antiguos, levantó edificios documentales que fueron fundamentales para muchas obras históricas del tipo de la que trataremos en este texto. Estos personajes dedicaron su vida a construir colecciones que actuaron como riquísimas canteras bibliográficas para escritores seducidos por el oficio de historiador, en un siglo en el que las bibliotecas y repositorios públicos iniciaban apenas su pleno desarrollo. Por ello, uno de los rasgos que destacan los estudiosos de la obra de Prescott es el uso que este hace de una importante base documental, lo que le acercó a la “objetividad” histórica; superando con ello a su predecesor, el escocés William Robertson y su *History of America*, publicada unos setenta años antes. Además de esto, Prescott tuvo la posibilidad de presentar a los protagonistas de su historia como hombres de carne y hueso, a través de toda la documentación nueva que iba apareciendo, como la publicada por Martín Fernández de Navarrete en 1825 sobre los principales personajes de la gesta de la conquista y el descubrimiento. Así mismo, gracias a los importantes avances que el coleccionismo erudito de la primera mitad del siglo XIX experimentó, es que fue posible que el historiador estadounidense sintiera confianza en introducir su *Historia de la conquista de México* y la del Perú con el estudio de las antigüedades de estos territorios; siendo el caso del Perú aún más complicado por la dificultad de establecer el origen incaico. Considero también que estos avances provocaron que Prescott llegara a sospechar del trato que sus predecesores Robertson, Buffon, De Paw

o Raynal, daban a estas sociedades como bárbaras e incivilizadas, al contrastar sus versiones con la nueva documentación que iba apareciendo. Finalmente, la amplia compilación documental también permitió a Prescott desmentir varias de las versiones que sobre España se habían realizado desde el siglo XVI y que conformaron lo que ahora conocemos como la leyenda negra española. Ambos asuntos, por un lado, la fascinación por el mundo americano antiguo y, por el otro, el desprestigio de España en su empresa de conquista, estarán presentes en los primeros encuentros de americanistas iniciados en el último cuarto del siglo XIX. Por ello es que tratamos aquí la *Historia de la conquista de México* y la del Perú como dos obras esenciales en la génesis del estudio americanista desarrollado durante aquel siglo.

William H. Prescott escribió estas *Historias* entre sombras: estaba casi ciego, hablaba otro idioma, tenía una cosmovisión protestante (puritana) y, como si eso fuera poco, nunca visitó México, Perú, ni España; aun así, tanto en las ventas como en la academia, tuvo mucho éxito. Había construido un relato completo de la gesta española, animado e impregnado de romanticismo, aspectos que saciaban la sed intelectual de los lectores europeos y americanos; y no sólo eso, sino que lo hacía bajo los cánones eruditos y heurísticos de la época, aspectos que satisfacían el afán científico de las academias. Después de la primera publicación de la *Historia de la conquista de México* en Londres en octubre de 1843, seguida por la de Nueva York de diciembre del mismo año, la obra comenzó a traducirse inmediatamente a otros idiomas. En 1844 en México, se publicaron dos ediciones simultáneas, una anotada por Lucas Alamán y la otra con comentarios de José Fernando Ramírez; después en Alemania, en 1845; en Francia en 1846; en España en 1847 y en Rusia en 1848. Al mismo tiempo se reimprimía en varias partes del mundo su primer trabajo histórico, *Historia del reinado de los reyes católicos D. Fernando e Isabel*, obra que lo había hecho famoso desde su publicación en 1838³⁰ y lo colmaba con nombramientos y distinciones. Desde este año fue distinguido por varias sociedades académicas de Estados Unidos, en 1839 por la Real Academia de la Historia de España, en 1847 por la *Society of Antiquaries* de Londres, en 1851 la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, entre

³⁰ Aunque la obra apareció a la venta el 23 de diciembre de 1837, la fecha de edición indica 1838.

muchas otras. Así que Prescott era para 1847 un historiador de renombre, conocido y leído en todo el mundo. Por lo que la versión que la gente de mediados del siglo XIX tuvo del mundo amerindio y de su conquista, será en muchos casos la que presentó este historiador estadounidense.

Las *Historias* de las conquistas de México y del Perú asistían a un gran evento intelectual de mediados del siglo XIX, el de la oposición entre civilización y barbarie. Ésta, la planteó Prescott no en el sentido sarmentiano de dotar de carácter a la región hispanoamericana recién emancipada, sino en el sentido clásico de ambos términos. Por un lado, concibió a las culturas del México antiguo como semi-civilizadas, comparables en términos de desarrollo a la “primitiva civilización de Egipto y el Indostán”, y en ese sentido graduadas en un escalafón inferior al de las naciones europeas del siglo XVI. Las describe como bárbaras, principalmente por su religión, la cual los incita a llevar a cabo sacrificios y el canibalismo. Por otro lado describe a España, aunque manchada por la Inquisición, como una nación civilizada, cuyo desarrollo estaba expresado fundamentalmente en llevar el cristianismo a tierras americanas y erradicar las prácticas antropófagas. Si América fue presentada originalmente a partir de la imagería asiática, en la que los deseos por obtener todas sus maravillosas riquezas y fabulosos territorios fue el principal móvil de su descubrimiento; para el siglo XIX, se presentó bajo los moldes de la cultura egipcia, griega y romana. Ahora sus instituciones y sus construcciones eran emuladas a las de aquellas “civilizaciones” con el objetivo que colocar a los amerindios en el tren de la civilización.

Estas obras de Prescott pueden insertarse en el proceso de renovación historiográfica de la visión del pasado americano inaugurado en España desde mediados del siglo XVIII; particularmente en 1755, con el otorgamiento del cargo de cronista mayor de Indias dado a la Real Academia de la Historia, lo cual hizo posible la construcción de un importante acervo documental que, como aclara Prescott en el Prólogo a la *Historia de la conquista del Perú*, fue fundamental para el desarrollo de sus trabajos. Así lo escribe:

En ambos casos se sacó la mayor parte de los documentos del mismo gran depósito, los archivos de la Real Academia de la Historia de Madrid: cuerpo en el que se halla especialmente confiada la conservación de todo lo que puede servir para ilustrar los anales de las colonias de España.³¹

³¹ Prescott, *Conquista del Perú...*, p. 27.

Así mismo, estas obras se sustentaba en dos pilastras del estudio americanista edificadas en el último cuarto del siglo XVIII: la obra de William Robertson *History of America*, publicada en 1777, que trata el tema americano desde su descubrimiento hasta la colonización y que fue prohibida por Carlos III, por intervención de José de Gálvez,³² a la vez que promovida por la Real Academia. Y, por otro lado, la reunión documental de tema americano que hizo Juan Bautista Muñoz, conocida después como Colección Muñoz. Carlos III otorgó el cargo de cronista de Indias a este erudito en 1779 –despojando de él a la Real Academia– y le encomendó la realización de una historia de las Indias que desmintiera las versiones hechas por sus enemigos. Muñoz sólo concluyó el primer tomo de esta historia, publicado en 1793, pero legó una colección americanista, material base para todos los trabajos históricos respectivos a este tema elaborados en el siglo XIX. En este sentido la *Historia de la conquista de México* de William Prescott, junto con su *Historia de la conquista del Perú* publicada tres años más tarde, cumplía parcialmente con el anhelo que la Corona española instituyó desde mediados del siglo XVIII, que se enfocaba, fundamentalmente, a escribir una historia de las Indias que favoreciera a los españoles. Prescott demostró estar de su lado desde la creación de su historia sobre los reyes católicos, lo que le ganó ser aceptado como miembro de la Real Academia de la Historia y acceder a la documentación que por casi un siglo había reunido. En el mismo Prólogo continúa diciendo lo siguiente:

La parte más rica de su colección [de la Real Academia de la Historia] es probablemente la de los papeles de Muñoz... y sus manuscritos, a lo menos la parte que se refiere a Méjico y al Perú, estaban destinados a servir de materiales a otro habitante de ese mismo Nuevo Mundo, a cuya historia pertenece.”³³

En el mismo sentido de mi relato es interesante la frase con la que cierra el párrafo anterior: los papeles de Muñoz estaban destinados a servir a otro habitante de ese mismo Nuevo Mundo, es decir a al mismo Prescott; por lo que él no sólo estaba consciente de la importancia de la labor heurística realizada por Muñoz, sino de que ésta serviría a un americano, él, a quien legítimamente pertenecía dicha historia americana. Esta historia ya no pertenece a España, sino a América; y en este caso a los Estados Unidos. No es fortuito que una de las dos copias de la colección Muñoz conocidas, realizada por don Antonio

³² García Pérez, Rafael, “El gobierno de América en la ‘Mémoire sur l’etat actuel de l’Espagne de Bourgoing”, en *La monarquía de España y sus visitantes: siglos XVI al XIX*, Consuelo Maqueda (ed.), Dykson, Madrid, 2007, pp. 226-227.

³³ *Ibíd.*

Uguina, fuera comprada primero por Henri Ternaux Compans, y después adquirida por Obadiah Rich, para finalmente ser trasladada a los Estados Unidos, ocupando actualmente uno de los espacios de la Biblioteca Pública de Nueva York.

Sin embargo en el trasfondo del intercambio intelectual que hubo durante esta época entre varios estadounidenses aficionados al universo hispano y varios eruditos españoles que los asistieron en la realización de sus deseos, había un interés patriótico de cada uno de los implicados: los españoles obtuvieron de una mano extranjera una versión de su historia de las Indias ampliamente medida, en relación con las que se habían escrito antes otros extranjeros, incluida la de William Robertson, y los estadounidenses obtuvieron el acceso consentido a todos los materiales que durante siglos se habían guardado en España para realizar una historia ampliamente llamativa, tanto por el tema cargado de elementos épicos y románticos, como por los importantes sucesos que se estaban presentando en aquellos momentos en el continente. Ambos ganaron en dicho intercambio, a los estadounidenses les permitió una vinculación cultural con todo el continente, que en su mayoría era de tradición hispana y a los españoles la continuación de su tradición cultural en América.

La bibliofilia y la creación de una nueva historia para España y América

William H. Prescott realizó no sólo la continuación de la historia de Irving, sino toda una saga de la historia hispana.³⁴ En términos generales, la obra escrita por Prescott cumplía con la esencia del propósito encomendado a la Real Academia de la Historia en la primera mitad del siglo XVIII: Sitúa los orígenes de la nación española en los tiempos del reinado de los reyes católicos, tiempos en los que: "...Nápoles fue conquistado; la América descubierta y colonizada; el antiguo imperio de los árabes destruido; establecido el terrible tribunal de la Inquisición moderna, y desterrados los judíos que tan manifiestamente habían contribuido a

³⁴ *History of the reign of Ferdinand and Isabella, The Catholic, of Spain*, by [...], London, Richard Bentley, 1838, 3 vols. *History of the Conquest of Mexico, with a preliminary view of the ancient Mexican civilization, and the life of the conqueror Hernando Cortez*, by [...], London, Richard Bentley MDCCCXLIII, 3 vols. *History of the Conquest of Peru, with a preliminary view of the civilization of the Inca*, by [...], London, Richard Bentley, 1847, 2 vols. *History of the Reign of Philip the Second, King of Spain*, by [...], London, G. Routledge & Co., 1857, 3 vols. *The history of the Reign of the Emperor Charles the Fifth*, by William Robertson, with an account of the Emperor's life after his abdication, by William H. Prescott, Boston, Philips, Sampson and Co., 1856, 3 vols.

la riqueza y civilización del país”;³⁵ y, en su obra inconclusa sobre *La Historia del reinado de Felipe II*, Prescott describió los tiempos de su mayor esplendor, durante la segunda mitad del siglo XVI, cuando Felipe II fue “soberano de la más poderosa monarquía de Europa.”³⁶ Pero lo más importante, justificó la conquista española en América a través de su *Historia de la Conquista de México*, ya que si bien en esta obra el autor considera a la Inquisición española como un tribunal criminal, ve la introducción del cristianismo como imprescindible para erradicar las prácticas aún más bárbaras de la religión indígena como el sacrificio humano y el canibalismo;³⁷ por ello, consideró a la conquista española como parte del desarrollo civilizatorio en contra de la barbarie. En fin, la historia que construyó Prescott sobre las Indias españolas, si bien no está del todo despojada de los tradicionales juicios en su contra, es mucho más mesurada a la hora de calificar las acciones de los españoles en América. Esto, considero, es parte también del desarrollo que ha tenido la reunión de materiales diversos que permitieron realizar al bostoniano una historia más equilibrada al contar con más versiones de cada hecho. Veamos la importancia que tuvo en este desarrollo la Real Academia de la Historia.

Proyecto de renovación historiográfica

La Real Academia de la Historia tuvo desde su creación el objetivo de “servir a la Patria”, desterrando las ficciones y fábulas que lastimosamente habían enmarañado la historia de España, ajustando los sucesos a la más exacta cronología, llenándola de noticias geográficas antiguas, y modernas, tan deseadas y nunca bien escritas.³⁸ Sus esfuerzos estuvieron dirigidos a buscar “los mayores adelantamientos de la Obra, y a la formación de un general Proyecto”, que señalase el método de trabajo, la organización de los hechos y la definición de una serie de regulaciones para que los que quisieran contribuir a realizar la historia del reino se sujetaran a ese plan ideado originalmente por los académicos.³⁹ Uno de

³⁵ Prescott, William H., *Historia de los reyes católicos*, Argonauta, Argentina, 1947, p. 7.

³⁶ Prescott, William, *Historia del reinado de Felipe II, rey de España*, traducida con adiciones y notas por Cayetano Rosell, Madrid, 1856, p. x.

³⁷ Prescott, William H., *Historia de la conquista de México*, Ed. PORRUA, Tercera Edición, México, 1985, pp. 44-45.

³⁸ *Fastos de la Real Academia de la Historia*, Año I, impresa en Madrid en la oficina de Antonio Sanz, impresor de la Academia, 1739.

³⁹ *Ibíd.*, pp. 18-19.

los aspectos que debía cuidar este plan era el de revisar las obras de historiadores que han escrito sobre los anales de España; debían hacer un examen crítico del contexto en que escribió el autor, el de su obra, si los métodos usados para escribir su historia eran fidedignos, el estilo, la fiabilidad de sus fuentes, el lugar donde se hallaron o el archivo del que se sacaron.⁴⁰

El 18 de abril de 1738 se emitieron tres reales decretos mediante los cuales se le confería el carácter de Real Academia de la Historia a una junta informal de literatos que se reunían desde algunos años atrás. En sus primeros informes, denominados como “Fastos”, se narra que dicha distinción fue fortuita, ya que de reuniones ocasionales de literatos pasaron a formar parte de la Casa Real. Felipe V, que procuraba el embellecimiento de las “buenas Letras y las Ciencias”, instituyó la junta y le adjudicó un cometido patriota que tenía como objetivo “aclarar la importante verdad de los sucesos, desterrando las fábulas introducidas por la ignorancia, o por la malicia, y conduciendo al conocimiento de muchas cosas, que obscureció la antigüedad, o tiene sepultadas el descuido”.⁴¹ En sus estatutos fundantes la academia establecía que la historia de España habría de hacerse sujeta a los marcos institucionales aceptados por ella, prohibiendo entre otras cosas que cualquier miembro de la Academia publicara un libro a título independiente sin antes ponerlo a la discusión y valoración de ella, o que aceptara “un libro extraño” sin antes ser aprobado por sus miembros en una reunión oficial.⁴²

Desde sus primeros debates los académicos buscaron desterrar las mentiras con que, según ellos, se había descrito el “carácter de los españoles” como agresivos, astutos aunque carentes de valor, ambiciosos, avarientos y rapaces en la guerra (como el caso de las Indias), ociosos y demasiado rudos para las artes.⁴³ Pretendían comenzar sus empeños reformadores partiendo del destierro de esta imagen negativa que habían construido sus enemigos. En esas primeras disertaciones se buscaba delimitar la *Cronología* que habría de usarse para escribir la historia natural y civil de España, hacer varias precisiones en la *Geografía*, describir a cada una de las provincias del reino, las especies que habitaban el territorio, crear una *Genealogía*

⁴⁰ *Ibíd.*, pp. 27-28.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 33.

⁴² *Ibíd.*, p. 66.

⁴³ “Disertación sobre el carácter de los españoles. Preludio”, leída por Francisco Fernández de Navarrete en la Academia el 16 de marzo de 1739, en *Ibíd.*, pp. 137-219.

de los principales linajes; todo ello, con el fin de crear un *Diccionario Histórico Crítico Universal de España*, que debía contener trece tratados, entre los que se encontraban una *Historia General*, una *Natural*, *Religión y Costumbres*, *Genealogía*, *Cronicones falsos*, y *autores que se valieron de ellos*, *Reglas Críticas*, entre otros. Sin embargo, dicho proyecto no pudo concluirse en su totalidad, ya que pocos *tratados* fueron completados.⁴⁴

En la primera *Memoria*, publicada hasta 1796, aclaran que aunque se han mantenido en silencio durante más de medio siglo, sus trabajos no han cesado; que,

...si desde un principio hubiese dedicado sus conatos, que debían ser su principal estudio entonces, a la adquisición, acopio, y ordenación de libros, actas, privilegios, y otros documentos históricos de nuestras antigüedades, y absteniéndose de idear obras superiores a las fuerzas de un Cuerpo recién nacido; las hubiera podido dar dignas de su nombre.⁴⁵

Para la fecha en que publican su primera *Memoria*, los resultados de la Academia se pueden medir objetivamente en dos sentidos: el acopio de algunos materiales históricos necesarios para realizar las obras patrióticas planeadas desde la fundación del instituto, para lo cual fueron de gran importancia la realización de los llamados Viajes literarios, que eran asistencias a bibliotecas, ruinas y monumentos antiguos, en busca de antigüedades; y la discusión y elaboración de una serie de planes, memorias, instrucciones y reflexiones de los académicos que compilados constituyen los métodos e instrucciones para realizar la historia nacional de España.⁴⁶

No obstante, durante los primeros años desde su fundación, según se anota en los *Fastos* (1739-1741), dentro de los intereses de reivindicación historiográfica de la Academia no estaba el de hacer una nueva historia de las Indias. Incluso desde 1755, cuando asume el cargo de Cronista oficial de Indias, a 1796 en que publica su primera memoria de trabajo, hay pocos avances relativos en esta materia. La prueba manifiesta de que este interés sobre América aún no estaba presente hasta antes de dicho nombramiento es que hasta 1755 la Academia puso empeño en,

...idear medios de adelantar los ramos de esta historia, de proponer planes y métodos, en que se empleaban las conferencias, y de adquirir libros, cartas, relaciones, y otros documentos, de que carecía la Academia cuando recibió este cargo.⁴⁷

⁴⁴ *Memoria de la Real Academia de la Historia*, Tomo I, Madrid, en la imprenta de Sancha, año de 1796, p. XXIV.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. II.

⁴⁶ *Ibíd.*, pp. IV-V.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. LXII.

Además, según lo indicado en sus propias memorias de trabajo, el tema no forma parte prioritaria de sus debates y discusiones metodológicas y filosóficas para hacer la historia de España. En general, a los académicos les interesa primordialmente la historia antigua de España, en la época de los Godos, con la intención de vincular la historia hispana en la cronología europea. Incluso, en algunas de las disertaciones históricas presentadas en la Real Academia desde 1747 hasta la fecha de la primera *Memoria* de 1796, sólo la de Juan Bautista Muñoz de 1794, sobre la aparición y culto de la virgen de Guadalupe en México, trataba un tema relacionado con América; o al menos, eso es lo que se indica en la selección presentada en la memoria de 1796.⁴⁸ Por otro lado, en la parte de interés de las antigüedades recopiladas o pretendidas era prioritaria la recuperación de las de origen romano, gótico o arábicas.

No obstante, el cargo como cronista de Indias, –para estos tiempos no tan prestigiado como lo fue en los siglos XVI y XVII–, exigía a la Academia poner sus esfuerzos en la elaboración de esta historia de las Indias. Se nombró a tres *Revisores de Indias*: Don Francisco de Ribera, Don Ignacio de Hermsilla y Don José Marcos Benito.⁴⁹ En este sentido, Jorge Cañizares Esguerra, en su trabajo titulado *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, publicado por el Fondo de Cultura en el 2007, realiza, entre otros muchos planteamientos, un importante análisis de las distintas propuestas presentadas por estos revisores a la Academia, las cuales oscilaban entre si era necesario escribir primero una historia civil o natural de América, qué fuentes españolas usar; darle valor a las españolas escritas antes, o sólo a los documentos de archivo, los que resultaban imparciales en términos historiográficos. Las discusiones también abordaban el tema de si incluir el pasado americano a pesar de que sus fuentes aún eran casi indescifrables.⁵⁰

Diez años después de haber recibido el encargo, la Academia ha avanzado relativamente poco en las discusiones de cómo escribir dicha historia de la Indias y en el acopio de materiales históricos para llevarla a cabo; por ejemplo, en 1766, solicitó al rey que se trajese a España la colección de antigüedades mexicanas recopiladas por don Lorenzo de Boturini, y con los que realizó su obra publicada en 1747, *Nueva Idea de una Historia de la*

⁴⁸ *Ibíd.*, pp. XXXI.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. LXI.

⁵⁰ Cañizares Esguerra, Jorge, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007, pp. 279-284.

América Septentrional.⁵¹ Veinte años después de su nombramiento como cronista real, en 1775, la Academia seguía en las diligencias para reunir y organizar los materiales para la realización de dicha historia. En 1777, William Robertson publicó su *History of America*, que fue recibida con agrado por la Academia, quien promovió la publicación de la traducción al castellano realizada por don Ramón de Guevara, agregándole notas y reparos críticos a las equivocaciones en que había caído el autor escocés, por la falta de documentación necesaria,⁵² ya que la “versión castellana en estos términos parecería original , y ganaría la preferencia á las que se estaban haciendo en París y Florencia”,⁵³ refiriéndose quizá a las realizadas por los jesuitas expulsos, como Juan Niux (1740-1783) y Ramón Diosdado Caballero (1740-1810), quienes por esos años (1780) estaban escribiendo historias sobre América.⁵⁴ O el caso de Francisco Javier Clavijero, cuya obra fue publicada por primera vez entre 1779-1781 y cuya publicación fue prohibida,⁵⁵ al igual que la historia de Robertson en 1778, por el gobierno español. Así siguió la Academia, hasta que en 1779 es despojada del cargo oficial de cronista, que es otorgado a don Juan Bautista Muñoz con el encargo de crear una nueva historia para las Indias, dictado por Carlos III. Veamos qué es lo que se dice sobre este tema aún debatible.

William Robertson (1721-1793), destacado miembro de la ilustración escocesa de finales del siglo XVIII,⁵⁶ publicó en 1777 *History of America*, obra que implicó una serie de reacciones, tanto favorables como contrarias, en distintos ámbitos intelectuales. Una de estas reacciones se concentró en España, objeto central de estudio del historiador, particularmente en el recinto de la Real Academia de la Historia, que lo nombró, con motivo de la publicación, miembro honorario.⁵⁷ No pasó lo mismo con el gobierno español, que llegó a prohibir su

⁵¹ *Ibíd.*, pp. LXII-LXII.

⁵² *Ibíd.*, p. LXIV-LXV.

⁵³ *Ibíd.*, p. LXV.

⁵⁴ Cañizares Esguerra, *Cómo escribir la historia...*, p. 298.

⁵⁵ Ramírez, Fernando, “Notas y esclarecimientos a la *Historia de la conquista de México* del señor W. Prescott, por...” en William H. Prescott, *Historia de la conquista de México*, Porrúa, México, 1985, p. 657.

⁵⁶ Robertson pertenece a una generación intelectual desarrollada en Escocia en la segunda mitad del siglo XVIII, en que participaron David Hume (1711-1776), historiador que posiblemente influyó en las concepciones naturalistas de Robertson; el economista Adam Smith (1723-1790), el filósofo Thomas Reid (1710-1796), el ingeniero James Watt (1736-1819), entre otros.

⁵⁷ En aquellos momentos Pedro Rodríguez de Campomanes era presidente de la Real Academia de la Historia; bajo su dirección se llevó a cabo la recomendación por parte de la Academia de la publicación de la reciente obra de Robertson sobre América, al mismo tiempo que censuraba la reciente obra sobre el mismo tema realizada por Juan Bautista Muñoz. En 1779, Carlos III le encomendó la tarea de escribir esa historia sobre América a Muñoz, despojando a la Real Academia del cargo de cronista oficial de las Indias, ostentado desde

traducción, y no sólo eso, sino que la publicación provocó de tal manera a Carlos III, que decidió encargar a Juan Bautista Muñoz⁵⁸ la realización de una *Historia* que desmintiera las descripciones falsas e incómodas para España, contenidas en la *Historia* del escocés; o acaso, por lo menos, que sustituyera la producción de este último. Algunas interpretaciones esbozadas al respecto, consideran que esta negativa de la corona de publicar la *History of America* de Robertson fue un tema de orden político, debido a que España entraba en guerra con Gran Bretaña en el mismo año en que Carlos III otorgaba el nombramiento a Muñoz;⁵⁹ además, debido a que la publicación del escocés había sido simultánea a la Declaración de Independencia de las colonias norteamericanas, y como España apoyaba a dichas colonias, se vio en la necesidad de censurar esta obra de origen británico. Otra interpretación es la que otorga Cañizares Esguerra, en el libro antes citado. Este autor presenta un documento en donde un perito anónimo realizó una evaluación reprobatoria de la *History of America*. Básicamente decía que su contenido iba en contra de las aspiraciones patrióticas con que se pretendía describir las acciones de los españoles en América durante la conquista, ya que la obra de Robertson tendía a repetir muchas de las mentiras y prejuicios hacia los españoles de aquella época. Esguerra concluye esta parte diciendo que cuando la obra llegó a manos de Gálvez, la traducción de la Academia quedó condenada al fracaso;⁶⁰ y, por lo tanto, también su futuro como cronista de Indias y responsable de escribir la historia de América.

1755; esto provocó una disputa entre ambos actores, que tuvo repercusiones intelectuales e historiográficas merecedoras de otro trabajo. Para un acercamiento al tema véase: Iturri, *Carta crítica*; Fernández Duro, “D. Juan Bautista Muñoz” pp. 5-59.

⁵⁸ El 17 de julio de 1779 se le comunica por Real Orden a Juan Bautista Muñoz la encomienda de escribir la historia de América, contando con la licencia del rey para solicitar todos los papeles necesarios para llevarla a cabo. Una real cédula con fecha de 27 de marzo de 1781 le permitía disfrutar del acceso a toda suerte de archivos, oficinas y bibliotecas, con la recomendación del rey. Bautista Muñoz aclara en el prólogo a su primer volumen de la *Historia del Nuevo Mundo* que en el mandato no está dicho ni insinuado el modo en que deba hacerse dicha historia, quedando enteramente a su arbitrio y libertad su realización; es decir, no hace explícito el mandato del rey como respuesta a la publicación de Robertson, sin embargo queda claro que es motivado por ella si tomamos en cuenta la que está dictada en los años inmediatos a la publicación del historiador escocés. Por otro lado, a excepción del libro de Fernando Colón, *Historia del Almirante*, Muñoz describe a todas las demás crónicas publicadas hasta principios del siglo XVII, es decir, hasta las *Décadas* de Herrera, como inexactas y llenas de errores, además de ser sólo reproducción unas de otras, repitiendo los mismos errores. Véase: BAUTISTA MUÑOZ, *Historia del Nuevo Mundo*, pp. V-XXVI.

⁵⁹ Esta hipótesis fue lanzada por primera vez por el americanista Cesáreo Fernández Duro, en su artículo “Juan Bautista Muñoz. Censura por la Academia de su *Historia del Nuevo Mundo*”, publicada en enero de 1903 en el Boletín de la Academia de la Historia.

Cañizares Esguerra, *Cómo escribir la historia...*, pp. 312-318.

Aunado a todo esto, creemos que existió otro motivo en la decisión de la corona española y el nombramiento de Juan Bautista Muñoz y tiene que ver con la insuficiencia de obras de tema americano realizadas desde España. Habían pasado más de veinte años de que la Academia había recibido el cargo de cronista de Indias, –y casi cuarenta desde que obtuvo el patronato real–, y no había dado los resultados proyectados. En momentos en que una nación americana lograba su independencia y el temor de que su influencia se expandiera a todo el continente, aunado a la conciencia de la corona de que su poder estaba fragmentado en las colonias americanas, la opción de autorizar una obra escrita por un extranjero de una región que tradicionalmente representaba ser un enemigo para España, no parecía ser buena opción para las intenciones centralizadoras del poder borbón. Además, entre las décadas de 1770 y 1780 se escribieron varias obras de gran trascendencia para realizar la historia de las Indias durante la época colonial que, aunque no estuvieron en el orden de aquellas ya famosas como la de De Pauw, *Recherches philosophiques sur les Américains...*, de 1868-1869, o la del abate Raynal, *Histoire philosophique 'et politique des établissements et du commerce des européens dans les deux Indes*, de 1770, donde se criticaba abiertamente al sistema colonial español, ninguna fue resultado directo de los esfuerzos de la corona española ni de sus instituciones reales, sino de voluntades particulares desarrolladas por la afición coleccionista erudita. Entre las más importantes se encuentran: *Historia antigua de Méjico*, escrita por el poblano Mariano Veytia; en palabras de Prescott y José Fernando Ramírez, la más completa en su ramo, elaborada a partir de los documentos de Boturini, de quien fuera su albacea. El *Diccionario geográfico-histórico de las indias Occidentales*, obra realizada por Antonio de Alcedo, nacido en Quito, Ecuador, y elaborada con base en los papeles reunidos por su padre don Dionisio de Alcedo; la *Historia antigua de México*, del jesuita expulso Francisco Javier Clavijero, escrita en Bolonia en medio de su destierro; y la ya mencionada *History of America* de Robertson, entre muchas otras.⁶¹

⁶¹ A estas obras hay que agregar los trabajos que por esos mismos años se realizaban referente al tema de las antigüedades americanas como son, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras* [conocidas por nosotros una como Coatlicue y la otra como el Calendario Azteca] *que (...) en la Plaza principal de Mexico, se hallaron (...) en el año de 1790...* de Antonio León y Gama, quien publicó un ensayo sobre este hallazgo en 1792, “para dar algunas luces a la literatura anticuaría.” Ésta es considerada como la primera investigación arqueológica mexicana que abrió camino a las extranjeras, famosas ya, como la llevada a cabo por el barón de Humboldt o la española de Guillermo Dupaix; también de este primer reconocimiento proliferaron, aunque algunas décadas después, publicaciones de gran trascendencia para las antigüedades mexicanas y americanas, como las célebres del anticuario irlandés Lord Kingsborough, o del francés Henri Baradère, entre otras.

Ninguna de estas obras fue realizada en territorio metropolitano español, ni apoyadas en fuentes exclusivamente extraídas de él. Es necesario decir además, que aunque algunas de ellas fueron avaladas por la Real Academia de la Historia –en esos años todavía cronista oficial de las Indias– o, como en el caso de la de Robertson, promocionadas por ella para su publicación, no fueron concebidas ni diseñadas dentro de su competencia ni a partir de los avances en el plan historiográfico ideado por esta institución para su escritura, sino que fueron los empeños particulares de eruditos, la mayoría de ellos aficionados al coleccionismo de libros y antigüedades americanas, los que aportaron las mejores piezas históricas sobre las que hasta la fecha vemos edificarse el conocimiento sobre América. Finalmente, a algunas de estas obras les fue negada la circulación dentro del reino; o bien, fueron olvidadas en algún repositorio del que serían rescatadas hasta el siglo siguiente. Considero necesario exponer brevemente cada una de estas obras.

La *Historia antigua de Méjico* que escribió el poblano Mariano Fernández Echeverría y Veytia (1720-1780), fue publicada hasta 1836 por Francisco Ortega. Veytia, según las noticias de su hijo que Ortega presenta en su edición, fue un jurista que desempeñó varios cargos de importancia en el virreinato de la Nueva España. Esta condición lo puso en gran ventaja para llevar a cabo una de sus labores predilectas, la escritura. Pronto obtuvo una posición muy cómoda que le permitió viajar por varios lugares de Europa: España, Italia, Portugal, Inglaterra y Francia, en busca de antigüedades, –otra de sus pasiones intelectuales–, logrando reunir varios tomos (alrededor de 24) que contenían papeles raros y curiosos encontrados en sus viajes. Fue un coleccionista erudito que no sólo buscaba evidencias del pasado, sino que las analizaba y cotejaba con las opiniones de otros sabios, ordenándolas y disponiéndolas en tomos agrupados; además de que entendía perfectamente el latín, portugués, italiano, francés y en parte el inglés. Al morir sus padres, don Mariano fijó su residencia en Puebla, dedicándose enteramente a ordenar su documentación reunida y a pensar en la construcción de sus trabajos históricos. Estando en México, en 1750 Boturini – con quien había creado una buena amistad desde 1744 cuando Veytia lo recibió en su casa en Madrid– le pidió que recuperara su valiosa colección resguardada en el archivo del virreinato; el poblano accedió aunque sólo pudo hacer copias de los materiales. Este hecho puede ser considerado como el origen del entusiasmo de Veytia por escribir la historia antigua de México, ya que ésta se funda particularmente en los papeles e instrucciones que

don Lorenzo de Boturini le delegó. Tiempo después, Don Carlos III, concededor de estos esfuerzos, los impulsó aún más, permitiéndole a Veytia, igual que pasó con Bautista Muñoz, la inspección de cualquier universidad, colegio, cabildo o monasterio en busca de la documentación necesaria para llevar a cabo una historia acerca de las Indias. También le encargó la inspección del paso de la biblioteca de los jesuitas a la del Seminario de San Juan, ordenándole que revisara la documentación seleccionando lo necesario y quitando libros y manuscritos no pertinentes para dar a conocer al público; de esto formó siete gruesos volúmenes en folio. En esas mismas noticias, su hijo afirma que Carlos III tuvo siempre en gran estima a su padre Mariano Veytia, concediéndole favores que éste nunca aprovechó. En 1780, Veytia murió, dejando un gran legado documental sobre la Nueva España. Una orden del rey, cumplida por el virrey Martín de Mayorga, solicitaba “recogiesen del poder de sus albaceas o herederos los manuscritos y papeles que hubiera dejado relativos a la historia antigua de la Nueva España”, cumpliéndose dicha orden inmediatamente por la viuda de don Mariano.⁶²

El segundo trabajo de interés americano fue el del ecuatoriano Antonio de Alcedo (1735-1812) *Diccionario Geográfico-Histórico de las Indias Occidentales ó América*. Esta vasta obra, –considerando que uno de los primeros objetivos que tuvo la Real Academia desde su fundación fue la de hacer lo equivalente para España, sin lograrlo– fue realizada con los esfuerzos de un sólo hombre, y es parte del tema central de este texto, es decir del coleccionismo. Los cinco tomos contienen la descripción de cada uno de los reinos de Perú, Nueva España, Tierra Firme, Chile y Nueva Granada, con sus provincias, ciudades, villas y pueblos; sus ríos, montes, costas, puertos, islas, arzobispados, obispados, conventos, audiencias y virreynatos; referencias de sus descubridores, conquistadores y fundadores y noticias de los sucesos más notables de varios lugares como incendios, terremotos, sitios, e invasiones y “hombres ilustres que han producido”.⁶³ Decimos que es un claro ejemplo del

⁶² Veytia, Mariano, *Historia Antigua de Méjico*, notas y apéndice de C. F. Ortega, imprenta de Juan Ojeda, México, 1836, pp. III-XV.

⁶³ De Alcedo, Antonio, *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales ó América: es á saber: de los Reynos del Perú, Nueva España, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reyno de Granada. Con la descripción de sus provincias, naciones, ciudades, villas, pueblos, rios, montes, costas, puertos, islas, arzobispados, obispados, audiencias, vireynatos, gobiernos, corregimientos, y fortalezas, frutos y producciones; con expresión de sus descubridores, conquistadores y fundadores: conventos y religiones: erección de sus catedrales y obispos que ha habido en ellas: y noticia de los sucesos mas notables de varios lugares: incendios, terremotos, sitios, é invasiones que han experimentado: y hombres ilustres que han producido*, en la imprenta de Blas Román, Madrid, 1786-1789, 5 volúmenes.

tema del coleccionismo porque si don Antonio de Alcedo tuvo la oportunidad de realizar trabajo tan extenso fue gracias a los papeles que su padre, don Dionisio de Alcedo Ugarte y Herrera (1690-1777), logró reunir durante su larga vida. Don Antonio nació en Quito en 1734, mientras su padre Dionisio desempeñaba el cargo como presidente de la Real Audiencia en ese lugar. Dionisio ocupó varios cargos de la corona española en América, lo que le permitió acceder a mucha documentación de las distintas regiones del continente; pudo publicar algunas obras de gran importancia para la investigación sobre el tema americano como son: *Aviso histórico, político y geográfico, con noticias más importantes del Perú, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reino de Granada desde 1535 hasta 1740...* Madrid, 1740 y *Compendio Histórico de la provincia, partidos, ciudades, astilleros... y puerto de Guayaquil en las costas del Mar del Sur*, publicado en Madrid, en 1741; que pueden considerarse como el antecedente del *Diccionario Geográfico Histórico* publicado por su hijo.

La publicación del *Diccionario* de Alcedo le valió el reconocimiento de la Academia de la Historia en 1787 como uno de sus miembros. A partir del tercer tomo del *Diccionario*, publicado en 1788, se indica que don Antonio de Alcedo forma parte de dicha institución real, lo que tiene un doble efecto: para un autor como don Antonio es un honor contar con tal reconocimiento, y para la Academia, otorgarlo, significaba no sólo validarlo sino adjudicarse que tales esfuerzos intelectuales se hicieron bajo su amparo. El *Diccionario* fue prohibido por la Corona española; quizá por el peligro que ésta implicaba, ya que en ella se ponía a disposición de sus enemigos infinidad de datos sobre el territorio americano, lo que ponía en peligro la hegemonía descriptiva de España sobre sus colonias.⁶⁴ Alcedo había participado en la comisión que se formó en la Real Academia, antes de que fuera formalmente uno de sus miembros en 1787, en contra de la publicación de la *Historia del Nuevo Mundo* de Juan Bautista Muñoz, con quien tuvo acalorados enfrentamientos por esos años.⁶⁵ Alcedo también construyó una *Bibliotheca Americana*, que será de gran valor para los trabajos bibliográficos que tanto Rich como Ternaux realizaron con respecto a la historia americana. Además, Alcedo fue el primero que incluyó la historia de los Estados Unidos como parte de la historia

⁶⁴ *Prosistas de la colonia: siglos XV-XVIII*, Sección III, Antonio de Alcedo, Estudio y selecciones de Gonzalo Zaldumbide, p. 539. Documento revisado en línea, Biblioteca Cervantes, (21/05/2014): <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosistas-de-la-colonia-siglos-xv-xviii--0/html/>

⁶⁵ Tucker, Norman P., "Americans Spain, patriots, expatriates and the, early american hispanists, 1780-1850", *The Catalogue of an Exhibition held at The Boston Athenaeum* November 10- Decemer 5, 1980, Exhibition and Catalogue prepared by Norman P. Tucke, BOSTON ATHENAEUM, 1980, p. 8.

del continente. Por lo que su trabajo puede ser considerada el principal antecedente de los esfuerzos que posteriores eruditos como Rich y Ternaux realizaron en beneficio de la historia americana.

De la misma manera fueron censuradas en España otras dos obras de gran importancia para América, la ya mencionada *History of America* de William Robertson y la *Storia antica del Messico*, del veracruzano Francisco Javier Clavijero, publicada en cuatro tomos por primera vez en Cesena, entre 1780 y 1781.⁶⁶ Aunado a esto, varios jesuitas en el exilio escribían historias de tema americano, que aunque algunas favorecían en sus descripciones a España, tampoco fueron aceptadas como válidas por la Corona.⁶⁷

Por lo tanto, es necesario formular la siguiente pregunta: ¿no fue esta situación la que llevó a Carlos III a tomar la decisión de encargar a Juan Bautista Muñoz la realización de una obra, en tono patriótico y bajo el programa centralizador de los borbones, propia de España? Esta nación contaba con los archivos, sólo faltaba ordenarlos para que sirvieran de base a esta historia que pretendía sustituir a todas las otras hasta ese momento escritas. Por ello, la abundancia de documentación inédita en los repositorios del reino resultaba la mejor arma que tenía España para la realización de su historia de reivindicación hispana. Por ello, el plan de Bautista se funda en la recopilación de todos los documentos posibles e incluso su resguardo en un archivo, el de Indias, como uno de los símbolos de la España ilustrada que quería fundarse en aquella época; es decir, un proyecto patriótico, fundado en fuentes de primera mano, que permitiera un regreso a la erudición y a los valores del humanismo del siglo XVI.⁶⁸

Esto dio paso, a que el debate sobre la construcción de un plan historiográfico de reivindicación de la historia hispana resultara urgente, en el contexto de la monarquía borbónica, sobre todo el de sus posesiones trasatlánticas, que, aunque en gran medida

⁶⁶ Ramírez, “Notas y esclarecimientos a la *Historia de la conquista de México* del señor W. Prescott, por...” p. 658.

⁶⁷ Ejemplo de estas obras son la del jesuita catalán Juan de Niux, *Riflessioni imparziali supra l’umanita degli spagnouli nell’ Indie contro i preteresi filosofofi e politici*, publicada en Venecia en 1780; y la de Ramón Diosdado Caballero, *Breve examen acerca de los primeros tiempos del arte tipográfico en España*, publicado por primera vez en Roma, en 1795. Para mayor información sobre estos trabajos véase: Cañizares, *Como escribir...* (pp. 318-332). Otra obra de importancia fue la del también jesuita expulsado Andrés Cavo, *Historia civil y política de México*, que describe varios acontecimientos novohispanos, ordenados cronológicamente de 1521 a 1766. Esta obra fue publicada por primera vez hasta 1836, por Carlos María de Bustamante, quien agregó un suplemento y bajo el título *Los Tres siglos de México bajo el gobierno español, hasta la entrada del Ejército Trigarante*.

⁶⁸ Cañizares Esguerra, *Cómo escribir la historia...* p. 336.

perfilado por Muñoz, no pudo ser culminado por él,⁶⁹ -sólo publicó un tomo de su *Historia del Nuevo Mundo*-, sino que tuvo que esperar al siguiente siglo, según nuestra tesis, en el que una generación de eruditos españoles, entre los que destacan Martín Fernández de Navarrete (1765-1844) y Pascual de Gayangos (1809-1897), auxiliados por una red intelectual de extranjeros de varios lugares del mundo, como el estadounidense Obadiah Rich (1783-1850), o el francés Ternaux-Compans (1807-1864) y el inglés Thomas Philips (1792-1872), lograron concluir su sueño, que se limitaba en reunir una gran cantidad de materiales inéditos de la historia hispana y americana, desperdigados en los distintos repositorios peninsulares, que permitieran la construcción de esa versión favorable del imperio español del siglo XVI.

Historia de la conquista de México e Historia de la conquista del Perú

El antecedente historiográfico más inmediato a la *Historia de la conquista de México* de Prescott fue la *History of America* escrita por el escocés William Robertson y publicado el primer tomo en 1777, un año después de los inicios de la Independencia de las colonias británicas en América. Los estadounidenses conocieron en principio el tema de la conquista y colonización de la América hispana a través de esta obra.⁷⁰ Robertson considera que la historia de México y del Perú es la que merece mayor atención ya que fueron estas dos naciones las que lograron un mayor desarrollo civilizatorio; Prescott lo imita y comienza su libro sobre Perú diciendo:

Es indudable que las más brillantes páginas de la historia de España en el Nuevo Mundo son las que refieren las conquistas de Méjico y del Perú; de estos dos estados en que se combinaba la gran extensión de territorio, con una constitución social muy adelantada, y con grandes progresos en las artes de la civilización.⁷¹

⁶⁹ Muñoz sólo logró realizar un tomo de la *Historia del Nuevo Mundo*, de los cinco proyectados. No obstante que el proyecto ideado por él tuvo importantes consecuencias, como fue la construcción del Archivo General de Indias en Sevilla en el año de 1785; además, como bien describe Cañizares Esguerra, el proyecto de la renovación de la historiografía hispana, encargado a la Real Academia de la Historia, fracasó en el siglo XVIII a pesar de los esfuerzos institucionales por llevarlo a cabo, esto se debió, según cree este autor, a las pugnas metodológicas que se mantuvieron entre esta institución y el Archivo de Indias, lo que limitó el acceso a sus archivos coloniales. Cañizares Esguerra, *Cómo escribir la historia...*, p. 230.

⁷⁰ Stimson, Frederick S., *Orígenes del hispanismo en Norteamérica*, Ediciones Andrea, México, 1961, p. 35.

⁷¹ Prescott, *Historia de la Conquista del Perú*, p. 27.

La presentación de América y su población como bárbara y salvaje, que desconocía la industria y que aborrecía el trabajo, ignoraba las artes y apenas tenía nociones de la propiedad,⁷² es el escenario sobre el que sitúa todo su relato William Robertson y de donde heredó Prescott la dicotomía entre barbarie y civilización. No obstante, las fuentes con las que contó este último fueron, en extensión y profundidad, muy superiores a las del escocés, lo que marca la principal diferencia entre el relato que hace Robertson, marcadamente prejuicioso de América y parcialmente negativo para España, del que realizó William Prescott, más equilibrado y objetivo.

En términos generales, William Robertson describe al descubrimiento de América como un progreso inevitable del avance civilizatorio, llevado a cabo por un héroe como Colón, frente a unos indios débiles, afeminados y excesivamente delicados, los cuales fueron subyugados y eliminados por los intereses ambiciosos de algunos españoles ociosos, quienes reclamaban una recompensa por sus sacrificios en las subsiguientes empresas de conquista.⁷³

Robertson piensa que la conquista española fue el evento más relevante en la historia americana; que los imperios mexicanos y peruanos anteriores a la llegada de los españoles resultaban los más civilizados en comparación a los demás del territorio, pero inferiores, por mucho, si se comparaban con los del viejo mundo.⁷⁴ Así mismo, este autor repite los prejuicios que Buffon elaboró acerca de América, describiéndola como una región caracterizada por sus condiciones malsanas y degenerativas, que engendraba animales más pequeños, menos feroces y vigorosos, y donde proliferaban reptiles e insectos;⁷⁵ y en las zonas donde el clima y la vegetación es favorable, la naturaleza se halla abandonada de la industria del hombre, ya que para Robertson: “los trabajos del hombre no solamente mejoran y embellecen la tierra, sino que también la hacen más salútfera y favorable á la vida”.⁷⁶

Con relación a las fuentes, Robertson advierte que: “Aunque Méjico fue el primero de los dos imperios sometidos a la corona de España, no se conoce por ello mejor sus leyes y usos”. Prescott, indica lo mismo cuando escribe que: “...la colección de materiales manuscritos que se refieren al Perú, es mucho más amplia y más completa que la que se

⁷² Robertson, William, *Historia de la América*, traducida al español por Bernardino de Amati, Burdeos, Imprenta de Pedro Beume, Tomo II, p. 47.

⁷³ Robertson, *Historia de la América*, tomo I, 1827.

⁷⁴ Robertson, *Historia de la América*, tomo IV, pp. 5-6.

⁷⁵ Robertson, *Historia de la América*, tomo II, pp. 13-24.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 15.

refiere a Méjico.⁷⁷ Este es un tema importante que, sin embargo, no he podido aclarar; tanto Obadiah Rich como Gayangos, los dos emisarios documentales más importantes para Prescott, mencionan en algún momento que cuentan con una mayor cantidad de documentos relativos al Perú que los de México.

Robertson, al hablar de las fuentes disponibles para realizar su estudio, se queja de “la inexactitud de las relaciones que podían suministrarnos algún conocimiento del estado y las costumbres de las tribus salvages de América”; los conquistadores, continua Robertson, concentrados en su objetivo principal de sus expediciones “no tenían tiempo, ni la instrucción necesaria para enriquecer la historia civil y natural con nuevas observaciones” por lo que el cuadro que presentaron de México resulta superficial y confuso.⁷⁸ Además, debido a su ignorancia no pudieron ver en las pinturas de los indios otra cosa “que monumentos de idolatría, que era necesario destruir”, por lo que “fueron entregadas a las llamas”.⁷⁹ Así que, concluye, “las pinturas mejicanas, únicos anales del imperio, son actualmente muy pocas y de oscurísima significación”.⁸⁰

Robertson describe a los conquistadores del Nuevo Mundo como “aventureros ignorantes”, más preocupados por sacar provecho del trabajo de los americanos que de observar el carácter de su espíritu y de sus instituciones “impacientes por apoderarse de un país tan opulento y tan vasto”. Estos aventureros se enfrentaron con “pueblos tan ineptos para defenderse, [que] se apresuraron á tratarlos como á una miserable especie de hombres propios únicamente para la esclavitud”.⁸¹

Prescott armó su historia sobre la estructura y organización del relato de Robertson; no obstante, sin duda lo superó al ampliarlo, sobre todo para el caso del México y el Perú antiguos, y sustentarlo con nuevas fuentes y colecciones americanas recientemente publicadas para cuando escribía su historia. Esto lo hizo explícito en su *Prefacio* al libro sobre la conquista de México, al decir que Robertson no estuvo provisto “de los importantes materiales relativos a este asunto, reunidos después por la laboriosidad de los literatos españoles”.⁸² Ya el escocés había lamentado el estado de los archivos españoles. En la

⁷⁷ Prescott, *Conquista del Perú...*, p. 29.

⁷⁸ Robertson, *Historia de la América*, tomo IV, p. 8.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 9.

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 10.

⁸¹ Robertson, *Historia de la América*, tomo II, p. 50.

⁸² Prescott, William H., *Historia de la conquista de México...*, p. 3.

introducción a su obra dice que tiene conocimiento de que en Simancas se ubican unos ochocientos setenta y tres legajos relativos a la primera época de la historia del Nuevo Mundo, llenando una de las mayores salas de su archivo. No obstante, “el gobierno español, por un exceso de preocupación, ha encubierto constantemente con un misterioso velo sus operaciones en América, y las ha ocultado a los extranjeros sobre todo, con un cuidado particular”;⁸³ por ello, Robertson exclama que “el feliz resultado de [sus] indagaciones en España debe atribuirse únicamente á la bondad de algunos individuos, y no a la condescendencia de la autoridad pública”.⁸⁴ Prescott también se apoyó en esfuerzos individuales para completar sus investigaciones, sólo que los resultados de estos, para el siglo XIX, estaban muy avanzados en relación con el tiempo en que realizó su trabajo Robertson, sólo las colecciones de Juan Bautista Muñoz (que había visitado Simancas), pasando por las de Vargas Ponce, Fernández de Navarrete y Pascual de Gayangos, otorgaban al bostoniano miles de documentos y manuscritos inéditos a los que no tuvo acceso Robertson.

Desde que publicó su primera obra relativa al tema de los reyes católicos de España, Prescott comenzó a realizar las diligencias correspondientes para obtener materiales para su siguiente tema, que había decidido que tratara la conquista de México y del Perú. El 20 de enero de 1838 le escribió a James Rich, hijo del infatigable librero Obadiah Rich. Este último había establecido un comercio de libros españoles en Londres aprovechando las dispersiones provocadas por el proceso de desamortización de los bienes religiosos en España, durante la primera mitad del siglo XIX y había asistido a Prescott en los documentos relativos a su historia sobre los reyes católicos, y muy especialmente para la historia del Perú. En su carta, Prescott le comentaba que le interesaba seguir con el tema español y pensaba en la historia de Felipe II, pero veía más apropiado hacer el tema de la conquista de México llevada a cabo por Cortés, sobre todo por la gran cantidad de obras que se estaban imprimiendo en España y la posibilidad de acceder a ellas allí o en Inglaterra, además de encontrar documentación manuscrita en Sevilla y Madrid. En esa misma carta Prescott le manifiesta a James sus intenciones para saber si su padre pudiera pasar unas semanas en la península realizando la

⁸³ Robertson, *Historia de la América*, tomo I, p. XXIII.

⁸⁴ *Ibíd.*, pp. XXII-XXIII.

colección que deseaba.⁸⁵ De la misma manera le escribe a Tomás González, al conservador del archivo de Simancas; a Arthur Middleton, antiguo compañero en Harvard, que en esos años ocupaba un puesto diplomático en España y en quien Prescott tuvo en uno de sus mejores asistentes documentales en la península en estos primeros años de investigación; y también entabló comunicación con el alemán Friedrich Wilhelm Lembke, un especialista en temas españoles. A través de esta primera correspondencias acerca del tema de México nos enteramos del camino inicial que Prescott planeó para llevar a cabo su historia. Su búsqueda pretendía aprovechar toda la documentación que se publicaba en colecciones reunidas por eruditos como Martín Fernández de Navarrete⁸⁶ y su *Colección de los viages y*

⁸⁵ Wolcott, Roger, *The Correspondence of William Hickling Prescott*, Houghton Mifflin Company, (Boston – New York), 1925, pp. 22-23.

⁸⁶ Martín Fernández de Navarrete (1765-1844) se relacionó desde muy joven con el ambiente intelectual más prominente de la época: a los doce años ingresó al Seminario de los nobles de Vergara, institución ilustrada dedicada a la instrucción de los hijos de los nobles y altos funcionarios del país, donde estudio desde latín, matemáticas, humanidades, hasta esgrima y equitación; esta educación completaba sus primeras letras, las cuales, como era costumbre de la nobleza de la época, eran adquiridas en la propia casa a través de los padres o de algún maestro particular. Por esos años, mantuvo correspondencia y conoció personalmente a Tomás de Iriarte. En 1780, mediante petición de sus padres al ministro de Marina, fue enlistado como guardia marina; carrera de mucho prestigio en aquella época. Allí conoció al también erudito José de Vargas Ponce (1760-1821), con quien mantuvo una íntima amistad y compartió su celo y lealtad a la Real Academia de la Historia. En la armada entabló una gran amistad con el que era su teniente el capitán de navío Francisco de Paula Jovellanos, hermano de Gaspar Melchor, a quien Navarrete también conoció y con quien estableció una buena amistad. En 1789, mientras tomaba un descanso de las arduas comisiones a las que se había dedicado en los últimos años, don Martín recibe una real orden comisionándole para que reconocer los archivos del reino y formar una colección de los manuscritos de marina relativos a los viajes y descubrimientos de ultramar, combates y expediciones navales, constitución y gobierno de las armadas, comercio y reglamentos marítimos, etcétera, con el fin de formar una biblioteca o museo marítimo en España. Entre sus pesquisas encontró en el archivo del duque del Infantado dos diarios de los viajes de Colón (1º y 3º), que cedería a su amigo Juan Bautista Muñoz para que escribiera su historia sobre las Indias. Para 1803, ya era Oficial Mayor primero de la Secretaría del Despacho Universal de Marina. En 1800 ingresó a la Real Academia de la Historia, presentando un *Discurso histórico sobre los progresos que ha tenido en España el arte de navegar*, en 1802 publicó *Noticia histórica de las expediciones hechas por los españoles en busca del paso del noroeste de la América*, como *Introducción a la Relación del viaje de las goletas Sutil y Mejicana al reconocimiento del Estrecho de Fuca el año de 1792*, obra publicada por el depósito hidrográfico español. En 1823 es nombrado Director del depósito hidrográfico, y en 1825 Director de la Real Academia de la Historia; además de haber sido nombrado miembro de muchas otras sociedades, de anticuarios, artes y ciencias. En 1825 comienza a publicar su *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, con varios documentos inéditos concernientes a la historia de la Marina castellana y de los establecimientos españoles en las Indias*. Fue impreso por orden del rey en 1825, el tomo I y II, en 4º; el tomo III en 1829; el IV y el V en 1837. Contiene el I y II una larga introducción a la obra, los cuatro viajes de Colón y de las primeras poblaciones españolas de las Indias. El III comprende tres secciones: en la primera los *viajes menores* o de los españoles que siguieron a Colón, como Ojeda, Pinzón, Ponce de León, etcétera; en la segunda los viajes de Américo Vespucio, en la tercera sobre los establecimientos en el Darién. El tomo IV contiene los viajes de Magallanes y de Elcano al Maluco, con la vida de Magallanes y un apéndice de cuarenta y un documentos. El tomo V los viajes de Loaisa y de Saavedra. El VI y el VII, los viajes de Grijalva y Villalobos, y los de Quirós en sus descubrimientos de nuevas tierras e islas en el gran Océano. Para ver algunas referencias biográficas de este erudito ver: Eugenio Ochoa, *Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos en prosa y verso*, Tomo segundo, Baudry, librería europea, Paris, 1840. Nicomedes Pastor Díaz y Francisco de Cárdenas, *Galería de españoles*

descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV: con varios documentos inéditos..., 5 tomos publicados entre 1825 y 1837, obra que utilizó Washington Irving para su *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, y otra que tituló *Los Compañeros de Colón*, y cuya historia Prescott ahora se decidía continuar; o trabajos históricos en proceso de publicarse y muchos de ellos aún inéditos como la *Historia de las Indias*, de Bartolomé de las Casas, que consultó Prescott en manuscrito y que no fue publicada en España hasta 1875, desde su primera publicación en Sevilla en 1552, ya que como consideró Fernández de Navarrete en el tiempo en que fue director de la Real Academia de la Historia, no era pertinente hacerlo debido al “indiscreto y quimérico estilo de la composición”;⁸⁷ otro trabajo inédito, consultado por Prescott en manuscrito, fue el de Fray Toribio de Benavente *Historia de los Indios de la Nueva España*, algunos fragmentos fueron incluidos en la publicación de Lord Kingsborough, *Antiquities of Mexico* hasta 1848 y Prescott pudo revisar el manuscrito gracias a “la bondad del curioso bibliógrafo Obadiah Rich”;⁸⁸ la de Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, publicada por el coleccionista francés Henri Ternaux Compans en 1843; estos trabajos, aunque inéditos, ya habían sido consultados por Clavijero para su historia sobre el México antiguo. También entre sus solicitudes en España estaba la *Historia General de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo, *Parte Tercera*, advierte Prescott a Middleton, “ya que supongo que es la tercera parte la única que trata sobre mi tema”;⁸⁹ y comenta que “Irving encontró un ejemplar en la biblioteca Colombina en Sevilla”.⁹⁰ O la de Giovanni Battista Ramusio, *Delle Navigazioni et viaggi*, volumen tercero que trata sobre el Nuevo Mundo, publicada en Venecia en 1606, y citada muchas veces en la *historia* de Prescott, y a lo largo de esta investigación.

En fin, Prescott tenía muy claro que el valor que distinguiría a su historia de las anteriores debería descansar en el uso de documentos originales que por aquellos años se estaban rescatando gracias a los esfuerzos de eruditos coleccionistas. En una carta de noviembre de 1838, Wilhelm Lembke le informa que la Real Academia de la Historia, por intermediación de Navarrete, ha aceptado su solicitud de acceder a sus archivos con la

celebres contemporáneos o biografías y retratos de todos los personajes distinguidos de nuestros días en las ciencias, en la política, en las armas, en las letras y en las artes, Madrid, Tomo primero, Madrid, 1841.

⁸⁷ Prescott, *Historia de la conquista de México...* p. 177-181.

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 267.

⁸⁹ Wolcott, *The Correspondence...*, p. 29.

⁹⁰ *Ibíd.*

condición de que él esté supervisando las copias que se hagan. También le indica que no ha encontrado en este repositorio ni la obra de Toribio de Benavente, ni la de Alfonso de Ojeda [sic], ni tampoco la de Muñoz Camargo. Pero sí la de Bartolomé de las Casas, la de Fernández de Oviedo, y una que no solicitó pero que a Lembke le pareció interesante copiar y enviársela, la intitulada *Historia Chichimeca*, escrita por Fernando de Alva Ixtlilxochitl, y que trata sobre la historia de los antiguos habitantes de México, y la cual envía acompañada de “las canciones del emperador Nezahualcóyotl”;⁹¹ este texto ya había sido publicado por Bustamante en 1829 con el título de *Horribles crueldades de los conquistadores de México, y de los indios que los auxiliaron para subyugarlo a la corona de castilla, o sea memoria escrita por don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, y dice que la encontró en la librería de los jesuitas de México. La misma obra ya había sido consultada por Sigüenza, Clavijero y Mariano de Veytia;⁹² Ternaux hizo la traducción al francés de la edición de Bustamante y la publicó en el volumen 8 de sus *Viajes, relaciones y memorias originales para servir a la historia del descubrimiento de América* en 1838. Además de esto, Lembke le envió un gran número de “documentos aún no publicados” relativos a la historia de Cortés, recogidos por Vargas Ponce, antiguo presidente de la Real Academia de la Historia, colección de cuya existencia no tenían conocimiento ni Muñoz ni Navarrete,⁹³ por lo que fue un original aporte, resultado de las diligencias de Lembke.

Prescott logró coleccionar de esta primera búsqueda en la Real Academia de la Historia sobre la conquista de México y la del Perú, “cerca de ocho mil páginas en folio” relativas a distintos temas. Además de esto, debemos agregar los incontables documentos que recibió posteriormente de los papeles que reunió Thomas Philips en Inglaterra, “cuya preciosa colección de manuscritos es superior en número a la de cualquier otro particular” en aquel país;⁹⁴ además de los papeles que obtuvo del francés Henri Ternaux Compans, quien publicó una gran cantidad de obras relacionados con el tema americano;⁹⁵ y los que el español Pascual

⁹¹ *Ibíd.*, p. 49.

⁹² *Horribles crueldades de los conquistadores de México, y de los indios que los auxiliaron para subyugarlo a la corona de Castilla, o sea memoria escrita por don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*. Publicala por suplemento a la historia del padre Sahagún, Carlos María de Bustamante... imprenta del ciudadano Alejandro Valdés, 1829, p. IV.

⁹³ Wolcott, *The Correspondence...* p. 45.

⁹⁴ Prescott, *Historia de la conquista de México*, p. 4.

⁹⁵ *Ibíd.* Véase capítulo IV de esta misma tesis, en el que se enlista todos los trabajos relacionados con América publicados por Ternaux Compans.

de Gayangos copió de diferentes archivos españoles y de la biblioteca del Museo Británico. Sumados a estos documentos originales, reunió las obras impresas relacionadas con el asunto, “sin exceptuar las magníficas ediciones que han salido a la luz recientemente tanto en Francia como en Inglaterra, sobre las antigüedades mexicanas”,⁹⁶ refiriéndose a la obra de Lord Kingsborough *Antiquities of Mexico*, publicados los primeros siete volúmenes entre 1830 y 1831 y la de Henry Baradère, *Antiquités mexicaines*, publicada entre 1834 y 1836.

Asimismo, en el *Prefacio* a su *Historia de la conquista de México* Prescott agradece a algunos colaboradores en México, a Lucas Alamán y a Ángel Calderón de la Barca, el primero le proporcionó varios objetos y materiales relacionados con Hernán Cortés, algunas reliquias “como un pedazo de encaje de la bolilla con que Cortés fue enterrado”;⁹⁷ del segundo, quien fuera el primer ministro plenipotenciario de España en México en 1839 después del restablecimiento de las relaciones entre ambos países, recibió algunos encargos documentales y el establecimiento de relaciones con algunos españoles y mexicanos. Prescott comenzó con él la correspondencia antes de que fuera designado para ese cargo a México, por lo tanto, la suerte del historiador aumentó al contar con un amigo que sería influyente en el país y tener acceso libre “a todos los lugares de mayor interés e importancia”.⁹⁸

Para la época en que Prescott escribe su libro, el tema americano se estaba consolidando como un objeto que captaba el interés de distintos círculos literarios e intelectuales. Para esos años las exploraciones arqueológicas al área amerindia, particularmente la fascinación por el mundo maya, ya habían echado raíz entre el público lector. Las publicaciones a la fecha eran varias: la *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790*, ensayo realizado por el novohispano Antonio de León y Gama, cuya publicación en México en 1792 preparó el interés por su historia antigua. Dos décadas después fue publicada por primera vez la obra de Humboldt, *Vues des Cordilleres et Monuments des Peuples Indigenes de l’Amerique*, que al igual que la anterior fomentaba el interés por el México antiguo. Las obras citadas de Lord Kingsborough y Henry

⁹⁶ *Ibíd.*

⁹⁷ Vicuña Mackenna, Benjamín, “Una visita a William H. Prescott en 1853”, en *Anales de la Universidad de Chile*, 1960: Centenarios 1959-1960, p. 307.

⁹⁸ Prescott, *Historia de la conquista de México*, p. 4.

Baradére, publicadas en los años treinta del mismo siglo, estaban acompañadas de ilustraciones que algunos dibujantes realizaron en las expediciones que se hacían a estos territorios. Por ejemplo, los dibujos de los monumentos de la zona que hizo el novohispano Luciano Castañeda, quien acompañó a Guillermo Dupaix en la Real Expedición Anticuaria organizada por Carlos IV en 1805, y cuyos originales fueron reinterpretados y litografiados por artistas europeos, y publicados en la obra de Baradére;⁹⁹ o las láminas de dibujos realizados por Jean F. de Waldeck, incluidas en *Voyages pittoresque et archéologique dans la province d'Yucatán (Amérique Centrale) pendant les années 1834 et 1836*, obra publicada en París en 1838 y que Waldeck dedicó a la memoria del vizconde de Kingsborough, quien había financiado su expedición a estos territorios americanos;¹⁰⁰ sin olvidar, las ilustraciones realizadas por Frédérick Catherwood, incluidas en las obras de John Lloyd Stephens, *Incidents of travel in Central América*, publicada en 1841, contando doce ediciones en tres meses.¹⁰¹ Aunque esta última, dice Prescott en el *Apéndice* de su obra, no modificó sus primeras inducciones, sino más bien que las reafirmó.¹⁰² Con ello, América y las ruinas de su pasado original llamaban el interés público e ilustrado de una sociedad occidental que asistía a prácticas de lectura cada vez más extendidas, precisamente en los años en los que al interior de las recientes naciones americanas independizadas se decidía el carácter político que habrían de tomar. Todas estas obras fueron los cimientos de la *Historia* de Prescott.

Los avances de estos trabajos con respecto al México antiguo provocaron que Prescott dejara atrás varios de los prejuicios que Robertson difundió. Por ejemplo, la majestuosidad y complejidad de los monumentos mexicanos tal y como fueron descritos por los primeros cronistas españoles —quienes, según el escocés, exageraron en estas consideraciones— resultaba cierta a la vista de los avances que en las exploraciones a las ruinas mexicanas se venían haciendo desde principios de siglo. Por ello Prescott comienza su relato diciendo:

De todo el vasto imperio que en un tiempo reconoció la autoridad de España en el Nuevo Mundo, ninguna parte puede compararse en interés e importancia con México, (...) su

⁹⁹ Pedro Robles, Antonio E. de, “Arqueologías americanas. La representación del mundo antiguo mexicano y el debate estético en el contexto europeo de la primera mitad del siglo XIX”, en *Decimonónica*, vol. 6, núm. 1 Winter/invierno, 2009, p. 52.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 53.

¹⁰¹ Stephens, John L., *Viaje a Yucatán 1841-1842*, traducción de Justo Sierra O'Reilly, nota introductoria José Ortíz Monasterio, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p. VIII.

¹⁰² Prescott, *Historia de la conquista de México*, p. 593.

paisaje grande y pintoresco sin ejemplo, (...) y cuyos monumentos nos recuerdan la primitiva civilización de Egipto y el Indostán.¹⁰³

Es frecuente las veces que Prescott compara a las sociedades americanas con las del antiguo Egipto o con la antigua Roma,¹⁰⁴ lo cual era en parte herencia de las investigaciones que hacían algunos anticuarios de la época, que, fascinados por el mundo antiguo, extendieron su interés y valoraciones a las ruinas americanas.

Conforme va avanzando en su relato, más difícil le resulta sostener sus prejuicios y consideraciones de concebir como bárbaras a estas sociedades. Al mismo tiempo que considera como “afeminado al natural de la española que a la sombra de los bananos malgasta sus horas en ociosos pasatiempos”,¹⁰⁵ describe su gobierno como “una monarquía electiva, (...) prueba [de] una política más refinada y previsor de lo que podía esperarse en una nación bárbara;”¹⁰⁶ que los aztecas estaban suficientemente civilizados para extender su cuidado a los derechos, tanto de la propiedad como de las personas;¹⁰⁷ que ninguna persona “podía nacer esclavo en México, honrosa distinción no conocida creo en todas las demás naciones civilizadas que han admitido la servidumbre”,¹⁰⁸ incluyendo a los Estados Unidos; que “examinando el sistema religioso de los aztecas, sorprende su aparente incongruencia, pues una de sus partes parece emanada de un pueblo culto, comparativamente hablando, y sujeto a nobles influencias, mientras que el resto respira una indómita ferocidad”.¹⁰⁹ Así sigue Prescott y conforme avanza en el relato, más exalta los rasgos “civilizados” de las sociedades americanas. En el tema de la tierra y los cultivos, contrario a lo que Robertson basado en Buffon sostenía, Prescott hace una halagadora descripción de algunos frutos y animales que se daban y consumían con abundancia en el Nuevo Mundo¹¹⁰ y contradice al escocés respecto a la falta de industria en los indígenas escribiendo que:

Cuando las tierras estaban algo exhaustas, se hacían productivas haciéndolas descansar. La extrema falta de humedad la suplían con canales, (...) Finalmente, edificaban espaciosos graneros para guardar sus cosechas, que los mismos conquistadores

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 9.

¹⁰⁴ No obstante, Prescott, como en muchas otras veces, se contradice. Más adelante en el texto dice con respecto a la descripción de la ciudad de Tlaxcala y su comparación con Granada: “La verdad es que Cortés, lo mismo que Colon, veían los objetos por el vistoso prisma de su exaltada imaginación, dándoles un colorido más vivo y mayores dimensiones de las que verdaderamente tenían” (Prescott, 1985: 218-219).

¹⁰⁵ Prescott, *Historia de la conquista de México*, p. 31.

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 18.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 21.

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p. 24.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p.32.

¹¹⁰ *Ibíd.*, pp. 64-67.

confiesan ser de una admirable construcción. En esta medida vemos la previsión del hombre civilizado.¹¹¹

Los *tianguiz* [*tianquiztli*] de México fue naturalmente un objeto de gran interés y admiración para los españoles, pues en él veían como reunidos en un solo foco todos los rasgos de civilización que estaban esparcidos en el país. Aquí encontraban varias pruebas de habilidad mecánica y de industria doméstica.¹¹²

Sus descripciones se van haciendo cada vez más entusiastas respecto de las producciones del México antiguo. Concluyendo el *Libro I o Introducción* relativa a este periodo dice lo siguiente:

Sólo podría formar el lector una idea imperfecta de la civilización del Anáhuac, si no se dieran algunas noticias sobre los acolhuas o tetzcoanos (...) nación de la misma gran familia de los aztecas, con quienes rivalizaban en poder y a quienes excedían en cultura intelectual y en las artes del refinamiento social.¹¹³

En esta última parte, Prescott hace explícito que es gracias a la obra de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, que, como vimos al principio, le envió Lembke desde la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, que nosotros podemos conocer la grandeza de este pueblo. Fueron los avances en la recopilación de extensas colecciones documentales referentes al mundo prehispánico los que pusieron en un dilema los prejuicios que no sólo Prescott mantenía para esas fechas sobre América, sino todos aquellos que la miraban a través del lente de la “civilización occidental”. Gracias a ello Prescott pudo contar con obras de gran trascendencia que modificaron inevitablemente su visión de aquel mundo. Hablo, por ejemplo, de la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, obra plagada de aspectos de la cosmovisión indígena, elaborada por Fray Bernardino de Sahagún y encontrada por Juan Bautista Muñoz en el último cuarto del siglo XVIII en el convento de Tolosa, en Navarra; ésta fue incluida en el sexto tomo de las *Antiquities of Mexico* de Lord Kingsborough con el título de *Historia Universal de la Nueva España*. También Prescott contó con parte de la colección que don Lorenzo de Boturini había recogido con en la Nueva España, contenida en la *Historia Antigua de México* escrita por el poblano Mariano de Echeverría y Veytia, publicada por Francisco Ortega en 1836. Otra de las obras importantes para este tema fue la de Alonso de Zurita, *Rapport sur les différentes classes de chefs de la Nouvelle-Espagne, sur les lois, les moeurs des habitants, sur les impôts établis avant et*

¹¹¹ *Ibíd.*, p. 66.

¹¹² *Ibíd.*, p. 288.

¹¹³ *Ibíd.*, p. 77.

depuis la conquête... sobre las instituciones de los aztecas, obra inédita traducida por el coleccionista americanista francés Henri Ternaux Compans y publicada en el onceavo volumen de sus *Voyages, relations et mémoires originaux pour servir a l'histoire de la découverte de l'Amérique...* en 1840. Prescott menciona en una nota al pie que,

Zurita se indigna de que se dé a los aztecas el epíteto de bárbaros, epíteto en que no puede convenir el que haya conocido personalmente la capacidad de la nación o sus instituciones, y que bajo algunos aspectos lo merecen también las naciones europeas.¹¹⁴

Debemos aclarar que no queremos decir con esto que en su texto Prescott no denomina en varias ocasiones “bárbaras” a las sociedades del Anáhuac, pero cada vez que lo hace el mismo expresa la contradicción de definir las con tal calificativo. Por ejemplo, cuando describe su sistema de gobierno en lo correspondiente a la elección de sus gobernantes dice: “Esta forma de elección, aunque defectuosa, prueba una política más refinada y previsor de lo que podría esperarse en una nación bárbara”;¹¹⁵ o respecto de los rasgos del código penal azteca dice, que estos muestran “un profundo respeto hacia los grandes principios de moral y un conocimiento tan claro de ellos como pudiera encontrarse en las naciones más civilizadas”;¹¹⁶ acerca de la forma de medir el tiempo, los aztecas llevaban un cómputo de tan “admirable precisión (...) que hasta un periodo comparativamente reciente han eludido (...) las naciones más ilustradas de la cristiandad”, y en la nota al pie agrega, “cuando los europeos (...) desembarcaron en México, iban sus cómputos [de los días del año] adelantados once minutos, respecto del tiempo exacto, o en otras palabras del cómputo de los bárbaros aztecas”.¹¹⁷ Más adelante, en su apologética descripción de los tetzcocanos, Prescott se refiere a Nezahualcóyotl y su sucesor como como “monarcas verdaderamente grandes”, y agrega: “Es muy extraño que nosotros, habitantes del mismo continente, estemos más familiarizados con la historia de muchos caudillos bárbaros, tanto del Antiguo como del Nuevo Mundo, que con la de estos monarcas”.¹¹⁸

Así podemos entender que Prescott utilizó tal epíteto como sinónimo de poco o nulo desarrollo, e inexistencia de organización política; es decir, vinculado a un estado salvaje, aunque no en la forma favorable en que lo vieron algunos humanistas del siglo XVI o como

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 29.

¹¹⁵ *Ibíd.*, p. 18.

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 24.

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 56.

¹¹⁸ *Ibíd.*, p. 96.

lo concebía Rousseau, como un estado de perfección respecto de la naturaleza, sino como lo veían algunos ilustrados como Robertson, como un síntoma de ausencia de civilización, falta de industria y de desarrollo.

Por otro lado, Prescott describe la conquista como una historia con rostro de romance, en el que un grupo de aventureros dominó a todo un territorio con un paisaje impresionante y pintoresco, lleno de peligros, poblado por sociedades complejas, ampliamente estructuradas, una “raza extraordinaria”, que impuso grandes dificultades “que hubieron de superar los españoles para subyugarla”;¹¹⁹ es decir, le da una relevancia distinta a la que le dio Robertson que, como vimos antes, consideraba a esta población como “inepta para defenderse”.

Al contrario de como Robertson describió el carácter de los conquistadores españoles, Prescott los representa como valientes, justos y piadosos, incluso al mismo Pedro de Alvarado,¹²⁰ que reunidos en un ejército disciplinado, unido y constante, encabezado por un comandante inteligente que no imponía su decisión sino que la compartía con los demás, lograron vencer los contratiempos en un mundo que nunca esperaron les procuraría ocio o ventaja alguna.¹²¹ Tampoco ve a los conquistadores como crueles y excesivos en su trato para con los indígenas. Por ejemplo, en el caso de la matanza de Cholula, Prescott trata el asunto de la siguiente manera:

Dióse entonces la fatal señal, el tiro de un arcabuz. En un instante asestáronse todos los mosquetes y ballestas a los infortunados cholultecas que se hallaban en el atrio, y se les dirigió una horrible descarga estando reunidos en el centro como una manada de venados. (...) Mientras se verificaba esta terrible lucha, los tlaxcaltecas, oyendo la señal concertada, habían avanzado apresuradamente hacia la ciudad. Traían por orden de Cortés atadas alrededor de sus frentes, torzales de esparto para poder así distinguirse de los cholultecas; y llegando en el ardor del combate, cayeron sobre la indefensa retaguardia (...) Los gemidos de los moribundos, las súplicas del vencido implorando piedad, se mezclaban con el grito de guerra de los españoles y con el penetrante aullido de los tlaxcaltecas, que desahogaban su rencor y rivalidad tanto tiempo alimentados.¹²²

Prescott dice que Cortés, el héroe de la *Historia de la conquista de México*, tomó sus decisiones justificadamente. Primero, porque había respondido a una conspiración que

¹¹⁹ *Ibíd.*, p. 5.

¹²⁰ *Ibíd.*, p. 164.

¹²¹ *Ibíd.*, p. 213.

¹²² *Ibíd.*, pp. 233-234.

Moctezuma tramaba contra su ejército en Cholula,¹²³ después, evitó “cuanto pudo que continuaran ulteriores ultrajes;” evitó la violencia contra mujeres y niños; influyó en los guerreros tlaxcaltecas para que liberaran a los prisioneros cholultecas; asistió a la limpieza de la ciudad de los muertos, para evitar la peste; ayudó a los cholultecas a elegir su sucesor; en fin, “con estas pacíficas medidas se restableció gradualmente la confianza”.¹²⁴ En seguida, Prescott escribe que este pasaje “es uno de los que han impreso una negra mancha sobre la memoria de los conquistadores. (...) más para juzgar exactamente el hecho, debemos transportarnos al tiempo en que sucedió”.¹²⁵ Es importante señalar que Prescott estaba en contra del derecho de conquista,¹²⁶ así como estuvo en contra en su tiempo de la invasión estadounidense a México;¹²⁷no obstante, en este suceso lo justifica ya que “la infidelidad religiosa (...) en aquel siglo y aún en épocas posteriores, era considerada como un pecado que debía castigarse con el fuego y con el hierro.”¹²⁸ Incluso, “Si la conquista era un deber, todo lo que era necesario para ejecutarla, era justo también.¹²⁹Y sigue justificando el hecho diciendo si “acaso se pronunciará un fallo más imparcial sobre la conducta de los conquistadores, si se compara con la que han observado nuestros contemporáneos en iguales circunstancias”.¹³⁰ Además,

Las atrocidades ejercidas en Cholula no son tan terribles como las que ejecutaron con los descendientes de esos mismos españoles, en la última guerra de la península, las naciones más civilizadas de nuestra época; los ingleses en Badajoz, en Tarragona y en otros cien lugares los franceses, [todas ellas] ofrecen un catálogo de enormes crueldades, tan negras como las que se imputan a los españoles.¹³¹

¹²³ *Ibíd.*, p. 238.

¹²⁴ *Ibíd.*, p. 234.

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 236.

¹²⁶ *Ibíd.*

¹²⁷ En este sentido Prescott se declara contrario a la política expansionista por considerarla un lastre para la joven Norteamérica; sobre todo en el tema de la invasión a México, de la que opina lo siguiente:

“So, we have conquered México, you see, that is, we beat the Mexicans wherever we can find them. It is beating a shadow, though if we are to hitch the lifeless carcass of México to our chariot, it will be a good deal worse than a shadow. I tremble for the future”, Wolcott, *Op cit.*, p. 74.

¹²⁸ Prescott, *Historia de la conquista de México...*, p. 236.

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 302.

¹³⁰ *Ibíd.*, p. 238.

¹³¹ *Ibíd.*

De igual manera se refiere a Pizarro en la *Historia de la conquista del Perú*, lo describe como respetuoso, sencillo, sincero y elocuente; valiente y osado, que resistió grandes penurias antes de lograr el éxito de la conquista del reino Inca.¹³²

Otro de los aspectos en los que Prescott tomó distancia de su predecesor fue en la consideración de las primeras crónicas españolas. Recordemos que para Robertson éstas eran “inexactas y exageradas, realizadas por los conquistadores, quienes no tenían ni el tiempo ni la instrucción necesaria para enriquecer esa historia con sus observaciones”,¹³³ no obstante que su historia se funda esencialmente en varias de estas fuentes.¹³⁴ En este sentido, una de las obras que cita un mayor número de veces es la *Historia de las Indias* del que fuera obispo de Chiapas Fray Bartolomé de las Casas. En su *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, publicada en 1828, Washington Irving otorga fiabilidad a esta obra de las Casas y consideró fundados los cargos que el dominico realizó contra los conquistadores;¹³⁵ es probable que esta haya sido una de las razones por la que no fuera recompensado con el nombramiento de la Real Academia de la Historia como uno de sus miembros, aunque su obra fuera recibida con agrado por los españoles;¹³⁶ en este caso, Navarrete consideró que “es de esperar, que a luz de varios documentos que vamos publicando (...) rectifique el señor Washington algunas noticias ú opiniones, que tomadas de fuentes menos puras, carecen aún de aquella certidumbre y puntualidad que se requiere para acercarse a la perfección.”¹³⁷ Prescott evitó caer en este error y le dio un tratamiento especial a la obra de las Casas, que, no obstante, seguía siendo fundamental para el asunto que trataba.

Uno de los recursos que emplea para diferenciar claramente sus opiniones de las de las Casas es anotar estas últimas al pie de página. También, reiteradamente hace explícito su desacuerdo con dichas opiniones a las que generalmente considera exageradas o mediadas por la bondad con que miró a los indios. Acerca de la *Historia general de las Indias* Prescott escribe lo siguiente:

El estilo de la obra, así como el de todos sus escritos es común, inconexo y excesivamente difuso; abunda en repeticiones, disgregaciones fuera de propósito y citas pedantes (...) Su

¹³² Conquista del Perú, p. 202.

¹³³ Robertson, *Historia de América*, t IV, pp. 5-9.

¹³⁴ Feliú Cruz, Guillermo, “El imperio español y los historiadores norteamericanos del siglo XIX: Washington Irving y William H. Prescott”, en *Anales de la Universidad de Chile*, 1960: Centenarios 1959-1960, p. 283.

¹³⁵ Irving, Washington, *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, traducción de José García de Villalta, imprenta de José Palacios, Madrid, 1833, tomo I, p. 16.

¹³⁶ *Ibíd.*, p. 7.

¹³⁷ *Ibíd.*, pp. 9-10.

defecto como historiador, es que escribió los acontecimientos históricos como todo lo demás de su obra, bajo la influencia de una idea dominante. Siempre está abogando por la cusa de los perseguidos indios.¹³⁸

De la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* del dominico Bartolomé de las Casas, dice Prescott:

Es una historia espantosa. Cada línea de la obra puede decirse está escrita con sangre. Por buenas que fueran las intenciones del autor, debe sentirse hubiera publicado este libro. Ciertamente tendría justicia en no disculpar a sus compatriotas, en pintar sus atrocidades con su verdadero colorido y por medio de este horrible cuadro, pues tal debía haber sido instruir a la nación y a los que la gobernaban de la carrera de iniquidad que se seguía al otro lado de los mares; pero a fin de producir una sensación más profunda, prestó oídos a todas las anécdotas de violencia y rapiña, y las exageró hasta un grado que tocaba en el ridículo¹³⁹

Con esto, cumplía con una de las principales demandas que Navarrete tuvo hacia la obra de Irving y su aceptación a obras como la del dominico.

Prescott considera que el trato que ha recibido la obra las Casas en España no ha sido del todo justo. Por un lado, estuvo en el convento de San Gregorio de Valladolid, a donde fray Bartolomé mandó con la orden expresa de que no se publicara, ni la viese ningún secular, hasta cuarenta años después de su muerte. No obstante, fue utilizada por Herrera para su obra publicada en 1601, en la que transcribió pasajes completos pero censurados en algunas de sus partes. Después, como hemos indicado, la Real Academia evitó su publicación por muchos años. Y Prescott reprende tal decisión diciendo que “Las Casas no habla por sí mismo en las cortesanas páginas de Herrera” y que la obra debería publicarse, aunque no “sin los comentarios correspondientes para ilustrar al lector y precaverle contra las preocupaciones injustas del obispo.”¹⁴⁰ De fray Bartolomé Prescott hace un retrato favorable, dice que fue un reformador y tuvo las virtudes y errores como tal; pero con respecto a otra de sus obras, la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Prescott hace una acusación contundente, sobre todo porque esta obra había encontrado “gran favor entre los extranjeros” y había ayudado para que se difundiera su leyenda negra en la conquista de América; “en poco tiempo fue traducida a varios idiomas” continúa diciendo Prescott, “y adornada con láminas que parecía ponían en acción todas las atrocidades

¹³⁸ Prescott, *Historia de la conquista de México*, p. 177.

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 173.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p. 178.

referidas en el texto”. Las láminas a las que se refiere son las que realizó Théodore de Bry, incluidas en la publicación *Americae*, editada en diferentes entregas a partir de 1590, y partir de que se considera comúnmente se difundió por toda Europa “el desafecto, y aun resentimiento” que pesa aún sobre España, y que está expresada en el maltrato a los indios por parte de los españoles, a los que, según estas ilustraciones, atacaban con perros salvajes.

Con estas impugnaciones a la obra de las Casas, Prescott mostraba también una postura favorable a España; con ellas ponía en duda la veracidad de los juicios que habían sido utilizados como pilares para la construcción de esta versión negativa. No debemos olvidar que la *Brevísima* de Fray Bartolomé, junto con la obra de Thomas Gage, *The English-American or a New Survey of the West Indies*, publicada en 1648, pueden ser consideradas las dos obras principales sobre las que se edificó la leyenda negra, en el clima antihispanista que caracterizó a la Inglaterra de ese momento.

En la *Historia* del Perú, Prescott es un poco más duro respecto de España y la religión católica, dice que: “El castellano, demasiado orgulloso para ser hipócrita, cometió más crueldades en nombre de la religión, que las que cometieron jamás los paganos idólatras o los fanáticos musulmanes.”¹⁴¹ En la misma *Historia* Prescott eleva el tono al hablar de la conquista de los españoles católicos, diferenciándola de la del Norte americano de los británicos protestantes, de los cuales dice que tuvieron que enfrentarse a un país frío e infértil, comparado al abundante al que llegaron los españoles, lo que iba bien con sus respectivos caracteres. No obstante, sigue manteniendo la defensa de su principal protagonista, el conquistador Francisco Pizarro; y sobre todo, que las decisiones que cada uno de los conquistadores tomaron, guiados por la ambición de la riqueza, no deben adjudicarse a las decisiones de la corona.¹⁴²

En los prefacios a sus historias, Prescott indica que los errores en que cayeron los escritores que le antecedieron (en sus interpretaciones de la historia hispana) se debieron a las insuficiencias que había en el pasado en el acceso a las fuentes documentales, agregando que él se sentía privilegiado en contar con una gran disposición de ellas. En los mismos prefacios, nosotros podemos darnos cuenta de los personajes que colaboraron en la construcción de sus obras, y es notable el agradecimiento que hace a los servicios eruditos

¹⁴¹ Prescott, *Historia de la conquista del Perú...*, p. 141.

¹⁴² *Ibíd.*, pp. 141-142.

de coleccionistas y libreros. Por ejemplo, en su primer trabajo sobre la historia de los reyes católicos, Prescott dice:

Comprendiendo que el valor de la historia estriba principalmente en el de los materiales que a ella se aplican, no economicé desde un principio ni trabajos ni gastos para reunir los más auténticos; debiendo rendir homenaje a los servicios que, al efectuarlo, me prestaron mis amigos Mr. Alexander Everett (...); Mr. Arthur Middleton, secretario de la legación de América, y principalmente Mr. O. Rich, cónsul americano que es ahora de las islas Baleares, cuyos extensos conocimientos bibliográficos e infatigables investigaciones durante su larga residencia en la Península, han sido generosamente empleados en beneficio de su propio país y de la Inglaterra.¹⁴³

Otro testimonio sobre Obadiah Rich fue el que Washington Irving escribió en el prefacio a sus viajes de Colón; este escritor, además, vivió en la casa de Rich en Madrid durante el tiempo que escribió la obra sobre Colón y las crónicas sobre Granada. Así describe a Obadiah Rich:

...uno de los más infatigables bibliógrafos de Europa, que por muchos años se había ocupado en la investigación de documentos relativos a la historia antigua de América. En su estensa y curiosa biblioteca encontré una de las mejores colecciones que hoy existen de la historia colonial de España, e infinidad de documentos, que en vano hubiera buscado en otra parte. (...) Allí encontré los principales recursos de que me he valido en la totalidad de mi trabajo.¹⁴⁴

Es interesante la advertencia que Prescott hace en el prólogo a su libro sobre la conquista del Perú respondiendo a un comentario de un crítico que lo comparaba con el autor de los *Duques de Borgoña*, Barrante, en su estilo y plan de la obra. Prescott indica que la admiración que siente por el autor debido a su capacidad para transportar al lector a la época feudal es mucha y en ello estaría orgullosos de ser comparado con él; no obstante, dice que se separa de su plan en una cosa muy importante: "...he dejado en pie el andamiaje después de haber completado el edificio"¹⁴⁵refiriéndose a que ha tenido el cuidado de referenciar todas las fuentes a las que ha tenido acceso. Gracias a ello, nosotros podemos conocer claramente cuál fue el camino bibliográfico que siguió su trabajo. En las notas al pie deja evidencia de ello, y también de la asistencia y orientación que recibía de algunos investigadores, como fue el caso de la sugerencia que le hizo "un agudo erudito" que le proporcionó una copia de un

¹⁴³ Prescott, *Historia de los reyes católicos...*p. 9.

¹⁴⁴ Irving, Washington, *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colon*, Vol. 1, p. 22.

¹⁴⁵ Prescott, *Historia de la conquista del Perú...*, p. 30.

manuscrito intitulado: *Inscripciones, medallas, templos, edificios, antigüedades y monumentos del Perú*, que perteneció a Robertson, y ahora estaba en el Museo Británico.¹⁴⁶

La mayoría de obras que Prescott utilizó para su *Historia de la conquista del Perú*, fueron consultadas por él en manuscrito; Betanzos, Sarmiento, Ondegardo, Zarate, etcétera, fueron posible utilizarlas gracias a los servicios que recibió de personajes que son centrales en esta tesis, como Obadiah Rich y Henri Ternaux Compans. Por ejemplo, en el “Libro primero: Observaciones preliminares sobre la civilización de los Incas”, indica al final del texto que los dos escritores de quienes más datos ha tomado para hacer su introducción fueron Juan de Sarmiento y su obra intitulada, *Relación de la sucesión y gobierno de los Incas...* y la del licenciado Ondegardo, nombrada por Prescott sólo como *Relaciones*. Ambas en manuscrito. La primera, continua diciendo Prescott, se encuentra “enterrada entre los manuscritos inéditos que, como metal no acuñado aún, guardan los receptáculos secretos del Escorial.” La de Ondegardo también se encuentra en este repositorio, y hay otra copia, de la *Relación primera*, en el Archivo de Siamancas, y remata Prescott diciendo que: “Debo la copia que poseo, como igualmente la de la obra de Sarmiento, al activo bibliógrafo Mr. Rich; ambas formaban parte de la magnífica colección de lord Kingsborough...”¹⁴⁷

Más adelante en su libro, Prescott hará un reconocimiento a la labor realizada por Ternaux. Al final del “Libro Tercero”, dedicado a la conquista del Perú, y después de agradecer con entusiasmo los servicios prestados por el recién fallecido en aquel momento Martín Fernández de Navarrete, indica que otra de las autoridades, a partir de las cuales ha escrito esta parte de su libro, y cuyos trabajos yacen manuscritos es el licenciado Fernando Montesinos, quien escribió su crónica consultando una importante cantidad de documentos originales, ya que visitó el Perú un siglo después de la conquista con comisiones oficiales que le permitieron revisar los archivos coloniales y depósitos literarios. Resultado de estos esfuerzos fueron dos obras, una *Memorias antiguas historiales del Perú* y, otra, *Annales*. La opinión que tiene de ellas Prescott no es del todo estimable, ya que los considera de poca exactitud y sagacidad en sus reflexiones. Dice que Ternaux ha traducido y publicado la primera, como efectivamente sucedió, dedicándole el tomo 17 de sus *Viajes, memorias y relaciones...* y, menciona Prescott, en su prólogo promete trasladar más adelante los

¹⁴⁶ *Ibíd.*, pp. 44-45.

¹⁴⁷ *Ibíd.*, pp. 130-134.

Annales, cosa que parece no sucedió, ya que como advirtió Prescott sagazmente, prefirió dedicar sus esfuerzos a la traducción y publicación de documentos de la rica colección Muñoz.¹⁴⁸

En otro momento Prescott agradeció la facilidad con que Ternaux permitió que algunos documentos de su colección fueran copiados por alguno de sus ayudantes en Francia. No obstante, parece que la relación con el francés fue más de enfado que de agradecimiento. Cuando agradece a Ternaux en el prólogo a la conquista del Perú, lo hace dedicándole apenas unas palabras: “También debo incluir en la lista de los que me han suministrado materiales a Mr. Ternaux-Compans, tan conocido por su fiel y elegante traducción francesa de los manuscritos de Muñoz...” y nada más; es clara la diferencia de su mención cuando habla de Ternaux y cuando lo hace de otros personajes, a los que trata de amigo o de autoridad para su obra; así lo hace con Pascual de Gayangos de quien dice lo siguiente: “... y a mi amigo don Pascual de Gayangos, quien bajo el modesto título de traducción, ha publicado un comentario agudo como erudito sobre la historia hispano-árabe [refiriéndose a la traducción de obra al-Maquari], colocándose en primera línea en aquel difícil departamento de la república de las letras que han ilustrado los trabajos de un Masdeu, de un Casiri y de un Conde.”¹⁴⁹ Esta desafección con Ternaux proviene probablemente desde que el bostoniano se enteró que el coleccionista francés se daba a la tarea de publicar varios manuscritos pertenecientes a la colección Muñoz, que había adquirido poco antes de que Prescott comenzara a escribir sus historias sobre las conquistas, y de los cuales Prescott ya tenía copias realizadas por Lembke en el archivo de la Real Academia de la Historia; con lo cual, su historia perdía mucho valor al ya no estar sustentada en fuentes inéditas si Ternaux se apresuraba a publicarlas antes, aunque fuera en idioma francés.

Los agradecimientos que Prescott realizó tanto en sus prólogos como en su correspondencia, manifiestan la influencia que estos personajes eruditos tuvieron en la construcción de su obra histórica. En los siguientes capítulos veremos las vidas intelectuales de dos de estos personajes que desarrollaron su afición en un contexto particular de principios del siglo XIX.

¹⁴⁸ *Ibíd.*, pp. 357-358.

¹⁴⁹ *Ibíd.*, pp. 28-29.

CAPITULO II

COMPRA Y VENTA DE LIBROS Y MANUSCRITOS ESPAÑOLES Y AMERICANOS: *Obadiah Rich y la adquisición de las primeras colecciones hispanoamericanas en los Estados Unidos*

En 1854, el erudito español Pascual de Gayangos y Arce escribe sobre el estado de la “bibliofilia” en España:

En España la afición á los *libros viejos*, tal como se entiende en otros países, y tal cual la cultivan los individuos á que aludimos, ha sido de todos tiempos escasa, improductiva, y hasta cierto punto nula; salvo alguna que otra escepcion, bien puede decirse que no ha existido. Mas no sucede asi á nuestros vecinos de allende el Pirineo, entre los cuales se conoce desde hace mas de dos siglo la palabra *bibliomanie*, como si dijéramos libro-manía (...) para designar la clase de enfermedad de que tales individuos se hallan constantemente poseídos y atacados. (...) ¹⁵⁰

Cuesta trabajo aceptar esta afirmación de Gayangos, ya que en la actualidad el tema de la bibliofilia está íntimamente relacionado con el carácter intelectual español. En este ambiente los nombres del cosmógrafo de Indias Juan Bautista Muñoz, del cervantista Diego Clemencín, el de Bartolomé José Gallardo, el librero valenciano Vicente Salvá, los catalanes Gaspar y Roig, del inquieto Adolfo de Castro, de los arabistas José Antonio Conde y del mimos Gayangos, uno de los más importantes Menéndez Pelayo, Rodríguez-Moñino, por mencionar sólo algunos, son célebres por su erudición y su frenética afición al coleccionismo de libros. Sin duda la tradición cervantina favoreció a esa imagen. No obstante parece que antes del siglo XIX el coleccionismo de libros en España aún estaba en ciernes. Por ejemplo, en un catálogo publicado en Londres en 1822 que pone en venta libros viejos, raros y escasos en varios idiomas con más de 7000 entradas, y en el que prevalecen los libros dedicados a las antigüedades, numismática e historia, no existen libros de origen español que aborden

¹⁵⁰ Gayangos, Pascual de., “Crónica literaria”, en *Revista española de ambos mundos*, Tomo Segundo, Establecimiento tipográfico de Mellado, Madrid, 1854, p. 939.

tales temáticas, aunque es probable que esto sea debido a que tales libros aún no inundaban el mercado inglés.¹⁵¹ Las ciudades europeas que destacan por el número de ejemplares dedicados a las antigüedades son Roma, Ámsterdam, Fráncfort, Basilea, París, Londres, Amberes, Viena, Edimburgo, Leipzig, entre otras, pero nunca Madrid o alguna otra española; y los temas predilectos por los anticuarios se dedican al pasado latino y egipcio. A partir de este catálogo es posible notar como desde el siglo XVI se publicaban textos relativos a la numismática y antigüedades en varias ciudades, amplios compendios que nos permiten decir que el coleccionismo en estas regiones estaba muy desarrollado.¹⁵² Los sucesos políticos en España, durante la primera mitad del siglo XIX, son paralelos al impulso intelectual de volver la mirada a América y a sus antigüedades. Esto lo indica Waldeck en su relato de su viaje a la región del Anáhuac de 1834-36. En la introducción a la obra dice,

Mucho se ha escrito sobre Egipto, y la ciencia ha cosechado allí ampliamente. Hoy día el Oriente casi ya no tiene secretos para la Europa sabia. La cuna de la civilización antigua ha sido explorada en todas sus partes. [...]

Ya es tiempo de que la atención de Europa se dirija sobre un mundo quizá igualmente rico en tesoros científicos y en atractivos recuerdos. América es aún muy poco conocida; [...] Las artes, las creencias religiosas, las costumbres de los pueblos que han habitado las provincias mexicanas son todavía un misterio para nosotros, y las altas cuestiones sociales que se refieren a la existencia de estas naciones han quedado hasta el día en el dominio de los enigmas.¹⁵³

Esto coincide con la predominancia de textos relacionados con las antigüedades orientales en el catálogo de 1822 que he mencionado, ya que este había sido el tema predilecto por los anticuarios de los siglos anteriores al XIX. Para este siglo, el tema de las antigüedades americanas cobrará un interés superior, y esto coincidirá con las amplias posibilidades que existen en España, durante ese mismo momento, de coleccionar libros antiguos y curiosos

¹⁵¹ En el catálogo publicado en 1834 con libros de Obadiah Rich para su venta en Estados Unidos se citan algunos relacionados con las antigüedades españolas, aunque la mayoría de ellos fueron publicados a partir de la segunda mitad del siglo XVIII. Del siglo XVII sólo se mencionan dos, uno publicado en 1614 en Amberes y otro en 1617 en Toledo y en otro que no figura el lugar de edición de 1678. Véase: "A general catalogue of old a new books, in English, Spanish, Italian, French, and other languages, offered at very low prices, by Obadiah Rich, agent to the library of Congress, and to the principal literary institutions in the United States, 12, Red Lion Square, London. 1834.

¹⁵² *A catalogue of old books; in various Languages and ancient and modern literatura. Comprising an extensive collection of scarce and useful Works. To be sold at the prices affixed to each, by Longman, Hurst, Rees, Orme, & Brown. Paternoster row, London, 1822.*

¹⁵³ Waldeck, Juan Federico Maximiliano de, *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán*, trad. de Manuel Mestre Ghigliazza, México, CONACULTA, 1996, p. 45.

manuscritos que convirtieron en realidad las mayores ilusiones de coleccionistas y bibliófilos.

Una de las ciudades donde se realizaron muchas almonedas de estos materiales fue Londres. Los ingleses son para principios del siglo XIX expertos coleccionistas de libros antiguos. Esta experiencia la ganaron desde el siglo XVI, en los tiempos en que la Reforma deshabitó millares de libros de las iglesias desamortizadas. Un libro que antecede a la novela *El anticuario* de Walter Scott es el de Thomas Frognal Dibdin, publicado por primera vez en Londres en 1809 con el título de *Bibliomanía or Book-Madness*; este es una importante referencia para el tema del coleccionismo de libros de aquella época. Este texto también es una muestra de cómo para principios del siglo XIX esta práctica erudita está ampliamente desarrollada entre los británicos.

El inglés fue el centro intelectual en que se entrecruzan las redes intelectuales que permitieron el desarrollo del hispanismo y americanismo durante el siglo XIX. Muchos de los participantes de estas redes llegaron allí como consecuencia casi directa de la invasión napoleónica de España en 1808, momento a partir del que, tanto en España como en América, los conceptos liberales de soberanía, autonomía, propiedad, igualdad, etcétera, comenzaban a hacer mella en las estructuras del antiguo régimen estamental, pugnando por la modernización de los Estados. La aplicación de reformas liberales en España desde 1808, las cuales afectaron los bienes de antiguos estamentos como la nobleza y la Iglesia, combinada con el exilio español de la década de los años veinte en Londres que trasladó muchos libros españoles al mercado inglés,¹⁵⁴ incentivó una práctica, que si bien era nueva en España, nutrió con ejemplares de gran valor y extrañeza los catálogos de subastas de libros viejos, impulsando con ello el coleccionismo erudito y favoreciendo a la compilación moderna de atractivas temáticas como lo fue para el siglo XIX el tema americano. Veamos brevemente lo que sucedía en España por aquellos tiempos y la manera en que personajes como el librero estadounidense Obadiah Rich aprovecharon los acontecimientos para el comercio de libros españoles y americanos.

¹⁵⁴ Ver: Nigel Glendinning, "Spanish books in England: 1800-1850", en *Transactions of the Cambridge Bibliographical Society*, Vol. 3, No. 1 (1959).

La desamortización de conventos y monasterios en España

Existen pocos trabajos que profundicen en el tema de la desamortización de las bibliotecas conventuales españolas del siglo XIX, no obstante la importancia que esto tiene para la construcción intelectual no sólo de España sino de América y Europa. La mayoría de ellos son estudios delimitados territorial o temáticamente, aunque de gran utilidad para el presente análisis.¹⁵⁵ Si estudiamos con paciencia las listas de bienes conventuales realizados por los jefes políticos para su confiscación durante los distintos periodos de desamortización, podríamos saber: qué tesoros bibliográficos resguardaban estas instituciones religiosas; cuáles, en comparación con los que lograron rescatar los anticuarios y coleccionistas, se perdieron para siempre y, por lo tanto, comprender el conocimiento que resultó valioso rescatar en aquella época y el que definitivamente fue destinado a las entrañas del olvido.

A pesar de la importancia que tiene el tema para nuestra investigación, aquí sólo nos será posible dar algunos indicios para futuros abordajes. Lo que en esta parte pretendemos sustentar es que las reformas liberales aplicadas al estamento de la nobleza y al del clero en España durante la primera mitad del siglo XIX, tuvieron una consecuencia inmediata en términos intelectuales como es, la acentuación de una práctica erudita relacionada con la obtención y apropiación de manuscritos, libros y otra documentación histórica, que brotaban de los conventos desamortizados y de las bibliotecas de casas nobiliarias vendidas gracias a la desvinculación señorial.

Hacer una aproximación exacta del número de volúmenes resguardados en los conventos y monasterios españoles hasta el siglo XIX es casi imposible. Entre los saqueos que sufrieron muchas de sus bibliotecas desde los años de la invasión francesa y las sucesivas desamortizaciones, pasando por la inexactitud de muchos de los registros de los inventarios encargados a los administradores, hasta llegar a la insuficiencia de estudios de esta clase de

¹⁵⁵ Algunos de ellos son: José García Oro y María José Portela Silva, “S. Francisco de Betanzos ante la Reforma (1567)”, *Anuario Brigantino*, 1994, n. 17, p. 81-148; M.R. Pazos, “Las bibliotecas en la Provincia de Santiago”, *Archivo Ibero-Americano*, 1954, n. 56; G. Placer, “Ventura y desventura de la biblioteca de Sta. María de la Merced de Conjo”, *Compostellanum*, 1964; M. Vázquez Bertomeu, M.P. Rodríguez y M.A. Aller, “Libros y bibliotecas en la Compostela del siglo XV”, *Estudis Castellonencs*, n. 6, 1994/95. Eufemia Fort Cogul, “Las desamortizaciones del s. XIX y su repercusión en Santes Creus”, *Studia Monástica*, 1970, p. 291-310. Una de las autoras españolas que más han atendido el tema es Ofelia Rey Castelao, véase por ejemplo: “Monjes, Frailes y libros: las bibliotecas de los regulares compostelanos a fines del antiguo régimen”, en *Obradorio de Historia Moderna*, No. 6, 79-106, (1997), ISSN: 1133-0481.

repositorios en aquellos años, nos vemos limitados en cuanto tener una cifra cercana al total. Incluso algunos autores consideran que para 1836 quedaban en España poco menos de treinta conventos en pie, sin contar los del País Vasco y Navarra; es decir, para esa época la mayoría de las bibliotecas conventuales están vacías, subastándose sus bienes rápidamente,¹⁵⁶ sobre todo como consecuencia de las desamortizaciones correspondientes con el trienio constitucional (1820-1823), “cuando llegaron a venderse la mitad de los bienes de monasterios y de los conventos”.¹⁵⁷ No obstante, aunque estos recintos del clero regular quedaban deshabitados no por ello podemos asegurar que habían sido completamente desmantelados. Aun así, si consideramos que fue en esos años, a partir de 1835, en que se regularizan los inventarios encargados a los desamortizadores,¹⁵⁸ entonces nos quedan pocas esperanzas de saber a qué número ascendía el total de materiales históricos reguardados en estos repositorios.

Aunque no podemos conocer el número aproximado de volúmenes existentes en los repositorios conventuales y nobiliarios de España, sabemos que existieron sin duda varios millones de ellos desperdigados durante la primera mitad del siglo XIX;¹⁵⁹ muchos de ellos poco valorados durante los procesos desamortizadores, debido a que eran considerados como “papeles inútiles”, por estar fuera de los periodos de utilidad para la administración y, por lo tanto, vendidos como papel viejo para encender la chimenea. Según algunos datos que Rey Castelo da para los monasterios y conventos de Santiago,¹⁶⁰ apoyados en los registros de los inventarios de 1835-36, la autora obtiene una media de 4 386 volúmenes pertenecientes a cada uno de estos repositorios. Ahora bien, si consideramos que para finales del siglo XVIII existían en España poco más de 2 000 monasterios y conventos, y otros 1 000 de monjas, y

¹⁵⁶ Barrio Gonzalo, Maximiliano, “Reforma y supresión de los regulares en España al final del Antiguo Régimen (1759-1836)”, en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, ISSN 0210-9425, Nº 20, 2000, pp. 117-118.

¹⁵⁷ Pavón Benito, Julia, “Los archivos y bibliotecas del cister en Navarra”, *Actes del Segon Curs-Simposi sobre el Monaquisme Cistercenc*, Arxiu bibliogràfic de Santes Creus, Santes Creus, 2008, p. 29-33.

¹⁵⁸ Taurino Burón Castro registra algunos inventarios para la región de León desde la ley del 12 de diciembre de 1806, cuando una serie de santuarios, obras pías y cofradías se desamortizan en virtud de esta ley. Véase: “Los inventarios de desamortización, recurso para el seguimiento del patrimonio documental”, en *Boletín ANABAD*, XLV (1995), Núm. 4. p. 29. Este trabajo es fundamental para realizar el estudio propuesto sobre el conocimiento de los bienes documentales del clero en la época de las desamortizaciones, tanto por sus interpretaciones como por el amplio bagaje de referencias citadas de estudios sobre el tema.

¹⁵⁹ Cuando finaliza el siglo XVIII hay en España 2.051 monasterios y conventos de religiosos y 1.075 de monjas. Entre los primeros destacan los franciscanos con 650 casas (31,7%), seguidos a gran distancia de los dominicos (229), agustinos calzados (129), carmelitas descalzos (115), capuchinos (113), etc., *ibíd.*, p. 93.

¹⁶⁰ Castelao, *op. Cit.*, p. 82.

a pesar de que muchos de ellos contaban con bibliotecas mucho más humildes o en algunas ocasiones tan limitadas que sólo tenían algunas biblias y otros pocos volúmenes, parece que contar el número de ejemplares en cantidades de millones resulta ampliamente plausible. No obstante, estas son sólo inferencias que nos dan una ligera idea del número de volúmenes existentes en aquellas bibliotecas.

A lo anterior habría que agregar la inmensidad de documentación que guardaban los archivos, muchas veces ubicados en el mismo espacio de la biblioteca, que databan algunos desde siglos tempranos de la Edad Media. Muchos de ellos, cuando no eran destruidos, fueron a parar a los archivos de las delegaciones de Hacienda en las distintas provincias españolas, a los grandes archivos regionales, como los de Aragón, Valencia o Galicia, y engrosar el archivo de la Real Academia de la Historia.¹⁶¹ Es en este proceso en el que los eruditos coleccionistas ocuparon un lugar principal, como fue el caso de don Pascual de Gayangos y Arce, quien fue comisionado en 1850, y hasta 1857, *para la búsqueda y recopilación de documentos históricos procedentes de monasterios y conventos suprimidos*. Su labor consistió en la ubicación y recuperación de todos aquellos documentos en peligro de extinguirse por las condiciones adversas en que se encontraban reservados en los distintos monasterios después de la desamortización. Visitó más de cien repositorios documentales llegando a ingresar a la Real Academia más de cien mil documentos, revisados y cotejados por el rigor del bibliógrafo erudito.¹⁶² Las condiciones en que se encontraban estos documentos y el peligro que corrían a partir de la desamortización hacen de esta valiosa empresa un acto fundamental para la historiografía española.

Otro aspecto de este mismo tema es el de los distintos títulos y temas de los diversos volúmenes contenidos en estas bibliotecas. En general, los conventos y monasterios resguardaban fundamentalmente obras de carácter religioso como libros de teología, de mística, moral, comentarios bíblicos, liturgias, hagiografía, bulas, índices inquisitoriales, etcétera. Los libros de historia, filosofía, literatura (en su mayoría clásica) y ciencia, – temáticas preferidas por los ilustrados de esta época– ocupaban apenas un 15 o 20 por ciento

¹⁶¹ Pavón Benito, *Los archivos y bibliotecas...* p. 30.

¹⁶² Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Don Pascual de Gayangos y la custodia por la Academia de los archivos monásticos desamortizados*, en Anes y Álvarez de Castrillón, Gonzalo (Coord.), op. cit. p. 47.

del total.¹⁶³En algunos casos, como el de San Francisco de Betanzos, existían copiosas bibliotecas que resguardaron ediciones completas de los santos padres, los teólogos medievales con Santo Tomás a la cabeza, San Agustín y San Juan Crisóstomo y modernos, como los teólogos españoles Alfonso de Castro y Domingo de Soto, y algunos prohibidos como el caso de Erasmo y Jansenio.¹⁶⁴No obstante que había otros casos en los que predominaban las obras de estas materias no religiosas, en donde se podían encontrar las obras de Aristóteles, Platón, Séneca, Boecio, Zurita, Cicerón, Virgilio, Feijoo y Jansenio, entre muchos otros clásicos, muchos de ellos prohibidos.¹⁶⁵

La desamortización, atravesada por los ideales de la Ilustración, despreció bastantes libros de tema religioso considerándolos “inútiles”, según las aspiraciones utilitaristas de la época. Esta selección nos puede dar indicios de la mentalidad que atravesaba a aquellos inspectores y desamortizadores, muchos de ellos empapados con los ideales patrióticos e ilustrados de la época. En este sentido, la experiencia de Gayangos también sirve para ilustrar ligeramente que sucedía. En sus informes que hace a la Academia advierte de la incapacidad de algunos monjes, administradores e inspectores que resguardan los depósitos. En Logroño, se encontró con que,

Una biblia polyglota que, en opinión de dicho administrador, era el único documento curioso digno de ser remitido a la Corte, es un libro tan común y de poco valor que he dispuesto devuelva a la Comisión de Documentos.¹⁶⁶

Por el contrario, cuando en el depósito de un convento, que llevaba cerrado más de ocho años, halló “64 volúmenes manuscritos de la mayor antigüedad”, los describió como “una interesante colección de códices, la más antigua y mejor de España”.¹⁶⁷Gracias a la experiencia y erudición de buscadores documentales como este fue posible rescatar muchos documentos antiguos de gran valor y utilidad para la historia de España, que de haber pasado

¹⁶³ Rey Castelao, Ofelia y Margarita Sanz González, “Monjes, frailes y libros: las bibliotecas de los regulares compostelanos a fines del Antiguo Régimen”, *Obradoiro de historia moderna*, ISSN 1133-0481, N° 6, 1997, (págs. 79-106), p. 86.

¹⁶⁴ García Oro, José y José Portela Silva, “San Francisco de Betanzos ante la Reforma (1567)”, *Anuario Brigantino*, no. 17, Ed: Ayuntamiento de Betanzos, pp. 87-88.

¹⁶⁵ Pavón Benito, *Los archivos y bibliotecas...*, p. 32.

¹⁶⁶ Informe de Pascual de Gayangos a la real Academia de la Historia acerca de su reciente viaje literario por Guadalajara, Aragón, Navarra y La Rioja. **RAH, Secretaría, Comisiones de la Academia, caja 6 (cortes y Fueros).**

¹⁶⁷ Carta de Pascual de Gayangos a Luis López Ballesteros de 10 de enero de 1851. Briviesca (Burgos) **RAH, Secretaría, Comisiones de la Academia, caja 6 (cortes y Fueros).**

por las manos de algún inspector o desamortizador ignorante se habrían convertido en forros de panderos o tapas de tarros de conserva, sino es que envoltorios para cohetes y fuegos pirotécnicos; como fue el destino de muchos de estos papeles viejos.¹⁶⁸

Más allá del número de libros en total resguardados por los conventos y monasterios, de los “útiles” –según las consideraciones ilustradas de la época– y de la cantidad total de volúmenes que quedaron dispersados después de las sucesivas desamortizaciones¹⁶⁹, o de aquellos que por su origen religioso y medieval resultan algo alejados del tema americano, lo que quiero resaltar aquí es el hecho de que el aumento extraordinario de las posibilidades de encontrar un tesoro bibliográfico perdido entre multitud de escombros documentales, incentivó la pasión de los ansiosos eruditos coleccionistas y libreros, quienes se afanaron en la búsqueda de libros, manuscritos y documentos históricos, los más raros y curiosos, los más antiguos y valiosos. Por ello, para los amantes de libros y textos antiguos esta época es considerada como la edad de oro de la bibliofilia.¹⁷⁰

Otro tema es el de la desaparición de los mayorazgos en España, simultánea a las desamortizaciones de los bienes del clero. Existen menos referencias para este caso que en el de las desamortizaciones, y los relativamente pocos trabajos que lo abordan lo hacen exclusivamente desde la perspectiva agraria.¹⁷¹ A pesar de que desde el reinado de Carlos IV (1788-1808) y durante el periodo de las cortes de Cádiz (1810-1814) ya se habían planteado ciertos fundamentos de la desvinculación, la mayoría de acercamientos al tema coinciden que fue el decreto de 27 de septiembre de 1820, sancionado por el rey el 11 de octubre de ese mismo año, el que tuvo un mayor impacto en la posibilidad de liberar los bienes vinculados por el mayorazgo. Dicho decreto indicaba que a partir de ese momento quedaban suprimidos todos los mayorazgos, fideicomisos, patronatos, y cualquiera otra especie de vinculaciones de bienes raíces, muebles, semovientes, censos, juros, foros o de cualquiera otra naturaleza,

¹⁶⁸ Carta de Pascual de Gayangos a Luis López Ballesteros de 24 de septiembre de 1852. Mérida, **RAH, Biblioteca, legajo 11/8243 (7)**.

¹⁶⁹ Con el primer decreto de exclaustación ordenado el 8 de agosto de 1809, aunado a los estragos de la invasión francesa y la de las Cortes de Cadiz (1810-1814); pasando por las desamortizaciones correspondientes al Trienio Liberal (1820-1823), en la que se ordenaba la venta en pública subasta de todos los bienes asignados al Crédito Público; para cuando llegó la desamortización de Mendizábal (1835-1836) parece que habían pocos bienes que salvar. Muchas de las bibliotecas de los conventos fueron saqueadas desde la primera década del siglo XIX.

¹⁷⁰ Díaz-Maroto, Francisco, *La pasión por los libros*, ESPASA FÓRUM, 2006, p. 47-48.

¹⁷¹ Pérez Picazo, M^a Teresa, *El mayorazgo en la historia económica de la región murciana: expansión, crisis y abolición (s. XVII-XIX)*, Ministerio de agricultura, pesca y alimentación, Madrid, [1988?].

los cuales restituyen desde ahora a la clase de absolutamente libres.¹⁷²No obstante, es posible encontrar registros de algunas ventas anteriores al año de 1820, quizá se deba a que en la práctica algunas de ellas se realizaron bajo la licencia real, o aquellas sujetas a la “Ley de Supresión de Mayorazgos de 1813”, con la que se eliminaban los mayorazgos con renta anual inferior a 3.000 ducados.¹⁷³ Tal periodo perduró hasta la década de 1860, en la que ya no se registran en los contratos de compraventa la justificación de que el bien pignorado no tiene un origen vincular.¹⁷⁴

Estas fechas de la desaparición del mayorazgo, y la subsecuente desvinculación de sus bienes, coinciden con el periodo de mayor efervescencia de la compra de grandes bibliotecas por algunos de los eruditos bibliófilos aquí estudiados en cuyo tema profundizaremos a continuación.

Obadiah Rich y la compra de documentos americanos en España y Londres

No encuentro una mejor forma de comenzar este apartado que con las palabras que escribió el capellán don Joaquín Lorenzo Villanueva en 1802, mientras describía el contenido de la biblioteca de la iglesia de Valencia; en ellas se queja de la desaparición de un “precioso monumento”,

...desgracia harto común a otras bibliotecas defraudadas de muy ricas alhajas de esta especie, por la avaricia que llaman literaria de atesorar libros, sin reparar en que sean agenos, tal vez para sacrificar a la vanidad, lo que está consagrado a la utilidad pública. Robos dorados con no sé qué pretextos, y que frecuentemente se pagan bien a costa de las buenas letras, con caer libros y documentos preciosos en manos de herederos ignorantes.¹⁷⁵

En la anterior cita podemos entender la caracterización que en muchos casos se le dio al coleccionista (bibliófilo) y al librero en los siglos XVIII y XIX. Ambos, concebidos como sujetos codiciosos que anteponían la complacencia de su vanidad a la utilidad pública, al almacenar o vender los libros para su satisfacción personal. No obstante, este sujeto, si bien

¹⁷² DECRETO XXXVIII, Colección de los decretos y órdenes generales de la primera legislatura de las cortes ordinarias de 1820 y 1821, desde 6 de julio hasta 9 de noviembre de 1820, tomo VI, Madrid en la imprenta nacional, 1821, [p. 145].

¹⁷³ Prieto Escudero, Germán, “La burguesía, beneficiaria de las desamortizaciones”, en *Revista de estudios políticos*, ISSN 0048-7694, N° 179, 1971, p. 68.

¹⁷⁴ Pérez Picazo, M^a Teresa, *El mayorazgo en la historia económica...*, p. 119.

¹⁷⁵ Don Joaquín Lorenzo Villanueva, *Viage literario á las iglesias de España*, tomo I, Madrid, imprenta de Fortanet, Impresor de la Real Academia de la Historia, MDCCCII, p. 111.

se dirigía hacia la obtención de libros y manuscritos valiosos según sus consideraciones personales, cayendo muchas veces en prácticas de bibliopiratería, lo hacía en un contexto de patriotismo. Así, combinaban una doble personalidad: como sujetos enloquecidos por la obtención de libros raros y curiosos (bibliófilos y *bibliómanos*) y otra como bibliógrafos eruditos proveedores de importantes colecciones documentales para delicia de historiadores durante aquel siglo.

Uno de estos personajes fue el estadounidense Obadiah Rich, quien surtió varias bibliotecas públicas y privadas de Estados Unidos con los libros que iba adquiriendo en librerías, subastas y otras compras en España y Londres. La importancia que tiene este personaje no sólo se resume en las compra-ventas que realizó a lo largo de la primera mitad del diecinueve, sino en la selección que hizo de diversas obras relacionadas con el tema americano y que ofreció en catálogos razonados publicados durante este periodo (1827, 1832, 1834 y 1845-46, 1848).

En este capítulo presento a este comerciante de libros, muy poco conocido en la historiografía estadounidense y aún más en la de nuestro país, siendo uno de los primeros recopiladores de materiales históricos americanos moderno que, aprovechando una serie de coincidencias históricas, acumuló una gran cantidad de libros y documentos de este tema que están involucrados en la construcción historiográfica de la americanística moderna y en los orígenes del americanismo.

Dicha vinculación está dada a partir de la asistencia documental que este librero hizo al historiador William H. Prescott presentada en el anterior capítulo y a otros reconocidos hispanistas estadounidenses como Washington Irving, George Ticknor¹⁷⁶ y George Bancroft. Los trabajos del bostoniano no podrían haber sido posibles sin la ayuda de Rich –y otros bibliófilos eruditos como éste–, no sólo por la cantidad de documentos y textos que le proporcionó, sino por la guía y dirección que le dio a sus trabajos históricos, dotándolos de las novedades y descubrimientos documentales que iban apareciendo en aquella época de radicales transformaciones políticas y sociales.

Por tal razón pensamos que era necesario hacer en esta investigación la presentación de la actividad intelectual de Obadiah Rich, y la descripción de su colección. Lo primero lo

¹⁷⁶ Para saber más sobre esta relación véase: Adrian W. Knepper, “Obadiah Rich: Bibliopole”, en *The Papers of the Bibliographical Society of America*, Vol. 49, No. 2 (Second Quarter, 1955), pp. 112-130.

hago apoyado en dos de los principales textos biográficos que existen sobre este librero, realizados uno por Adrian Knepper, “Obadiah Rich: Bibliopole”, un pequeño artículo de menos de 20 páginas publicado en 1955; y otro, por Norman P. Tucker, *Americans in Spain, patriots, expatriates and the early american hispanists 1780-1850*, que resume el trabajo de investigación realizado para su tesis doctoral presentada en la Universidad de Harvard en 1973; además, utilizo algunos artículo que, aunque no dedicados a la biografía de Rich, proporcionan datos relevantes sobre su actividad. En este sentido fue fundamental la revisión de un texto imprescindible para el tema escrito por Nigel Gledinnig titulado “Spanish books in England: 1800-1850”; el de José de Onís sobre el rastro de la *Bibliotheca* de Antonio de Alcedo y la introducción al catálogo de la biblioteca Muñoz-Uguina-Rich que hizo Edwin Blake, entre otros. Para el segundo objetivo me valgo de los catálogos de libros y documentos americanos que Rich publicó entre 1827 y 1848, en los que ponía a la venta los materiales que iba encontrando en España y Londres, con el objetivo de nutrir los estantes públicos y privados de los Estados Unidos, como fueron las bibliotecas de Prescott y Ticknor, o la del Boston Athenæum, la del Congreso de Washington y la de Harvard.

La importancia que tuvo la existencia de un personaje erudito como este en aquel siglo está revelada en la posibilidad que tuvieron muchos escritores americanos y de otras latitudes, de escribir obras de tema extranjero sin la necesidad de viajar a esos lugares y tener que enfrentar todas las dificultades que implicaba la investigación en archivos y bibliotecas en aquellos momentos, para dedicarse completamente a escribir sus obras y, en muchos casos, realizar trabajos de extensiones extraordinarias. Sin ellos, (libreros, coleccionistas, bibliófilos) hubiera sido imposible pensar en la realización de trabajos históricos como los que hizo Irving sobre Colón, Ticknor sobre literatura española, o Prescott sobre España, México y Perú. Así lo escribía Prescott en la *North American Review* en 1829:

Neither of Mr. Irving's late writings (Life of Columbus and the Conquest of Granada) could have been compiled from materials existing in any or all of the public libraries of this country; and this independently of the manuscript authorities used by him, which may be supposed not easily met with out of Spain. The same remark is predicable of most of the historical works, which daily appear in France, Germany, and England. One cause of our deficiency in such original documents, and, indeed, in all but the more obvious and classical productions of literature, has been the difficulty of meeting with an intelligent agent in Europe, competent to the selection and purchase of such works. Whatever impediment, however, has been occasioned by this circumstance is now removed. Mr. O. Rich, the late American Consul at Madrid... has transferred his residence to London; where he devotes himself to the execution of such commissions for the purchase of books as he may be entrusted with by his

countrymen. ... He has uniformly executed his orders with promptness, sagacity, and great economy. His accurate bibliographical knowledge and his extensive correspondence through all the principal cities of the continent, afford such facilities for the literary acquisitions, as we hope will be improved by public institutions and private individuals. We feel that we are doing a Service to the cause of letters in recommending this gentleman, whose useful labours have well entitled him to this public testimony.¹⁷⁷

Al igual que la familia de su compatriota William Prescott, la de Rich fue atraída por Boston, a donde se iba agolpando la burguesía puritana y comerciante de Nueva Inglaterra a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Había nacido en la pequeña localidad de Truro, Massachusetts en junio de 1783 y para 1805, con sólo 22 años, ya lo vemos como miembro residente de la Massachusetts Historical Society y en 1807 figura firmando la circular que da origen al Boston Athenæum.¹⁷⁸ En los dos años siguientes tendrá una gran actividad como librero desde la costa mediterránea francesa de Montpellier como aprendiz del comerciante bostoniano Crowel Hatch y manteniendo relaciones con el librero francés John Duballet, involucrado ya en el negocio de libros en España. A través de una carta enviada por Rich el 27 de junio de 1809 al bibliotecario del Ateneo William Smith Shaw, sabemos que se encuentra en Valencia en esas fechas.¹⁷⁹ Él llegó a España en 1809, encargado por algunos comerciantes de Boston para llevar un cargamento a aquel país; se había ganado su confianza en un conflicto entre los intereses pesqueros de algunos comerciantes locales y los de Gran Bretaña.¹⁸⁰ Permaneció allí hasta 1812. Durante esos tres años Rich hizo un viaje a la India; también se casó con Ann Montgomery, hija de Robert Montgomery estadounidense que ocupaba un puesto consular en aquel momento en España. Con su esposa tuvo cuatro hijos y dos hijas,¹⁸¹ los cuales se educaron en la cultura española; una de ellas se casó con un general español más tarde comandante en Cuba. Cuando Washington Irving estuvo viviendo en la casa de Rich mientras escribía su obra sobre la vida y viajes de Colón, dice que su esposa y

¹⁷⁷ William II. Prescott, "The Chronicle of the Conquest of Granada by Fray Antonio Agapida," *North American Review*, LXV (1829), n., 314, en Knepper, "Obadiah Rich..." p. 113.

¹⁷⁸ Su nombre aparece junto a los de Theophilus Parsons, John Davis, John Lowell, William Emerson; J. T. Kirkland, Peter Thacher, Arthur M. Walter, William S. Shaw, Hallowell Gardiner, Buckminster y hasta el final Obadiah Rich. Véase: *The Influence and History of the Boston Athenæum from 1807 to 1907*, with a record of its officers and benefactors and a complete list of proprietors, printed from the income of the Robert Charles Billings fund, The Boston Athenæum, 1907, p. 24.

¹⁷⁹ Obadiah Rich to William S. Shaw, Valencia, June 27, 1809. Athenæum Archives, Correspondence. En Norman P. Tucker, "Americans Spain, patriots, expatriates and the early American hispanists, 1780-1850", *The Catalogue of an Exhibition held at The Boston Athenæum November 10- December 5, 1980*, Exhibition and Catalogue prepared by Norman P. Tucke, BOSTON ATHENÆUM, 1980, p. 2.

¹⁸⁰ Knepper, "Obadiah Rich..." p. 114.

¹⁸¹ *Ibíd.*

sus dos hijas jóvenes hablaban solamente español.¹⁸² Por lo menos dos de sus hijos varones (James y Williams o Williamson) ayudaron a su padre en sus negocios en España. Rich regresó a los Estados Unidos a mediados de 1812; reaparece en Boston, de acuerdo a otra carta enviada a Shaw,¹⁸³ incrementando su actividad en el Athenæum. Por ese tiempo estableció su residencia en Georgetown, D.C. continuando su actividad como librero y publicando una obra relacionada con la Botánica,¹⁸⁴ predilección temática que después se verá expresada en su colección y en relaciones con botánicos y aficionados a las ciencias como William Maclure, botánico y pedagogo de origen escocés, defensor de los métodos de enseñanza de Pestalozzi en Estados Unidos, con quien mantuvo una correspondencia en la década de 1820 y a quien asistió en la compra de minerales, libros y materiales de enseñanza en ciudades europeas.¹⁸⁵ Así expresaba su afición al secretario de estado John Quincy Adams:

Durante mi residencia en este país una de mis favoritas pesquisas ha sido recolectar libros únicos y raros, particularmente aquellos que se refieren a la Botánica, a la Historia Natural y a la historia de nuestro país.¹⁸⁶

En su libro *A synopsis of the genera of American Plants...* Rich realiza una descripción de diversas plantas americanas con notas descriptivas, tal y como lo hará en la descripción de sus catálogos de libros. Con esta obra se dirigió a Thomas Jefferson en julio de 1815 –sabiendo que esta materia era una de las aficiones del patriota–, le comenta que debido a que ha vivido varios años en España y que cuenta con conocimientos de su lengua, comercio etc., además de las recomendaciones de muchos amigos allí, se permite pedir su apoyo en la solicitud de un puesto consular en ese país.¹⁸⁷ Aunque recibió una pronta y amable respuesta de Jefferson,¹⁸⁸ no obtuvo su designación para el consulado en Málaga. Rich escribió entonces a Monroe el 22 de diciembre 1815 y 11 de febrero 1816 pidiendo el mismo cargo para

¹⁸² Williams, Stanley T., *Life of Washington Irving*, I, p. 304, en Tucker, “Americans Spain, patriots, expatriates...” p. 15.

¹⁸³ Tucker, “Americans Spain, patriots, expatriates...” p. 2.

¹⁸⁴ *A synopsis of the genera of American Plants, according to the latest improvements on the linnaen system: With the new Genera of Michaux and others. Intended for the use of Students in Botany.* Printed by J. M. Carter, Georgetown, District of Columbia. 1814. Con letra manuscrita Rich (Oliver) y abreviado Obadiah.

¹⁸⁵ *The European Journals of William Maclure, Volume 171*, editado por John S. Doskey, American Philosophical Society, 1988, p. 692.

¹⁸⁶ Carta de Rich a Quincy Adams, Valencia 2 de julio de 1819, traducción de Gregorio Andrés, “El hispanista Obadiah Rich...”, p. 285.

¹⁸⁷ Carta de Obadiah Rich a Thomas Jefferson, Georgetown, July 15 1815. Revisado en Founders Online, National Archives el 25/07/2015: <http://founders.archives.gov/documents/Jefferson/03-08-02-0480>

¹⁸⁸ Carta de Thomas Jefferson a Obadiah Rich, Monticello, July 23 1815. Revisado en Founders Online, National Archives el 25/07/2015: <http://founders.archives.gov/documents/Jefferson/03-08-02-0499>

Valencia.¹⁸⁹ Finalmente el presidente Madison le concedió el consulado en Valencia y desde diciembre de 1816 Rich aparece en ese lugar despachando varios asuntos oficiales.¹⁹⁰

De 1816 a 1823 permaneció en Valencia, dirigiéndose en 1823 a Madrid con el cometido de cuidar de los Archivos de la Legación norteamericana ante los alborotados sucesos que se vivían. No se tienen muchos datos de las actividades de Rich en esos años, como lo dice su biógrafo Paul Tucker, pero no hay duda que dedicó la mayor parte de su tiempo en la adquisición de libros y documentos españoles que en años posteriores sacaría en almoneda en Londres, como lo muestran sus catálogos publicados a partir de 1827.

Desde el inicio de las guerras napoleónicas en España, las noticias sobre la venta de archivos eclesiásticos y fabulosas bibliotecas de familias nobles llegaron a los comerciantes anticuarios. Comerciantes que, como demuestra Nigel Glendinning¹⁹¹ en su trabajo sobre el exilio y los libros españoles en Inglaterra, inundaron con libros antiguos de origen ibérico las salas de ventas en Londres a partir de la década de los años veinte. Si nos basamos en la Lista de Catálogos de ventas de libros en Inglaterra de esas fechas, vemos que antes de 1820 prácticamente no existen almonedas de libros españoles en Londres y que, por el contrario, durante los años veinte se realizaron por lo menos unas treinta;¹⁹² digo por lo menos, ya que algunas no aparecen en este catálogo, al menos con este nombre, como es el caso de la del Infante D. Antonio Pascual (tío de Fernando VII), vendida en una subasta realizada en Londres a través de la casa M. et. S. Thomas el 8 de abril de 1824.¹⁹³ Parte de esta biblioteca fue adquirida por Rich en Madrid en 1819, cuando salió por primera vez a la venta. En una carta enviada a John Quincy Adams desde Valencia el 2 de julio de 1819, Rich le insta a adquirir los libros que quedan de esa venta y enviarlos a bibliotecas estadounidenses; le solicita licencia para comprarlos, ya que él no puede invertir mucho dinero en ellos. Son 128 obras españolas de autores como Nicolás Antonio, Juan de Iriarte, Casiri, entre otros. Sin

¹⁸⁹ Carta de Obadiah Rich a Thomas Jefferson, Georgetown, July 15 1815. Revisado en Founders Online, National Archives el 25/07/2015: <http://founders.archives.gov/documents/Jefferson/03-08-02-0480>

¹⁹⁰ National Archives, Washington, D. C. General Records of the Department of State, Applications and Recommendations, 1809-1823; véase: Norman P., Tucker, "Americans Spain, patriots, expatriates and the, early american hispanists...", p. 2.

¹⁹¹ Glendinning, Nigel, "Spanish books in England: 1800-1850", en Transactions of the Cambridge Bibliographical Society, Vol. 3, No. 1 (1959), pp. 70-92.

¹⁹² List of catalogues of English book sales, 1676-1900, now in the British Museum. Printed by order of the trustees, sold at the British Museum; and by Messrs. Longmans & Co., Paternoster Row; Bernard Quaritch... 1915.

¹⁹³ De Andrés, Gregorio, "El hispanista Obadiah Rich y la almoneda de libros españoles en Londres en 1824", Boletín de la Real Academia de la Historia" Tomo CXC, Cuaderno II, Mayo-Agosto 1993, p. 286.

embargo, esta colección no fue comprada por el gobierno estadounidense; pero fue adquirida a través de la subasta de 1824 por Zachaeus Collins, pasando después de su muerte a la Loganian Library of Philadelphia.¹⁹⁴

En los 12 años que van de 1816 en que se establece como cónsul en Valencia a 1828 en que abre una librería en Londres, Rich se consolida no sólo como experto librero, sino también como especialista del tema americano. En 1828, Washington Irving escribía en el *Prefacio* a su obra sobre Colón que Rich era uno de los más infatigables bibliógrafos de Europa y que por muchos años se había ocupado en la investigación de documentos relativos a la historia primitiva de América. Además, externaba su agradecimiento hacia el cónsul americano por haberlo dejado vivir en su casa-museo en Madrid mientras escribía *Columbus*. La casa de Rich fue el escenario perfecto para las necesidades documentales del escritor Washington Irving. Así describía su estancia Irving:

We are buried in the very midst of a great rambling Spanish house; our windows look upon a small garden, three parts of which are surrounded by the house. Our windows open to the floor with iron gates to them, through one of which we can enter the garden. We have the stillness of a cloister, with now and then the bell of a neighboring convent to help the illusion.¹⁹⁵

De su biblioteca, dice Irving en su “Prefacio” que ésta fue el principal recurso durante todo el curso de su trabajo. En esos años le escribía a un amigo diciéndole que,

In the curious collection of Mr. Rich I find materials collected together, which I should otherwise have had to hunt for through public libraries, and I have under my hand the most rare and curious works relative to the discovery of America.¹⁹⁶

Así que aara cuando Rich publicaba su primer catálogo de libros relacionados con América en 1827, ya contaba con la experiencia necesaria como para presentarse como un especialista del tema americano. Su puesto como cónsul le permitió tener el tiempo y las condiciones necesarias para dedicarse con éxito al negocio de libros en España. Durante su estancia en este país él acumuló muchos libros y manuscritos relacionados con el tema hispanoamericano. Esto lo podemos ver en la selección que presentó en sus diversos catálogos de venta. Trübner, uno de los primeros que escriben sobre su labor erudita, indica

¹⁹⁴ *Ibíd.*, 286.

¹⁹⁵ Carta de Irving a C. R. Leslie, Madrid, Febrero 23, 1826. En Tucker, “Americans Spain, patriots, expatriates...” p. 15.

¹⁹⁶ Irving a Leslie, 21 de abril de 1826, en Knepper, “Obadiah Rich...” p. 18.

que estos catálogos tiene el mérito de describir cada uno de los materiales ofertados para beneficio de todos aquellos que estén interesados en la historia de América. Este autor indica que Rich logró reunirlos debido a los bajos precios en que salía a la venta por los problemas que había en España. Y continúa diciendo,

Indeed, had there been no buyer for them on the spot, at the moment of the dispersion of many old libraries, both ecclesiastical and civil, during the progress of the Revolution, it is probable that many volumes of the greatest rarity and interest would have perished altogether as waste-paper. To Mr. Rich belongs the merit of having awakened the attention of other European booksellers to the importance of the subject of the earlier American History, beyond the limits of the American continent; and the principal London booksellers, who dealt in rare and valuable books at that period, became his great competitors in the book-market.¹⁹⁷

Así que Obadiah Rich, durante su residencia en España, bajo las condiciones favorables de un puesto consular, en el momento de mayor agitación política (lo que siempre es propicio para la pasión bibliófila), con la astucia del comerciante, el entusiasmo patriótico y cierto grado de erudición, estableció un negocio de compra-venta de libros americanos desde España hacia Inglaterra y los Estados Unidos, que puede considerarse como uno de los principales canales mediante el que se abonó buena parte de la historiografía americanista en las primeras décadas del siglo XIX.

Rich fue el principal agente de libros y copias de manuscritos españoles y americanos en Londres para la Biblioteca del Congreso en Washington, el Boston Athenaeum, la Sociedad Histórica de Massachusetts, la Universidad de Harvard, y varias otras instituciones en los Estados Unidos. Aunque Obadiah Rich ocupa el cargo de cónsul por los Estados Unidos, su labor intelectual no estuvo promovida por los intereses oficiales de su gobierno, aunque sí por un cometido patriótico de favorecer a su nación. Algunas instituciones como el Athenaeum de Boston (institución literaria de la que él fue uno de sus fundadores) o la de Harvard y varios compradores particulares, como los mencionados a lo largo de este trabajo, fueron sus principales clientes. Pero desde el estado parece que nunca tuvo mucho éxito. Recordemos su ofrecimiento a Quincy Adams de la biblioteca del Infante D. Antonio Pascual vendida en Madrid en 1819 y la negativa del gobierno para adquirirla. Otro caso fue el de la biblioteca del Congreso que se negó a adquirir una biblioteca de invaluable manuscritos y libros americanos que Rich les ofreció en diciembre de 1827. Aunque él fue agente de la

¹⁹⁷ Trübner's, Nicholas, *Bibliographical guide to american literatura*. A classed list of books published in the United States of America during the last forty years, with Bibliographical introduction, Notes, and Alphabetical Index. Compiled and edited by... London, 1859, p. XIV.

biblioteca del Congreso por más de 18 años, su relación no fue tan fructífera como esperaba. Muchos congresistas no desembolsaban el dinero para las ofertas que Rich les hacía desde Europa. El primer catálogo que conocemos de este librero es este de 1827, y estuvo dirigido al congreso para la adquisición de una colección de 93 manuscritos y 383 libros de tema americano, oferta que rechazó el Congreso. Knepper dice que él recurrió continuamente a personajes que podían influir como Joel Roberts Poinsett, John Forsyth, Henry Cruse Murphy, and Rufus Choate, para que le concedieran más amplios poderes en la adquisición de libros.¹⁹⁸ La colección del catálogo de 1827 contiene, seguramente, la mayoría de los libros que utilizó Irving para hacer su historia sobre Colón, recordemos que este escritor vivió en la casa de Rich entre 1826 y 1828.

Durante los años de su consulado en España, Rich compró otras importantes bibliotecas españolas. Una de las más notables fue la de Tomás de Iriarte (1702-1771). Parece que el poeta heredó la biblioteca de su tío Juan de Iriarte, helenista, escribiente y bibliotecario de la Biblioteca Real y la enriqueció con sus propias adquisiciones, debido a que don Tomás era un gran bibliófilo también. A su muerte, la biblioteca pasó a manos de su hermano Bernardo, quien la enriqueció aún más; Charles H. Leighton¹⁹⁹ afirma que a su muerte, ocurrida en 1814, la biblioteca fue subastada en Madrid y adquirida por Rich, quien después le vendió un importante lote a George Ticknor.²⁰⁰ Sin embargo, Obadiah Rich no se encontraba en esos años en España, recordemos que había regresado a los Estados Unidos y vuelto a España hasta 1816. Es más probable lo que dice en su artículo Gregorio Andrés, que la compra se realizara en 1823 y “fue adquirida al parecer por Obadiah Rich a través de un sobrino de Iriarte.²⁰¹ Después fue trasladada a Londres en donde la adquirió Richard Heber y en 1836 Thomas Thorpe, pasando más tarde a poder de Thomas Phillipps.²⁰² En una carta de Bartolomé Gallardo a su amigo Juan Luis de Chaves escrita en julio de 1850, le dice que él mismo había querido adquirir la biblioteca de Iriarte, y que había estado regateando sobre el precio con un oficial francés casado con la última heredera sobreviviente de la familia, cuando la revolución del 23 causó su salida de Madrid, lo que hace suponer que fuera este

¹⁹⁸ . Knepper, “Obadiah Rich:...” p. 121.

¹⁹⁹ Leighton, Charles H., “Sobre el texto del Dialogo entre el Amor y un viejo”, en *Nueva Revistas de Filología Hispánica*, Año 12, No. ¿(Jul. – Dec., 1958), p. 386.

²⁰⁰ *Ibíd.*

²⁰¹ De Andrés, Gregorio, “El hispanista Obadiah Rich...” pp. 286.

²⁰² *Ibíd.*, p. 287. Ver también: Nigel, pp. 79-80.

año en el que Rich realizara la compra. Comenta también Gallardo que la colección de Iriarte es extraordinariamente rica, y que cayó en manos de un señor O-rich [*sic*] al igual que varias de las bibliotecas más preciosas en Madrid.²⁰³ Además, Este último comentario reafirma la evidencia de que Rich obtuvo muchas bibliotecas españolas durante su estancia en España como cónsul estadounidense. Desafortunadamente es muy difícil saber cuáles fueron todas las adquisiciones que realizó.

Otra colección que adquirió Rich fue la de José de Luzuriaga, médico madrileño fallecido alrededor de 1822. En una nota en el segundo tomo de la *Bibliotheca Americana nova* Rich dice que adquirió una copia manuscrita que creía original de Bartolomé de las Casas sobre el primer viaje de Colón, y que la había encontrado en 1823 en la biblioteca de Luzuriaga, “an eminent physician of Madrid, deceased a short time before”²⁰⁴; lo que confirma esta adquisición. Gregorio de Andrés ya había deducido que esta biblioteca (compuesta de unos 124 libros y 10 mss. de tema suramericano) había sido adquirida por Rich debido a que estos ejemplares se encuentran en un inventario del Ateneo de Boston cuya lista está escrita por la mano de Obadiah Rich.²⁰⁵

Por otro lado, el 4 de julio de 1826 se ofertó en Londres una “very curious and valuable collection of Foreign Books and Manuscripts recently consigned from Madrid”,²⁰⁶ cuya propiedad, según el “Catalogus Librorum Impressorum Bibliothecae Bodleianae”,²⁰⁷ correspondió a Obadiah Rich. También se sabe que estuvo en Londres en julio de 1824, en la venta de la biblioteca española de José Antonio Conde.²⁰⁸ Es decir, desde 1824 Rich viajó de España a Londres por lo menos dos veces antes de establecer su residencia allí en 1828.

A partir de la publicación simultánea en 1828, en Londres y New York, de la obra de Irving sobre la vida y viajes de Colón, floreció un extraordinario interés en los Estados Unidos sobre la historia hispanoamericana. Por supuesto que esto se correspondía con los múltiples sucesos que experimentó el continente en las pasadas décadas, los cuales

²⁰³ Nigel Glendinnig, *Spanishs Books...* pp. 79-80.

²⁰⁴ Rich, Obadiah, *Bibliotheca Americana nova*, tomo II, p. 179.

²⁰⁵ De Andrés, Gregorio, “El hispanista Obadiah Rich...” p. 287.

²⁰⁶ List of catalogues of English book sales, 1676-1900... p. 165.

²⁰⁷ Catalogus Librorum Impressorum Bibliothecae Bodleianae in Academia Oxoniensi B. Bandinel, Volume 1, Oxonii: e typographeo académico, MDCCCXLIII, p. 468.

²⁰⁸ De Andrés, Gregorio, “El hispanista Obadiah Rich...” p. 289. Y Nigel Gledinning, “Spanish books in England...” p. 79.

acrecentaban las expectativas comerciales de las distintas potencias, pero también se debía a las amplias posibilidades de reunir cantidades extraordinarias de libros y documentos hispanoamericanos en aquellos momentos. La colección de Rich puede servir de ejemplo de cómo este proceso de apropiación fue sucediendo durante toda la primera mitad del siglo XIX. No es casualidad que sea durante este tiempo que los Estados Unidos llevaron a cabo su política expansionista más importante, al menos en términos territoriales.

A través de la figura de Rich es posible comprender cómo inició el interés de los estadounidenses por la literatura española y su vinculación con la historia americana. Éste no sólo sentía afinidad por el país por su ingrediente romántico de un pasado caballeresco, sino por las luchas del presente que aspiraban a instaurar un gobierno de carácter liberal como lo dejó explicitado en una carta que envió al gobierno liberal establecido en 1820 en España:

Gratulación del Cónsul de los Estados Unidos al Illre. Ayuntamiento Constitucional de esta Ciudad.

Como ciudadano de los Estados Unidos de América, y Cónsul de los mismos, en esta ciudad [de Valencia], me apresuro con la mas particular satisfacción á ofrecer V.S.S. la felicitación mas cordial y sincera con motivo de los grandes y gloriosos eventos de que acabo de ser testigo. [...]

Y pues ya esta Nacion como la mia, disfruta de la dicha de ser libre, he creido debia ser de los primeros en manifestar á V.S.S. en tan plausible ocasión, estos mis sentimientos y los de mis compatriotas. Dios guarde á V.S.S. muchos años. Valencia 5 de abril de 1820. O. Rich. Señores de este M.I. Ayuntamiento.²⁰⁹

Tres años después fue restaurado el absolutismo fernandino y con él también se restauró la Inquisición en España, controlando ampliamente la venta y distribución de materiales impresos.²¹⁰ En 1823 Rich fue llamado a Madrid por el ministro plenipotenciario de los Estados Unidos John Forsyth para actuar como cónsul y proteger los registros de la Legación, que estaba a punto de extraer a Sevilla, ante la intrusión de los militares franceses²¹¹ que arrojaban el régimen de Fernando VII. Durante estos años Rich tuvo algunos problemas con las autoridades, no sólo por la protección de los archivos en contra de los posibles saqueos de los franceses, sino porque era sabido que contaba con una importante colección de libros españoles, algunos de ellos censurados y otros prohibidos, lo cual resultaba amenazador para

²⁰⁹ *Suplemento al Diario de la Ciudad de Valencia*, National Archives, Dispatches, Courtesy of the National Archives, Washington, D.C., en Tucker, "Americans Spain, patriots, expatriates..." p. 3.

²¹⁰ *Ibíd.* p. 5.

²¹¹ Knepper, "Obadiah Rich..." p. 116.

el régimen absolutista. Las cosas se complicaron para 1824 y 1825, cuando un edicto dictaba que cualquier persona implicada en el tráfico de libros de cualquier tipo, sin el cumplimiento estricto de las nuevas leyes sería sujeto a detención e inspección.²¹² Pronto Obadiah Rich tuvo dificultades ante tales medidas reaccionarias. En 1825, cuando Rich retornaba de Londres y París con un despacho de libros del Ministerio de los Estados Unidos, fue detenido por tres horas por los funcionarios de aduana en Miranda de Ebro. Los libros fueron confiscados por considerarlos subversivos. El asunto se resolvió gracias a la intermediación del cónsul americano recién nombrado en Madrid, Alexander Everett, quien acusó a los funcionarios de violar el sello del paquete, que contenía asuntos de la legación estadounidense.²¹³ Everett fue muy importante para Rich, él fue el responsable que Washington Irving conociera al librero ya en esos años radicado en Madrid. Y es muy probable que la amistad, y agradecimiento, que Obadiah tenía hacia Everett, favorecieran al trabajo de Washington Irving. El mismo Everett recomendó a Prescott los servicios bibliográficos de Rich cuando el historiador se disponía a comenzar su trabajo sobre los reyes católicos. Por lo que el estudio de este diplomático, y otros de similares características, es de gran relevancia para este tema.

En este puesto permaneció Rich hasta 1826, y dos años después cambió su residencia a Londres, en donde como ya dijimos abrió una librería. Desde ese momento Rich comenzó a obtener una gran cantidad de materiales relacionados con América impresos en diversas ciudades de Europa. Trübner dice que sus especulaciones no se limitaron a España y a Inglaterra, sino que viajó por todo el continente en busca de ediciones y traducciones de los primeros viajes al hemisferio occidental por parte de franceses, holandeses y alemanes; además, dedicando mucha atención a folletos y otras efímeras publicaciones relacionadas con Nueva Inglaterra y Virginia.²¹⁴ Esto se advierte en el catálogo que publicó en 1832. En éste se puede notar que el caudal de adquisiciones españolas no se incrementó entre 1827 y 1832, más bien se diversificó, en términos de origen de impresión; en el catálogo de 1832²¹⁵ se describen 88 libros impresos en ciudades españolas de los alrededores de 480 que contiene

²¹² Tucker, "Americans Spain, patriots, expatriates..." p. 7.

²¹³ *Ibíd.*, pp. 8-9.

²¹⁴ Trübner, p. XV.

²¹⁵ "A catalogue of books, relating principally to America, [1500-1700] arranged under the year in which they were printed", London: O. Rich, 12, Red Lion square, 1832.

el catálogo. De estos, 182 obras fueron publicadas en Londres, 37 en París, 23 en Ámsterdam, 12 en Amberes, 11 en México, 4 en Lima y el resto en otras ciudades europeas. Es decir, el incremento de su colección americana sucedió mientras estaba en Londres²¹⁶ o al menos así lo indican los contenidos de estos catálogos; aunque sabemos que Rich viajó constantemente a España, y a otras ciudades europeas, cuando ya estaba establecido en Londres, lo que nos indica que es probable que su biblioteca americana creciera en estos viajes a la Península, pero es evidente que fue desde Inglaterra desde donde él acrecentó extraordinariamente su colección.

Cuando Rich se estableció en Londres era el único estadounidense distribuidor de libros importante en Inglaterra.²¹⁷ Vio en este territorio la posibilidad de vender y también comprar materiales de su interés y después ofrecerlos a sus clientes en Estados Unidos. Además, en Londres se estaba presenciando el surgimiento de un inusitado interés en la literatura hispana; ya que, según Nigel Gledinning, no era la falta de interés lo que evitaba que hubiera en Inglaterra coleccionistas de libros españoles, sino la ausencia de oportunidades.²¹⁸ Estas fueron otorgadas por los exiliados españoles que llegaron a Londres desde 1810. Muchos de ellos viajaron con sus colecciones, y aunque muchos regresaron a España con ellas, hubo un amplio intercambio bibliográfico entre ambas naciones. Varios de los coleccionistas españoles mencionados en esta tesis fueron parte de este grupo, Bartolomé Gallardo y Pascual de Gayangos, son dos de los más importantes. Otro personaje que influyó mucho en exportar la literatura hispana fuera de sus fronteras fue Vicente Salvá y Pérez, exiliado en Londres tras la restauración del absolutismo fernandino de 1823. Este librero valenciano publicó un copioso catálogo en Londres en 1826, que contiene más de 700 páginas con entradas de cientos de libros españoles antiguos (incluyendo la segunda parte publicada en 1829) y un suplemento de los más modernos, en cuyo prólogo dice que éste es,

²¹⁶ 182 obras publicadas en Londres; aunque un gran número de ellas no se encuentran en las manos de Rich sino en el Museo Británico como el mismo lo indica, y la mayoría de ellas relacionadas con el territorio estadounidense de Nueva Inglaterra y Virginia.

²¹⁷ "Colonial Latin American manuscripts and transcripts in the Obadiah Rich Collection: *An Inventory and Index*", by Edwin Blake Brownrigg, The New York Public Library, Astor, Lenox, and Tilden Foundations, 1978, p. 14. También véase, Glendinning, *Spanish Books...* p. 79.

²¹⁸ Glendinning, *Spanish Books...* p. 70.

probablemente, el primer catálogo, dedicado exclusivamente a una biblioteca española, jamás publicado en Inglaterra.²¹⁹

En relación con el tema de la adquisición de libros españoles en Londres es muy significativo la relación que establecieron Serafín Estébanez Calderón y Pascual de Gayangos y Arce, que es posible averiguar a través de la correspondencia que Antonio Cánovas del Castillo publicó en su libro sobre Estébanez Calderón titulado: *El "Solitario" y su tiempo: biografía de D. Serafín Estébanez Calderón y crítica de sus obras*, en dos tomos en 1883. En esta obra se cuenta que mientras Calderón era jefe político en Sevilla en 1838, dedicó gran parte de su tiempo a la búsqueda del “tesoro de los libros viejos y manuscritos”²²⁰, en los conventos y monasterios desiertos, después de la supresión, recogió millares de volúmenes, con los cuales “organizó una biblioteca de provincia sin rival en su clase”,²²¹ y de los que seguramente también aprovechó para nutrir la suya. La pasión de este bibliófilo español, como es posible mirarla en la obra de Cánovas, es un buen ejemplo de lo que por esos años sucedía en España, y en el negocio de libros entre algunas ciudades españolas y Londres. Los pedidos de libros que hizo Estébanez a Gayangos, cuando éste se encontraba en Londres, fueron varios y también los que realizó Gayangos desde Londres a Estébanez, mientras éste visitaba distintas ciudades españolas.²²² No es el fin de este texto el extendernos en este tema, solamente ir acercando al lector al ambiente libresco que se respiraba en España durante los años que Obadiah Rich estableció su negocio de libros españoles y americanos en Inglaterra.

En 1832 le escribe a Jared Spark que ha obtenido licencia de Fernando VII para realizar sus actividades librescas sin obstáculo alguno, le comenta que ha dejado diez copistas empleados en Madrid para reproducir “todos los manuscritos referentes a América que están en las bibliotecas y archivos de España”.²²³ Por esos años, y ante la avalancha de materiales históricos relacionados con América que va encontrando en bibliotecas, librerías, ferias y

²¹⁹ A catalogue of spanish and portuguese books, with occasional, Literary and Bibliographical remarks, by Vicent Salvá. Spanish and classical library, 124, regent Street. London, 1826.

²²⁰ Cánovas del Castillo, Antonio, *El "Solitario" y su tiempo: biografía de D. Serafín Estébanez Calderón y crítica de sus obras*, Tomo II, Madrid, Imprenta de Pérez Dubrull, 1883, p. 18.

²²¹ *Ibíd.*, pp. 19-20.

²²² *Ibíd.*, p. 116.

²²³ Jared Spark, 15 de abril de 1832, Harvard College Library, en Ian Graham, “Lord Kingsborough, Sir Thomas Phillipps and Obadiah Rich, Some Bibliographical Notes”, en *Social Process in Maya Prehistory: Studies in Honor of Sir Eric Thompson*, ed. Por Norman Hammond, p. 50.

subastas en España, Londres y en otras ciudades europeas, Obadiah Rich seguramente se siente confiado en realizar una *Bibliotheca Americana*, como las que habían creado Antonio de León Pinelo en el siglo XVII o don Antonio de Alcedo en el siglo XVIII. En esta obra de más de 600 páginas, Rich pretendió exponer todos sus conocimientos bibliográficos sobre el tema americano; y no sólo eso, sino que ponía los volúmenes a la venta a todo aquel interesado en dicho tema. En 1834 anunciaba la publicación de dicho catálogo, que terminaría en el curso de ese año y saldría a la luz en una edición limitada de 250 copias (100 para Inglaterra y 150 para Estados Unidos), por lo que los pedidos –aclara– se deben dar con la menor demora posible.²²⁴ Dicho trabajo, que profundizaré en el capítulo V de esta tesis, seguirá revisándose durante los próximos 10 años, hasta su publicación definitiva en 1846.

Los viajes a la Península parece que fueron frecuentes. En 1830 obtuvo la *Bibliotheca Americana* de Alcedo en un puesto de libros durante una feria en Madrid, a un precio realmente bajo para los estándares actuales, veinte *reales* y un *vellón*.²²⁵ Rich, aunque comerciante, combinó el negocio del libro con un verdadero amor científico y con la búsqueda de las más útiles herramientas del conocimiento, es decir, los libros. Sus catálogos de venta no buscan compradores casuales, sino verdaderos interesados en el tema americano. Los precios a los que los ofrece son bajos, primeras ediciones como la historia de Fernando Colón, impresa en Venecia en 1571, ofertada por Rich en su catálogo de 1834 en solamente una libra (entrada 532); o *Historia de la Florida* del Inca Garcilaso de la Vega, publicada en 1605 en Lisboa, también ofertada por Rich en poco más de una libra (entrada 828); o la obra de León Pinelo, *Epítome de la biblioteca Oriental y Occidental Náutica y Geográfica*, la edición de Madrid de 1629, ofertado por Rich en su catálogo de 1832 también en poco más de una libra (entrada 188). Sin embargo, a Rich no sólo lo movía el apetito de las ediciones raras y escasas ya que si no podía obtener alguna, mandaba hacer copia de ella a alguno de sus empleados. Los envíos que realizó a sus clientes en Estados Unidos fueron, en muchos casos, de esta manera. Por ejemplo, el manuscrito de *Bibliotheca Americana* de Antonio de

²²⁴ “This work, about one half of which is printed, will form an octavo Volume of upwards of 600 pages, and will be completed in the course of the present year. As the Edition in limited to 250 copies, orders for it should be given with as little delay as posible”, véase: *A general catalogue of old a new books, in English, Spanish, Italian, French, and other languages, offered at very low prices, by Obadiah Rich, agent to the library of Congress, and to the principal literary institutions in the United States, 12, Red Lion Square, London. 1834.*

²²⁵ Onís, José de, "Alcedo's Bibliotheca Americana", en *The Hispanic American Historical Review*, XXXLI (Duke University Press. Durham. North Carolina. 1951): 510-541, p. 538.

Alcedo que encontró Rich en España correspondía a la edición de 1807, que el mismo Alcedo enriqueció con las obras de los jesuitas exiliados y de ella realizó una copia en 1843, que vendió a Jared Spark. Ezra Cornell compró la biblioteca de Spark y actualmente el manuscrito de más de mil páginas se encuentra en la Library University Cornell.²²⁶

El viaje realizado por Rich en 1830 a España, junto con los diez copistas que dejó empleados en las diferentes bibliotecas, fue financiado por Lord Kingsborough, con el objetivo de buscar manuscritos de tema americano.²²⁷ En 1831 volvió a hacer otro viaje con el mismo encargo. La licencia que Fernando VII concedió a Rich fue otorgada a cambio de recibir un ejemplar de las *Antiquities of México* de Kingsborough. El resultado de esta expedición fue obtener copias de más de un centenar de obras muy raras y escasas, incluso en España.²²⁸ Antes de seguir con esta relación considero necesario hacer una breve presentación de Edward King, Lord de Kingsborough, anticuario de origen Irlandés cuya obra es otro de los pilares que sostienen el saber americanista moderno.

Edward King nació en 1795. Fue el mayor de cinco hijos de una familia aristócrata inglesa, dueña de grandes propiedades en Irlanda. Su padre, George, fue un conde con ilimitadas expectativas y extravagancias. Éste recibió en 1823 una importante herencia de su madre y se empeñó en la construcción de un castillo en Michelstown, en Cork, emulando el estilo del Castillo de Windsor. Tal empeño lo llevó a endeudarse y que este fuera uno de los motivos por los que su hijo Edward muriera a edad temprana en prisión, lugar al que fue a parar al no poder cubrir la deuda que había adquirido de su padre, después de que éste fue declarado mentalmente incompetente en 1833. No obstante el arresto fue provocado por una demanda que impuso contra él un vendedor de papel. Kingsborough también había adquirido deudas con la preparación de su trabajo. Por lo que afligido y en prisión, murió de tifo el 27 de febrero de 1837.

Lord Kingsborough estudió en el Colegio de Exeter, Oxford a partir de 1814. Es probable que fuera allí donde conociera a otro extraordinario coleccionista del tema

²²⁶ Onís, *Alcedo's Bibliotheca Americana*, p. 531.

²²⁷ “[I have been] on an exploration expedition to Spain: for MSS relating to Ancient History of America for Lord Kingsborough. ... I left ten scribes employed in Madrid with twelve months employment having obtained an order from the King to have all the MSS relating to America in the Libraries and Archives of Spain, held at my disposal to take copies of such as I thought proper”. Graham, “Lord Kingsborough, Sir Thomas Phillipps...”, p. 50.

²²⁸ *Ibíd.*

Americano, Sir Thomas Phillipps,²²⁹ quien llegó a acumular alrededor de sesenta mil libros, muchos de ellos del tema americano y de quien, como ya dijimos, se seguían vendiendo los ejemplares de su biblioteca hasta apenas unos años. La relación que establecieron ambos es importante para nuestro tema central –aunque los estudiosos no se ponen de acuerdo si fue Phillipps quien influyó a Kingsborough en el tema americano o si éste ya se había decidido por él desde tiempo antes–, el intercambio intelectual que hubo entre ambos seguramente tuvo efectos en la obra de Kingsborough.²³⁰

Esta fue titulada *Antiquities of Mexico*, consistió en la reproducción facsimilar, realizada por el italiano Agostino Aglio, de varios códices americanos recopilados por Lord Kingsborough y publicados en volúmenes de gran tamaño (miden 57 x 57 cm. y pesan casi treinta kilogramos). Este personaje costó todos los gastos que implicó la obra, desde la búsqueda y recopilación de material, financiando los viajes de exploración como el que realizó Waldeck a las ruinas mayas en Yucatán o Rich a las bibliotecas españolas, hasta los gastos de publicación. La obra cuenta con nueve volúmenes publicados entre 1831 y 1848; y sigue siendo referencial para todo aquel que le interesa el estudio del México antiguo, ya que posibilita el acceso a mucho material que incluso ahora resulta difícil recopilar. En su tiempo inspiró los trabajos de Lloyd Stephens y Frederick Catherwood al área maya, cuya obra se publicó una década después.

La importancia que tiene esta relación intelectual entre las labores del librero Rich y la obra de Kingsborough son del mayor interés para nuestro trabajo. Ian Graham indica que

²²⁹ Sir. Thomas Phillipps (1792-1872) fue un coleccionista inglés que llegó a compilar una enorme biblioteca de aproximadamente 40 mil libros impresos y hasta 60 mil manuscritos, llegando a valer ésta casi 250 mil libras. Su obsesión se encontró con un puente magnífico, otra vez la guerra, como en el caso español aunque aquí en territorio francés unos veinte años antes, favorecía a los cazadores de textos históricos. Las bibliotecas monásticas eran espoliadas a causa de la Revolución francesa y vendidas a precio de ganga. Su actividad bibliófila comienza cuando estudiaba en la University College, de Oxford; ahí conoció a Lord Kingsborough, parece que estudiaron en generaciones muy próximas y que de esa amistad le surgió al autor de las *Antiquities* el interés por el tema americano a partir de una recomendación de Phillipps con la administración de la Bodleian Library de la Universidad de Oxford, para que lo dejasen revisar algunos manuscritos mexicanos, entre los que se encontraba el Códice Mendoza. Tras la cercanía de la muerte buscó resguardo para su biblioteca, la que para esos momentos era de las más importantes para el tema americano y por lo tanto, atractiva para investigadores como Prescott, Jared Sparks y George Catlin. Su biblioteca fue heredada a sus descendientes y a partir de una crisis financiera familiar, en 1885, se dispersó en subastas y ventas en Inglaterra.

²³⁰ Véase: Sylvia D. Whitmor, “Lord Kingsborough and his Contribution to Ancient Mesoamerican Scholarship: The *Antiquities of Mexico*”, en *The PARI Journal*, A quarterly publication of the Pre-Columbian Art Research Institute Vol. IX, No.4, Spring 2009.

los primeros siete volúmenes de las *Antiquities* probablemente estaban listos desde enero de 1830,

The first seven volumes of the *Antiquities* were probably ready in January 1830, Aglio being named as author and publisher. The date on the title-page is given as 1830, but some copies may exist with an 1829 imprint, if we are to believe an otherwise correct rendering of the title-page given in a review of the work. As Pilling points out, other copies were published by Havell over an 1831 imprint, the work now being “By Lord Kingsborough”. A further complication is the existence of early references to the *Antiquities* as planned to have three, and then five volumes . What is the explanation?²³¹

Graham piensa que una de las dos razones por la que fue modificado el plan de la obra es la adquisición de varios manuscritos que le vendió Rich alrededor de 1828; “a partir de este momento el foco de interés de Kingsborough se modificó”. Dice que cuando comenzó a trabajar Aglio con él, en 1825, su interés estaba centrado exclusivamente a materiales pictóricos, los cuales llenan los volúmenes I-III y parte del IV. Sin embargo, con la adquisición de textos originales en español, Kingsborough podía darse a la tarea de interpretar y apoyar con pruebas su teoría de la colonización americana por parte de los judíos,²³² su principal inquietud intelectual y que motivó su investigación. La idea de que las culturas amerindias eran descendientes directos de las diez tribus perdidas de Israel era, en su época, algo más elocuente que ahora. Lord Kingsborough fue un ferviente seguidor de esta creencia popular, la que buscó justificar con pruebas documentales. Una importante sección del volumen seis de su obra está dedicada a ello. Lo que nos importa resaltar en este trabajo es que debido a la práctica bibliófila y erudita de personajes como Obadiah Rich, fue posible pensar en la realización de varios de temas que antes parecía imposible. Algo similar paso con el tema de la Virgen de Guadalupe, del que fue gran admirador Lorenzo de Boturini, lo que lo llevó a construir, como sabemos, una de las obras bibliográficas más importantes que sobre América se han realizado.

Entre 1834 y 1837 fue subastada la biblioteca del extraordinario coleccionista inglés Richard Herber, que tenía en su colección varias obras hispanas y americanas. En ese mismo año Rich fue designado cónsul a las Islas Baleares, puesto que ocupó durante diez años y que le ayudaba a mantener su negocio del comercio de libros. Según Knepper los negocios para él, contrario a lo que podríamos pensar, no iban nada bien. No muchos contaban con la

²³¹ Graham, “Lord Kingsborough, Sir Thomas Phillipps...”, p. 50.

²³² *Ibíd.*

posibilidad de comprar libros y manuscritos originales y preferían copias de ellos.²³³ Por ello sobresalen los casos de Prescott, Ticknor, Carter Brown o Lenox. No obstante, Rich no se separó completamente de Londres, viajó a través Mallorca (España), Londres, Francia y la Península. En esos años sus hijos le ayudaron en el negocio del libro. Existe un catálogo de venta lanzado para los Estados Unidos en 1834, que difiere de los otros catálogos de Rich en varios sentidos: el primero, la mayoría de artículos no cuenta con notas referenciales y las pocas que hay se distinguen ampliamente de los demás catálogos por su falta de erudición; además, no se muestra como una colección de algún tema específico, como los demás casos que refieren al tema hispanoamericano, sino que es un catálogo general de libros viejos y nuevos en inglés, español, italiano, francés, y otros idiomas y ofrecidos a precios muy bajos,²³⁴ organizados en orden alfabético; por lo que nos hace pensar que fue realizado por sus hijos ante la emergencia económica que estaba pasando su padre por esos tiempos. Incluso, dentro de las distintas menciones que los autores hacen acerca de los catálogos de Rich, este se omite. No obstante, revela la cantidad de material que ha logrado reunir Rich hasta ese momento. No sabemos cuáles fueron los resultados económicos de estas ventas, pero lo que sí podemos asegurar es que resultaron favorables para la continuación del negocio de los Rich.

En noviembre de 1842 fue subastada en Dublín la biblioteca de este coleccionista irlandés. Sir Frederic Madden, encargado de la sección de manuscritos del Museo Británico, compró algunos de los mejores lotes para la Institución. Obadiah Rich también participó en la almoneda, obteniendo las copias que había hecho en España entre 1830 y 1832 para Kingsborough.²³⁵

En relación a esta adquisición sucedió algo que nos permite imaginar la labor que realizó Rich como librero y bibliógrafo. Thomas Phillipps le compró un lote de la biblioteca de Lord Kingsborough, del que Rich había mandado a hacer varias copias que vendió como originales, con la misma encuadernación marroquí y los escudos de armas que las adornaban.

²³³ Knepper, "Obadiah Rich:..." p. 123.

²³⁴ En varias entradas se comparan los precios ofrecidos en este catálogo en relación con los del catálogo de Salvá, y se puede apreciar la notable reducción de los precios que hizo Rich y sus hijos. *A general catalogue of old a new books, in English, Spanish, Italian, French, and other languages, offered at very low prices, by Obadiah Rich, agent to the library of Congress, and to the principal literary institutions in the United States*, 12, Red Lion Square, London. 1834.

²³⁵ Graham, "Lord Kingsborough, Sir Thomas Phillipps...", p. 51.

Una de las copias fue vendida al Museo en £200 e incluía unas copias originales de Durán; otra copia fue a parar a Sudamérica, y otra a Estados Unidos.²³⁶ Esta última fue agregada a la colección de Muñoz que compró Obadiah Rich a Henri Ternaux-Compans y con cuya descripción finalizaremos este capítulo.

La colección Muñoz tiene su propia historia, lo que la convierte en un manglar de significados históricos. Fue realizada, como ya hemos dicho en el anterior capítulo, por Juan Bautista Muñoz, a través de la recopilación de documentos originales y copias de manuscritos existentes en las distintas bibliotecas de la Península, con el fin de sustentar la historia del Nuevo Mundo que Carlos III le encomendó hacer. A su muerte, los papeles fueron llevados a la Secretaria del Despacho de Gracia y Justicia y en 1807 Carlos IV dispuso que pasaran a formar parte de la biblioteca particular del Rey. Años más tarde, Fernando VII ordenó que la colección Muñoz fuera trasladada a la Real Academia de la Historia. Gregorio de Andrés dice que otra parte de la colección quedó en poder de la familia Muñoz; la mayoría eran copias y transcripciones de documentos y manuscritos realizadas por copistas pagados por Muñoz. Otros documentos originales fueron a parar al Archivo General de Indias en Sevilla, repositorio proyectado por el mismo Bautista Muñoz. Esta colección es la que adquirió Antonio Uguina, quien la compró a los descendientes de Muñoz. Por último, de Andrés dice que Uguina dispuso en su testamento que se pusieran en venta todos sus bienes en almoneda. La colección estuvo en Madrid al menos hasta 1833, asegura este autor, que es la fecha en que está datado este testamento, y menciona que fue adquirida, probablemente, por Vicente Salvá y llevada a su librería en París, en donde la adquirió Henri Ternaux-Compans en 1831;²³⁷ lo cual es un error de este autor, ya que no se entiende cómo pudo adquirirla Ternaux en París en ese año si antes dice que la colección estuvo en Madrid hasta 1833. Esto nos hace pensar en dos posibilidades, o la biblioteca que adquirió Ternaux no era la colección Muñoz-Uguina, lo cual es muy improbable ya que la mayoría de los autores coinciden en que varios de los papeles corresponden con la letra de Uguina; además de una nota que Rich hace en su catálogo de venta a Lenox que dice que:

The greater part of this collection was formed by Antonio de Ugnina of Madrid, and comprise[s] almost everything of any interest that was collected by his friend Munoz, for his *Historia del nuevo mundo*, of which only the first volume was ever published. Uguina was

²³⁶ *Ibíd.*, p. 52.

²³⁷ De Andrés, Gregorio, "El hispanista Obadiah Rich...pp. 289-290.

also the intimate friend of Navarrete, and furnished him with many of the materials for his Colección de viages de los españoles. After his death, his MSS were purchased by M. Ternaux de Compans, of Paris, who translated and published a few of them, and who had already collected in South America, and in other quarters, many curious hooks and MSS on the same subject, all of which came into my possession. To these I have added several duplicates from the valuable collection made by Lord Kingsborough, and a few curious articles collected lately in Spain.²³⁸

Así que lo más probable es que Ternaux adquiriera esta misma colección pero no en 1831, sino algunos años después. Gregorio Andrés dice que esta colección estuvo en poder de Ternaux hasta 1845, en cuyo año se la vendió a Obadiah Rich, en 550 libras.²³⁹ Pero en esto no hay un acuerdo entre los autores, por ejemplo Edwin Blake dice que la venta se celebró en 1844,²⁴⁰ y que Rich agregó a la colección los papeles que había comprado de Lord Kingsborough y que la colección completa fue vendida a James Lenox a través de Henry Stevens en 1848.²⁴¹ Por otro lado, Norman Tucker, a través de una nota de Rich, nos enteramos que éste compró en 1848 todos los libros de Ternaux. La nota dice lo siguiente:

I found this manuscript [la *Bibliotheca* de Alcedo] at a bookstall during the fair at Madrid in 1830. *Twenty reals* of vellón was the Price asked for it. In 1845 I gave it in exchange for books to M. Henri Ternaux-Compans and in the year 1848 I bought it from him with all his Spanish manuscripts.²⁴²

No sabemos cuáles fueron los libros que intercambié con Ternaux en 1845 ni cuáles le compré en 1848, es probable que en el intercambio de 1845 estuvieran los papeles de Muñoz. Por otro lado, en una carta que el librero estadounidense Henry Stevens escribe a James Lenox en abril de 1847 le dice que ha recibido una oferta de 200 volúmenes en folio de manuscritos relacionados con América hecha por Henri Ternaux Compans, y que corresponde con los papeles que recogió Muñoz para realizar su historia del Nuevo Mundo, el precio que pide Ternaux es de 600 libras, aunque dice Stevens que es probable que pueda rebajarla hasta 500. Un mes después le envió el catálogo que correspondía a 151 volúmenes a un precio de 550 libras. Y termina diciendo que Obadiah Rich conoce la colección y que

²³⁸ Rich Sales Catalog, anotado por James Lenox, p. iv, Manuscripts and Archives Division, en Edwin Blake, "Colonial Latin America..." p. xii.

²³⁹ De Andrés, Gregorio, "El hispanista Obadiah Rich..." p. 290-291.

²⁴⁰ Edwin Blake, "Colonial Latin America..." p. xiv.

²⁴¹ *Ibid.*, pp. xiv-xv.

²⁴² Obadiah Rich Collection, Item I. New York Public Library, Manuscripts Division, en Tucker, "Americans Spain, patriots, expatriates..." p. 8.

un día trató de comprarla.²⁴³ Este suceso Edwin Blake lo interpreta como un error de Stevens al desconocer que dicha compra ya la había realizado Rich tres años antes,²⁴⁴ sin embargo esto es difícil de creer, debido a que justo durante esos años 1845-1848, Stevens estuvo trabajando muy cerca de Rich en el negocio de los libros como para desconocer este hecho. El escenario se complica cuando leemos en una carta de Henry Stevens a James Lenox en la que le dice que Ternaux tenía treinta y siete años cuando Obadiah Rich compró su *Americana*, es decir que lo había hecho en 1844, si sabemos que Ternaux nació en 1807. Más abajo, en una carta fechada en octubre de 1846, Stevens dice que, Two or three years since he took a fancy to political life and having obtained a seat in the Chamber of Deputies, he sold off his collection of books relating to America and Asia, and is now as zealous a politician as he was formerly a bibliographer. ²⁴⁵Ternaux fue elegido como diputado del Departamento de Loira el 15 de septiembre de 1844, lo que implicaría, según los datos dados por Stevens, que vendió su biblioteca entre 1846 y 1847. Además, esto se lo escribe un año antes de que le ofrezca la biblioteca Muñoz de propiedad Ternaux en 1847. Por lo que pienso que lo más probable es que se trate de distintas secciones de su colección americana, las que Ternaux sacó a la venta durante esos años. Una parte es la de Muñoz, pero también contaba con una colección muy rica en materiales que había comprado en España y, probablemente, en Lima, Perú, Quito y México.

No sabemos con certeza cuándo adquirió la Colección Muñoz Obadiah Rich, pero lo que sí sabemos es que entre 1844 y 1848 Ternaux vendió todo el material, o la gran parte de este, relacionado con el tema americano; y que todo fue adquirido por los estadounidenses James Lenox y John Carter Brown, principalmente, a través de Henry Stevens y Obadiah Rich.

Siguiendo con la descripción de la colección Rich, actualmente ubicada en la Biblioteca Pública de Nueva York, Edwin Blake pudo comparar cientos de ejemplos de la Colección Rich con versiones de los documentos originales inéditos, así como a un número limitado de copias fotográficas de transcripciones en la Colección Muñoz en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid y los documentos originales alojados en el Archivo General de Indias en Sevilla, mediante lo cual da cuenta de la exactitud de las copias

²⁴³ *Recollections of James Lenox and the formation of his library*;... Stevens, Henry, 1819-1886, p. [11].

²⁴⁴ Edwin Blake, "Colonial Latin America..." p. xiv.

²⁴⁵ *Recollections of James Lenox* ... pp. 85-86.

respecto de los originales en casi todos los casos. A partir de su examen pudo comprobar los casos en que los documentos estaban escritos en puño y letra de Muñoz, como por ejemplo la "Memoria de las Apariciones y el culto de Nuestra Señora de Guadalupe de México", que se encuentra en la letra de Muñoz tanto en la colección de Nueva York (o Rich) y la de Madrid, (Real Academia de la Historia), la primera fechada dos días antes (18 de abril de 1794) que la de Madrid. Entre otros originales encontrados en la colección Muñoz-Uguina-Rich están algunas cartas de Diego Colón, y el proyecto del segundo tomo de la *Historia del Nuevo Mundo* de Muñoz que nunca publicó.²⁴⁶

La colección Muñoz-Uguina-Rich la forman 149 gruesos volúmenes, que contienen 31 380 hojas en folio, 3 574 hojas en cuarto, 165 hojas en octavo reunidas por Rich en paquetes forrados en piel; no obstante a Rich no le dio tiempo de ordenar los contenidos, y así quedaron unidos,²⁴⁷ por lo que muchos no quedaron organizados ni geográfica, ni temporal, ni mucho menos temáticamente. La colección abarca el periodo desde los primeros momentos del descubrimiento hasta los primeros años del siglo XIX, se concentra en la segunda mitad del siglo XVI y en los siglos XVII y XVIII.

Independientemente de los andares que haya tenido la colección Muñoz, en esencia, ésta expresa el plan ideado por este erudito en el último cuarto del siglo XVIII y que sirvió de sustento para la investigación y escritura de la historia de América del siguiente siglo. Por ejemplo, el hecho de que Muñoz viera que esa historia debía fundarse en fuentes originales como la única manera de enfrentar a las versiones enemigas, fue seguido por la generación de historiadores que aquí estamos analizando, como el ejemplo de William Prescott. Además, según la periodización de la propia colección, que seguía el proyecto de la *Historia* planeada por Muñoz, pretendía la exposición de los hechos agrupándolos en tres grandes grupos o periodos los cuales corresponden con tres reinados: Reyes Católicos, Carlos I, y Felipe II, y sus sucesores.²⁴⁸ Si miramos la obra histórica de Prescott notamos como fue seguido este mismo plan.

Al final de los años de la labor intelectual de Rich no pudo superar los fracasos en sus esfuerzos por interesar al gobierno estadounidense en sus adquisiciones en Europa; su último

²⁴⁶ Edwin Blake, "Colonial Latin America..." pp. xviii-xix.

²⁴⁷ *Ibíd.*, pp. vii-viii.

²⁴⁸ Edwin Blake, "Colonial Latin America..." pp. x-xi.

intento fue el de convertirse en agente del recién fundado Instituto Smithsonian. En una carta a Jared Spark, escrita en 1847, le dice:

I fear that I shall not have much to do with the Smithsonian Institution. There are too many persons after the agency who care little about the terms provided they can once obtain it: and I would not undertake it without a fair compensation that would enable me to act honestly and do justice to the Institution as well as to myself. Above all things I should like a discretionary order to supply all the books of some particular class, such as Natural History or Botany or Voyages and Travels, etc. and be allowed time enough to select and purchase them as opportunities offered. I propose to do something of the kind on my own account: as I have very little else to do, having through Wiley and Putnam and Mr. Stevens lost nearly all my old customers.²⁴⁹

Henry Stevens sustituyó a Obadiah Rich en el negocio librero en Londres; antes de que él apareciera, Rich sólo competía con libreros europeos. Este fue el principal agente de Carter Brown y James Lenox y, durante los años que compartió el negocio con Rich, fue un verdadero dolor de cabeza para éste.²⁵⁰

Al final de su vida Rich cambió su residencia a Paris, dejando el negocio de su agencia de libros a sus hijos, como se muestra en la correspondencia de Prescott con Gayangos²⁵¹ en la que el historiador estadounidense sigue manteniendo negocios con “Rich”, refiriéndose a esta agencia. No obstante parece que no duró muchos años después de su muerte, que ocurrió el 20 de enero de 1850 en Londres.

²⁴⁹ Rich a Jared Spark, 3 de febrero de 1847, Harvard, en Knepper, “Obadiah Rich...” pp. 129-130.

²⁵⁰ Para una lectura completa de las relaciones que entabló Rich con Henry Stevens, además de varios fragmentos de correspondencia de Obadiah Rich con Spark, Ticknor y Prescott, véase Adrian W. Knepper “Obadiah Rich: Bibliopole...”, citado varias veces en este texto.

²⁵¹ Wolcott, Roger, *Correspondence of William Hickling Prescott 1833-1847*, Houghton Mifflin Company, Boston and New York, 1925.

CAPÍTULO III

COLECCIONISMO AMERICANISTA EN LOS INICIOS DEL IMPERIALISMO FRANCÉS: Henri Ternaux Compans y su labor coleccionista de textos americanos

*A writer on this side of the Atlantic has to create his own library if he would write even on American themes.*²⁵²

William H. Prescott a Ternaux Compans, 20 de marzo de 1839.

*If I can be of service to you in other ways I beg that you will make use of me. You know that those whose work is the assembly of materials for the building of a palace must be under the order of the architect.*²⁵³

Henri Ternaux Compans a William H. Prescott, 29 de mayo de 1839.

Henri Ternaux Compans nació en París en 1807. Fue el mayor de cuatro hijos de Louis Etienne Ternaux, un banquero y comerciante francés, originario de Sedán, y perteneciente a una de las familias de industriales más importantes de aquella época. El prestigio de esta familia se debió, en gran medida, a la producción de *chales* de cachemira, prenda de una gran popularidad en Europa que el tío de Henri, Guillaume Ternaux, emprendió en Francia a lo largo de las primeras tres décadas del siglo XIX. Se dice que los usaban desde mujeres de la aristocracia hasta las de clase media, debido a los accesibles precios que llegó a tener la prenda como resultado de su exitosa industrialización. Ésta expansión fue llevada a cabo por Guillaume Ternaux, quien se hizo famoso por la aplicación de nuevas técnicas textiles a su producción, además del desarrollo pecuario que permitió la aceleración en la crianza de una especie de ovejas traídas del Tíbet. La nieta de Henri Ternaux, Madame Hermite, escribió un libro en los años treinta del siglo XX que título *Hommage a Guanabanara la Superbe*, en el que relata la estancia en la embajada francesa de Río de Janeiro de la familia Ternaux y en el que incluye datos biográficos de Henri Ternaux y de su tío Guillaume de gran valor. De éste

²⁵² Carta de William H. Prescott a Ternaux-Compans, 20 de marzo de 1839, Wolcott, *Correspondance...* p. 60.

²⁵³ Carta de Henri Ternaux-Compans a William H. Prescott, 29 de mayo de 1839, Wolcott, *Correspondance...* p. 74.

dice que estuvo íntimamente involucrado en el desarrollo y publicación de varios trabajos de pensadores como Saint Simon y Augusto Comte y que esta influencia se evidencia en la posterior construcción ideológica del Brasil. Tanto su tío como el padre de Henri tuvieron una importante actuación política y económica en la Francia de las primeras décadas del siglo XIX. Además, Henri tuvo un hermano que también dedicó su vida a la labor colectora, se llamaba Mortimer Ternaux, un año menor que él, y autor de una monumental obra relativa a la Revolución francesa titulada *Histoire de la Terreur, 1792-1794*, en 8 volúmenes fundados en “documentos auténticos e inéditos” y publicada entre 1861 y 1881. Con esta estampa introductoria es más fácil imaginarse cómo fue posible la extraordinaria labor coleccionista que emprendió Ternaux relativa a la historia americana.

Henri estudio en la universidad de Gotinga, en Alemania; uno de los más importantes centros educativos europeos durante la época, que además cuenta desde aquellos tiempos con una rica y bien organizada biblioteca. Allí se doctoró en 1826 con una tesis acerca de un comerciante francés, Jacob Coeur, quien había impulsado la industria y el comercio en Francia en el siglo XV.²⁵⁴ En ese mismo año había presentado a un concurso dentro de la universidad un ensayo sobre la historia de Marsella en los tiempos de Nerón,²⁵⁵ ciudad portuaria y de tradición comerciante. Ambos trabajos, escritos en latín, fueron dedicados por Henri a su tío Guillaume y a su padre, respectivamente. La dedicatoria de su tesis para su padre dice lo siguiente: “Parenti optimo venerabili Ternaux Sacrum esse voluit filius auctor.” La influencia que tuvo la familia de Henri en su carrera como bibliógrafo y político es definitoria. Por ello debemos dedicar algunas líneas a la descripción, aunque sea brevemente, de las actividades de ésta.

En el siglo XVIII la familia Ternaux operaba como tejedores reales con dirección en Sedan. Alrededor de 1780 Guillaume, con sólo diecisiete años, comenzó a dirigir el negocio. Éste prosperaba cuando se presentó la revolución de 1789.

La fama de su industria es tal, que existen varias publicaciones en Europa y América que la describen y celebran. Por ejemplo, en el Diario mexicano *El Sol*, con fecha de 28 de mayo de 1827, se publicó una nota (traducida de una publicada en un periódico

²⁵⁴ *De Jacob Coeur praefecto redituum publicorum supremo Franciae regnante Carolo VII*, Gotinga, Ernest Huth, MDCCCXXVI, 22 pp.

²⁵⁵ *Historia Reipublicae Massiliensum a primordiis and Neronis tempora*. Ernest Huth, imp. De l'Academie de Gottigen, 1826. 111 pp.

estadounidense) que describe la fama de un tipo de prenda con diseños orientales que los Ternaux habían popularizado en Europa. Aquí reproducimos algunos fragmentos de este interesante texto:

El uso de los pañuelos grandes ó chales de cachemira no estuvieron en moda en Francia sino hasta que volvió el ejército de Egipto. Aun se dice que los primeros pañuelos que se llevaron estaban manchados con la sangre de los mamelucos, á quienes habían pertenecido: así una parte del traje de un hombre bárbaro á caballo se convirtió en un adorno raro y costoso de las bellas refinadas de París.²⁵⁶

Nosotros sabemos que en 1804 Guillaume sacó una carta de patente para una peculiar forma de chal, una imitación del que se conocía como chal de cachemira y que el primero elaborado se les presentó a Napoleón y Josefina en 1805.²⁵⁷ Pero lo que me resulta más interesante es el significado que el autor observa en la adquisición de un tipo de prenda que usaban los hombres bárbaros por parte de las clases más refinadas de Francia. Esto adquiere mayor sentido si pensamos en la importancia que tuvo la expedición de Napoleón a Egipto en términos científicos, de un redescubrimiento de la cultura asiática en términos de la investigación moderna, lo cual, como ya he dicho en otra parte, se extendió luego hacia América. En el descubrimiento que vio Guillaume Ternaux de la fama que podía llegar a adquirir una prenda con estas características, ¿no está acaso parte del interés que después su sobrino iba a despertar por territorios de similares expresiones “bárbaras”? aspecto que como se expresa en la nota, interesaba mucho a la sociedad francesa.

En la misma nota se describe la manera en que Guillaume Ternaux fue experimentando para mejorar la cría de las ovejas, primero un agente suyo compró unas muestras en la feria del mercado de Makarien, los cuales no arrojaron resultados favorables; después hizo traer de Calcuta la lana de la cabra del Tíbet, “con que se sabía entonces se hacían los pañuelones”. Sólo le faltaba, dice la nota, encontrar un hombre con “las cualidades propias de aventureros, como la fuerza, la intrepidez y la maña y el conocimiento de lenguas orientales, que pudiera embarcar un gran rebaño para Francia”. Encontró ese hombre, M. Amedé Jaubert, quien logró embarcar un gran rebaño desde el puerto de Cafa [Fedosia] en Crimea hacia Francia. Parece que sólo llegaron 300 animales de los 1 500 embarcados, los

²⁵⁶ *El Sol*, año 4º, núm. 1452, pág. 2950. Revisado en Hemeroteca Nacional Digital de México, 29/09/2015.

²⁵⁷ “HENRI TERNAUX COMPANS: Collector, Historian, Bibliographer, Part I, by Henry R. Wagner, p. 3. En Henry Raup Wagner Papers / Box 3 / Folder 2, UCLA Library. Copia de borrador original.

cuales fueron criados con esmero en los verdes campos de Auteuil en París, propiedad del padre de Henri.²⁵⁸

La nota termina diciendo:

Las manufacturas de esta materia se han aumentado tan rápidamente en Francia, que se hacen importaciones en cantidad considerable desde Persia y Tartaria; habiendo llegado á importarse hasta tal punto que un kilogramo igual á dos libras, que ha algunos años costaba en Francia de 80 a 100 francos, puede comprarse al presente por 20 á 25 francos.

Esto generó que para 1805 tres mil ochocientos sesenta y ocho chales fueran fabricados; en 1807, más de ocho mil; y en 1826, el negocio había crecido tanto que el valor de esta industria era de más de treinta y dos millones de francos. Para ese tiempo, la empresa constaba de alrededor de veintiún fábricas que empleaban más de doce mil personas. Tenía sucursales en varios países europeos. Madame Hermite dice que con el aumento de la producción los precios de esta prenda cayeron tan bajo que hasta el campesino más pobre podía permitirse uno. Con el aumento del negocio, su hermano menor Louis Ternaux, padre de Henri, fundó casas de comercio en toda Francia, en Génova, Livorno, Nápoles, San Petesbrugo y otras ciudades europeas.²⁵⁹ En 1810, Napoleón visitó junto a su esposa María Luisa una fábrica de este industrial, en Louviers en el departamento de Eure. Al acercársele, el emperador le dijo: «*On vous trouve donc partout*», haciendo referencia a la expansión que había obtenido para esos años su empresa textil.²⁶⁰

Guillaume también fue famoso en todo el mundo por su capacidad en la aplicación e invención de maquinaria industrial, además de la aplicación de mejoras a la cría del ganado lanar y su reproducción en países ajenos a su hábitat natural.²⁶¹ Son tiempos en que el frenesí por la prosperidad del comercio y la industria parece cada vez más justificado. La industria de los Ternaux, escribe su nieta, no sólo daba trabajo a miles de personas, sino que enriquecía a muchos otros comerciantes,²⁶² además de popularizar productos que antes eran sólo para uso exclusivo de la aristocracia.

²⁵⁸ Hermite, Mme Louis (Née Ternaux Compans), *Hommage a Guanabara la superbe*, Irmaos Barthel, Éditeurs, Río de Janeiro, MCMXXXVII, p. 221.

²⁵⁹ Hermite, *Hommage a Guanabara...*, p. 220.

²⁶⁰ *Ibíd.*, p. 221.

²⁶¹ Ver: “Memorias sobre la utilidad de la importación y cría en Francia del ganado lanar de raza perfeccionada, y modo de cruzarlo con las ovejas indígenas, y naturalizarlo en todo país” / su autor Mr. Ternaux; traducidas, analizadas, y comentadas en algunos puntos principales por Don Manuel Maria Gutierrez.

²⁶² Hermite, *Hommage a Guanabara...*, p. 220-221.

A pesar de su decidido carácter de industrial y comerciante burgués, Guillaume Ternaux adquirió el título de barón de parte del Luis XVIII en 1819. Su buena posición le permitió ocupar algunos puestos en la política francesa. Como parte de su fe en la industrialización estuvo muy cerca de sus primeros teóricos, Saint-Simon y Augusto Comte, financiando algunos de sus trabajos, como ya hemos indicado. Mediante la figura intelectual de Augusto Comte el nombre Ternaux se vincula con América, a través de Brasil. En su libro *Madame Hermite* dedica un largo espacio a explicar la relación que tuvo Guillaume con la filosofía positivista de Comte, debido a la coherencia que ésta tenía con sus intereses en el desarrollo industrial. En 1889, en el momento de la fundación de la república en Brasil, el positivismo llegó a su apogeo en el país. Miguel Lemos, Teixeira Mendes y Benjamín Constant fundaron en 1876 la Sociedad Brasileña positivista y, como profesores, enseñaron los principios de esta filosofía respecto de la abolición de la esclavitud, la separación de la Iglesia y el Estado y, con ello, la supresión del monopolio educativo en manos de la Iglesia. Este impulso intelectual de la época quedó plasmado en la bandera la república donde se lee el lema: *E ordem progresso*, aludiendo a los principios de Comte: *amour, ordre, progrès; l'amour pour principe, l'ordre pour base, le progrès pour but*.²⁶³ En Brasil existe todavía en pie un Templo de la Humanidad, tal y como Comte había recomendado que se erigieran, donde aún se sigue rindiendo culto a los “santos padres” de la ciencia, la literatura y la filosofía, desde Sócrates hasta Shakespeare, fundado en 1881 por estos pensadores brasileños. Existe un bajorrelieve realizado por el artista Eduardo de Sá en donde está representado el rostro de Benjamin Constant Botelho de Magalhaes, proclamador de la república brasileña, rodeado de muchos otros rostros de amigos y mentores, entre los que se encuentra, de acuerdo con una descripción publicada por Raimundo Teixeira Mendes (autor de la bandera brasileña) en 1927, el de Guillaume Ternaux.²⁶⁴ Además, una de las salas del templo, rodeada de anaqueles repletos de libros de temáticas positivistas, está dedicada a Guillaume Ternaux, y en ella está ubicado un retrato de este personaje francés reproducido en el libro de Madame Hermite.

Aunque esta faceta de la biografía de Guillaume Ternaux y su vínculo con América es extemporáneo a su vida y al periodo que nosotros analizamos aquí, he encontrado algunos

²⁶³ *Ibíd.*, p. 234.

²⁶⁴ Hermite, *Hommage a Guanabara...*, p. 235.

datos que me permiten aseverar que familia Ternaux tenía negocios en América que la involucraban en los intereses del territorio en la década de los años veinte. Uno de estos vínculos lo encontramos en México. A través del *Diario del Gobierno de México* con fecha de 24 de abril de 1838. En éste se agrega un suplemento que contenía “los documentos relativos al ultimátum de la Francia”, en el que se establecían las reclamaciones de ciudadanos de esta nación relacionadas con saqueos y destrucciones de propiedades durante los disturbios del país, advirtiendo que estos se hubieren llevado a cabo “ya sea por parte del pueblo, ya por la de los partidos beligerantes, [como] por ejemplo: [el] saqueo del Parian en Méjico, &c.” Dichas reclamaciones, como sabemos, sirvieron de justificación a Francia para su primer intento de intervención en México, que conocemos en nuestra historia como “Guerra de los Pasteles”, y las cuales empiezan a aparecer desde una década antes de la intervención. Una de estas reclamaciones fue emitida por los Ternaux; esto lo sabemos a partir de esta misma nota del periódico mexicano en la que se menciona el nombre del señor Ternaux. En ella, que lleva por fecha 30 de septiembre de 1829, se exige la reposición de las pérdidas sufridas por los súbditos de su majestad el 4 de diciembre de 1828, en la que se vio involucrada las casas de comercio francesas del sr. Ternaux, “miembro actual de la cámara de diputados” y la de Subervielle, debido al saqueo del mercado del Parián,²⁶⁵ ubicado en la Plaza Mayor, en la Ciudad de México. Dichos disturbios habían sido provocados por la inconformidad popular ante los resultados de las elecciones presidenciales en las que contendieron Manuel Gómez Pedraza y Vicente Guerrero, y de la que había resultado triunfante el primero. Esto nos indica que la industria Ternaux había llegado a México y, probablemente, a otras ciudades de América. Esta influencia en la región queda demostrada a partir de otra nota que hemos encontrado. Ésta fue publicada en otro periódico mexicano *El Sol*, con fecha del 28 de septiembre de 1825. En ella se menciona el apellido “Ternaux é hijo”, a la lista de representantes de comercio de París que solicitan al Rey de Francia el reconocimiento de la independencia de las Américas.²⁶⁶ El padre de Henri fue durante la mayor parte de su vida presidente de la cámara de comercio del Sena,²⁶⁷ lo que comprendía

²⁶⁵ *Diario del Gobierno de México*, 24 de abril de 1838, p. 14. Revisado en Hemeroteca Nacional Digital de México, Universidad Nacional Autónoma de México. 19/10/2015.

²⁶⁶ *El Sol*, 28 de septiembre de 1825, p. 4. Revisado en Hemeroteca Nacional Digital de México, Universidad Nacional Autónoma de México. 19/10/2015.

²⁶⁷ Hermite, *Hommage a Guanabara...*, 238.

la ciudad de París y sus alrededores, por lo que es muy probable que la nota se refiera a él y a su hijo, Henri Ternaux. Con esta evidencia adquiere mayor sentido el viaje que realizó Ternaux en 1829 a la Gran Colombia, con el objetivo de recabar información para el reconocimiento del gobierno francés de la independencia americana. Además de estas demostraciones, he encontrado un dato más que indica que en 1826 circulaba por el mar caribe una fragata llamada “Ternaux”, que conducía mercancías de lujo a distintos puertos del mundo.²⁶⁸ Así que todo ello demuestra que los Ternaux no eran ajenos al tema americano, y que la labor coleccionista, editora y bibliógrafa que realizaría Henri durante las próximas décadas, estaba necesariamente ligada a los intereses económicos de su familia.

Luego de graduarse en Gotinga y antes de emprender su viaje a América, Henri pasó dos años en Inglaterra. Para su biógrafo Raup Wagner, Henri Ternaux comenzó a coleccionar desde que era muy joven. Este autor cree que su afición comenzó desde que estaba en la universidad y continuó en su viaje a Inglaterra realizado entre 1826-28, donde piensa que Ternaux compró sus primeros ejemplares americanos. Esto es muy probable ya que como vimos en el capítulo dedicado a Rich, Londres se convirtió en escenario central de las subastas de libros españoles y americanos justo durante esos años. Entre 1820 y 1828, hay una intensa comercialización de libros de esta temática en Londres, como consecuencia del exilio español en esta ciudad. Así que Ternaux se encuentra en el centro del intercambio de libros hispanoamericanos justo en el momento más significativo de toda su historia; ya que nunca antes habían existido tantas posibilidades de reunir libros y documentos del tema hispano y americano ni en Londres ni en otra parte del mundo. Es probable que en este lugar comprara sus primeros títulos americanos, aunque no podemos asegurarlo. También es posible que Henri Ternaux comprara algunos de sus primeros títulos en su viaje a América, como lo afirma su nieta en su libro.

Después de su estancia en Inglaterra, Henri pensó en la posibilidad de entrar al servicio diplomático francés. Motivado por su gusto por los viajes y con la seguridad que le daba su buen manejo y conocimiento de varios idiomas (dominaba el inglés, francés y latín, además del español e italiano) y las buenas relaciones de su familia se dirigió al conde de Ferronnays, ministro de relaciones exteriores de Carlos X, quien lo designó para formar parte

²⁶⁸ *El Sol*, 7 de junio de 1826, p. 3. Revisado en Hemeroteca Nacional Digital de México, Universidad Nacional Autónoma de México. 19/10/2015.

de una misión a los nuevos estados americanos. La misión consistía, he dicho, en recopilar información sobre el tema de si era conveniente o no reconocer la nueva República, reconocimiento que ya había hecho Inglaterra. Este interés del gobierno francés no era nuevo, anteriormente el gobierno de Luis XVIII había enviado al almirante Juerien de la Gravière (padre) con una escuadra a una travesía diplomática a las inmediaciones de las antiguas colonias españolas en América.²⁶⁹ El reconocimiento no fue posible en estos momentos ya que Luis XVIII fue encargado de garantizar los principios del absolutismo monárquico en España y restaurar a Fernando VII en el trono, lo que se contraponía al reconocimiento de las recientes repúblicas americanas. Por otro lado, en 1823 Gaspard Théodore, conde de Mollien, un funcionario administrativo al servicio naval francés, realizó un viaje a la república de Colombia con el objetivo de realizar una exploración oficial de estos países. De este viaje realizó un relato publicado en 1825 titulado *Voyages dans la République de Colombia* en 1823, y que es citado por Ternaux en un diario que realizó del viaje.

Para 1828 Carlos X necesita asegurar los beneficios que los países recién independizados otorgaban a naciones como Francia. El 7 de mayo de 1828 organizó una expedición bajo el mando del señor Bresson, Secretario, en ese momento, de la Legación francesa en Washington, con el título de comisionado del rey.²⁷⁰ También iba, como agente de la misión, el duque de Montebello y como explorador Henri Ternaux. La comisión llegó a Nueva Orleans el 25 de diciembre de 1828. Se habían embarcado en Norfolks en un bergantín llamado *L'Alcibiade*, procedente de Brest, Francia. Navegaron de allí a la Habana y después a la Gran Colombia, su primer destino. Arribaron al territorio de la Guaira, en el puerto de Caracas. Después de permanecer tres días en ese lugar, los comisionados franceses desembarcaron en Cartagena, el 28 de febrero de 1829. En ese lugar Ternaux se separó de la comisión dirigiéndose a Bogotá, pero pasando antes por Panamá, y quedándose algunos meses allí haciendo investigaciones sobre las condiciones del Istmo. Después de seis meses llegó a su destino y Ternaux hizo una relación de su viaje.²⁷¹ Bresson y Montebello se dirigieron directamente a Bogotá ascendiendo el río Magdalena y llegando a su destino el 16

²⁶⁹ Hermite, *Hommage a Guanabara...*, p. 238.

²⁷⁰ *Ibid.*,

²⁷¹ Esta relación de su viaje se encuentra publicada en el libro de Hermite, en idioma original, y Blanche Collet Wagner realizó una traducción al inglés, que se encuentra inédita entre los papeles que encontré en la Universidad de Los Ángeles California y que pertenecieron al coleccionista estadounidense Henry Raup Wagner. He realizado la traducción del texto, con algunas notas aclaratorias y un mapa.

de abril, tardando seis días en cruzar la cordillera de los Andes. Considero necesario hacer aquí un paréntesis para esbozar la visión que tuvo Ternaux de América analizada desde el diario de su viaje a Bogotá.

Visión de la Gran Colombia y la región del Istmo

A su regreso a Bogotá, después de seis meses de exploración en el territorio de lo que fue la Gran Colombia, Ternaux escribió una relación dirigida al señor Bresson, agradeciéndole de antemano permitirle hacer dicha exploración. Esta breve relación, cuyo original en francés está publicado en el libro de Madame Hermite, es muy interesante ya que otorga un cuadro general de los distintos territorios que conformaron este país, existente entre 1821 y 1831, y en los que se dilucida como el sueño de Bolívar resultaba inalcanzable por la gran cantidad de diferencias y contrariedades existentes entre la población y el territorio. Además, dice Hermite, es de los pocos documentos que existen sobre esta región escritos poco después de que logran su libertad de España, ya que Humboldt había escrito cuándo aún eran parte del reino.²⁷²

Ternaux inicia su relato describiendo su partida de Cartagena a bordo de la goleta “La Rosa” con dirección a Chagres, en la costa caribeña de Panamá. Esta embarcación oficial tenía la misión de escoltar un bergantín cargado con pólvora y municiones con destino a Panamá, debido a la amenaza de una flota peruana que tenía bloqueada la ciudad. Este primer viaje duró dos días, durante los cuales pudo observar el desorden en que se encontraba la Armada de la República: tripulación insuficiente, desarmada, inexperta y desordenada; embarcaciones desproporcionadas y en pésimas condiciones.

La goleta ancló en Portobelo para hacer algunas reparaciones. De este lugar Ternaux dice que pasa por ser una de las bahías más hermosas del mundo. Aún quedan las ruinas del Fuerte San Felipe que defendía el puerto. Éste había sido de gran importancia durante la época colonial debido a que, a través de él, pasó una gran cantidad de riquezas americanas hacia Europa; era el almacén comercial entre España y el Mar del Sur. Sin embargo, para cuando está escribiendo Ternaux el lugar está completamente abandonado, sin más comercio que el contrabando con Jamaica. En esos tiempos no existe comunicación por tierra con Panamá, excepto un sendero prácticamente intransitable a través de la selva, por el que sólo

²⁷² Hermite, *Hommage a Guanabara...*, p. 246.

pueden pasar los indios de la región. La población está compuesta en su mayoría de negros y mulatos, que viven en chozas miserables o en las ruinas que quedan de las antiguas casas de los ricos comerciantes españoles que vivieron allí hasta principios del siglo XVIII.

Poco después Ternaux llega a su primer destino, el puerto de Chagres, un poco más al sur y en la desembocadura del río del mismo nombre; en la actualidad provincia de Colón. Dice que un gran castillo defiende la entrada, refiriéndose al Fuerte de San Lorenzo. En este lugar, así como en el anterior, dice Ternaux que vive y trabaja “la escoria” de la ciudad, ya que nadie estaría dispuesto a ir allí si tuviera oportunidad de trabajar en cualquier otra parte. Dice que todas las importaciones que llegan a Panamá desde Jamaica pasan por esta ciudad, entrando por el río Chagres, hasta Cruces llevadas en barcos pequeños, que son los únicos que pueden pasar por allí; para luego dirigirse hacia a Panamá a lomo de mula durante un día de camino. Ternaux describe los impuestos que deben pagar los encargados de llevar las mercancías hasta llegar a Panamá.

Así, nuestro explorador llega a la región del Istmo, de donde hará una extensa descripción que resumiré aquí en sus puntos más esenciales.

El departamento del Istmo cuenta, para aquellos momentos según las estimaciones de Ternaux, con 99 567 habitantes, sin contar los indios no sujetos que aún existen en la región. Consiste en dos provincias: una de ellas es Panamá, la capital del departamento, que ha perdido su antigua importancia desde la primera mitad del siglo XVIII en que el paso por Cabo de Hornos se convirtió en la ruta comercial por excelencia de las mercancías de todo el mundo. La otra provincia es la de Veragua; en ella habitan la mayoría de indios no sometidos. En sus inmediaciones se hallan minas de oro y pesquerías de perlas, que se encuentran en cantidades abundantes, en las *Iles du Roi*, y se alquilan a una empresa británica. Esta región exporta algunas mercancías a Panamá como caballos, ganado, arroz y otras provisiones. Es famosa por un tipo de cerámica que se produce allí y se exporta a Perú. Ternaux, en esta parte de su relato, describe los puertos más importantes de la región.

La ciudad de Panamá descrita por Ternaux es un lugar prácticamente en ruinas. Sin fortificaciones y desprovista de artillería; sin tropas regulares que la protejan, como cuando una escuadra peruana tomó posesión de un buque en la rada y nada se pudo hacer para evitarlo, según narra.

La región está poblada, en su mayoría, por gente de color, tanto libres como esclavos; los cuales, dice, están a punto de rebelarse y unirse a otros frentes. Algunos generales no son de fiar, ya que se van con el mejor postor abandonando toda causa en beneficio de sus intereses personales. Y aquí Ternaux hace un análisis interesante para el futuro del mantenimiento de la unión de la Gran Colombia. El mira a la población dividida, no es verdad que pueda verse como un todo. Dice que en general, a los habitantes del Istmo les gustaría formar una república independiente. Existen algunas manifestaciones de ello, como el club patriótico denominado “el gran círculo istmeño”, que publicaba un periódico en donde difundía sus ideas en todo el departamento y que fue disuelto por el general Bolívar. Y entonces Ternaux augura que la ejecución de un plan de canalización del Istmo es lo único que podría recuperar el antiguo esplendor de la ciudad; no obstante, resume, habrá de pasar largo tiempo antes de que se pueda ejecutar. Habla de algunos intentos hechos, como el de un ingeniero inglés llamado Lloyd, quien hizo varias exploraciones y estuvo mucho tiempo ocupado en el proyecto, pero huyó con todos sus planes a Inglaterra; también se refiere a Humboldt, que hablaba de unir los dos océanos por el río Atrato, presentando un plan tan sencillo que resultaba por lo mismo irrealizable, según Ternaux, debido a la naturaleza fangosa del terreno y a lo estrecho del paso que sólo lo haría posible para “canoas y champanes”; cabe decir que este proyecto se sigue discutiendo hasta la actualidad. También dice que ha habido intentos oficiales por realizar el proyecto en Panamá, pero estos se han abandonado a la corrupción y despilfarro de sus ejecutores.

Después, se dirigió hacia Quito pasando por la provincia de Buenaventura, perteneciente al departamento del Cauca; indica que en este lugar todos los productos europeos son extremadamente caros y el suelo es demasiado fangoso para cultivarlo o hacer carreteras. El único lugar de importancia de esta provincia es Barbacoas, donde se lava gran cantidad de oro. La ruta de allí a Quito se hace a través de la montaña. Toma seis días y se puede recorrer solamente a espaldas de un indio. Durante este tiempo no existen moradores a la vista y se está expuesto a una lluvia perpetua. Esta inaccesibilidad incrementa los precios de los productos. Ternaux escribe que después de pasar por la provincia de Pasto llegó a Imbabura. De la que hace una descripción muy favorable: excelente para el cultivo de productos tanto de zonas templadas como cálidas, suministrando de provisiones a Quito,

especialmente el azúcar, el algodón y el brandy. Dice que en este lugar es muy querido el Libertador.

Sigue su narración y comenta que la ciudad de Quito cuenta con unos 40 000 habitantes de los cuales 36 000 son indios y mestizos, habiendo pocos negros y mulatos. De este lugar resulta interesante en la narración cuando habla del orgullo aristocrático que reina entre las principales familias, muy ricas y dueñas de grandes extensiones de tierra. Muchos de ellos aún vinculados con la aristocracia hispana y los cuales tienen a la población indígena esclavizada a través de deudas que les son imposibles de cubrir durante toda su vida.

También cuenta que en las aldeas distantes, esta población es aún más maltratada y esclavizada por los propios curas. El clero en esta región es muy numeroso y goza de una gran autoridad, delibera. Los monjes son los más ignorantes y disolutos de todo el país, exponiendo públicamente a sus concubinas. Hay corrupción en su organización. Controlan la educación y aunque se ha transformado el antiguo colegio jesuita en una universidad, no se enseña otra cosa que no sea teología eclesiástica. Dice que la riqueza se concentra en muy pocas manos en esta ciudad. La falta de vías óptimas limita el comercio y el intercambio con Europa. Ternaux apunta que el gobierno prohibió la importación de lana y productos de algodón manufacturados. Estos productos son imperfectos debido a la ausencia de maquinaria, su capacidad productiva no tiene comparación a la de Francia o Inglaterra; lo que hace que la lana, aunque abundante y barata, sea de mala calidad.

Ternaux se refiere a los indios de la región como personas con poca capacidad inventiva y más bien con el talento de la imitación en alto grado. Dice que aunque muchos de ellos han sido distinguidos en la pintura y escultura, la mayoría está sumergida en las profundidades del embrutecimiento. La mayoría de ellos están esclavizados y algunos son despreciados incluso por los esclavos negros, utilizándolos para el trabajo más vil. Esta condición, agrega Ternaux, los vuelve peligrosos por su gran número y su odio hacia el hombre blanco. Y termina diciendo que ellos no han tenido lugar en los cambios ocurridos en la revolución.

Para llegar a Bogotá desde Quito, Ternaux tuvo que atravesar la provincia de Imbabura y llegar primero a la provincia de Pasto. Describe ese lugar cubierto de prados verdes ideales para la crianza de ganado y excelentes caballos. Su población, de gran importancia en la contienda revolucionaria, eran grandes domadores de caballos,

acostumbrados a una vida llena de privaciones. Las largas guerras que han devastado estas provincias, asegura, han acostumbrado a la gente a vivir del pillaje y siempre dispuestos a combatir ante la menor provocación, aprovechando la ocasión para saquear. Dice que los mismos hombres que defendieron hasta el final la causa real se levantaron a la voz de Obando en defensa de los principios republicanos. Y los describe como guerrilleros, que incapaces de sostener la lucha en el país llano, se marchan a las montañas desde donde negocian la lucha. Esto hace que algunas ciudades como la capital, aun sin fortificar, sea casi inexpugnable. Desde que inició la guerra se perdió ganado, tierras de cultivo, y algunas ramas de la industria, como la extracción de oro, se encuentran descuidadas. Dice que los únicos productos industriales son hierros para toneles, cerámica y madera barnizada.

De allí, pasó luego a Popayán, última región descrita por Ternaux. Encuentra la ruta prácticamente abandonada. Cuenta que en esta ciudad tienen su residencia los principales propietarios de tierras, y un gran número de familias acomodadas viven allí. Hay una casa de moneda. Se usan muchas mercancías europeas que llegan desde Bogotá y Cartagena. El valle produce café y cacao, aunque no existe su exportación y sólo se consumen en el lugar. El tabaco si se exporta, famoso por su buena reputación. Sus habitantes se distinguen de otras ciudades, advierte, por su gusto por las ciencias y las letras; y las familias apoyan el desarrollo de la Universidad que ha sido fundada recientemente. Y concluye Ternaux su descripción atravesando después los Andes para llegar a Bogotá.

El viaje y descripción hecha sobre esta región, irrumpía en el interés tradicional que hasta el momento habían tenido las exploraciones realizadas a América. Éstas se habían dirigido hacia lo que se consideraba comúnmente como los dos centros de civilización más importantes, es decir, México y Perú. Sin embargo, Ternaux consideraba que existían tres grandes centros de civilización en América antes de su descubrimiento, y que el Cundinamarca (la región que ocupa la actual Colombia) había sido olvidado por historiadores antiguos y modernos debido a que su conquista no produjo tanta riqueza, además de su dificultad para acceder a ella. Como vimos en la narración, esta región tuvo una gran importancia en tiempos coloniales, sobre todo en términos de intercambio comercial, y gracias a que Ternaux llevaba consigo estos intereses pudo “descubrirla” y realizar algunos trabajos acerca de ella; como lo es este *Diario* y otro escrito publicado unos años después (1842) sobre el tema, titulado: *Essai sur l'ancien Cundinamarca*, en el que utilizó no sólo

sus primeras impresiones de su viaje, sino bibliografía publicada respecto de la región y que después formará parte de su biblioteca, vendida a la John Carter Brown.

Así mismo, a través de este escrito, resulta evidente el móvil del viaje que hizo Ternaux a América. La información que buscaba sobre la Gran Colombia y Simón Bolívar se encaminaba a sus intereses comerciales e industriales de la región, como una posibilidad, quizá, de expandir los negocios de la familia a estos territorios aún no explorados en los tiempos modernos. Por ello vemos reiteradamente en el escrito como Ternaux se refiere a la insuficiencia de caminos y vías de comunicación, a la dificultad en el acceso de productos de origen europeo, a los incipientes niveles industriales en que elaboran los productos, los impuestos y otros gravámenes comerciales, así como la inestabilidad política y social que sufre el país. Todo esto, ante una visión negativa de los posibles cambios que pudiera traer la revolución de independencia, que benefició poco a la población, según su interpretación, y no sólo eso, sino que arruinó el comercio, el ganado y los campos de cultivo.

Ternaux estuvo en este país en los momentos más álgidos de la contienda política. La comisión de Bresson parecía que no sólo iba allí por información, ya que muy pronto comenzó a celebrar encuentros con el gobierno colombiano, del que estaba en ese momento al mando Estanislao Vergara, quien en su afán de establecer un sistema monárquico en el país dirigió a Bresson una carta el 5 de septiembre de 1829, en nombre de la junta directiva, en la que proponía el establecimiento de una monarquía de origen francés. Bresson envió a Montebello a París con estas recomendaciones y con el reporte que Ternaux hizo sobre el territorio. Sin embargo en Francia el príncipe Jules de Polignac, ministro de Relaciones Exteriores desde el 8 de agosto, suspendió la misión en Colombia y escribió a Bresson en noviembre de 1829 que la comisión debía regresar.²⁷³

El 1 de febrero de 1830 Bresson y Ternaux dejan Bogotá, un mes después están abordando el “Alcibíades” con destino a Europa. El 23 de abril, el bergantín entró en el puerto de Brest, y unos veinte días después la Gran Colombia se disolvía. Con sólo veintitrés años Ternaux fue designado secretario de la Legación francesa en Baviera, del 1 noviembre de 1830, permaneciendo allí hasta el 5 de julio de 1832. Parecía esto una recompensa de los resultados de su viaje, porque Bresson también se convirtió en embajador y el duque de Montebello fue Ministro de Relaciones Exteriores, de Marina y también embajador. Después

²⁷³ Hermite, *Hommage a Guanabara...*, pp. 247-248.

de esta comisión política, Henri dedicará todos sus esfuerzos en coleccionar y publicar decenas de documentos traducidos del tema americano que se convirtieron en fundamentos documentales de la historiografía americanista de todo el siglo XIX y gran parte del XX.

Este viaje de Ternaux puede ser tomado como un buen antecedente del imperio que el gobierno francés después implantará en América a través de su influencia económica, política y cultural. Un buen ejemplo de esta relación (entre las primeras exploraciones del siglo XIX y el imperialismo francés de la segunda mitad del mismo siglo) lo vemos a través de la personalidad intelectual del francés Michel de Chevalier, quien realizaría un viaje a América en 1835 y, como consecuencia de ello, todo un conjunto de trabajos con respecto a México y América. Este personaje, tal y como lo define Pierre-Luc Abramson, se convirtió en el “rapsoda de la expedición” de intervención francesa de 1862.²⁷⁴ Chevalier es famoso entre nosotros por haber desarrollado la dicotomía entre una “América Latina” y una América anglosajona. Y es también un sansimoniano, como lo era el tío de Ternaux, que había abandonado la idea de una vida en comunidad “para preocuparse de reformas económicas y sociales, de ferrocarriles, de bancos y canales y de colonización”,²⁷⁵ tal y como lo estaban haciendo los Ternaux desde los años veinte. Chevalier escribió un texto en la *Reux des Deux Mondes*, en 1845, titulado: « La civilisation Mexicaine avant Fernand Cortez », fundado en lo dicho por Prescott en la *Historia de la conquista de México* y en la Colección de documentos americanos publicada por Ternaux-Compans, como él mismo anota al inicio de su artículo.²⁷⁶

De esta manera podemos notar como el trabajo que Ternaux realizó desde finales de la década de los veinte precede a los estudios sobre América realizados por Chevalier. Ternaux popularizó el mundo americano a través de los más de 70 títulos, que tradujo y publicó, relacionados con el mundo americano en Francia antes de que lo hiciera Chevalier; si tomamos como referencia su célebre obra *Le Mexique ancien et moderne*,²⁷⁷ publicada en 1863 y que escribió con la intención de convencer sobre las ventajas que ofrecían estos territorios y justificar, por atnto, la invasión francesa a este país. Por todo esto, considero a

²⁷⁴ Abramson, Pierre-Luc, *Las utopías sociales en América latinas en el siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 53.

²⁷⁵ *Ibíd.*, p. 50.

²⁷⁶ Chevalier, Michel, « La civilisation Mexicaine avant Fernand Cortez », en *Reux des Deux Mondes*, Période initiale, tome 9, 1845, pp. 965-1020.

²⁷⁷ Hachette, Paris, 1863.

Henri Ternaux como uno de los primeros intelectuales (en su acepción más amplia) que preparó el terreno americano para su fascinación por este mundo en Francia y su subsecuente expansión imperial en la segunda mitad del siglo XIX.

Ahora es necesario pasar a hablar de la edificación del saber americanista que realizó Ternaux desde sus primeras publicaciones, hasta la completa venta de su biblioteca a Obadiah Rich en 1848.

La labor colectora de Henri Ternaux-Compans

Henri Ternaux Compans fue un coleccionista de libros y documentos de diversos temas, sin embargo su nombre se conoce característicamente por el americano. También construyó una importante colección del tema de Asia y África; aspecto que permitiría analizar los inicios de la construcción del orientalismo desde Francia a través de la práctica coleccionista, no obstante el espacio aquí impide desarrollarlo con pertinencia, por lo que es tema de otro trabajo. En este capítulo deseo describir los resultados que tuvo la afición coleccionista de este francés en la construcción del saber americano. En pocos años y desde muy joven se propuso la tarea no sólo de juntar un importante acervo bibliográfico que auxilió a escritores e historiadores del tema americano, sino que se empeñó por dar a conocer todo en catálogo de los que consideraba más importantes, interesantes y necesarios y traducirlos al idioma francés para que el público de esta nación conociera y se interesara por este apasionante tema. Tales traducciones suman alrededor de 20 obras completas entre relatos de viajes y exploraciones al territorio americano, descripciones de la población, de su universo religioso, así como de los mitos y fantasías que envuelven cada uno de estos tópicos, la mayoría se centra en el momento de la conquista y fueron realizadas a partir de manuscritos o impresos muy raros y la mayoría de las veces desconocidos u olvidados; además, tradujo un importante número de documentos inéditos recogidos en volúmenes que titulaba *Recueil de pièces...* la mayoría de ellos relacionados con México. También publicó otros en forma de ensayos, uno dedicado a la antigua Cundinamarca (Colombia) y otro a la teogonía mexicana. Por último, tradujo y publicó en la serie *Nouvelles Annales des Voyages* unos cincuenta artículos entre breves relatos de viajes a diversas regiones de América como Sonora, Texas y California, en el norte de México, sobre América central, Venezuela, la frontera chilena, el Río de la Plata y el territorio peruano, pero también la Florida y Canadá; así como obras ahora referenciales del tema americano como la historia de México de Tezozomoc o la de *République de Tlaxcallan* de Muñoz Camargo. En fin, miles de páginas de traducciones de libros y manuscritos en ese momento prácticamente desconocidos. Debido a que el espacio requerido para presentarlas excede por mucho los límites de este capítulo, pero también a la necesidad de hacerlo, he decidido colocarlas en un texto anexo a este capítulo en el que anoto la información que tengo acerca de la historia de cada ejemplar o manuscrito que Ternaux utilizó y otros datos relativos a éste. Aquí sólo relataré brevemente como se realizó su composición y la significación que esta tiene en la construcción del saber americano.

He mencionado ya que cuando Henri hizo su viaje a América era muy joven. El hecho de que su hermano también fuera un importante coleccionista nos induce a pensar que la afición no había nacido en ellos de manera fortuita, sino que eran conscientes de que dicha labor era importante para sus respectivas carreras; al final de cuentas, ambos aspiraron a participar activamente en la política francesa. Esto me sugiere a pensar que la práctica coleccionista en este caso estaba vinculada al deseo de procurarse “un lugar y un nombre” en aquella sociedad. Tanto Henri como su hermano fueron diputados en Francia en distintos periodos, Mortimer por más de diez años en las Ardenas y Henri diputado del Loira de 1844 a 1848.

Dos años después de que finalizara su cancillería en Baviera en 1832, Ternaux publicó su primer trabajo de traducción de una obra española titulada *Les Comuneros. Chronique castillane du XVI siècle*.²⁷⁸ Este trabajo lo realizó a partir de una relación inédita de Pedro de Alcocer, intitulada *Relación sobre las comunidades*, a la que agregó varias noticias de otros escritores relativas a este pasaje tan importante de la historia española. En la edición española, publicada en Sevilla en 1872, se menciona que Ternaux, estando en España, encontró un ejemplar de la *Relación*, que se propuso traducir.²⁷⁹ Esto es importante aquí ya que nos permite aseverar que Ternaux anduvo por España, después de su estancia en el territorio alemán, comprando libros al igual que Obadiah Rich y otros coleccionistas. Otra mención confirma esto. En un viaje que Pascual de Gayangos realizó a Toledo en 1836 y del que hizo una especie de *Diario*, en el que iba anotando días tras días sus impresiones de monumentos toledanos y visitas a bibliotecas y librerías, da noticias de las obras escogidas por Gallardo y “de los manuscritos españoles adquiridos por Mr. Ternaux en la librería de Blas Hernández”,²⁸⁰ viejo y sabio librero que tenía su negocio en las “Cuatro Calles”, lugar caracterizado por contar con las mejores librerías de Toledo en los pasados siglos y en el que la de don Blas Hernández era una sobreviviente en el siglo XIX; era amigo del historiador Martín Gamero, precisamente el editor español de la *Relación* de Pedro Alcocer, obra a la

²⁷⁸ *Les Comuneros. Chronique castillane du XVI siècle, d'après l'histoire inédite de Pedro de Alcocer*. Paris, Paulin, 1834. 8o. 122 pp.

²⁷⁹ *Relacion de algunas cosas que pasaron en estos reinos desde que murió la reina católica Doña Isabel, hasta que se acabaron las comunidades en la ciudad de Toledo*, por Pedro de Alcocer, Antonio Martín Gamero y Juan de Chaves Avcajos, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Sevilla, 1872, p. vii.

²⁸⁰ Pedro Roca, tomo I, p. 560. Roca dice que el documento se encuentra en poder de la hija de Gayangos, Emilia, consta de 12 hojas útiles en folio, sin firmar, no tiene título, ni fecha ni año. Pero deduce a partir de un dato que el viaje Toledo se realizó en 1836.

que he hecho referencia; aunque éste no utilizó la copia de Ternaux sino la que resguardaba la biblioteca Colombina. Así que con ello podemos afirmar que Henri Ternaux anduvo entre 1832 y 1836, y muy probablemente también después, en España comprando manuscritos que después incluiría en su colección.

También es probable que él adquiriera algunos ejemplares en su viaje a América, particularmente en Popayán que, como vimos en su descripción, era la ciudad donde existía una afición a las letras y la posibilidad de acumular materiales culturales. El reunió una importante colección de extractos y textos editados en América, principalmente en Lima, aunque hay algunos impresos en Arequipa, Guayaquil, Cuzco, Trujillo, Rio de Janeiro, Guatemala, Buenos Aires, Londres y Paris. La mayoría de ellos tratan sobre temas políticos relacionados con la presente lucha independentista que vivían estas naciones. Debido a que las fechas de edición van desde la última década del siglo XVIII (principalmente textos editados en Paris y Londres, la mayoría de ellos relacionados con Santo Domingo) hasta la década de los años cuarenta del siglo XIX, considero correcto pensar que esta colección fue reunida desde que estuvo en América, o poco antes, en su viaje a Londres, y continuó hasta pocos años antes de que vendiera toda su colección en 1848. En la actualidad, dicha colección se encuentra en la Biblioteca John Carter Brown, en Providence, Rhode Island, Estados Unidos. De acuerdo con una nota incluida en un folleto publicado por esta biblioteca en 1908, en el que se enlistan la colección de “libros impresos en Lima y en otras partes de Sudamérica”, sabemos que la mayoría de los libros que forman esta colección fueron adquiridos por Mr. Brown desde la biblioteca de Henri Ternaux-Compans, “poco después de la muerte de este eminente coleccionista francés e historiador”.²⁸¹ Nosotros podemos revisarlos en internet a través de las páginas digitales: *archive.org* y *HathiTrust Digital Library*. Debido a que la mayoría de ellas fueron escritas por los propios protagonistas y en los tiempos presentes de la contienda independentista, pueden servir de fuentes de primera mano para investigar el contexto intelectual de esta época fundamental de la historia americana.

En agosto de 1836 Henri Ternaux se casó con la hija de un importante general del ejército de Napoleón Bonaparte, el general Jean Dominique Compans. Adolphine Louise Lucie, se llamaba esta, y contaba con una importante riqueza heredada por su madre, quien

²⁸¹ *Books printed in Lima and elsewhere in South America after 1800*, The Merrymount press, Boston, 1908.

murió cuando ella nació y a su padre, muerto en 1845. Tuvo sólo un hermano, quien murió al año siguiente. Por tanto, había heredado, entre una gran riqueza, el castillo Castelbiague, a los pies de los Pirineos, lugar donde años después muriera Henri Ternaux. A partir de su matrimonio Henri Ternaux agregó a su apellido el de su esposa; firmando con él la mayoría de sus publicaciones. Este matrimonio seguramente acrecentó la riqueza de Henri, que ya de por sí gozaba de su partición familiar como heredero de los Ternaux.

En 1836, bajo el seudónimo de Raetzel, Ternaux publicó un catálogo de libros y manuscritos de diversas temáticas, cuya venta fue programada para el 3 de noviembre de 1836 en la maison Silvestre, rue des Bons-Enfants, 30, París. Sabemos que dicho catálogo perteneció a Ternaux ya que lleva en la primera página una nota manuscrita que indica que Ternaux-Compans vendió parte de su biblioteca con este seudónimo y parte en su equivalente inglés, Riddell. Henri Raup Wagner duda de que la venta se haya llevado a cabo y de por qué Ternaux quisiera vender sus libros en ese momento. Aunque dice que Ternaux poseía varios de los libros, sino es que todos, ofertados en este catálogo, es poco probable que el tuviera copias de ellos, ya que muchos de los ejemplares que la conforman estuvieron enlistados en su *Bibliotheca Americana* publicada un año después.²⁸² Si se llevó la venta o no, como le preocupa a su biógrafo, no lo sabemos, pero lo que a mí me resulta importante de este catálogo es la gran cantidad de materiales que Ternaux habría logrado reunir en los últimos años; lo que es un buen ejemplo más de las amplias posibilidades que hubo de coleccionar libros de tema hispano y americano en esta época y que estas fueron otorgadas por los sucesos políticos en España.

En la presentación del catálogo se indica que la biblioteca de M. Raetzel contiene la colección más completa de libros sobre la literatura de España y de Portugal y de sus colonias que jamás se había ofrecido al público, muchos libros curiosos de distintas materias como teología, jurisprudencia, literatura española, literatura alemana, historia de las distintas provincias de España, crónicas inéditas, crónicas portuguesas, sobre Asia y África, así como obras relacionadas con América, gramáticas y vocabularios de lenguas americanas, y multitud de documentos importantes provenientes de los archivos de México y Lima. Es decir, toda una colección de tema americano que es muy probable que Ternaux haya

²⁸² « The writings and translations of Henri Ternaux Compans by Henry Wagner », en Henry Raup Wagner Papers / Box 3, Folder 2, Part. 2 (pp. 26-47), UCLA Library. Borrador original.

adquirido en gran medida en esos viajes a España que mencionamos hace algunos párrafos, otros tantos en Londres y muchos también en París, además de algunos que adquirió en Alemania durante sus años de estudiante o en los de su consulado, según indican los lugares de impresión de los textos incluidos en este catálogo.²⁸³

La presentación de obras relativas a América (a partir de la entrada 908) se divide por temas: *Historia general, jurisprudencia, comercio, Historia natural, medicina, etc., Historia nativa* (de los indígenas), *Historia del descubrimiento, Viajes a diferentes partes*, un apartado denominado “Mezclas”, una especie de miscelánea, *Idiomas de América, América septentrional, Canadá y países adyacentes, Estados Unidos*, y de ella varias divisiones como viajes, descripción de algunos estados de la Unión y otros temas; *México, Antillas*, divididas en colonias europeas, *Santo Domingo, Tráfico de negros, Filibusteros, América Meridional*, dividida en *Guatemala, Venezuela y Nueva Granada, Perú, Chile, Estrecho de Magallanes y Tierras Australes, Buenos Aires, Paraguay, Brasil, Guayana*. Más de 1200 libros relacionados con el tema americano. La mayoría de ellos impresos en Madrid y otras ciudades españolas, aunque un importante número impresos también en Londres y París. A través de esta división en que se presentan los temas de América en este catálogo, se pueden descubrir los tópicos que conformaron el estudio americanista moderno; lo que nos permite afirmar que este coleccionista, así como Rich y otros coleccionistas posteriores, dio forma al saber americano como un objeto de estudio moderno.

El catálogo Ternaux también contiene varios manuscritos (a partir de la entrada 2118) entre ellos está la *Histoire du nouveau monde*, y en la nota dice que es la traducción de la obra de Muñoz que jamás ha aparecido en Francés; un texto titulado: *Respuesta de D. Juan Bautista Muñoz al voto particular del señor D. Jose de Guevara sobre la historia del nuevo mundo*; otro del mismo Muñoz titulado: *Recueil considérable de pieces relatives aux affaires d’Amerique, en langue espagnole, dont noticias de Nueva-España en 1805*, Real hacienda de Nueva-España et documentos para la historia de las Indias. Y en una nota indica Ternaux: “Manuscrito autógrafo de Muñoz”. Además, se presentan más de cien manuscritos, varios de ellos relacionados también con América. Finaliza su catálogo con unos 500 ejemplares más, la mayoría en latín y con el lugar de impresión en ciudades alemanas, lo que nos hace pensar

²⁸³ *Catalogue des livres et manuscrits de la bibliothèque de feu M. Ratzel*, Paris, Chez Silvestre, libraire, rue des Bons-Enfants, no. 30, Paris, 1836.

que éstos los compró desde los tiempos en que era estudiante en Gotinga, hasta su cargo como cónsul en Baviera.

Un año después, en 1837, publicó su catálogo titulado: *Bibliothèque américaine: ou, Catalogue des ouvrages relatifs à l'Amérique qui ont paru depuis sa découverte jusqu'à l'an 1700*, no profundizaré mucho en este ya que su análisis ocupa una gran parte del capítulo siguiente. Sólo diré que para ese momento Ternaux Compans se siente seguro de contar con la colección más completa de libros y manuscritos americanos antiguos que existe en Europa. Esta seguridad se la da, no sólo la amplia colección que ha logrado reunir a través de sus pesquisas en distintas partes del mundo y presentados en su *Bibliothèque américaine*, sino que tiene en sus manos la colección Muñoz, “con más de 400 manuscritos inéditos”. La adquisición de esta biblioteca es fundamental para nuestro texto así que dedicaré un espacio a describirla.

Es importante saber que las traducciones de los manuscritos pertenecientes a Muñoz que Ternaux publicó en la serie *Voyages, relations et mémoires...*, comenzaron hasta el número doce de su colección, en 1838. Ternaux compró la colección Muñoz alrededor de esta fecha. No obstante, en las diferentes menciones de los que han tratado el tema se dice que Ternaux adquirió la biblioteca a la muerte de Antonio Uguina, quien, como hemos relatado al final del capítulo anterior, adquirió varios papeles de la colección que realizó su amigo Muñoz. Gregorio de Andrés, en su texto mencionado en el capítulo III sobre el hispanista Obadiah Rich,²⁸⁴ dice que Antonio de Uguina murió en 1833, el año en que está datado su testamento en donde ordena vender en almoneda sus bienes. Por lo que la colección tuvo que estar hasta esa fecha en Madrid. Después, quizá en un error de impresión, indica que ésta fue adquirida por Ternaux en 1831, lo cual evidentemente es un error, como ya indicamos. No obstante, nosotros por ese pequeño descuido quedamos a la incertidumbre de la fecha correcta de la adquisición. Ante ello busqué algunos indicios que me permitieran establecerla. Uno de ellos lo encontré en una obra del naturalista Francés Sabin Berthelot y el inglés Webb Philip Barker, *Etnografía y anales de la conquista de las Islas Canarias*, trabajo pionero de la antropología canaria, publicado entre 1836 y 1850. En él se menciona que se han utilizado varios documentos provenientes de la biblioteca de Muñoz cuyas

²⁸⁴ De Andrés, Gregorio, “El hispanista Obadiah Rich y la almoneda de libros españoles en Londres en 1824”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* Tomo CXC, Cuaderno II, Mayo-Agosto 1993, p. 290.

anotaciones, “clasificadas por orden cronológico comprenden varias colecciones adquiridas recientemente por M. Ternaux”.²⁸⁵ En esa misma parte del texto se refieren a él como “Ternaux-Compans”. Por lo que podemos aseverar que si dicho texto se escribió a partir de 1836 y en él está ya agregado al de Ternaux el apellido de su esposa “Compans”, indicando que estos documentos fueron adquiridos recientemente por M. Ternaux, creo más cercana la fecha de compra de la colección Muñoz posterior a 1836. Lo siguiente devela todas las dudas.

En una carta fechada el 30 de septiembre de 1837 Ternaux afirma que tiene la intención de publicar los más importantes manuscritos de la colección que reunió Bautista Muñoz en la segunda serie de sus memorias relacionadas con la conquista de América. Y advierte que no pudo hacerlo antes porque el prospecto ya se había publicado antes de que los manuscritos estuvieran en su poder.²⁸⁶ Con esta información nosotros podemos afirmar que Ternaux compró la colección Muñoz alrededor de 1836. Es probable que sí la adquiriera Vicente Salva y la llevara a Francia, como asegura Gregorio de Andrés,²⁸⁷ nación en la que se exilió desde 1830 permaneciendo allí hasta 1835. Alrededor de esta fecha la colección fue comprada por Ternaux, probablemente por las dificultades que implicaba para Vicente Salvá llevarla de regreso a España, o bien, sólo por la oportunidad de hacer un buen negocio. A partir de estos años Ternaux comenzó a trabajar en la traducción de los manuscritos que eligió para dar a conocer el mundo americano antiguo a sus compatriotas franceses.

Analicemos brevemente esta serie de publicaciones para conocer qué aspectos del tema americano fueron interesando a Ternaux para dar a conocer a sus compatriotas; adelantando que la mayoría de ellos se convirtieron en obras clásicas del saber americanista.

El título completo de la serie es: *Voyages, relations et mémoires originaux pour servir à l'histoire de la découverte de l'Amérique publiés pour la première fois en français par Henri Ternaux*. Fue publicada en Paris, por Arthus Bertrand, entre 1837-1841, en 20 vols. en

²⁸⁵ Berthelot, Sabin y *Etnografía y anales de la conquista de las Islas Canarias*. Traducida al castellano por Juan Arturo Malibran, Imprenta Litografía y Librería Isleña, Santa Cruz de Tenerife, 1849.

²⁸⁶ Así está en el original: «Je possède, je crois, la collection la plus complète de manuscrits et d'anciens ouvrages relatifs à l'Amérique qui existe en Europe. Les manuscrits inédits sont au nombre de plus de 400 et ont appartenu à Jean Baptiste Munoz, auteur de l'histoire du Nouveau-Monde. Je compte publier les plus importants dans la seconde série de mes mémoires relatifs à la conquête de l'Amérique. Je n'ai pu le faire dans la première parce que le prospectus en était déjà publié avant que les manuscrits ne deviennent ma propriété.» Hermite, *Hommage à Guanabara...*, p. 249.

²⁸⁷ De Andrés, “El hispanista Obadiah Rich...” p. 290.

80. 8 de ellos provenían de impresos muy raros para la época en que los tradujo Ternaux y, en casi todos los casos, contaba con copias de la primera edición, muy pocos tuvieron una segunda. 12 provenían, como ya dijimos, en su mayoría de la colección Muñoz y eran copias y algunos manuscritos originales inéditos. De los veinte tomos publicados, dos están dedicados a Brasil (Vols. 2 y 3); tres a Perú (Vols. 4, 15, 17); seis volúmenes al centro de México (Vols. 8, 10, 11, 12 y 13, 16); tres al Norte de México, ahora sur de Estados Unidos, (Vols. 7, 9, 20); uno a Venezuela (Vol. 1), dos al Río de la Plata (Vols. 5 y 6), uno a Nicaragua (Vol. 14) y dos a Quito (Vols. 18 y 19). No nos extenderemos demasiado en la descripción de cada uno de estos volúmenes, ya que eso lo hemos anotado en el anexo correspondiente, sólo mencionaré algunos aspectos relevantes.

En primer lugar, es notable la predilección que tuvo Ternaux del tema novohispano, que ocupa cerca de la mitad de volúmenes de toda la serie. Esto después de que adquirió la colección Muñoz y modificó el prospecto de sus publicaciones; las primeras están dedicadas a Venezuela, Brasil, Río de la Plata, Perú y la Florida, eligiendo a México como tema hasta el tomo 8 (*Horribles crueldades de los conquistadores de México y de los indios que los auxiliaron, por Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*). Por otro lado es importante notar que los temas de la serie tratan las primeras expediciones a territorios distintos a los dos centros civilizatorios comunes (México y Perú); es decir, la Florida, Venezuela, Brasil, Ecuador y Buenos Aires, territorios que adquirieron relevancia sobre todo en los tiempos independentistas. En este sentido vemos como los lugares de impresión, en su caso, o el origen de los manuscritos, coincide con los lugares en los que estuvo Ternaux en distintos momentos de su vida. El primer volumen trata sobre la región que Ternaux había visitado en su viaje a América (la Nueva Granada) y el ejemplar del que hizo la traducción había sido publicado en Alemania, así como los volúmenes 3 y 5. De allí, la mayoría fueron publicados en España y otros en México, uno en Portugal y otro en Italia, este último en tiempos del exilio jesuita. Es importante notar que Ternaux empieza a delimitar la historia americana desde el Norte de la Nueva España hasta el extremo meridional de América del Sur. En su selección de temas no está presente la historia americana de los Estados Unidos.

En el caso de los mitos y leyendas americanos, estos se concentran particularmente en dos temas: el origen de los habitantes de América y, por otro lado, la antropofagia; estos temas trascenderán el estudio americano del siglo XIX. Por último, en la descripción que

hago de cada uno de los volúmenes sabemos que varios de los títulos fueron utilizados también por García Icazbalceta para su colección de documentos útiles para la historia de México. Algunos adquiridos de las traducciones de Ternaux, y otros también de copias que le facilitó William H. Prescott.

En general, lo que distinguía a los ejemplares elegidos era su rareza y excepcionalidad. En aquellos momentos nada parece más importante para estos eruditos que el carácter inédito del documento en cuestión. Ni siquiera el hecho de que el manuscrito que tenían en sus manos fuera sólo una copia del original, siempre y cuando éste aún no estuviera publicado. Esta fue una de las razones por las que Prescott se molestó cuando le solicitó al coleccionista francés algunos documentos para sus historias americanas y enterarse de que su plan era publicar varias más que el estadounidense ya había adquirido de la Real Academia de la Historia, lo que le restaba importancia a su construcción histórica sobre documentación principalmente inédita.²⁸⁸

También, entre 1840 y 1844, Henri Ternaux Compans publicó cerca de 50 artículos relacionados con el tema americano, entre reseñas, extractos de traducciones y varios documentos manuscritos de la colección Muñoz-Uguina publicados por piezas. Estos artículos fueron publicados en la colección *Nouvelles Annales des Voyages*,²⁸⁹ de la que fue editor durante esos cuatro años y a partir de 1844 co-editor, hasta 1854. En esos años su nombre, así como el de Jean-Baptiste Benoît Eyriès, geógrafo y erudito francés especialista del tema asiático, aparece en reiteradas ocasiones. Además de ese medio centenar de artículos americanos, tradujo y publicó otro tanto del tema asiático y africano. Esta colección se publicaba desde 1808, cuando Conrad Malte-Brum, célebre geógrafo francés, dio a la luz más de veinte volúmenes con el título: *Annales des Voyages, de la Géographie et de l'Histoire; ou Collection des Voyages nouveaux les plus estime, traduits de toutes les langues Européennes*; publicada en París entre 1808 y 1814. A partir de 1819 se publicó la serie con

²⁸⁸ Carta de Prescott a Ternaux, 20 de marzo de 1839, Wolcott, pp. 60-61.

²⁸⁹ *Nouvelles Annales des Voyages et des sciences géographiques, contenant des relations originales inédites; des voyages nouveaux dans toutes les langues, traduits ou analysés ; des mémoires sur l'origine, la langue, les mœurs, les arts et le commerce des peuples; des détails historiques sur tous les événements importants qui se passent dans les pays éloignés; l'annonce de toutes les découvertes, recherches et entreprises qui tendent à accélérer les progrès des sciences géographiques; une revue bibliographique de tous les ouvrages nouveaux, français et étrangers, qui traitent des sciences géographiques ou font connaître des régions lointaines, etc., etc. Avec cartes et planches; par une réunion de savants, de géographes, et de voyageurs. Arthus Bertrand, éditeur, Paris, 1840-1844.*

un nuevo título: *Nouvelles Annales des Voyages, de la Géographie et de l'Histoire, ou Recueil des Relations originales inédites, communiquées par des voyageurs Française et Étrangers; des Voyages nouveaux traduits de toutes les langues Européennes...* por Eyriès y Malte-Brum, editada también en París con más de 200 volúmenes publicados. En 1840 Ternaux se convirtió en editor de la cuarta época de la serie, hasta 1844. Teniendo algunas contribuciones desde esta época hasta 1854 que se retira de la editorial. En ella publicó, como vemos en el anexo a este capítulo, varios temas relacionados con diversos territorios americanos. Varios de los originales también provenían de la colección Muñoz que estaba aún en sus manos.

Durante esos siete años (1837-1844) el trabajo de traducción realizado por este coleccionista es verdaderamente intenso; ya que además de las publicaciones en esta colección, también traduce y lanza al público otros volúmenes como son: *Recueil de documents et mémoires originaux sur l'Histoire des possessions espagnoles dans l'Amérique*, París, 1840; y dos amplios volúmenes titulados: *Archives des voyages ou Collection d'anciennes relations inédites ou très-rares de lettres, mémoires, itinéraires et autres documents relatifs à la géographie et aux voyages...* 2 vols. In-8°, Arthus Bertrand, París, 1840. Así del número equivalente de textos relacionados con Asia y África. A partir de estos años tenemos pocos datos del autor, la etapa más importante para nuestro texto consiste en la venta de su biblioteca, que fue realizada definitivamente en 1848.

Su biógrafo Henry Raup Wagner dice que las versiones de que Ternaux pasara algún tiempo en alguna nación de América del sur son puramente un mito. O de que visitara Perú y México en su búsqueda de libros, tampoco tiene prueba alguna. Dice que los libros impresos en Lima y México de los siglos XVI y XVII que tenía, fueron probablemente comprados en España durante el periodo de la revolución.²⁹⁰Nosotros tampoco contamos con alguna evidencia que demuestre estas aseveraciones. Y estamos de acuerdo en que la mayoría de los libros fueron adquiridos en España durante esos años.

En los años finales de la Monarquía de julio, Ternaux Compans se convirtió en diputado del Loira-Inférieure, puesto en el que fue elegido el 15 de septiembre de 1844, terminando su cargo con la revolución en 1848; poniendo fin a su carrera parlamentaria. Madame Hermite dice que durante esos años se reunió de políticos que pertenecían al partido

²⁹⁰ Wagner, "Henri Ternaux Compans...", p. 11.

orleanista y escritores y eruditos que celebraban sus cualidades intelectuales.²⁹¹También durante esos años vendió su biblioteca americana y su colección de manuscritos españoles.

El 3 de octubre de 1846 el librero Henry Stevens escribía a James Lenox respecto de Ternaux lo siguiente:

El Sr. Ternaux sigue viviendo en París. Su padre hizo una gran fortuna con las ovejas y el comercio de la lana merino, por lo que el hijo ha tomado como emblema [exlibris] la cabeza de una oveja. Éste, después de haber recibido la fortuna de su padre, se ha dedicado durante varios años a recoger libros raros y curiosos imprimiendo la cabeza de oveja en ellos. Dos o tres años desde que se encaprichó con la vida política y habiendo obtenido un escaño en la cámara de diputados, vendió su colección de libros relacionados con América y Asia, y ahora es tan celoso de político como lo era antes de bibliógrafo.²⁹²

En su texto sobre el coleccionista de Nueva York James Lenox, Henry Stevens, el librero amigo de Obadiah Rich y activo comerciante de libros en Londres después de éste, indica que Obadiah Rich compró en una ganga la colección americana de Ternaux Compans en 1844, y que en su mayoría fue distribuida por él en 1845 al Sr. Carter Brown y el Sr. Lenox, y algunos otros clientes, en precios que en esos momentos eran bien remunerados pero que en los pocos años siguientes en que escribe parecen ridículamente bajos.²⁹³

Como consta en una copia de una factura de venta en nuestro poder en marzo de 1846 este librero vendió un lote de libros americanos a John Carter Brown, el fundador de la John Carter Brown Library. La mayoría de ellos fueron ofrecidos por Ternaux en su *Bibliothèque américaine* de 1837, aunque no todos están incluidos en ella; aunque cabe la posibilidad de que Ternaux la hubiera aumentado durante los siguientes diez años o que en la venta Henry Stevens incluyera obras que él había conseguido en sus pesquisas en Londres, es más probable pensar que no todos los libros que Ternaux enumeró en su *Bibliothèque* estaban en sus manos, como el mismo le indica en una carta dirigida a Prescott.²⁹⁴Esto explica que muchos ejemplares de la compra que hizo Carter Brown no estén mencionados en la *Bibliothèque*. La factura de la venta con la que cuento de esta transacción enlista un total de

²⁹¹ Hermite, *Hommage a Guanabara...*, p. 255-256.

²⁹² V. II. Paltsits, *Recollections of James Lenox and the formation of his library by Henry Steven*, New York Public Library, New York, 1951, pp. 85-86.

²⁹³ Stevens, Nery, *Recollection of Mr. James Lenox of New York and the formation of his Library*, Henry Stevens & son, London, MDCCCLXXXVI, p. 109.

²⁹⁴ Después de mencionarle varios libros con los que cuenta relacionados con el tema americano de Prescott, Ternaux le escribe "I also own the great part of the Spanish books mentioned in the catalogue which I have printed", ver: Carta de Henri Ternaux-Compans a William H. Prescott, Mayo 29 de 1839, París, en Roger Wolcott, *The Correspondence...* p. 74.

433 libros de tema americano que fueron vendidos a Carter Brown, aunque hay algunos rechazados.²⁹⁵No obstante, Madame Hermite dice que la venta fue de un total de 1 500 ejemplares, vendidos a Brown entre 1846 y 1847, lo que indica probablemente que la copia que yo tengo es sólo una parte del total de la venta, finalizada en este último año.²⁹⁶ Hermite dice que solamente unas quinientas obras llevaban impresa la imagen de la cabeza de un carnero dorado, que Ternaux usaba como exlibris.²⁹⁷ Como sea, aquí se evidencia la importancia que la colección Ternaux tuvo en la fundación de una de las bibliotecas americanas más representativas que existen hasta la actualidad.

En 1844 vendió varios de sus libros a Obadiah Rich. Wagner dice, respecto de los papeles de Muñoz, que Ternaux había hecho el intento de deshacerse de ellos en 1847, lo que explica las cartas que envió Stevens a Brown por esas fechas y que he mencionado en la última parte del anterior capítulo. Obadiah Rich los compró en 1848 y realizó un catálogo titulado: “Catalogue of a collection of manuscripts principally in Spanish relating to America, in the possession of O. Rich, No. 12, Red Lion Square, London.” Fue preparado por Edwin Blake Brownrigg con el título *Colonial Latin American, manuscripts and transcripts in the Obadiah Rich collection: An Inventory and Index*, publicado por la Biblioteca Pública de Nueva York en 1978 y que utilicé para hablar de la colección Muñoz-Uguina en el capítulo dedicado a Rich.²⁹⁸

Con esta información se despejan todas las dudas acerca de la compra que realizó Rich de la colección Ternaux Compans que planteamos en el capítulo anterior. Parece que Ternaux, a consecuencia de la revolución de 1848 decidió deshacerse de toda su colección americana, aunque recordemos que los libros impresos en Lima y otros países americanos fueron vendidos, de acuerdo a una nota, después de su muerte.

Poco sabemos de los años que siguieron a la venta de su biblioteca. En 1852 patrocinó una empresa editora que tenía como objetivo la reedición de textos antiguos de la literatura francesa anterior al siglo XVII y ponerlos al alcance de todo el público, conocida como

²⁹⁵ Bill of Sale: *John Carter Brown Squire Bought Henry Stevens*, London, March 3, 1846, en Henry Raup Wagner Papers / Box 5, Folder 3, UCLA Library.

²⁹⁶ Wagner indica que su artículo "Hispanic Americana in the John Carter Brown Library" in *Essays honoring Lawrence C. Wroth* (Portland, Maine, 1951), p. 423-456, reproduce las facturas de la compra-venta total que hizo Carter Brown a Stevens de estos papeles; sin embargo yo no he podido tener acceso a este trabajo.

²⁹⁷ Hermite, *Hommage a Guanabara...*, p. 250.

²⁹⁸ Wagner *Manuscrito*, p. 25.

“biblioteca elzeviriana”, aunque después extendió sus temáticas. Los ejemplares se imprimieron en lujoso papel con marca de agua, de pequeño formato y marcados con la esfera armilar del escudo de la bandera brasileña de la época del principado.²⁹⁹ De esta colección son “Las aventuras de don Juan de Vargas”, o la historia del Perú del Padre Oliva. Parece que la empresa no fue rentable, ésta estuvo a cargo del librero Pierre Jannet, quien no la llevó a buen término, suspendiéndose las publicaciones en 1858. Henri Ternaux Compans murió en 1864, joven aún, y con una amplia creación intelectual que cimentaría varios de los pilares que sostendrían el futuro saber americanista de la segunda mitad del siglo XIX.

²⁹⁹ Hermite, *Hommage a Guanabara...*, p. 255.

CAPÍTULO IV

LA OBRA AMERICANISTA DE HENRI TERNAUX COMPANS

En esta parte de este texto expongo las diversas traducciones y publicaciones que realizó Ternaux relacionadas con el tema americano. En la mayoría de ellas describo el origen del ejemplar y manuscrito que utilizó el coleccionista francés para realizar sus publicaciones. A partir de esta exposición es posible notar el interés que tuvo el tema americano para Ternaux y la importancia de su labor para la posterior escritura de la historia de América. La realización de esta obra histórica fue posible principalmente a su adquisición de la *Colección Muñoz*, tema que tratamos en el capítulo anterior.

Voyages, relations et mémoires originaux pour servir à l'histoire de la découverte de l'Amérique publiés pour la première fois en français par Henri Ternaux. 20 vols. 8o, Arthus Bertrand, Paris, 1837-1841.

Vol. 1

*Narración del primer viaje de Nicolás Federmann a Venezuela*³⁰⁰

Alemania

1557

El primer título de la serie fue dedicado al viaje de Nicolás Federmann, soldado alemán que participó en la exploración y colonización de Venezuela bajo el mando de los Wesler, familia de ricos mercaderes que buscaban ampliar sus relaciones comerciales y enviaban busques a las Indias Occidentales. Hizo un viaje por el territorio de la Nueva Granada a Bogotá en donde conoció a Sebastián de Benalcázar y Gonzalo Jiménez Quesada, celebres por las exploraciones que realizaron para encontrar El Dorado. Federmann es considerado, como es sabido, uno de los conquistadores del nuevo reino de Nueva Granada. Esta primera relación traducida por Ternaux coincide en algunos aspectos que hemos relatado de su vida como su interés por el tema del comercio en América, y la exploración de un territorio que Ternaux había conocido en su viaje a América de 1829. La primera edición fue impresa en Hagenau en 1557 y en la época de Ternaux era realmente un ejemplar de gran rareza y parece que no mencionado en ninguna literatura; olvidado en Alemania y nunca traducido a otro idioma; hasta el siglo XX, cuando en 1916 se publica en Caracas la traducción al castellano de Pedro Manuel Arcayas sobre la versión Ternaux, con el título *Narración del primer viaje de Federman a Venezuela*. El original fue vendido por Ternaux a Obadiah Rich.

³⁰⁰ *Narration du premier voyage de Nicolas Federmann le jeune, d'Ulm. Hagenau. 1557.*

Vol. 2

*Historia de la provincia de Santa-Cruz, comúnmente llamada Brasil, escrita por Pero de Magalhanes de Gandavo*³⁰¹

Portugal

1576

“Historia de la provincia de Santa Cruz” es, según Ternaux, una obra muy rara y curiosa, como también lo afirmaba León Pinelo.³⁰² Fue publicada en Lisboa en 1576. El libro nunca fue reimpresso y sólo se sabe de tres o cuatro copias. Él habla de que existe una en la Biblioteca de París. Ternaux contaba con otra copia, que usó para su traducción y que fue vendida a Rich; actualmente se encuentra en la Biblioteca Pública de Nueva York. Según Wagner existe otra copia, que perteneció al librero alemán Bernard Quaritch, ahora en la Biblioteca Huntington, en San marino, California.³⁰³ Cuenta la historia del descubrimiento del Brasil llevado a cabo por Pedro Álvarez Cabral. Además describe algunas costumbres de los indios del lugar y la historia natural del lugar.

Vol. 3

*Verdadera historia y descripción de un país de salvajes desnudos, feroces y caníbales, situado en el Nuevo Mundo, América, escrita por Hans Staden.*³⁰⁴

Alemania

1557

El original de esta relación está escrito en alemán. De Bry la tradujo al latín y fue publicada en su colección de viajes en 1592, agregando varios grabados siguiendo las descripciones de Staden. Esta relación se reimprimió varias veces desde su primera publicación en 1557 en varios idiomas: alemán, flamenco, holandés y latín.³⁰⁵ Su éxito se debió a la naturaleza fantástica de su relato: Hans Staden estuvo preso nueve meses entre los tupinambá, una tribu del sudeste de Brasil que se conoció por sus prácticas antropofágicas. El relato de Staden generó una fascinación en Europa por conocer las prácticas caníbales en el Nuevo Mundo, de allí sus reiteradas impresiones. No obstante, en la obra también se relatan las peripecias de Hans Staden en sus viajes a Brasil, así como las costumbres de los indígenas que habitaron el territorio.

Vol. 4

³⁰¹ *Historia de la provincia de Sancta-Cruz, que nous nommons ordinairement Le Brésil, par Pero de Magalhanes de Gandavo*, Lisbonne, 1576.

³⁰² *Bibliothèque Américaine*, p. 27.

³⁰³ Copia mecanógrafa : « The writings and translations of Henri Ternaux Compans by Henry Wagner », en Henry Raup Wagner Papers / Box 3, Folder 2, Part. 2 (pp. 26-47), UCLA Library.

³⁰⁴ *Veritable histoire et description d'un pays habité par des hommes sauvages nus, féroces et anthropophages, situé dans le nouveau monde, nommé Amérique, inconnu dans le pays de Hesse, avant et depuis la naissance de Jésus-Christ, jusqu'à l'année dernière.* Par Hans Staden de Homberg, en Hesse. Marbourg. 1557.

³⁰⁵ Raeders, Henri Ternaux Compans (1807-1864)..., pp. 5-6.

*Verdadera Relación de la conquista del Perú y la provincia de Cusco por Francisco López de Jerez.*³⁰⁶

España

1534

El autor fue secretario de Francisco Pizarro en su expedición al Perú. El ejemplar sobre el que hizo esta traducción Ternaux, es en realidad una segunda edición, ya que la primera fue impresa en Sevilla en 1534. Ternaux dice que esta relación era muy rara y desconocida por muchos historiadores españoles. Fue incluida por Barcia en su colección de Historiadores primitivos de las Indias. La primera edición corresponde a la entrada no. 41 de la *Bibliothèque Américaine* de Ternaux, pero como nunca había visto el original, omitió el nombre del autor. Francisco Escudero y Perosso dice en su “Tipografía Hispalense” publicada en Madrid en 1894, que esta fue la única mención que había encontrado de la obra.³⁰⁷

Vol. 5

Viaje al Río de la Plata de Ulrich Schmidel³⁰⁸

Alemania

1567

Esta relación apareció por primera vez en Fráncfort en 1567. Levinus Hulsius, librero alemán, la insertó en su colección de viajes que publicó en veintiséis volúmenes, ocupando el número IV. Después de allí fue publicada varias veces. La edición de Núremberg de 1599 es mucho más completa que otras, de ella hizo Ternaux su traducción. Fue comprada por Stevens para el señor Carter Brown.

Después de haber perdido muchos hombres en varias batallas contra los indios en el Río de la Plata, Sebastian Cabot regresó a Europa por refuerzos y con noticias acerca de las ventajas que proporcionaba esta tierra. Carlos V envió en una expedición a Pedro de Mendoza con cien mil hombres y caballos con el objetivo de construir algunas fortalezas. Entre ellos iba Ulrich Schmidel, parece que un simple soldado, de poca instrucción, de origen alemán, y dice Ternaux que su relato está escrito a la manera de un viejo soldado, que regresa a su hogar y escribe, sin exageraciones ni pretensiones, un relato de lo sucedido.

Hasta aquí Ternaux había dedicado tres volúmenes a Brasil, una al Perú y otra a la Nueva Granada. La razón de la relevancia que en estas primeras entregas le otorgo a la región

³⁰⁶ Xérès, F., *Relation véridique de la conquête du Pérou et de la province de Cusco nommée Nouvelle Castille, subjuguée par François Pizarre*. (Salamanca 1547). Traduction de H. Ternaux-Compans d’après la 2e édition espagnole de 1547. Tiré à petit nombre, épuisé et rare. Ouvrage revu et examiné par ordre de messieurs les inquisiteurs.

³⁰⁷ The writings and translations of Henri Ternaux Compans by Henry Wagner », en Henry Raup Wagner Papers / Box 3, Folder 2, Part. 2 (pp. 26-47), UCLA Library.

³⁰⁸ *Histoire véritable d’un voyage curieux, fait par Ulrich Schmidel de Straubing, dans l’Amérique ou le nouveau monde, par le Brésil, et le Rio de la Plata, depuis l’année 1534, jusqu’en 1554. Où l’on verra tout ce qu’il a souffert pendant ces dix-neuf ans, et la description des pays et des peuples extraordinaires qu’il a visités. Ouvrage écrit par lui-même, et publié de nouveau après corrections des noms de villes, de pays et de rivières, par Levinus Hulsius. Núremberg, 1599.*

del Brasil es conocida ya aquí por el lector. Esto le proporcionó además varios reconocimientos que, según su biógrafo Wagner, llegaron hasta sus sucesores, refiriéndose seguramente a la influencia política que los Ternaux tuvieron en este país, sobre todo su hijo Maurice Ternaux Compans, quien fue Secretario de la legación francesa en Río de Janeiro. Inmediatamente después de estas publicaciones, Henri Ternaux fue nombrado miembro de *l'Institut Historique du Brésil*, en 1838, y en 1841 miembro de la *Société littéraire de Rio de Janeiro*. Por otro lado, hay tres ediciones alemanas, cuyos ejemplares utilizó Ternaux para su traducción. Es probable que estando en este territorio él las adquiriera para darlas después al público francés.

Vol. 6 y 7

*Naufragios*³⁰⁹ y *Comentarios*³¹⁰ de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca

Zamora y Valladolid (España)

1542 y 1555

En el sexto y séptimo volumen de la serie se publican las traducciones de los dos textos de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, explorador de la Florida y gobernador del Río de la Plata, relativos a sus expediciones en América. El primero fue dedicado a la que nosotros conocemos como *Naufragios*,³¹¹ titulada en esta serie *Relation et naufrages d'Alvar Nuñez Cabeza de Vaca...* y la edición que Ternaux utilizó fue la impresa en Valladolid de 1555. La primera edición fue impresa en Zamora en 1542, inmediatamente después del regreso de su autor de la expedición que realizó al sur del actual Estados Unidos, desde la Florida hasta el Golfo de California, hasta llegar al centro de México. Ternaux incluye el "Prefacio" a la obra realizado por el autor, en donde indica que también hablará de la situación de estas provincias, de los alimentos encontrados allí, los animales y las costumbres. Ternaux dice que esta parte es la más importante por su valor etnográfico, debido a que muchas de las tribus que describe ya no existen en la actualidad. Esta región, no olvidemos, fue muy importante para los franceses en América. Sólo son conocidas tres copias del original, actualmente ubicadas, una en la Biblioteca John Carter Brown, otra en el Museo Británico (probablemente ahora en la British Library) y otra copia en la Biblioteca Pública de Nueva York; por lo que esta última perteneció seguramente a Rich vendida por Ternaux.

En 1555 se volvió a imprimir los *Naufragios* incluyendo otro texto, el de los *Comentarios*, escrita por su escribano Pero Hernández, que relata las experiencias de Cabeza de Vaca como adelantado en el Río de la Plata. Fue impresa en Valladolid y Ternaux tenía una copia original del ejemplar, que después fue vendido a Rich, y Stevens la vendió a Carter Brown.³¹² En el prólogo a la traducción, Ternaux da varios datos interesantes sobre la vida de

³⁰⁹ *Relation et naufrages d'Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, adelantade et gouverneur du Rio de la Plata*, Valladolid, 1555.

³¹⁰ *Commentaires d'Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, adelantade et gouverneur du Rio de la Plata*, Valladolid, 1555.

³¹¹ La obra se conoce como *Naufragios* a partir de la edición e Barcia de 1749.

³¹² The writings and translations of Henri Ternaux Compans by Henry Wagner », en Henry Raup Wagner Papers / Box 3, Folder 2, Part. 2 (pp. 26-47), UCLA Library.

Cabeza de Vaca, como por ejemplo el relato del origen de su apellido, que se remonta a las batallas contra los moros; las pugnas con algunos contemporáneos como el propio Shmidel, que lo consideraba merecedor de su infortunado destino o Herrera, que lo describió como una víctima de las vejaciones y excesos de los conquistadores; versión generalmente difundida en el presente y en que creía también Ternaux. Él dice que la edición es muy rara, aunque también fue incluida en la colección de Barcia. Además, advierte que su traducción no fue fiel al original, que estaba escrito de manera difusa y desorganizada.

1838

Vol. 8

*Horribles crueldades de los conquistadores de México y de los indios que los auxiliaron, por Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*³¹³

México

1829

Ternaux cuenta en el prólogo a esta traducción que varios códices amerindios fueron destruidos por los españoles y otros enviados como curiosidades a Europa, en donde, como sabemos, el rey los regaló a monarcas y otros personajes principales. No obstante, los indios lograron ocultar algunos y, a partir de ellos, algunos nobles indios relataron los anales de su país, ya sea en lengua castellana o en la original amerindia. Henri Ternaux describe estos últimos casos, entre los que se encuentra Fernando de Alva Ixtlilxochitl y otros como Antonio Pimentel, Tadeo de Niza, Gabriel de Ayala, Juan Ventura Zapata y Mendoza, Pedro Ponce, Fernando de Alvarado Tezozomoc, Cristóbal del Castillo, Juan Bautista, Muñoz Camargo y varios otros. Algunos de estos libros se encontraron en las bibliotecas de los jesuitas que, después de su expulsión, dejaron expuestas varias joyas como estas. Este fue el caso de la obra traducida por Ternaux, que fue encontrada por Carlos María de Bustamante en una biblioteca jesuita en México. Esta narración también fue impresa por Lord Kingsborough. Ternaux realizó su traducción del ejemplar publicado por Bustamante en México, en 1829. Esta obra, como ya hemos visto, fue importante para el trabajo de Prescott, sin perder su relevancia hasta la actualidad.

La mayor parte de los documentos que contienen los siguientes doce volúmenes fueron tomados de la colección Muñoz, como ya hemos dicho antes. Son manuscritos inéditos, la mayoría copias de los encontrados por Muñoz en el archivo de Simancas. Prescott copió varios de ellos a través de Lembke, quien visitó la biblioteca del coleccionista francés. También algunos de ellos, principalmente el vol. 10, que tratan sobre México, fue usado ampliamente por García Icazbalceta para su “Colección de documentos...” publicada entre 1858-1866.

³¹³ *Cruautés horribles des conquérants du Mexique, et des indiens qui les aidèrent à soumettre cet empire a la couronne d'Espagne, Mémoire de don Fernando D'Alva Ixtlilxochitl; supplément a l'histoire du Père Sahagun, Publié et dédié au gouvernement suprême de la confédération mexicaine, par Charles-Marie de Bustamante. México, 1829.*

Vol. 9

*Relación de la jornada de Cíbola emprendida en 1540, por Pedro de Castañeda de Nagera*³¹⁴

Manuscrito

Sevilla

1596

Actualmente en la Biblioteca Pública de Nueva York, proveniente de la biblioteca personal de James Lenox. Fue comprado por Rich a Ternaux, en la pasta lleva el exlibris de éste último. Fue escrito en la villa de Culiacán. Ternaux indica que no existen referencias sobre el autor en otros escritores, pero que de acuerdo con su escritura, debía ser muy culto. También indica que lo tradujo de un manuscrito en 4º de ciento cincuenta y siete tiras de papel, cubierto en pergamino, característico del siglo XVI. Por lo que podemos creer que es el original y no una copia de mano de Muñoz o Uguina. El libro relata los primeros acercamientos a la región mítica de Cíbola, buscada al norte de la Nueva España y que en la actualidad ocupa la región suroeste de los Estados Unidos. El libro trata desde los primeros intentos de llegar a esta región, desde Nuño de Guzmán, pasando por Francisco Vázquez de Coronado y el mismo Cabeza de Vaca y Fray Marcos de Niza, así como el viaje por mar de Fernando de Alarcón. Este volumen incluye unos serie de apéndices: “Instrucción dada por el virrey don Antonio de Mendoza al padre Marcos de Niza”, la “Relación del Padre Marcos de Niza”, Cartas de Antonio de Mendoza al Rey Carlos V, “Relación de la navegación y el descubrimiento realizado por el capitán Fernando Alarcón”, “Cartas de Vásquez Coronado”, la relación de su viaje; también incluye un texto titulado “Notice sur la grande maison. Dite de Moctecuzuma”, y en una dice que esta noticia se tomó de un diario escrito por el padre Pedro Font, del Colegio de Santa Cruz Querétaro, durante un viaje que hizo a Monterrey y el puerto de San Francisco, en el año de 1775.

Vol. 10

*Colección de piezas relativas a la conquista de México*³¹⁵

Manuscritos

1518-1760

México/Italia

Contiene, como su nombre lo dice, una serie de documentos inéditos relevantes para el estudio de la conquista de México; varios de ellos usados por Icazbalceta. Consiste en veintiún cartas y documentos relativos a la Nueva España desde la conquista hasta 1760. A continuación creo necesario enlistarlos:

³¹⁴ *Relation du voyage de Cibola entrepris en 1540; ou l'on traite de toutes les peuplades qui habitent cette contrée, de leurs mœurs et coutumes par Pédro de Castañeda de Magera, [1596]*

³¹⁵ *Recueil de pièces relatives à la conquête du Mexique. Inédit.*

1. *Itinerario de viaje de la armada del rey católico a la Isla de Yucatán en la India*. Viaje realizado en 1518 bajo el mando de Juan de Grijalva, escrito por el capellán jefe de la armada, es decir, Juan Díaz. Aunque la relación fue publicada varias veces durante el siglo XVI, cayó en el olvido hasta que de éste la rescatara Ternaux-Compans poniéndola a disposición del público; es una traducción de una versión en italiano encontrada al final del *Itinerario de Ludovico de Varthema Bolognese*, publicada en Venecia en 1522. Dice Ternaux que no recuerda haber visto ninguna otra copia, impresa o manuscrita, de esta relación; y que la copia perteneció a don Hernando Colón, anotada por su propia mano, y ubicada en la biblioteca de la Santa Iglesia de Sevilla, es decir, en la Biblioteca Colombina. Fue editada por Icazbalceta en castellano en 1858.
2. *Relación breve sobre la Nueva España y sobre la gran ciudad de México Temixtitlán*. Esta es conocida como *Relación del Conquistador Anónimo*, y de la que se ha dicho mucho en la historiografía sobre la conquista. Ternaux usó para su traducción una copia incluida en la colección de *Navegaciones y viajes* de Ramusio (Vol. 3, p. 254. Edición publicada en Venecia en 1606). Dice Ternaux que “el autor, cuyo nombre es desconocido para mí, fue sin duda uno de los oficiales del ejército de Cortés”, que es una relación importante ya que describe las costumbres de los nativos y debido a que fue escrita casi inmediatamente después de la conquista. También fue publicado por Icazbalceta.
3. *Cartas de Pedro de Alvarado a Hernán Cortés*. También del tomo III de la colección Ramusio.
4. *Relación hecha por Diego Godoy, dirigida a Hernando Cortés*. De la colección Ramusio.
5. *Carta de Pedro de Gante, dicho de otra manera de Mura, de 27 de junio de 1529*. Carta impresa al final de la *Chronica compendiosissima ab exordio mundi, etc. Per venerandum patrem F. Amandum Zierixcensem, ordines fratrum minorum, etc.* Antuerpice apud Simonem Cocum 1533, in 8°.
6. *Carta del reverendo padre Francesco de Bolonia, escrita en la ciudad de México en la India y Nueva España, al reverendo padre Clemente de Monelia, provincial de Bolonia, y a todos los reverendos padres de esta provincia*. Traducida a la lengua vulgar por un hermano de la orden de la Observancia. Documento que contiene una descripción del Nuevo Mundo, el clima, piedras preciosas, el agua, los bosques, la población, la religión, etc. Además se da a conocer la multitud de personas convertidas a la fe católica.
7. *Orden de sucesión observada por los indios con respecto a sus tierras y sus territorios municipales*. Simancas. Colección Muñoz-Uguina.
8. *DES CÉRÉMONIES OBSERVÉES AUTREFOIS PAR LES INDIENS LORSQU'ILS FAISAIENT UN TECLE*. Simancas. Colección Muñoz-Uguina.
9. *Serment prononcé par les naturels de la Nouvelle-Espagne quand on les fait tecler*. Simancas, Colección Muñoz-Uguina.

10. *Carta de Ramirez de Fuenleal, obispo de Santo Domingo, a su majestad Carlos V.* México, 3 de nov. De 1532. Personaje central en la historia temprana de la colonia.
11. *Informe de don Antonio de Mendoza, virrey de la Nueva España; sobre las siete ciudades y las islas de la puesta del sol de 1539 a 1543. Dirigida a Juan de Aguilar, para que se remita a su majestad y señores del consejo.* Simancas. Colección Muñoz-Uguina.
12. Relación que, de acuerdo a la voluntad de Dios, llegó el sábado 1° de septiembre de 1541, dos horas después de la puesta del sol, en la ciudad de Santiago de Guatemala.
13. *Carta de don Juan de Zarate, obispo de Antequera, a Felipe II.* Simancas, Colección Muñoz-Uguina.
14. *Carta del hermano capellán Lorenzo de Bienvenida a Felipe II, entonces príncipe heredero.* 13 de julio de 1743. Simancas, Colección Muñoz-Uguina.
15. *Aviso del virrey don Antonio de Mendoza, sobre los servicios y tamemes.* 1550. Simanca varios. Visto 12 de julio de 1783. Colección Muñoz.
16. *Memoria de los servicios prestados por el gobernador don Francisco Ibarra durante la conquista y colonización hecha en las provincias de Copala, de la Nueva Vizcaya, de Chiametla, y en el descubrimiento de minas.* Extracto de las investigaciones instruidas de oficio a petición de dicho Gobernador y presentado al consejo en 1574. Copala, Nueva Vizcaya y Chiametla, 1554 y siguientes años.
17. *Carta del hermano capellán Toribio [de Benavente, Motolinia] y el hermano Diego D'Olarte a don Luis de Velasco, virrey de la Nueva España. Sobre los tributos que pagaron los indios antes de la conversión.* Simancas.
18. *Petición de varios caciques indígenas de Santiago Atitlán al rey de España, Felipe II.* 1° de febrero de 1571.
19. *Extracto de la historia de Felipe II, rey de España. Por Luis Cabrera de Cordoba, historiador de este reino.* Madrid, Luis Sánchez, Impresor del Rey, 1619, folio.
20. *Envíos de oro y plata hechos por los gobernadores y virreyes de México.*
21. *Lista general de flotas y azogues que han entrado en el puerto de Veracruz desde la conquista hasta el año de 1760.* Documento en posesión de Antonio Enriquez, juez del Tribunal Marítimo de Cádiz.

1840

Vol. 11

*Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*³¹⁶

³¹⁶ *Rapport sur les différentes classes de chefs de la Nouvelle-Espagne, sur les lois, les mœurs des habitants, sur les impôts établis avant et depuis la conquête, etc., etc.* Par Alonzo de Zurita, ex-auditeur à l'Audience Royale de Mexico. **Inédit.**

Manuscrito

Entre 1560 y 1585.

Este trabajo de Alonso de Zurita, dice Ternaux, permaneció desconocido por casi todos los autores que se ocuparon de México. No lo mencionan ni León Pinelo, ni Barcia. Alonso [sic] de Vetancourt, en su *Teatro mexicano*, menciona que Carlos de Sigüenza y Góngora tenía una copia original.³¹⁷ Boturini poseía una copia, en una nota que aparece en el manuscrito dice que la realizó, en noviembre de 1738, a partir del original que estaba en la biblioteca de la universidad de San Pedro y San Pablo de los jesuitas, en México. Por una nota al principio sabemos que el original había pertenecido al licenciado Pensada, para finales del siglo XVII. La copia de Boturini pasó después de su muerte a manos de Muñoz, continúa Ternaux, después por Uguina y luego, junto con los demás documentos, al coleccionista francés. Zorita fue oidor de la Audiencia de Santo Domingo, después fue a Guatemala y de allí pasó a la Audiencia de México. Esta obra es muy importante para conocer el sistema tributario indígena en la economía colonial de los primeros años después de la conquista.

Vol. 12 y 13

*Historia chichimeca de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*³¹⁸

Manuscrito

México

Escrito entre 1610-1640

En estos volúmenes Ternaux publicó la primera y segunda parte de la *Historia* de Ixtlilxóchitl, como dice en el título del volumen, traducido de un manuscrito español. Ternaux dice que la escritura del texto está tan desordenada, y en ocasiones repetitiva, que pareciera que hay más de un autor en su realización; él creyó que estas obras fueron compuestas sucesivamente por orden y para uso de los miembros del gobierno, y que más tarde, Ixtlilxóchitl preparó su trabajo con la intención de publicarlo, lo cual nunca pudo ser posible, sentencia el francés, por los celos que el gobierno español sentía hacia todo lo que podía recordarles a los indios de su antigua grandeza. La obra y figura de Ixtlilxóchitl impactó fuertemente en la mentalidad de Ternaux, así como también sucedió con Prescott y seguramente otros extranjeros, no es casual que haya dedicado tres volúmenes de esta serie a su obra. El impacto se explica en la afición que, en el contexto intelectual de la época, estaba tomando el estudio del mundo antiguo americano y, además, porque Ixtlilxóchitl relataba también varios de los errores y abusos cometidos por los españoles en la colonización de estos territorios. Fue vendido a Rich y actualmente se encuentra en la Biblioteca Pública de Nueva York. Kingsborough también tenía una copia, ya que incluyó el texto de Ixtlilxóchitl en sus publicaciones.³¹⁹

³¹⁷ Vetancourt, Agustín, *Teatro Mexicano, Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos, políticos, militares y religiosos del Nuevo Mundo occidental de las Indias*, Biblioteca Histórica de la Iberia, Tomo I, Imprenta Escalante, México, 1870, p. XXVI.

³¹⁸ Histoire des chichimeques ou des anciens rois de Tezcuco, par d. Fernando d' Alva Ixtlilxochitl. Traduite sur le manuscrit espagnol. Première partie / Seconde Partie. (**Inédito**) 1840.

³¹⁹ Véase: Alfredo Chavero, *Obras históricas de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, publicadas y anotadas por... Tomo I, Relaciones, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1891.

Vol. 14

*Historia de Nicaragua de Fernández de Oviedo*³²⁰

Manuscrito

Sevilla

1535

Esta narración corresponde con un extracto de la *Historia general y natural de las Indias* y que, en el momento en que lo publica Ternaux, es todavía inédita. Unos años después, en 1855, es publicado por José Amador de los Ríos en la Real Academia de la Historia, junto con la obra completa de la *Historia General y Natural de las Indias, islas y Tierra-Firme del mar océano...* en 4 volúmenes, ocupando el libro XLII del volumen cuarto. Fue vendida a Rich, quien la consideró de gran valor y digna de publicarse,³²¹ y pasó después a la Biblioteca Pública de Nueva York. La *Historia general*, dice Ternaux, se divide en tres partes y en cincuenta libros; la primera parte se imprimió por primera vez en 1535 en Sevilla; después, en Salamanca en 1547. En 1557 Oviedo estaba preparando la segunda parte, pero quedó interrumpido el volumen debido a la muerte del autor, como se lee al final de este volumen, muy raro por cierto, agrega Ternaux. Treinta y un libros de la *Historia general...* permanecieron manuscritos. Además de las adiciones que había realizado Oviedo a su primera publicación. La obra completa fue recuperándose por partes. Algunos extractos fueron reunidos por Muñoz, quien había logrado obtener las *adiciones*, y ahora estaban en manos de Ternaux, que se propuso publicar los más importantes, según su consideración. En su *Bibliothèque Americaine* Ternaux indica que Muñoz copia de los libros XXIX y XXXVIII.³²² Otros en la biblioteca Colombina y algunos más en la biblioteca del marqués de los Trujillos. Lo códices originales habían sido legados a principios del siglo XVII por el Maestre-escuela de la catedral de Sevilla, don Andrés Gasco, a la Casa de Contratación, y adquiridos después por don Luis Salazar, quien los heredó junto con su rica biblioteca al monasterio Monserrate. El libro XXVIII, con algunos capítulos del anterior, fue encontrado en un archivo jesuita.³²³ De estos extractos Ternaux recuperó la *Historia de Nicaragua*, que merecía sin duda la preferencia, ya que dice que no conoce otra obra, antigua o moderna que se ocupe específicamente de este país.

Vol. 15

*Historia del Perú de Miguel Cavello Balboa*³²⁴

³²⁰ *Histoire du Nicaragua*, par Gonzalo Fernandez de Oviedo y Valdés. **Inédito.**

³²¹ The writings and translations of Henri Ternaux Compans by Henry Wagner », en Henry Raup Wagner Papers / Box 3, Folder 2, Part. 2 (pp. 26-47), UCLA Library.

³²² *Bibliothèque Americaine*, p. 8.

³²³ Véase: *Historia General y Natural de las Indias, islas y Tierra-Firme del mar océano*, por el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, primer cronista del Nuevo Mundo. Publicala la Real Academia de la Historia, cotejada con el códice original... por José Amador de los Ríos, 4 volúmenes, Madrid, 1851-55.

³²⁴ *Histoire du Pérou*, par Miguel Cavello Balboa. **Inédite.**

Manuscrito

España

1576-1586

Ternaux Compans publica en este volumen sólo la tercera parte de la *Miscelánea Antártica*, obra sobre los incas del Perú de Cabello Balboa, soldado español y misionero en América que llegó al continente en 1566. Estuvo inédita hasta el siglo XIX. Ternaux dice que decidió publicar sólo esta parte de la historia: “Dans les deux premières, l'auteur ne fait mention de l'Amérique que pour se livrer d'inutiles dissertations sur l'Ophir”; ya que Cabello proponía a Ophir como padre de los indios. Pinelo la cita en su *Epítome* (p. 103) y dice que forma parte de la biblioteca del Conde Duque de Olivares. Antonio de Alcedo dice en su *Biblioteca Americana* que la obra figura en los depósitos del monasterio Monserrat, en Madrid; lugar en el que también se encontraban extractos de la *Historia General y Natural de las Indias* de Oviedo, como vimos en el párrafo anterior. Icazbalceta dice (*Obras*, tomo XIX, Biografías, Vol. IV, 1899, p. 343) que el Ms. Original de la *Miscelánea*, firmado por el autor, y el mismo que se encontraba en la biblioteca Duque de Olivares, existe perfectamente conservado en su poder; desafortunadamente no dice cómo la consiguió. La copia que utilizó Ternaux fue vendida a Rich y actualmente se encuentra en Nueva York.

Es interesante ver como en la construcción de la americanística moderna estas versiones del origen americano remontadas a el relato bíblico comenzó a mirarse como desacreditada debido a la falta de carácter científico. No obstante, varias de las colecciones americanas fueron motivadas por estas razones hasta el siglo XVIII; como dice Paul Rivet ((1943), Lord Kingsborough es uno de los últimos en buscar este origen en el relato fantasiosos [Buscar página.]

Vol. 16

Pieces Sur Le Mexique.

Manuscritos

México

Ternaux indica en el prólogo a este volumen, que las piezas que contiene tienen más información acerca del estado que guardaba México en la época de la conquista, la lucha entre el poder espiritual y el poder temporal [terreno]; entre los conquistadores y los indios, y los religiosos que querían inmiscuirse en todos los asuntos bajo el pretexto de proteger a sus neófitos. Nuño de Guzmán y los miembros de la primera audiencia pensaban sólo en enriquecerse. Ramírez Fuenleal, aunque con buenas intenciones, sin poder poner orden. Dicha gloria, afirma Ternaux, sería reservada a don Antonio de Mendoza, el primero y uno de los mejores virreyes que haya gobernado México, concluye.

Varios de estos documentos fueron utilizados por Icazbalceta para su estudio biográfico sobre Zumárraga, debido a que no contaba con los originales tenía que usar las traducciones del francés. No obstante, no deja de hacer notar que se debía tener cuidado con las inexactitudes y omisiones en los que cayó Ternaux al traducir los originales. También

algunos de estos documentos fueron publicados por Bustamante, traduciendo al español las traducciones de Ternaux.³²⁵

Vol. 17

*Memorias antiguas, historiales y políticas del Perú de Fernando Montesinos*³²⁶

Manuscrito

España

La copia que tenía Ternaux la hizo Muñoz del manuscrito original que estaba en Sevilla, en el convento de San José de la orden de la Merced. El manuscrito fue vendido a Rich en las compras que hizo a Ternaux; no obstante, Marcos Jiménez de la Espada, quien publicó la obra en 1882, al hablar de las inexactitudes de la traducción francesa dice que éstas resultan de su cotejo con su original castellano, existente hoy en la Academia de la Historia, tomo A-155, de la copiosa colección de Juan Bautista Muñoz.³²⁷ En esta edición Jiménez relata la historia del manuscrito. Dice que registrando Muñoz las bibliotecas de Sevilla en busca de documentos para su *Historia* tropezó en la del convento de San José de Mercedarios Descalzos con la obra de Montesinos, en tres volúmenes manuscritos en folio. Muñoz no mandó copiarlo a alguno de sus escribientes, como era su costumbre; no obstante, los frailes lo hicieron, es probable que por el celo de prestarlo a aquel erudito, pero sin negarse debido a que llevaba orden expresa del rey. Este fraile le envió el documento a don José de Gálvez, advirtiéndole que había modificado el texto original debido a que caía en varias repeticiones sobre una misma cosa. Gálvez le reprendió en otra misiva por estas alteraciones, no obstante el fraile siguió enviándole el trabajo aderezado a su gusto. Así llegó el manuscrito a manos de Muñoz. De la Espada dice que gracias al viaje que algunos códices de la biblioteca universitaria de Sevilla hicieron a la Exposición americanista de Madrid, se encontró un tomo en 4º de 215 folios sin numerar, que era la obra original de Montesinos, cuyo título original era: “Ophir de España / Memorias Historiales I Polí / Ticas Del Piru...” tanto Ternaux como Jiménez publicaron el Segundo Libro, de los tres que formaban la obra completa. Éste era el único completo de los tres. La veracidad de la obra generó una acalorada polémica a principios del siglo XX, sobre todo la verosimilitud de la larga lista de gobernantes incas y la existencia de una escritura jeroglífica en los Andes.³²⁸ Desde la época en que lo tradujo Ternaux existía la desconfianza sobre esta larga datación del reino peruano. Dice Ternaux que para demostrar que este reino era el mismo que el de Ophir, recreó una larga serie de reyes del todo desconocida para los demás historiadores. Además, agrega el traductor, Montesinos llegó a Perú un siglo después de la conquista, lo que hace a sus afirmaciones aún más sospechosas. La publicación de esta obra, y la del mismo tema de Cabello Balboa

³²⁵ *Obras de D. J. García Icazbalceta*, Tomo V, “Biografía de D. Fr. Juan de Zumárraga, Imp. De V. d’Agüeros, México, 1897.

³²⁶ *Mémoires historiques sur l’Ancien Pérou par le licencié Fernando Montesinos. Inédit.*

³²⁷ Montesinos, Fernando, *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú, por el licenciado...* seguidas de las informaciones acerca del señorío de los incas, hechas por mandado de D. Francisco de Toledo, Virrey del Perú, Imprenta de Miguel Ginesta Madrid, 1882.

³²⁸ Véase: Brigitte Boehm de Lameiras, “Fernando de Montesinos ¿Historia o mito?”, en *Relaciones*, No. 30, primavera 1987, vol. VIII, pp. 5-28.

de esta misma colección, es prueba de cómo los intentos de vincular el origen americano con el relato bíblico tenían aún una importante presencia para principios del siglo XIX.

Vol. 18 y 19

Historia del reino de Quito en la América meridional de Juan Velasco ³²⁹

Manuscrito

Italia 1788-1789

Esta obra no la vio publicada su autor, quien murió en medio del exilio jesuita en Faenza, Italia, en 1792. Juan de Velasco fue originario de Riobamba, en el centro del actual Ecuador. Después, las agitaciones que viviría España, y toda Europa, dejaron la obra sin publicar hasta que Ternaux se dio a la tarea de traducirla y darla al público en el decimotavo y decimonoveno tomo de su colección. Fue terminada en 1789 en Faenza, Italia. Ternaux dice que la obra original se divide en tres partes, una primera parte relativa a la historia natural, la segunda a la historia del país y la tercera que es puramente geográfica. Él sólo publicó la segunda parte y algunos extractos de la tercera en su colección *Annales des Voyages*, en 1839, que analizaré más adelante en este texto. La obra se basó no sólo en fuentes ya conocidas para su época como la obra de Cieza de León, la de Zarate y Acosta, sino también en obras inéditas, algunas inexistentes en la actualidad como las de Marcos de Niza. Menciona otras: Alonso Palominos, *Información verídica de lo obrado en las provincias de Quito y Popayan*; la de Marcos de Nizza, *Conquistas de la provincia de Quito*; la de Alonso de Montenegro, *Propagación del Evangelio sobre las ruinas del gentilismo*; Pedro de la Peña Montenegro, Rafael Ferrer, *Información a la Real Audiencia de Quito sobre el descubrimiento de muchos y grandes ríos*; Montesinos, *Ofir de España*; Juan Lorenzo, *Informe de las misiones de Maraño*; Samuel Fritz, *Geografía y misiones del Maraño*; Jacinto Collahuaso, *Historia de las guerras civiles del inca Atahualpo con su hermano Atoco* [Huascar]; Enrique Frantzen, *Memorias históricas de los sucesos de todas las misiones del Maraño*; Pedro Maldonado, *Geografía del reyno de Quito*; Carlos Brentano, *Missionum Marrannionensium historia* y Francisco Xavier Weigel: *status province Maynensis in America meridionali*...

El manuscrito original permaneció en Faenza, Italia. Wagner dice que probablemente Ternaux lo copio en un viaje que hizo a Italia en Mayo de 1839.³³⁰ Sin embargo, en el prólogo a otra obra publicada al margen de esta serie por Ternaux en 1840, titulada: *Recueil de cocuments et mémoires originaux su l'histoire des possessions espagnoles dan l'Amerique...* y que analizaremos más adelante, el coleccionista dice en su Prefacio que las diversas relaciones contenidas en este volumen fueron extraídas de los archivos de Simancas, por D. J. Muñoz. No obstante existe una historia alterna del manuscrito utilizado por Ternaux.

En Faenza se habían quedado otros dos jesuitas riobambeños en el exilio, los hermanos Joaquin y Ambrosio Larrea, traduciendo el original castellano de Velasco al

³²⁹ *Histoire du Royaume de Quito par don Juan Velasco*, natif de ce royaume. Tome Premier. Tome Seconde. **Inédite.**

³³⁰ Copia mecanógrafa : « The writings and translations of Henri Ternaux Compans by Henry Wagner », en Henry Raup Wagner Papers / Box 3, Folder 2, Part. 2 (pp. 26-47), UCLA Library.

italiano. Pero este trabajo, si se llevó a cabo, es ahora desconocido. La versión italiana de 1842 fue realizada sobre la francesa de Ternaux. Según Julio Tobar Donoso, biógrafo de Luis de Velasco, José Modesto Larrea tuvo el original en sus manos, el mismo que Velasco había enviado a la Real Academia de la Historia para su publicación, y que éste le había sido otorgado por el sobrino del autor, Dávalos y Velasco. Modesto Larrea encargó la publicación de la obra al médico francés Abel Victorino Brandin. Esta edición no fue completada. Hay dudas sobre si Larrea entregó los originales a Brandin para esta publicación. Además, en una carta Brandin asegura que el señor Larrea no le confió dicha impresión de la obra, y que a su regreso a París supo que le había prestado “la obra al señor Ternó” [sic] y que su primo la había recogido de manos del señor Ternó. Los estudiosos aún no se ponen de acuerdo en esta cuestión. Parece que este manuscrito se encuentra actualmente en la biblioteca jesuita Cotocollao, Aurelio Espinoza Pólit, en Quito Ecuador. Existe una edición moderna de la obra completa realizada por la Biblioteca Ayacucho, de 1981; del prólogo, realizado por Alfredo Pareja Diezcanezo, he tomado esta última información del manuscrito.³³¹ La copia Muñoz que usó Ternaux fue adquirida por Rich y está ahora en la Biblioteca Pública de Nueva York.

1841

Vol. 20

*Colección de piezas sobre la Florida*³³²

Manuscritos

Ternaux dice en su Prefacio que la Florida es uno de los primeros países de América que atrajeron la atención de Francia y en donde estableció sus primeros asentamientos, por lo que considera útil publicar relaciones inéditas. Dice que ha tomado el manuscrito de Basanier para publicarlo en su totalidad, de la Biblioteca Real.

OTROS TÍTULOS

Recueil de documents et mémoires originaux sur l'Histoire des possessions espagnoles dans l'Amérique, à diverses époques de la conquête, renfermant des détails curieux sur les mœurs, les coutumes et les usages des Indiens, leur relations avec les Espagnols, et sur la géographie et l'histoire naturelle de ces contrées; publiés sur les manuscrits anciens et inédite de la bibliothèque de M. Ternaux Compans, Librairie de Guide, Paris, 1840.

³³¹ De Velasco, Juan, *Historia del reino de Quito*, prólogo, notas y cronología por Alfredo Pareja Diezcanezo, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1981.

³³² *Recueil de pièces sur la Floride. Inedit.*

A la par de esta serie, y durante los siguientes cinco años, Ternaux publicó otros trabajos de tema americano. En 1840, publicado por *Librairie de Gide*, misma casa que editó obras del barón de Humboldt, salió a la luz *Recueil de documents et mémoires ...* en el prefacio Ternaux dice que este tomo trata de la colonización del nuevo continente y, particularmente, de la condición social de las colonias en el momento inmediato a la conquista. Indica que provienen de la colección Muñoz y que la documentación publicada manifiesta que el gobierno español estaba mucho mejor informado de lo que se pensaba comúnmente en ese momento. Por último dice que la política de España fue siempre ocultar la información del reino, pero que en el presente, con la guerra civil, había obstáculos insalvables para la investigación científica. El tomo incluye una descripción del reino de Guatemala; una relación de Jerónimo de Escobar, predicador de la orden de San Agustín y fiscal de la provincia de Popayán, que describe la región; una carta sobre las supersticiones en el Perú, escrita por un agustino, entre muchas otras.

Archives des voyages ou Collection d'anciennes relations inédites ou très-rares de lettres, mémoires, itinéraires et autres documents relatifs à la géographie et aux voyages suivies d'analyses d'anciens voyages et d'anecdotes relatives aux voyageurs tirées des mémoires du temps. Ouvrage destiné à servir de complément à tous les recueils de voyages français et étrangers par H. Ternaux Compans, 2 vols. In-8°, Arthus Bertrand, Paris, 1840. Dos Tomos, Paris, Leipzig.

Completa la serie que enlistamos abajo. Contiene varias relaciones de viajes inéditas o perdidas en antiguas colecciones olvidadas para la época en que las publica Ternaux. Relaciones inéditas de viajes a las Filipinas, a la China, a la Florida, a Canadá, el Río de la Plata, etcétera, componen los dos tomos de esta obra.

Nouvelles Annales des Voyages et des sciences géographiques, contenant des relations originales inédites ; des voyages nouveaux dans toutes les langues, traduits ou analysés ; des mémoires sur l'origine, la langue, les mœurs, les arts et le commerce des peuples; des détails historiques sur tous les événements importants qui se passent dans les pays éloignés; l'annonce de toutes les découvertes, recherches et entreprises qui tendent à accélérer les progrès des sciences géographiques; une revue bibliographique de tous les ouvrages nouveaux, français et étrangers, qui traitent des sciences géographiques ou font connaître des régions lointaines, etc., etc. Avec cartes et planches; par une réunion de savants, de géographes, et de voyageurs. Arthus Bertrand, éditeur, Paris, 1840-1844.³³³

Esta serie, que incluye varios artículos publicados entre 1840 y 1844 por Ternaux en una serie de volúmenes que abordan el tema americano, también incluye varios sobre el tema asiático relacionados con Nueva Zelandia, colonias de Portugal en África, Filipinas (que he

³³³ Todos los tomos de *Nouvelles Annales des Voyages* es posible consultarlos en el sitio: <http://gallica.bnf.fr/>. He colocado en la referencia de cada obra en este listado la ficha indicada en el microfilm, que fue anotada al principio de cada uno de los volúmenes digitalizados.

dejado fuera por sujetarme a una delimitación actual de América), África, la India (Lepchas, Goa), Afganistán, Birmania, Bombay, Rusia, el Tíbet, entre otros. A continuación enlistamos los textos que he encontrado en esta colección, sólo aquellos relacionados con el tema americano. Muchas de ellos fueron realizadas por Ternaux gracias a los manuscritos que obtuvo de la *Colección Muñoz*. Algunos se encontraban en la catedral de Sevilla, Simancas y en el convento de San Bartolomé de Salamanca.

1. *Capt. Marryat. A diary in America, with remarks on its institutions; par M. Ternaux-Compans, Nouvelles Annales des Voyages*, Vol. 85, quatrième série, Tome 1, 1840, pp. 375- 377.
2. *John Delafield, An inquiry into the origin of the antiquities of America, par M. Ternaux-Compans, Nouvelles Annales des Voyages*, Vol. 86, quatrième série, Tome 2, 1840, pp. 102-105.
3. *Don Pedro-Tomas de Cordova. Mémoire sur toutes les branches de l'administration de l'île de Puerto-Rico, par M. Ternaux-Compans, Nouvelles Annales des Voyages*, Vol. 87, quatrième série, Tome 3, 1840.
4. *J. de Braunschweig, Des Monuments anciens de l'Amérique, par M. Ternaux-Compans, Nouvelles Annales des Voyages*, Vol. 88, quatrième série, Tome 4, 1840, pp. 356- 358.
5. *Vocabulaire des principales langues du Mexique, Nouvelles Annales des Voyages*, Vol. 88, quatrième série. Tome 4, 1840, Paris, pp. 5-37.
6. *Vocabulaire des principales langues du Mexique (Deuxième article), Nouvelles Annales des Voyages*, Vol. 92, quatrième série, Tome 4, Paris, 1841, pp. 257-287.
7. *Taddeo Hoenke, Mémoire sur les rivières navigables qui prennent leur source dans les montagnes du Pérou et de la Bolivie, et se jettent dans le Maragnon; par M. Ternaux-Compans, Nouvelles Annales des Voyages*, Vol. 88, quatrième série. Tome 4, 1840, Paris, pp. 141-159 (1).
8. *Extrait du journal d'André Glasunow, contremaître de la marine impériale russe, pendant son voyage dans le Nord-Ouest de l'Amérique, Nouvelles Annales des Voyages*, Vol. 89, quatrième série, Tome 1, 1841, Paris, pp. 5-27.
9. *Essai sur l'ancien Cundinamarca, [Part I]*, Vol. 89, quatrième série, Tome 1, 1841 pp. 129-165 ; *[Part II]*, Vol. 90, quatrième série, Tome 2, 1841, pp. 5-42; *[Part III]*, Vol. 91, Tome 3, 1841, pp. 5-31; *[Part IV]*, Vol. 92, Quatrième série, Tome 4, 1841, pp. 133-143.

10. *Almanach et guide des étrangers pour la république de Bolivie (Paz de Ayacucho)*, par M. Ternaux-Compans, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 90, Quatrième série, Tome 2, 1841, p. 98-110.
11. *J. B. Faribaut, Catalogue d'ouvrages sur l'histoire de l'Amérique, et en particulier sur celle du Canada*, par M. Ternaux-Compans, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 90, Quatrième série, Tome 2, 1841, p. 110-235.
12. *Daralt et Diaz, Résumé de l'histoire de Venezuela, depuis sa découverte jusqu'à l'an 1797*, par M. Ternaux-Compans y Codazzi (le colonel), *Atlas de la république de Venezuela*, par le même **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 90, Quatrième série, Tome 2, 1841, p. 236-243.
13. *William Kennedy, Naissance, progrès et avenir de la république du Texas*, par M. Ternaux-Compans, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 90, Quatrième série, Tome 2, 1841, p. 364-367.
14. *Ignacio Accioli de Cerqueira y Sylva, Mémoires historiques et politiques de la province de Bahia*; par M. Ternaux-Compans, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 91, Quatrième série, Tome 3, 1841, p. 235-243.
15. *Gomez Eannez de Azurara, Chronique de la découverte et de la conquête de la Guinée*, publiée par M. le vicomte de Carreira, avec une introduction et des notes par M. le vicomte de Santarem, par M. Ternaux-Compans, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 91, Quatrième série, Tome 3, 1841, p. 318-337.
16. *John Stephens, Événements de voyages dans l'Amérique centrale, Chiapa et le Yucatan*; par M. Ternaux-Compans, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 92, quatrième série, Tome 4, Paris, 1841, pp. 57-84.
17. *John Stephens, Événements de voyages dans l'Amérique centrale, Chiapa et le Guatemala (Deuxième article)*; par M. Ternaux-Compans, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 92, quatrième série, Tome 4, Paris, 1841, pp. 221-240.
18. *John Stephens, Événements de voyages dans l'Amérique centrale, Chiapa et le Guatemala (Troisième et dernier article)*; par M. Ternaux-Compans, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 92, quatrième série, Tome 4, Paris, 1841, pp. 357-371.
19. *Notice sur les imprimeries qui existent ou ont existé hors de l'Europe*, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 93, Quatrième série, Tome 1, 1842, pp. 5-53. Otras entradas en: *Notice sur les imprimeries qui existent ou ont existé hors de l'Europe*, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 95, Quatrième série, Tome 3, 1842, 129-170.

20. *Ternaux-Compans, Notice sur les imprimeries qui existent ou ont existé hors de l'Europe* (Deuxième article), **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 96, Quatrième série, Tome 4, 1842, pp. 129-165.
21. Notice sur le Yúcatan, tirée des écrivains espagnols, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 97, Quatrième série, Tome 1, 1843, pp. 30-52.
22. Voyage dans l'intérieur du continent... de la Guyane, chez les Indiens Roucoyens par Claude Tony, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 97, Quatrième série, Tome 1, 1843, pp. 213-235.
23. *Ternaux-Compans, Notice sur les imprimeries qui existent ou ont existé en Europe* (Quatrième article), **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 98, Quatrième série, Tome 2, 1843, pp. 79-114.
24. Ternaux-Compans. *Relation de tout ce qui s'est passé dans l'expédition de la découverte d'Amagua et de Dorado, entreprise par le gouverneur Pedro de Urua, par ordre du marquis de Canete, vice-roi du Pérou; suivie du récit de la rébellion de don Fernando de Gusman et de Lope de Aguirre; par Francisco Vasquez. Traduit sur le manuscrit inédit de la bibliothèque de M. Ternaux-Compans*, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 93, Quatrième série, Tome 1, 1842, pp. 129-191.
25. Ternaux-Compans. *Relation de tout ce qui s'est passé dans l'expédition de la découverte d'Amagua et de Dorado* (Deuxième article) Voyez N° de février 1842), **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 94, Quatrième série, Tome 2, 1842, pp. 5-64.
26. Ternaux-Compans. *Relation de tout ce qui s'est passé dans l'expédition de la découverte d'Amagua et de Dorado* (Troisième et dernier article), **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 94, Quatrième série, Tome 2, 1842, p. 303-355. (1)
27. *Ternaux-Compans, Lettre de Santa-Fé dans le Nouveau-Mexique*, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 93, Quatrième série, Tome 1, 1842, pp. 308-313.
28. Ignace Zuñiga, Coup d'œil rapide sur l'état de la Sonora; par M. Ternaux-Compans, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 93, Quatrième série, Tome 1, 1842, p. 237-243.
29. A. Gardiner, *Visite aux Indiens de la frontière du Chili*; par M. Ternaux-Compans, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 94, Quatrième série, Tome 2, 1842, p. 112-114.
30. *Ternaux-Compans. Recueil de documents et mémoires originaux sur l'histoire des possessions espagnoles en Amérique, à diverses époques de la conquête*,

publiés sur les manuscrits anciens et inédits de la bibliothèque de M. Ternaux Compans, par le même, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 94, Quatrième série, Tome 2, 1842, pp. 215-223.

31. Ternaux-Compans, *Archives des voyages, ou collection d'anciennes relations inédites ou très-rares, de lettres, mémoires, itinéraires et autres documents relatifs à la géographie et aux voyages; suivies d'analyses d'anciens voyages et d'anecdotes relatives aux voyageurs, tirées des mémoires du temps ; par le même*, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 94, Quatrième série, Tome 2, 1842, pp. 223-247.
32. Ternaux-Compans, *Mémoire sur les Indiens ou naturels de la Guiane française*, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 95, Quatrième série, Tome 3, 1842, pp. 257-289.
33. Ternaux-Compans, *Au port de Mazatlan, sur l'océan Pacifique. Le 29 de décembre 1840*, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 95, Quatrième série, Tome 3, 1842, pp. 290-334.
34. Ternaux-Compans, *Relation de la conquête du Pérou, traduite de l'espagnol, sur un manuscrit inédit de la bibliothèque de M. Ternaux-Compans*, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 96, Quatrième série, Tome 4, 1842, pp. 257-334.
35. Ternaux-Compans, *Voyage dans la Guyane espagnole*, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 97, Quatrième série, Tome 1, 1843, pp. 334-359.
36. Ternaux-Compans, *Voyage dans la Guyane espagnole, par D. Jose Solano*. Traduit de l'espagnol, sur le manuscrit inédit de la bibliothèque de M. Ternaux-Compans (Deuxième article), **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 98, Quatrième série, Tome 2, 1843, pp. 5-47.
37. Ternaux-Compans, *Histoire de la République de Tlaxcallan, par Domingo Muños Camargo, Indien, natif de cette ville, traduite de l'espagnol sur le manuscrit inédit de la bibliothèque de M. Ternaux-Compans, (2^e article)*, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 99, Quatrième série, Tome 3, 1843, pp. 129-197.
38. Ternaux-Compans, *Histoire de la République de Tlaxcallan, par Domingo Muños Camargo, Indien, natif de cette ville, traduite de l'espagnol sur le manuscrit inédit de la bibliothèque de M. Ternaux-Compans*, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 98, Quatrième série, Tome 2, 1843, pp. 129-204.
39. Ternaux-Compans, *Lettre de Louis Ramirez sur le voyage de Sébastien Cabot au Rio de la Plata, traduite du manuscrit inédit de la bibliothèque de M. Ternaux-Compans*, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 99, Quatrième série, Tome 3, 1843, pp. 39-73.

40. *M. Ferdinand Denis, Le monde enchanté ou cosmographie et histoire naturelle fantastique du moyen âge; par M. Ternaux-Compans, Nouvelles Annales des Voyages*, Vol. 99, Quatrième série, Tome 3, 1843, pp. 118-120.
41. *M. Ternaux-Compans, Relation du voyage dans la province de Maynas, entrepris en 1809, par le R. P. Jose Leandro Conde, religieux du convent d'Ocopa, adressée par lui à l'intendant D. Juan Maria Galves y Montes de Oca, traduit sur le manuscrit inédit de la bibliothèque de M. Ternaux-Compans, Nouvelles Annales des Voyages*, Vol. 100, Quatrième série, Tome 4, 1843, pp. 209-232.
42. *Le capitaine G. Lafond, Voyages autour du monde et naufrages célèbres; par M. Ternaux-Compans, Nouvelles Annales des Voyages*, Vol. 100, Quatrième série, Tome 4, 1843, pp. 366-368.
43. *M. Ternaux-Compans, Relation de la découverte et de la Conquête du Pérou, extraite de l'ouvrage inédit du P. Pedro Ruiz Navarro, de l'ordre de la Merci de la province de Lima; intitulé: Apologia de la Verdad, Nouvelles Annales des Voyages*, Vol. 101, Quatrième série, Tome 1, 1844, pp. 56-81.
44. *M. Ternaux-Compans, Voyage en Californie, par D. Pedro Fages; traduit de l'espagnol sur le manuscrit inédit de la bibliothèque de M. Ternaux-Compans, Nouvelles Annales des Voyages*, Vol. 101, Quatrième série, Tome 1, 1844, pp. 145-182.
45. *M. Ternaux-Compans, Matériaux pour servir à la géographie du Pérou, Nouvelles Annales des Voyages*, Vol. 101, Quatrième série, Tome 1, 1844, pp. 183-224.
46. *M. Ternaux-Compans, Mémoire touchant le Canada et l'Acadie, envoyé par M. De Meules, Nouvelles Annales des Voyages*, Vol. 101, Quatrième série, Tome 1, 1844, pp. 273-310.
47. *M^{me} Calderon de la Barca, Life in Mexico.- Narrative of a journey to Khiva; par M. Ternaux-Compans, Nouvelles Annales des Voyages*, Vol. 101, Quatrième série, Tome 1, 1844, pp. 348-377.
48. *M. Ternaux-Compans, Histoire du Mexique, par don Alvaro Tezozomoc, Nouvelles Annales des Voyages*, Vol. 102, Quatrième série, Tome 2, 1844, pp. 5-93.
49. *M. Ternaux-Compans, Histoire du Mexique, par don Alvaro Tezozomoc (Suite), Nouvelles Annales des Voyages*, Vol. 102, Quatrième série, Tome 2, 1844, pp. 129-160.

50. M. Ternaux-Compans, *Histoire du Mexique, par don Alvaro Tezozomoc* (Suite), **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 102, Quatrième série, Tome 2, 1844, pp. 257-291.
51. M. Ternaux-Compans, *Histoire du Mexique, par don Alvaro Tezozomoc* (Suite), **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 103, Quatrième série, Tome 3, 1844, pp. 5-29.
52. M. Ternaux-Compans, *De l'état du Pérou avant la conquête*, **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 103, Quatrième série, Tome 3, 1844, pp. 292-361 (1).
53. M. Ternaux-Compans, *Histoire du Mexique, par don Alvaro Tezozomoc* (Suite), **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 104, Quatrième série, Tome 4, 1844, pp. 5-64.
54. M. Ternaux-Compans, *Histoire du Mexique, par don Alvaro Tezozomoc* (Suite), **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 104, Quatrième série, Tome 4, 1844, pp. 129-178.
55. M. Ternaux-Compans, *Histoire du Mexique, par don Alvaro Tezozomoc* (Suite), **Nouvelles Annales des Voyages**, Vol. 104, Quatrième série, Tome 4, 1844, pp. 257-281.

Varios de estos extractos después fueron publicados reunidos en libros completos:

Ternaux-Compans, H. *Notice historique sur la Guyane Française, par...*, Chez Firmin Didot Frères Libraires, Paris, 1843. 192 p.

Ternaux-Compans, H., *Essai sur la Théogonie Mexicaine, par...*, Imprimerie de Fain et Thunot, Paris, 1840. 52 p.

Ternaux-Compans, H., *Essai sur l'ancien Cundinamarca, par...*, Arthus Bertrand, Libraire, Paris, 1842. 110 p.

Ternaux-Compans, H., *Histoire du Mexique par Don Alvaro Tezozomoc. Traduite sur un manuscrit inédit par...*, Arthus Bertrand, Libraire, Imprimerie de Fain et Thunot, Paris, 1847-1849. 2 vols. 395 p. y 256 p.

Poco después se realizó otra edición:

Ternaux-Compans, H., *Histoire du Mexique par Don Alvaro Tezozomoc. Traduite sur un manuscrit inédit par...*, P. Jannet, Libraire, Imprimerie Guirandet et Jouaust. Paris, 1853. 2 vols. 395 p. y 256 p.

Histoire du Perou. Par le P. Anello Oliva, traduite de l'espagnol sur le manuscrit inédit par M. H. Ternaux Compans. Paris, P. Jannet, 1857. 16°, 128 pp.

En 1857, ya bajo el sello de la Biblioteca Elzeveriana, Ternaux publicó la traducción de la Historia del reino y provincias del Perú..., del padre Anello Oliva. Fue realizada por Ternaux de un manuscrito inédito. Wagner indica que el manuscrito fue escrito alrededor de 1631 y es posible que Ternaux lo haya adquirido en Popayán en su viaje a América de 1829. Otros autores piensan que Ternaux usó la copia de un manuscrito que se encuentra en la biblioteca del Museo Británico en Londres. Donde está en la actualidad.

CAPÍTULO V

LA CONSTRUCCIÓN DEL SABER AMERICANO VISTO A TRAVÉS DE SUS PRIMERAS COLECCIONES MODERNAS

Antes del siglo XIX, siglo en que las obras relacionadas con América proliferan en cantidades prácticamente incontables, ya existía un extenso número de textos relacionados con el tema americano. El interés que este territorio despertaba en regiones europeas como Holanda, Inglaterra o Francia, estaba presente desde que mostraron sus respectivos intereses coloniales hacia él; por lo tanto, escribieron varios textos relacionados con América, particularmente crónicas o relatos monotemáticos relativos a su región de interés, textos con intenciones informativas del territorio y la población y, además, análisis de la conducta que sus enemigos los españoles tenían hacia los indios. No es casualidad que sea la obra de Bartolomé de las Casas la que tenga mayor número de ediciones; desde la primera de Sevilla de 1552, publicándose en el extranjero por lo menos otras cuatro ocasiones en lo que resta del siglo (1578 sin lugar de impresión pero traducido al Holandés; Amberes en 1579, Londres en 1583 y Ámsterdam en 1596) y otras nueve en el siglo siguiente (Ámsterdam en 1604, Ruan en 1630, Venecia en 1630, Lyon en 1642, London en 1656, Heidelberg en 1664, Paris 1697, Ámsterdam 1698 y Londres otra vez, 1699), quizá sólo igualado por la obra de Pedro Mártir, que, a setenta años de haberse publicado por primera vez, ya tenía a lo menos diez ediciones.

España siempre intentó ocultar al resto de naciones europeas, hasta donde pudo, todo lo referente a sus colonias americanas, principalmente la documentación de la administración colonial, las rutas marítimas de su comercio y las descripciones del territorio. No permitieron que su geografía, su historia y sus riquezas fueran divulgadas entre las diversas potencias. Esto comenzó a cambiar durante la segunda mitad del siglo XVIII, siglo en el que las expediciones científicas y las comisiones diplomáticas debilitaron este proteccionismo intelectual español. Es común leer las quejas de escritores que hacen al gobierno español y las dificultades para el libre ingreso a sus documentos y archivos. Por ello es posible interpretar la labor heurística que realizó Juan Bautista Muñoz –y el emblemático resultado de ella, el Archivo de Indias– como una hazaña patriótica. Pero los españoles no pudieron

impedir que tras la expulsión jesuita miles de libros y documentos empezaron a ofrecerse ante los ojos avariciosos de anticuarios y coleccionistas de varias partes del mundo, y que desde principios del siguiente siglo los claustros conventuales y aristocráticos se desmoronaran suscitando el mayor tumulto bibliófilo en España.

Con la apertura al conocimiento americano, posibilitada por el debilitamiento colonial español y otros hechos circunstanciales, franceses, holandeses, ingleses y americanos, entre otros, se apasionaron por el tema americano propiciando un renacimiento del mismo, desde los primeros momentos de su descubrimiento hasta los tiempos en que España pierde el control de las colonias.

El estudio de lo americano se construyó desde varias regiones del mundo; sería ocioso intentar atribuir a una de ellas la exclusividad. No obstante, es importante acercarse al conocimiento del desarrollo que tuvo la investigación americana en cada uno de ellos. Una de las formas en que nosotros podemos acercarnos al conocimiento de tales motivos es mediante el análisis de lo que sobre ella se ha coleccionado. De esto tratará este capítulo.

Henry Stevens, el comerciante estadounidense que continuó el negocio librero en Londres después de Obadiah Rich, escribía en el prefacio a su *Bibliotheca Americana*³³⁴, publicada en 1859, que las *bibliotecas* que el Sr. Warren³³⁵, el señor Ternaux-Compans, por no hablar de los excelentes trabajos anteriores de León Pinelo, Barcia, Eguira³³⁶, White Kennet³³⁷, Alcedo,

³³⁴ *Historical Nuggets. Bibliotheca americana, or a Descriptive Account of my collection of rare Books relating to America.* Henry Stevens, G.M.B., F.S.A.; London, C. Whittingham, 1859.

³³⁵ Warden, David Bailie, 1772-1845, *Bibliotheca Americana, being a choice collection of books relating to North and South America and the West-Indies, including voyages to the southern hemisphere, maps, engravings and medals*, Paris, 1840. Contiene 1979 volúmenes, 12 atlas, 121 mapas, grabados y medallas relacionados con América. Este coleccionista, al igual que Rich, fue cónsul de los Estados Unidos pero en Paris, en donde llevó a cabo su práctica erudita coleccionista.

³³⁶ Juan José de Eguira y Eguren (1696-1763), sabio novohispano que dedicó gran parte de sus esfuerzos vitales a la realización de una *Bibliotheca mexicana*, que recogiera las menciones de todos aquellos escritores eruditos nacidos en América o fuera de ella, pero vinculados a la América septentrional por su residencia o estudio, como respuesta a las injurias que el deán de la iglesia de Alicante, Manuel Martí, hizo contra la producción literaria novohispana en sus *Epístolas* publicadas en Madrid en 1756. Existe una edición de la obra de Eguira preparada por Ernesto de la Torre Villar, en la Universidad Nacional Autónoma de México publicada entre 1986 y 1989.

³³⁷ 1660-1728, obispo inglés y anticuario; fue uno de los fundadores de la Sociedad para la propagación del Gospel, para la que construyó una de las primeras bibliotecas de la cultura americana que otorgó a la sociedad para su uso; la tituló: *Bibliotheca Americana Primordia. An Attempt Towards Laying the Foundation of An American Library, In Several Books, Papers, and Writings, Humbly given to the Society for Propagation of the Gospel in Foreign Parts*, publicada en Londres en 1713.

Homar, Berestein de Souza³³⁸, y más especialmente el “of my late and lamented friend Mr. O. Rich”³³⁹, impulsaron el coleccionismo de libros relacionados con América.

Yo elegí a dos de estos coleccionistas, Rich y Ternaux, para realizar este análisis, debido a la relación que tuvieron con la obra histórica del escritor William Prescott, como ya se ha dicho. En este capítulo final abordaré el análisis de sus colecciones; las cuales, es necesario advertir, cierran esta primera época de “impulso” del coleccionismo de libros relacionados con América. Una segunda época florecerá claramente para la segunda mitad del siglo XIX, que ha sido mejor estudiada o al menos se conocen mejor los eruditos que la representan, por ejemplo el estadounidense Hubert Howe Bancroft (1832-1918), el mexicano Joaquín García Icazbalceta (1825-1894), el chileno José Toribio Medina (1852-1930) o el español Marcos Jiménez de la Espada (1831-1898). Esta coronación de los estudios bibliográficos y del coleccionismo americano de la segunda mitad del siglo XIX queda patentada no sólo en la exactitud y extraordinaria erudición que manifiestan los respectivos trabajos que estos estudiosos realizaron, sino además por sus reiteradas reclamaciones para con aquellos primeros bibliógrafos modernos, a los que muchas veces tacharon de inexactos y poco confiables. En México es bien conocido el caso de Carlos María de Bustamante, a quien se recuerda más por sus inexactitudes bibliográficas que su amplia labor coleccionista y de rescate bibliográfico. De tal condena tan bien fue presa Henri Ternaux Compans, a quien Icazbalceta, Chavero y Jiménez de la Espada, entre otros, evidencian por sus faltas e inexactitudes.

Así pues, en este capítulo final analizaré los catálogos de libros que publicaron Obadiah Rich y Henri Ternaux Compans en la década de los años treinta. Particularmente dos de ellos, por un lado la *Bibliothèque Americaine* realizada por Ternaux Compans y publicada en 1837, que incluye una selección de obras publicadas sobre América desde el descubrimiento hasta el año de 1700; y, por el otro lado, el catálogo publicado por Obadiah

³³⁸ José Mariano Beristain y Souza (1756-1817), sacerdote y teólogo nacido en Puebla, México. Su interés surgió al leer el manuscrito de Eguira y Eguren, y se propuso continuarlo, aunque en el camino modificó el plan original y terminó haciendo una obra distinta; su obra está escrita en castellano, realizó su investigación visitando bibliotecas en la Ciudad de México, Texcoco, Tepotzotlán, Guadalajara y Valladolid. Su trabajo se titula, *Biblioteca hispanoamericana septentrional o catálogo y noticia de los literatos, que o nacidos, o educados, o florecientes en la América septentrional española, han dado a luz un escrito o lo han dejado preparado para la prensa, 1521-1850*. Imprenta de la calle de Santo Domingo y esquina de Tacuba, México, 1816-1821.

³³⁹ Historical Nuggets. Bibliotheca Americana, or a Descriptive Account of my collection of rare Books relating to America, p. vii.

Rich en 1832, en el que pone a la venta medio millar de libros de tema americano. Es importante advertir que Rich también publicó un catálogo bajo el rubro de *Bibliotheca Americana Nova*, en 1835, que comprende todas aquellas obras que sirven para el estudio americano que va de 1700 a 1800 y un suplemento en el que se citan todas las obras del mismo tipo que van de 1800 hasta las fechas en que publicó su catálogo. No obstante, he decidido trabajar de forma más exhaustiva con su catálogo de 1832 que con ésta *Bibliotheca*, por dos razones principales. La primera es que en este catálogo (1832) se incluyen las obras impresas que ocupan el mismo periodo comprendido por Ternaux en su *Bibliothèque Americaine* –las que van desde el descubrimiento hasta el año de 1700–, lo que me permite analizar el periodo a la luz de ambas publicaciones. Además, la *Bibliotheca Americana Nova* publicada por Rich trata el tema americano desde la perspectiva de los Estados Unidos y no desde la continental, lo que genera que la mayoría de referencias sobre obras americanas sean producidas en Londres con el fin de explicar la génesis de los Estados Unidos; tema que si bien forma parte del general tratado en esta tesis, excede su análisis central, que es examinar la creación historiográfica americanista de los siglos XVI, XVII a través de las colecciones que de éstos siglos realizaron en el XIX estos eruditos. No obstante, utilizo esta *Bibliotheca* de Rich ya que en ella se expresa claramente la vinculación de la historia estadounidense con sus raíces americanas.

Llama la atención la periodicidad de la colección que cada uno presenta. La colección de Rich se enfoca especialmente en la historia de los Estados Unidos en el contexto de la historia americana. Es probable también que debido a las solicitudes que desde los Estados Unidos le hacían algunas instituciones como el Congreso de Washington, interesadas mayormente por la historia cercana a la formación de la nación norteamericana, Rich tuviera mayores elementos para construir una *Bibliotheca* de la historia moderna americana y no una de un pasado más lejano, como el anterior a 1700. De cualquier forma, para un patriota estadounidense como Rich no podía existir un mejor siglo que documentar que el siglo XVIII. Ternaux le interesan más los materiales de la antigüedad americana. En términos continentales su catálogo es más equilibrado respecto de las regiones americanas que contempla. Por supuesto que le interesa Norteamérica, pero claro es que la Norteamérica de los franceses, la Nouvelle-France. Al fin y al cabo el mejor siglo en América para los franceses había sido el XVII, y éste fue documentado por Ternaux.

Debo advertir que, aunque esta *Bibliotheca Americana Nova* no será analizada exhaustivamente en todas las temáticas que aborda, por lo dicho antes, sí examino de ella las obras que corresponde con la historia americana y no sólo las que tratan la historia de los Estados Unidos. No estoy diciendo que la historia de los Estados Unidos no forma parte de la historia del continente, sino que la especificidad de esta historia, los mecanismos de intercambio político, intelectual y cultural que tensaron las relaciones entre la metrópoli británica y sus colonias en América, está más allá de las fronteras del análisis que me propongo realizar en este texto. No está demás decir que la *Bibliotheca Americana* hecha por Rich es rica en erudición y de abundante material histórico para su época, es muy interesante para conocer la creación del conocimiento americano anglosajón desde los primeros momentos de la invención cultural del continente por el entorno intelectual británico, hasta el momento de su independencia y constitución en el siglo XVIII y XIX. Esta fuente es sin duda una de las mejores herramienta que tiene el historiador para conocer este espacio intelectual de los Estados Unidos.

La creación y publicación de estos catálogos y *Bibliotecas americanas*, nos sugiere algunas de las expectativas que tenían ambos coleccionistas sobre la investigación americana. Tanto Rich como Ternaux pretendían poner a disposición de los investigadores los materiales documentales imprescindibles para llevar a cabo la investigación americana moderna. Para el caso de Rich, particularmente, este fue el objetivo principal de su labor colectora y bibliográfica. Ternaux tuvo la intención de dar a conocer esas fuentes en su nación para acercar el tema americano a los intereses intelectuales franceses. En el presente, a través de estos documentos, nosotros podemos observar el conocimiento americano deseable para principios del siglo XIX, al menos en el contexto de estos dos casos. Para explicar esto es necesario saber que estos catálogos impresos tuvieron otros de la misma naturaleza que les precedieron y que fueron importantes referencias para armar sus *Bibliotecas*. Tres *Bibliothecas Americanas* anteriores fueron fundamentales para Rich y Ternaux. La primera fue la que realizó Antonio de León Pinelo durante el primer tercio del siglo XVII, publicada en 1629 bajo el título de *Epítome de la biblioteca oriental i occidental, náutica i geográfica*; la obra de León Pinelo fue la tierra donde anclaron, principalmente, los catálogos realizados por Ternaux y Rich; aquí analizaremos éstos a la luz del *Epítome*. La segunda, una que reúne las fuentes utilizadas por Robertson para su historia de América y los papeles americanos

existentes en el antiguo Museo Británico, que lleva por título *A chronological catalogue of the most curious and interesting books, pamphlets, state papers, etc. upon the subject of North and South America, from the earliest period to the present, in print and manuscript*, publicada en 1789. Y la tercera es la que realizó Antonio de Alcedo, titulada: *Biblioteca americana: catálogo de los autores que han escrito de la América en diferentes idiomas y noticias de su vida y patria, años en que vivieron y obras que escribieron*. Terminada en 1807 y cuyo manuscrito estuvo en manos tanto de Rich como de Ternaux, pasando a los Estados Unidos en las manos de Jared Sparks, hasta ir a parar a la biblioteca de la Universidad Cornell.

Queda sólo por advertir que delimitamos nuestro análisis a los catálogos publicados o *Bibliothecas americanas* y no a todas las colecciones que se realizaron sobre América, lo cual excede por mucho este trabajo. Tan sólo el hecho de revisar la más magnífica de ellas, la biblioteca colombiana, llevaría varios tomos para realizar su descripción y análisis. También es necesario aclarar en esta parte que en nuestro análisis descartamos las *Bibliothecas* que, aunque incluyen el tema de las Indias en sus referencias, no separan este tema del hispánico, abordando el tema americano como una derivación colonial y no como una unidad temática independiente. Ejemplo de lo anterior son, por supuesto, la *Bibliotheca Hispana Nova* (Roma, 1672) y la *Hispana Vetus* (Roma, 1696) de Nicolás Antonio, o los *Anales de Aragón* de Bartolomé Leonardo de Argensola, publicada en 1630, y donde se incluyen varias referencias sobre América y particularmente sobre la conquista de México. Lo que sí parece sugerir las obras de Nicolás Antonio es la vinculación que de sus títulos hará Obadiah Rich en el siglo XIX, quien realizó, como vemos, una *Bibliotheca Americana Nova* y otra, aunque perdido el manuscrito, *Bibliotheca Americana Vetus*, acaso como una continuación de una tradición de carácter nacional establecida por Nicolás Antonio en el siglo XVII, en el que España era el imperio más grande del orbe, lugar que ahora tomaba la joven nación estadounidense, cuya misión de dominio global ya se vislumbraba en la época en que Rich hacía su colección y establecía su negocio de libros.

Es muy importante advertir que en estos catálogos no están incluidos todos aquellos manuscritos que nunca han visto la prensa; sólo los libros publicados. Empecemos a analizar los catálogos que aquí nos interesan.

¿Qué es una biblioteca americana?

La creación de una *Bibliotheca* y su disposición en un volumen manuscrito o impreso, resulta de gran valor intelectual no sólo por la gran cantidad de menciones que acerca de un saber determinado se hacen, sino por los significados que ella arroja a través del análisis de su ordenación o clasificación, delimitación, selección y anotaciones referenciales. Es la transmutación en papel de un anaquel repleto de libros relacionados con uno o varios temas, ordenados de acuerdo a los criterios no sólo personales del que los coleccionó, sino de una época y sus consideraciones intelectuales. Si bien el esfuerzo de reunirlos le corresponde todo el mérito al coleccionista, sus significantes escondidos entre los entretejidos que la conforman corresponden al camino que ha tenido el saber a través de siglos de conocimiento. En una biblioteca hay descubrimientos y objetos extraordinarios por su rareza y escases, pero también hay una continuidad con una tradición de conocimiento. Se construyen nuevas categorías del saber, pero también se abonan otras que resultaban poco o nada cultivadas. En fin, una *Bibliotheca* en su versión escrita es una muestra de la aspiración de conocimientos que una época determinada tiene.

La denominación de un libro que reúne las obras importantes de diversos autores que han escrito sobre un tema determinado como *Bibliotheca*, tiene su origen desde que San Jerónimo (Jerónimo de Estridón) el creador de la Vulgata en el siglo IV, dio ese título a las sagradas escrituras. También dieron ese título Laurencio Cundio y Gerardo Mosano a las Homilías de los Santos reunidas en cinco tomos. Más representativa quizá sea la obra de Marguerin de la Bigne y su *Bibliotheca sanctorum Patrum*, publicada en París en nueve volúmenes en 1575, con el fin de hacer frente a la Reforma protestante. También fue usado ese título por Angelo Roca y Mucio Pansa para su *Bibliotheca Vaticana*; Diodoro Sículo y su *Bibliotheca Historica* en 40 volúmenes; y muchos otros que han sido olvidados por la historia.³⁴⁰ Este mismo título dio Antonio de León a su *Epítome de la Bibliotheca orientalis, y occidental, nautica, y geográfica*, en la que anotó la noticia sobre los textos relacionados con las Indias, las cuales fueron sacadas de la revisión de varios manuscritos que leyó de las secretarías del Perú y de la Nueva España, a las que tenía libre acceso por su vinculación con

³⁴⁰ Ver una lista completa en León Pinelo, “Discurso apologético del Doctor Juan Rodríguez de León”, *Op. Cit.*

la administración Indiana; los extraídos del Archivo de Simancas, que en 1626 pudo visitar por orden del Supremo Consejo de las Indias; y de las referencias que dan algunos autores de las Indias, “olvidados sus escritos”, dice Juan Rodríguez de León, ya “que de las Indias solo se apetece plata i oro”³⁴¹ y “de nuestras mismas conquistas saben mas las plumas ajenas, que las curiosidades propias”, concluye. Los autores extranjeros que para esta época escribían sobre el tema eran Bry y sus hijos; Gultero Raleigh (como se conocía en España a Walter Raleigh), Juan Hervagio, Gerónimo Benzoni, Levinio Apolonio, entre algunos otros. En este sentido, la obra de León Pinelo tiene un carácter nacionalista, si podemos usar en este sentido este término para la época.

Aunque para 1629, año de la publicación del *Epitome*, existen ya algunas bibliografías publicadas sobre el tema americano, las cuales son citadas en la misma obra de Antonio de León,³⁴² la obra de éste es probablemente la más importante referencia erudita sobre la que

³⁴¹ *Ibíd.*

³⁴² *Paesi nuovamente ritrovati*, que comprendía los viajes de Colón, Americo Vesputio, Niño y Pinzón, publicada en 1507; Pinelo dice que contiene lo que Luis de Cadamusto [veneciano a quien Pedro Mártir denunció de sustraer sus escritos], i otras relaciones de las Indias; Juan Maria Angiolelo. Recogió algunas relaciones de navegación hechas a las Indias orientales y occidentales, y las tradujo al italiano, sacándolas a la luz en 1519; parece ser que esta es la misma que la primera pero en edición de Milán de 1519. Lo mismo sucede con la que atribuye a Juan de Parvo o Galeoto de Prato, que según Pinelo juntaron varios autores y tratados de ambas indias e hicieron un tomo que titularon *Novus-Orbis*, en Latín, impreso en 1532, confundíendola quizá con la edición de Simón Gryneus del mismo año, que es una compilación que incluye la substancia de la primera colección de viajes de 1507. Dos de las bibliografías más utilizadas por los coleccionistas que analizamos en esta tesis fueron la de Juan Baptista Ramusio, nacido en Venecia en 1485, realizó una colección de relaciones de viajes antiguos y modernos a las Indias orientales y occidentales, la publicó en tres tomos (*delle Navigationi et Viaggi*) de los que se hicieron varias reimpresiones, el primero fue publicado en 1550. El segundo tomo vio la luz ya muerto Ramusio, en 1559. El tercer tomo, dedicado exclusivamente a América, se publicó en 1556, reimpreso en 1565 y 1606. Contiene obras de Mártir de Anglería, Fernández de Oviedo, segunda, tercera y cuarta carta de Cortés, de Alvarado, relación del “Conquistador Anónimo”, carta del Virrey Antonio de Mendoza, en fin, muchos documentos que después serán traducidos y publicados por Ternaux en su colección de viajes y relaciones. Es importante notar que la obra de Ramusio no se volvió a imprimir desde 1613, al menos hasta el tiempo en que Ternaux y Rich armaban sus colecciones, por lo que entraba en la variedad de raros y curiosos apreciados en esos tiempos; de allí la importancia que tienen las traducciones que hizo Ternaux de los documentos incluidos en la colección Ramusio. Otra obra que trascendió en el estudio americanista del siglo XIX fue la de Teodoro de Bry, quien recogió varias relaciones de viajes de ambas Indias, y otros textos que fueron traducidos y dados a la luz en latín. Sus hijos Juan Teodoro y Juan Israel prosiguieron y aumentaron significativamente los trabajos de su padre, y dice Antonio León que hasta ese momento han sacado a la luz veinte dos libros, once dedicados a las Indias orientales y otros once a las occidentales. La obra de los de Bry fue muy importante, sobre todo para los británicos, mediante la cual tuvieron acceso a varias obras del tema americano imposibles de consultar de otra forma. También esta obra es importante para el tema de la construcción de la leyenda negra antihispana. Por ello, desde la época de Leon Pinelo, como el mismo aclara, todas ellas fueron prohibidas “i permitense con la expurgación”. Otro de los autores de bibliografía americana que cita es Gaspar Borleo [Barleaus], quien publicó su obra intitulada *Novus Orbis*, en 1622. Finalmente Leon se cita a sí mismo y a su obra, la cual aclara que es sólo un fragmento de una “Bibliotheca, que más ampliada, tengo escrita, de cuya maquina, que no es pequeña, he sacado esta muestra”. Para datos de

se construye el saber americanista de los siguientes siglos. Por ello, la edición facsimilar que hizo Agustín Millares Carlo, publicada en 1958, fue intitulada *El Epítome de Pinelo, Primera Bibliografía del Nuevo Mundo*.

Tanto Obadiah Rich como Ternaux Compans se refieren a ella muchas veces en sus respectivas *Bibliothecas*, para decir, que tal o cual libro no está citado por el *Epítome* de León Pinelo, o bien, que éste lo describe como muy raro y escaso. Esta es la principal autoridad bibliográfica para ambos. También conocieron la edición que realizó Barcia en 1737, aumentada en gran número de entradas con respecto a la original de un siglo anterior, lo que nos indica cuánto avanzó el conocimiento americano para mediados del siglo XVIII, sólo que estas obras seguían estando en manos reservadas como en este caso, de uno de los fundadores de la Real Academia de la Historia y amigo de uno de los eruditos más importantes de la historia española como fue don Gregorio Mayáns y Siscar.

La otra *Bibliotheca* de la que hemos hablado es la publicada en 1789 en Londres. Consta de un catálogo que reúne libros, folletos y artículos de estado, “curiosos e interesantes”, sobre América del Norte y del Sur, desde los primeros tiempos hasta ese momento, impresos y manuscritos, y “cuya ubicación se ha realizado en el Museo Británico”, así como en “las más célebres bibliotecas públicas y privadas; en reseñas y catálogos”. En la primera página dice: P. S. Where R. stands at the Bottom of the Title, it denotes that it was copied from the Catalogue given by Dr. Robertson, in his History of America. [Dónde R. se sitúa en la parte inferior del Título, denota que fue copiada del Catálogo del Dr. Robertson, en su Historia de América.].³⁴³ Así que podemos considerar que en este catálogo se contienen las referencias a las obras que Robertson utilizó para realizar su *History of America*. Robertson fue una autoridad sobre todo para Obadiah Rich en la elaboración de sus catálogos; aunque no fue así para Ternaux. En el aviso inicial a la obra dice que la presente compilación se originó por accidente. Un caballero, conocido del Editor, en América, se propone a sí mismo la compilación de una historia de ese país, para lo cual, era necesario poseer un

Juan Bautista Ramusio véase: Joaquín García Icazbalceta, *Obras de D. J. García Icazbalceta*, en Biblioteca de Autores Mexicanos, Tomo IV, Biografías, Vol. 2, Imp. De V. Agüeros, México, 1897, pp. 287-295.

³⁴³ A chronological catalogue of the most curious and interesting books, pamphlets, state papers, etc. upon the subject of North and South america, from the earliest period to the present, in print and manuscript; for which research has been made in the British Museum, and the most celebrated public and private libraries, reviews, catalogues, etc. with introductory discourse on the present state of literature in those countries. Impreso por: J. Debrett, et al. Londres, 1789.

conocimiento de todo lo que se ha escrito anteriormente sobre el tema; dice que el estudio de América ha incrementado debido a que ha crecido su esplendor, su importancia y poder. En la *Bibliotheca Americana Nova* de Rich, se indica que la mayoría de las referencias existentes en esta *Bibliotheca* de 1789 fueron tomadas de la *Bibliothecae Americanae Primordia*, realizada por White Kennett en 1713, que contiene los papeles y libros relacionados con la propagación del “Góspel” en América. En fin, este catálogo nos importa aquí ya que es un indicio de la cantidad y temas de los materiales relacionados con América que existían en Londres a finales del siglo XVIII, en un periodo inmediatamente anterior al que nos ocupa en esta investigación.

Es importante agregar sobre este catálogo algunas características generales. Está ordenado cronológicamente y no cuenta con notas descriptivas del ítem o ejemplar enlistado; la mayoría de las referencias están incompletas, o apenas cuentan con el Título, Autor y Año. Esto indica que el colector no tuvo entre sus manos los libros para realizar su ficha correspondiente, sino que los encontró citados en otros textos o catálogos, como en la obra de Robertson o el catálogo del Museo Británico. Acerca de las primeras crónicas españolas de América que se citan en el catálogo, está hecha la referencia desde la obra de Robertson, y son las que fueron publicadas por Ramusio en su colección.

La tercera obra importante es la *Bibliotheca Americana* realizada por Antonio de Alcedo, y que estuvo en manuscrito hasta hace algunos años; ya que fue publicada en Quito entre 1964-65. Esta obra, que es una especie de apéndice del *Diccionario Geográfico Histórico...* del mismo autor, no ha tenido la atención que merece, probablemente por la misma razón que las que analizamos aquí, porque caducaron muy rápido a consecuencia del veloz avance que tuvo la bibliografía durante la segunda mitad del siglo XIX, proceso que mencioné al comienzo. No obstante, estas obras pueden considerarse como los antecedentes y referencias intelectuales más importantes que sostuvieron los catálogos que analizamos a continuación.

Esta primera distinción es interesante para abrir el tema de dos de las naciones más interesadas en América después de su independencia de España. Y de otras que también lo estuvieron a lo largo de su historia. En este sentido, uno de los aspectos que me interesa explorar en la información que arrojan estos documentos es la de qué ciudades o naciones, y

cuándo, estuvieron interesadas en América a partir de las obras que publicaron con respecto a ella; además, cuáles fueron los temas elegidos para su estudio.

Empecemos con esta primera exploración.

La historia temprana de América vista a través de sus colecciones

Los documentos que utilizamos en este examen son: el catálogo publicado en 1832 por Rich para la venta de libros sobre América, que lleva por título: “A catalogue of books, relating principally to America, [1500-1700] arranged under the year in which they were printed”, London: O. Rich, 12, Red Lion square, 1832; y que estudiamos aquí con mayor exhaustividad. La *Bibliotheca* que mencioné de Rich se titula: “Bibliotheca Americana Nova; or, a catalogue of books in various languages, relating to America, printed since the year 1700. Compiled principally from the Works themselves, by O. Rich, member of the Massachusetts historical society...” fue publicada en 1835 en Londres. En esta última se indica que fueron impresas un total de 250 copias: 100 para su venta en Inglaterra y 150 enviadas a América, principalmente para su venta en Estados Unidos. La primera parte comprende las obras publicadas desde 1700 a 1800; la segunda desde 1800 hasta el presente, es decir, 1834-35. En una advertencia se indica que “Rich estará contento de tratar con cualquier establecimiento público para el conjunto de su colección de libros relacionados con América, que contiene muchas obras que no se encuentran en ninguna colección similar.” Está firmada el 1 de diciembre de 1834. La tercera obra es la que publicó Henri Ternaux Compans, dos años después de la de Rich, en 1837, titulada *Bibliothèque Américaine ou catalogue des ouvrages relatifs à l’Amérique qui ont paru depuis sa découverte jusqu’à l’an 1700*. Fue publicada en París. La obra de Antonio de León Pinelo, *Epítome de una biblioteca oriental y occidental*, es usada aquí como el punto de anclaje de los catálogos de Rich y Ternaux.

El primer aspecto a resaltar de los catálogos de Rich y Ternaux, en relación con el de Pinelo, incluida la edición de Barcia de 1737 y el *Catálogo* de 1789, con respecto a los documentos americanos existentes en el Museo Británico y en algunas colecciones particulares, es que la mayoría de los libros que presentan Ternaux y Rich están en sus manos. En el caso de Rich, el mismo indica cuando no es así anotando un asterisco en la entrada

correspondiente y diciendo en qué lugar es posible encontrarlo. En el caso de Ternaux es más difícil, ya que sabemos que no cuenta con todos los ejemplares debido a que en alguna ocasión el menciona que no lo tiene en sus manos, o que solo lo ha visto citado en alguna bibliografía. Desafortunadamente las indicaciones no son exhaustivas por lo que no sabemos cuáles tiene y cuáles no; aunque podemos suponer que son la mayoría, debido a la referencia y descripción minuciosa que hace en la mayoría de los casos. Además, no sólo están en sus manos sino que, al menos en el caso de Rich, están a la venta y en el de Ternaux a disposición de los investigadores que, como Prescott, deseaban obtener alguna copia de sus ejemplares. En este sentido el ejemplo de Obadiah Rich es aún más interesante ya que las intenciones que tiene para con su colección trascienden los intereses personales del bibliófilo coleccionista llevándolas hasta el derrotero de los intereses, particulares y públicos, de la construcción de diversos repositorios en los Estados Unidos, como ya hemos visto en el capítulo correspondiente. Si bien algunos de los libros que nosotros encontramos en las referencias de Rich y Ternaux ya están citados en la obra de Pinelo y en el catálogo de 1789, la posibilidad de acceder a todos ellos reunidos en una colección antes del siglo XIX era prácticamente imposible, menos aún por un extranjero. Lo extraordinario del catálogo de Rich, por ejemplo, es que no sólo reúne todos los libros conocidos para el estudio de América (y algunos desconocidos) sino que además los pone a disposición de aquel interesado en el tema que desee reunir su biblioteca americana a precios realmente bajos; esto se explica por la enorme cantidad con que están saliendo a la venta desde España.

Así mismo, uno de los avances de los catálogos Rich-Ternaux con respecto a sus predecesores es la exactitud en la descripción de los textos que los conforman. Esto nos indica que antes de estos tiempos era muy difícil contar con la descripción completa de los ejemplares, porque muchos de ellos sólo se conocían de forma indirecta, a través de referencias de ciertas obras históricas que los habían utilizado; este fue el caso de muchas obras que Pinelo cita en el *Epítome*, siendo la obra de Herrera una de sus más importantes fuentes de referencias. Esta inexactitud de los catálogos anteriores a Rich/Ternaux se manifiesta en la ausencia de fecha y ciudad de impresión, o nombre del autor, tamaño, etcétera. En el *Catálogo* de 1789, esta inexactitud es altamente frecuente ya que la mayoría de referencias son tomadas de otros catálogos, como el del Museo Británico, o de la obra de Robertson. Este aspecto, el de la exactitud de las referencias, es muy importante ya que a

través de él podemos darnos cuenta si el autor del catálogo tenía en sus manos el libro cuando lo estaba citando o no. Es importante advertir que los libros contenidos en estos catálogos, tanto el de Rich como el de Ternaux, sólo contemplan las obras impresas relacionadas con América y no aquellas que aún se encontraban inéditas. Parece que Rich se interesó primordialmente por estas, probablemente dispuesto a ello por su profesión de librero. Ternaux tampoco incluye en su catálogo obras manuscritas, no obstante sabemos que contó con varias de ellas, sobre todo a partir de que compró la colección Muñoz alrededor de 1837. Este rasgo de la exactitud en las referencias será probablemente el mayormente atendido por los bibliógrafos eruditos de la segunda mitad del siglo. Cualidad otorgada sin duda por el acceso directo a las fuentes originales que se citaban.

Aun así, vemos a partir de comparar los contenidos del catálogo de 1789 y los de Rich y Ternaux que el número de obras relacionadas con América es ampliamente distinto, sobre todo las impresas en ciudades españolas y no se diga las impresas en México y Lima. Estas últimas dos ciudades, en la Biblioteca de Ternaux suman más de 150 ejemplares de las casi 1 200 obras que enlista todo el catálogo.

En este sentido, las obras que analizamos aquí fueron de gran importancia para cotejar datos y referencias de libros y manuscritos ya conocidos y para conocer otros que no existían en el universo intelectual europeo.

Es importante advertir que el catálogo de 1832 de Rich es para la historia del coleccionismo uno de los documentos más interesantes que cualquier americanista pueda consultar. Es el primer catálogo que incluye información relevante sobre cada una de las obras que enlista; ya Pinelo había hecho esto con las obras que presenta en su Epítome, pero la escases de información en comparación con la abundancia de datos que ofrece Rich es ampliamente distinta. La mayoría de las entradas están acompañadas de notas eruditas, fundadas tanto en la autoridad de Robertson y la de Pinelo, como en la experiencia que tiene Rich como librero y coleccionista. En ellas no sólo describe el origen de libro en cuestión, sino que además patenta la importancia que éste ocupa dentro de la historiografía americanista, tanto por su contenido, pero también por su rareza y exclusividad. Como si esto fuera poco, además contamos con los precios a los que está ofertando dichas obras, los cuales manifiestan lo bajos que eran para ese momento; por ejemplo: la colección completa de las obras de Bartolomé de las Casas, publicada en 1552 en Sevilla, ostenta un precio de 12 L. 12

s. o el *Sumario* de Oviedo, impreso en Toledo en 1526, extremadamente rara, ofrecida en el mismo precio que la anterior. Estos ejemplos representan los precios más altos ofrecidos en este catálogo, ya que la mayoría de ellos cuestan menos de una libra. Esta cualidad erudita no la tiene Ternaux, quien aunque también anota comentarios a las obras que enlista en su *Bibliothèque*, estas no tiene la misma calidad erudita que las del de Rich. Incluso mucha de la información que Rich ofrece en su catálogo de 1832 seguramente fue usada por Ternaux para su *Bibliothèque* de 1837. Esto lo resaltamos ya que es más común apreciar a Ternaux como un “historiador” e investigador americanista que a Obadiah Rich, cuando este último cuenta con mayores cualidades, al menos en este terreno bibliográfico. Evidentemente, Ternaux es más conocido como “historiador” americanista como consecuencia de la multitud de traducciones que realizó sobre documentos americanos inéditos o impresos poco conocidos.

Separación de América como un continente independiente de Asia

La información del *Epítome* está dividida por temas y no por orden cronológico como el caso de Rich y Ternaux. En estos últimos casos sería prácticamente imposible dividir por temas las obras seleccionadas ya que los tópicos relacionados con América parecen multiplicarse y para los inicios del siglo XIX apenas se van conformando la novedad de estos. Pero no sólo por eso, sino que la cronología de la historia americana coincide con un interés particular que distingue a la americanística moderna del estudio americano anterior, y es la colocación de Cristóbal Colón como la figura central e inaugural de la historia americana. Por ejemplo, en el caso de Pinelo, este comienza su enumeración con el tema de *Viages y noticias primeras de la India*, en donde se enlistan las obras relacionadas con la India (asiática); El segundo título indica que tratará los “Viages Segundos, después de descubierta la India”, en donde incluye las crónicas de los primeros viajes de descubrimiento. En algunos de los títulos se incluye a territorios americanos como el Perú, o Brasil al lado de Babilonia y la India Oriental. Lo que nos hace suponer que aunque para la época en que escribe Pinelo ya se es plenamente consciente de la existencia de un continente separado del continente asiático, el relato aún está vinculado por los textos que tratan el tema de la navegación y el descubrimiento de ambos territorios como uno mismo. En el título III que trata sobre la *Historia de la India*, lo mismo se habla de los caminos de la especería India, que de las

conquistas y descubrimientos de las indias (Occidentales). El tema IV trataba sobre las *Misiones para la conversión de la India*, tanto sobre el territorio americano como la China y el Japón y los progresos de la Iglesia católica. Los títulos V y VI reúne obras relativas a los *Colectores de cartas misivas de la India*; de la Compañía de Jesús de Japón, de la India, del Brasil, del Perú, etcétera. Los títulos VII y VIII sobre la China y Japón, respectivamente; el IX sobre Historia de Persia y el X sobre los tártaros. El título XI trata sobre los descubrimientos de la India por el septentrión, e incluye los trabajos de Ramusio, el viaje de Sebastián Caboto, de los holandeses a Catay o la China. El título XII trata la Historia de Abasia y Etiopia. El título XIII aborda el tema de los *Naufragios en la India y sus mares*; el XIII, *Autores naturales i políticos de la India*, que trata sobre plantas medicinales y otros asuntos relacionados con plantas de China, Egipto, Judea, Arabia, etcétera. Título XV, *Viages de los Holandeses a la India*, desde Guinea al Japón. La relación de la navegación a la India de Vasco de Gama, y los trabajos relativos a este personaje, como el de Camoes y su epopeya *Os Lusíadas* y las varias traducciones que hubo de ésta durante aquel tiempo. También incluye aquí las relaciones de los viajes de Vespuccio y muchas otras más, lo mismo a las Indias orientales que a las occidentales. Etcétera. A través de la mención de todas estas obras podemos notar como el interés y expectativas del nuevo Mundo se centraba en los deseos por encontrar las maravillas de la India; pero más importante aún, es que la separación del continente americano como una entidad diferenciada del asiático fue lenta y hasta tardía, en relación a nuestra propia concepción de ésta. Esto tenía que ver con la ideación original que tuvo el territorio como una extensión del continente asiático, junto con todas sus maravillas y fábulas. La historia americana del siglo XIX, al esforzarse por crear una historia más científica y menos fabulosa, logró desterrar definitivamente del imaginario histórico la vinculación que existía entre las dos Indias, y generar con ello un continente Americano completamente autónomo e independiente, por lo menos de sus antiguas reminiscencias orientales.

En este sentido, uno de los aspectos más importantes que diferencian el estudio de América moderno, posterior a la Ilustración, del de los siglos anteriores, sea el de considerar el inicio y origen de la historia americana a partir del momento en que Cristóbal Colón descubrió el continente a finales del siglo XV. Esto, que en la actualidad aceptamos de forma casi automática, no estaba tan claramente asentado antes del siglo XIX. Por ejemplo, si

analizamos el *Epítome* de Antonio de León Pinelo, publicado en 1629, se logra apreciar una vinculación de la historia “Americana” –término con el que está en desacuerdo este erudito, prefiriendo la denominación para estos territorios de “Ibérica”–, con la asiática o indiana oriental, que ya he indicado. Dicha vinculación está dada a través de los viajes, o primeros intentos náuticos, por trascender los límites conocidos del mar atlántico. En ese momento, lo que ahora entendemos como historia de América, no comienza con la llegada de Colón a este continente, sino con el espíritu de las navegaciones transatlánticas. En los catálogos de Rich y Ternaux claramente la historia de América comienza con la llegada de Colón al continente, tal y como la concebimos hasta la actualidad. Para que este ascenso de la gloria colombina fuera posible la *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV...* que realizó Martín Fernández de Navarrete en 1825 fue fundamental. No es por ello extraño que la primera publicación literaria que resultó de ella, *Historia de la Vida y Viajes de Cristóbal Colón*, de Washington Irving y publicada en 1828, tuviera tanto éxito e inaugurara en Estados Unidos toda una corriente de interés hispanista que desembocó en la creación histórica de William H. Prescott sobre esta temática. A partir de estos momentos, las biografías de grandes personajes como Colón, Cortés y Pizarro serán muy importantes, como elementos cardinales de las empresas de descubrimiento y conquista. En Pinelo aún no está el héroe como un personaje central, sino el hecho mismo. No hay una diferenciación clara entre viajes mayores y viajes menores; sino entre viajes primeros y viajes segundos, después de descubierta la India. Por su puesto que aparece Colón como descubridor del Nuevo Mundo, e inicia el recuento de obras de la sección que Pinelo dedica a las *Indias Occidentales*, pero antes de que se refiera una edición de la carta suya escrita en Jamaica en 1503, Pinelo expuso varios títulos relacionados con el tema americano; en cambio, la *Bibliothèque Americaine* de Henri Ternaux, inicia el listado con tres cartas de Colón publicadas en 1493 en el orden cronológica de la historia del descubrimiento tal y como la conocemos.

Para lograr la definitiva separación de la historia del Nuevo Mundo del contexto asiático en que fue prefigurado y descubierto, fue necesario dotar de una carga de significados glorificados la figura del propio Colón como primer descubridor de América. Colón aparece como único responsable del descubrimiento de todo un continente que, para el siglo XIX, se miraba como un espacio lleno de expectativas para el futuro progreso. En la historiografía

anterior al siglo XIX, el “descubrimiento de América” había estado antecedido por una serie de viajes a diversas partes del mundo, particularmente a las Indias orientales y el Nuevo orbe.

Otra de las diferencias que se notan entre el *Epítome* y los catálogos Rich/Ternaux es la existencia, en estas últimas de la historia americana de los Estados Unidos. Es obvio que esto suceda, ya que en tiempos de Pinelo no sólo aún no existen los Estados Unidos, sino que apenas se están elaborando los registros de las primeras colonias británicas en el norte del continente. Así que el surgimiento de la americanística moderna está directamente relacionado con la aparición de los Estados Unidos, y de la importancia que inmediatamente comenzaron a demostrar en el territorio.

Finalmente, la extensiva cantidad de documentos, temáticas, entornos y situaciones hacía necesaria la especialización de una historia americana que ya no podía mirarse en conjunto. Cada una de estas temáticas se coronaba como punto de análisis del americanística moderna, sea “el origen de los indios”, como su teogonía; su organización política en torno a la metrópoli, o sus disputas sociales por obtener mayores derechos coloniales; su naturaleza y favor a las ciencias de la medicina y la botánica; o los movimientos de los distintos dominios europeos en el territorio americano; en fin, América otorgaba la posibilidad de ser estudiada desde diversos ángulos y a placer de los distintos intereses gracias a la inmensa documentación que aparecía durante el siglo diecinueve.

La colección de la historia de América desde su descubrimiento hasta el siglo XVII

Las primeras publicaciones sobre América se hicieron en latín y en ciudades italianas como Milán, Venecia o Roma; españolas como Sevilla, Toledo y Alcalá; en la región germana, las ciudades de Núremberg y Colonia; y en algunas otras como la región de Alsacia y Lorena, París y Basilea. Los temas estaban relacionados a los primeros viajes y la navegación hacia el nuevo orbe, principalmente los llevados a cabo por Vespuccio y Colón. La obra de Pedro Martir, *Orbe Novo*, tuvo varias ediciones durante estos años. Después de la primera impresión en 1522 de la “segunda carta de Cortés” realizada por Jacobo Cromberger, en Sevilla, el tema ocupará varias reediciones durante los siguientes diez años, particularmente hasta poco después de los inicios de la conquista del Perú, en 1534. De éste tema Ternaux menciona una obra, publicada en Sevilla, que indica que es muy rara y que ha encontrado

citada en una bibliografía. También durante esos años se publicaron algunos extractos de la *Historia general de las Indias*, desde 1526 en que se publicó el *Sumario...* de Gonzalo Fernández de Oviedo; que fue muy valorado por sus descripciones de la fauna, flora y la geografía de las Indias. Dicha obra se publicó completa, y gracias a los esfuerzos de eruditos en el contexto que analizamos, hasta mediados del siglo XIX, siglo en el que dichas temáticas eran aún más valoradas. Otra obra, que se distinguió en la época por la temática abordada, además de ser, según Ternaux, la primer obra escrita en español sobre América fue la de Martín Fernández de Enciso, *Summa de geografía que trata de todas las partidas y provincias del mundo en especial de las Indias*, publicada en Sevilla en 1519.

El primer libro impreso en Londres, que aparece en la *Bibliothèque* de Ternaux, es de 1555 y es una traducción de extractos de la obra de Pedro Mártir y de la de Oviedo. El primero que registra impreso en México es de 1550, de Benito Fernández, *Doctrina christiana en lengua mixteca*. Por esos años se publican también las obras de López de Gómara, *Historia general de la Indias...* en Zaragoza, España, la de Cieza de León sobre el Perú, en Sevilla y poco después dos ediciones en Amberes; y la *Relación y comentarios* de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca en Valladolid.

A partir de estos años las ciudades de impresión, idiomas y los temas se diversifican. Comienzan a aparecer libros sobre “las costumbres de las gentes del Mundo”; otros textos sobre la historia de la conquista del Perú, como el de Agustín de Zarate; sobre la existencia de oro y plata en estos territorios. Textos en alemán, sobre Venezuela y su descubrimiento. En París se imprimen relatos sobre viajes a América, ya para 1558. En México se imprimen varios vocabularios indígenas, leyes y ordenanzas.

Ingleses

Las ciudades que se ocuparon más del tema americano, en los dos primeros siglos de su estudio y de acuerdo con estos catálogos, fueron Londres, París, Ámsterdam, Amberes, Madrid, Sevilla y, en América, México y Lima, obviamente. El primer texto que tanto Rich como Ternaux registran publicado en Londres data de 1555 y es la traducción de extractos de las obras de Pedro Mártir de Anglería y Fernández de Oviedo realizada por Richard Eden y titulada *Decades of the Newe Worlde or West India*. Rich dice de esta obra que es superior

en precisión de los datos sobre América a la más famosa sobre el tema realizada por el célebre cronista inglés Richard Hakluyt y publicada por primera vez en 1582 con el título de *Divers voyages touching the discoverie of America...* La traducción de Eden no es un mero trabajo compilador, ya que incluye varios textos relacionados, según Rich, con el espíritu marítimo que había impulsado el descubrimiento, motivando con ello el deseo de exploración hacia el nuevo mundo de la Inglaterra de los Tudor. Además, gracias a esta obra los extranjeros tuvieron acceso a dos de los sostenes literarios de los primeros acercamientos a América. Esta ciudad es por mucho una de las más activas en lo que a traducciones de crónicas y otras obras españolas se refiere. Sus temáticas, desde un inicio, se abocaron al tema de la navegación por el océano hacia el norte de las Indias occidentales, tema que constituye un lugar común en la historia de Inglaterra. De la primera publicación de Hakluyt dice Ternaux en su *Bibliothèque* que es un libro muy raro, lo cual debe ser cierto ya que no está incluido en el catálogo de venta de Rich de 1832. Este fue sin duda uno de los textos favoritos del tema americano para los ingleses. Así como también la obra de Bartolomé de las Casas, traducida y publicada por primera vez en inglés en 1583. Varios extractos de las obra de Herrera, Acosta, Gómara, Cabeza de Vaca, F. de Xeres sobre el Perú y de Oviedo fueron conocidos por los ingleses a través del trabajo de Samuel Purchas, publicado en 1625, y que era una especie de continuación de la obra de Hakluyt. Las publicaciones inglesas, aparte de los viajes ingleses, los de Francis Drake, Walter Raleigh y John Hawkins, se centraron en las colonias, de las cuales la de las plantaciones en Virginia ocupa el primer lugar de las publicaciones desde el último cuarto del siglo XVI, cuando Walter Raleigh explora la zona; además de la Florida, la Guayana, y en el siglo XVII el río Amazonas, la isla Barbados y la de Jamaica. Desde la segunda década del XVII empiezan a aparecer descripción de otras colonias británicas en América, como el caso de Nueva Inglaterra, que pasará a ocupar un lugar preponderante en las publicaciones inglesas sobre América. Dichas obras tratan sobre amplias descripciones del territorio y la experiencia de las exploraciones de nuevos descubrimientos; el tema de las plantaciones; la población “Salvaje” y el desarrollo del Gospel y la historia de los bucaneros. En el catálogo de Ternaux casi un cuarto del espacio dedicado a las obras publicadas en Londres (250) sobre el tema americano, en el siglo XVII, aborda el tema de Nueva Inglaterra. Desde mediados del siglo XVII, cuando Inglaterra empieza a extender su dominio sobre el norte del continente, comienzan las publicaciones

que justifiquen su guerra con España, una de ellas se titula *America: ora n exact Description of the West Indies. More especially of those provinces which are under the Dominion of the King of Spain...* N.N. Gent. Londres, 1655. De ella dice Rich que es un escrito inglés con miras a instigar sobre la conquista de los españoles en América, aunque su autor advierta lo contrario en el prólogo. En el siguiente año, 1656, se publicó otra obra sobre el mismo tema, *The tears of the Indians, being an historical and true account of the cruel massacres and slaughter of above twenty millions of innocent people, etc.*, que no es otra que una traducción al inglés de la obra del padre Las Casas, pero con un título más dramático. Las publicaciones durante esos años siguen y mantienen la misma temática y planteamiento: 1658, *The cruelty of the Spaniards in Peru, a play, by sir William Davenant*; 1659, *America painted to life, the true history of the Spaniards proceedings against the Indians and their civil wars...*; vemos a partir de ellas el surgimiento de una leyenda negra antihispana evidentemente generada por el avance que, en este caso, los ingleses hacían sobre el territorio americano.

Otra de las obras por las que los ingleses conocieron el tema americano fue de la del jesuita José de Acosta, *Historia natural y moral de la Indias*, publicada en Sevilla en 1590 y después traducida al inglés por Edward Grimstone, según Rich, y publicada en Londres en 1604. Esta obra, dice Rich, fue traducida a la mayoría de lenguas europeas modernas. Entre los libros “raros” que encontramos en el catálogo de Rich está uno que trata el tema de la posibilidad de que los americanos desciendan de la “raza judía”, se titula *Jewes in Amewrica...* y fue publicado en Londres en 1650. Esta ofertado en poco más de una libra en el catálogo de 1832. Este libro también está citado en la *Bibliothèque* de Ternaux, como parte del menú de temáticas modernas sobre América.

Los ingleses inician el siglo XVIII con una obra que describe los movimientos comerciales de España: *The spanish rule of trade to the West-Indies*, escrito en español por D. Joseph de Veitia Linage, y traducido al inglés por el capitán John Stevens, publicado en Londres; queda claro el interés que los ingleses tienen por América para este momento. Con este título Ternaux cierra su *Bibliothèque Americaine*.

Franceses

La tradición de publicaciones francesas sobre el nuevo mundo se remonta a los primeros años del siglo XVI. La primera publicación parisina que aparece en el catálogo de Ternaux es una traducción al francés del relato del viaje de Américo Vespucio publicada alrededor de 1516; Rich indica que otras tres ediciones francesas se publicaron por ese tiempo. En 1532 se publicó una traducción de extractos de la obra de Pedro Mártir, relacionados con “Cuba, el Mar océano y Tenustitan”; poco después salieron a la luz en la misma ciudad los diez primeros libros de la obra de Oviedo. En 1545 se publicó una obra de gran rareza y de que no se conoce ejemplar alguno, indica Ternaux en su catálogo, titulada: *Brief récit de la navigation faite es isles de Canada...* y que no es otra que la narración que realizó Jacques Cartier de su viaje a la costa atlántica en América del Norte. Esta no se encuentra en el catálogo de venta de Rich, y sólo se haya en la *Colección* de Ramusio, y en una edición realizada en Roen en 1598, según indica Ternaux en su catálogo. El primer libro parisino ofertado en el catálogo de Rich es el de Juan Macer, *Le trois livres de l’Histoire des Indes, accompagnés de plusieurs choses moemorables, etc.*, publicado en 1555 y ofertado en 12 chelines. También ofrece Rich el libro de André Thevet, *Le singularites de la France Antarctique...* en donde relata su viaje por el actual Brasil. Está ofertado en el catálogo de 1832 en una libra y 10 chelines.

A los franceses les interesó desde un inicio el tema de los “salvajes” en América; esto era generado por el desarrollo del humanismo que está bien representado por Montaigne en su ensayo “De los Caníbales”, de 1580. Es sugerente que el término de “salvajes”, que hacía referencia a los caribes, pero también a los indígenas del Norte del continente, sólo aparece en las publicaciones parisinas de estos catálogos; lo cual hace suponer que tal concepción sobre la historia americana surge y se desarrolla desde aquella región de Europa extendiéndose por todo el continente. En 1604 se publicó *Des sauvages, ou voyage de Samuel Champlain du Brouage fait de la France-Nouvelle l’an mil six cent trois*, obra que funda la descripción de los territorios que poco después formarán Canadá y la Nueva Francia en el norte americano. Samuel Champlain, conocido como el Padre de la Nueva Francia, también exploró territorios que ahora forman parte de los Estados Unidos, así como las Antillas y territorios pertenecientes a la América española; no hace falta describir la importancia que tuvieron sus trabajos de geografía y cartografía del Nuevo Mundo y, por lo tanto, la influencia que tuvo su evaluación de la población indígena de estos territorios. Este trabajo se siguió

reeditando durante muchos años en París, dice Rich que la edición de 1632 es la más completa ya que incluye los cuatro viajes de Champlain, este fue reimpresso en 1830 a expensas del gobierno francés. La edición de 1613 se ofrece en el catálogo de Rich a una libra y 12 chelines.

También en París se hicieron varias traducciones de las obras españolas clásicas sobre las Indias occidentales, López de Gomara, José de Acosta, Antonio de Herrera, Antonio de Solís y Las Casas; una de sus aficiones fue la historia natural de América. También publicaron algunos libros de viajes como el realizado por Guillermo Shouten al polo antártico o el de Francis Drake. La mayoría de obras seleccionadas por Ternaux abordan el tema de la descripción de la Nueva Francia, y existe un gran interés en otros territorios como el Brasil, debido a sus deseos de establecer una colonia desde mediados del siglo XVI, la llamada Francia equinoccial, las Islas de Guadalupe y Martinica y, por supuesto, Groenlandia y todo el Norte de América. En el catálogo de Rich se ofertan unas cuarenta obras publicadas en París.

A los franceses les interesa también el tema de la América cristiana, particularmente la Compañía de Jesús, algunas de estas obras fueron publicadas en Lyon y París.

Holandeses

Dos de las ciudades más interesantes en términos de publicación de obras americanas fueron Amberes y Ámsterdam, en los Países Bajos; en general toda la región, que incluye a Rotterdam, Utrecht y La Haya. Pero sólo Ámsterdam, en el catálogo de Ternaux, cuenta con casi cincuenta obras publicadas, la mayoría de ellas durante el siglo XVII, lo cual no es extraño debido a la importancia que este lugar tuvo en aquel momento. Estas publicaciones se presentan justo en los momentos del surgimiento del nuevo estado holandés, en el marco del reinado de Felipe II y sus conflictos en los Países Bajos. Son los tiempos en que claramente aparece la llamada leyenda negra antihispana, y esto quedará manifiesto en varias de las publicaciones que se hicieron en ciudades “extranjeras y enemigas” como Ámsterdam.

La primera obra impresa en Ámsterdam relativa a América, que aparece en la *Bibliothèque* de Ternaux, es la traducción de la *Historia de la conquista del Perú* del español Agustín de Zarate, publicada 1596. Esta obra había sido impresa en 1555 en Amberes, donde

se encontraba Zarate ocupando un cargo por órdenes de Carlos I. En esta ciudad se imprimieron varias obras durante el periodo de los Países Bajos españoles; en el catálogo de Ternaux aparecen 18 obras editadas en esta ciudad. Amberes es una más de las ciudades de este territorio, en donde se imprimieron varias obras relacionadas con América y reimprimieron muchas de las mejores obras españolas a mediados del siglo XVI en un tipo de edición *Family Library*, según indica Rich en su catálogo de 1832.

En el mismo año en que se traduce y publica en holandés la obra de Zarate, también se publica la traducción, en la misma ciudad de Ámsterdam, de la obra de Las Casas, con el título *Spieghel der spannschen tyrannei in West-Indien, door D. Bartolome...* y al siguiente año se publica un trabajo relativo al territorio de Brasil. Para principios del siglo XVII las publicaciones holandesas se van concentrando en los diversos territorios americanos y en el posible tránsito hacia ellos. En 1612, se publica una obra relacionada con las exploraciones de Henry Hudson en el territorio que ocupa en la actualidad la ciudad de Nueva York; que, como se sabe, ocupa el lugar de la que fue una colonia holandesa en el siglo XVI, Nueva Ámsterdam. La otra parte de publicaciones la ocuparon relatos de viajes de exploraciones y descubrimientos realizados por españoles, alemanes (Hans Staden) y de los Países Bajos (Willem Schouten), entre otros. También se tradujeron algunas crónicas españolas como las de Herrera, Acosta y la obra de Thomas Gage, *A new survey of the West-Indies*, fue varias veces reimpresa.

Españoles

Los títulos españoles en la colección de Ternaux ampliaron sus temáticas más allá de las tradicionales crónicas del siglo XVI y XVII. En el catálogo de Rich se ofertan varias de estas primeras crónicas a costos bajos como por ejemplo la edición de *Orbe novo* de Pedro Mártir de 1516, impresa en Alcalá, se oferta tan sólo en una libra, un chelín. A partir de las notas que hace Rich a varios textos españoles notamos que en varios casos la obra no fue publicada de manera íntegra, sino que regularmente sólo vio la luz los primeros libros que la componían. En el *Epítome* de Pinelo vemos enlistados varios trabajos inéditos. Es probable que, como reprobaba el hermano de Pinelo en el prólogo al *Epítome*, a España le interesó poco el desarrollo y promoción intelectual de las Indias y se obsesionara sólo por su riqueza de

oro y plata. Extranjeros como Ramusio permitieron que muchas de esas obras escaparan del ámbito hispano y al traducirlas posibilitar las opciones para que fueran conocidas en el extranjero, al igual que otros autores como Hackluyt o De Bry e hijos. Pareciera que en realidad no es que España no permitiera la libre circulación de la información sobre sus colonias, sino que hubo un descuido total que ni siquiera las imprimió para su propio beneficio. Muchas de estas obras fueron olvidadas en los repositorios del reino, en monasterios o en bibliotecas nobles. En este sentido la obra de Pinelo resultó en varios casos el único eslabón que patentaba la existencia de obras, algunas de ellas para siempre perdidas, que los coleccionistas y eruditos de principios del siglo XIX como Ternaux y Rich buscaron para formar parte de sus respectivas colecciones. Un ejemplo de lo anterior fue la *Chronica del Perú* de Cieza de León, publicada en Sevilla en 1553, dice Rich que sólo la primera parte de esta crónica y que “los manuscritos de la segunda y tercera parte fueron vistos en Madrid hace unos años, pero no se sabe nada de ellos”, explicación que demuestra además la vinculación que tuvo su comercio de libros en esta ciudad española.

Otras de las obras clásicas que oferta Rich en su catálogo son la primera y segunda parte de la *Araucana* de Ercilla, ofrecida al público en sólo 10 chelines y la edición del *Arauco domado* de Oña de 1605 en una libra y 16 chelines, esta última fue impresa por primera vez en Lima en 1596; el poema épico sobre Hernán Cortés llamado *La Mexicana*, de 1594, en 5 chelines. Rich oferta libros raros como una edición en español de la relación del viaje de Mayre y Schouten al Océano Pacífico, publicado en Madrid en 1616, en 6 libras y 6 chelines, y dice de esta copia que nunca ha visto ni oído hablar de que exista otra igual.

Una de las ediciones más costosas de este catálogo es el *Sumario de la recopilación general de las Leyes y Ordenanzas, Provisiones, Cédulas, Instrucciones y Cartas acordadas que por los Reyes Católicos de Castilla se han acordado*, realizada por Rodrigo de Aguiar y Acuña, de 1628 impresa en Madrid, puesta a la venta por Rich en 10 libras y 10 chelines. En total Rich oferta en su catálogo de 1832 más de 50 obras de tema americano impresas solo en la ciudad de Madrid; la mayoría de ellas fueron también seleccionadas por Ternaux para su *Bibliothèque*, lo que nos permite ver la influencia que el catálogo de Rich tuvo en la *Bibliothèque Americaine* de Ternaux, pero también en la coincidencia de los temas americanos que durante aquella época se estimaban como deseables de preservar para la investigación americana. A las cincuenta obras enlistadas por Rich, Ternaux agrega unas

treinta, por lo menos, de impresiones madrileñas. Entre las que encontramos en Ternaux y no en Rich está *XXI libros rituales y monarquía Indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimientos, conquista, conversión y cosas maravillosas, de la misma tierra, compuesto por* fray Juan de Torquemada, de la orden de San Francisco. Que para aquellos momentos, aunque Barcia realizó una edición en 1723, aún es poco conocida. Esta es una de las obras más importante para el estudio de la historia antigua de México, tema que constituye la columna vertebral del estudio americanista del siglo XX. No obstante, Ternaux se equivoca en su catálogo, ya que indica que fue impresa en Madrid en 1613 y en realidad se imprimió en Sevilla en 1615. Este error es aún más inquietante ya que Pinelo en su *Epítome* indica que fue impresa en 1615. Lo que nos induce a pensar que Ternaux fue poco cuidadoso en la elaboración de su *Bibliothèque*. Este es un ejemplo, además, de la superioridad erudita mostrada por la *Bibliotheca Americana nova* realizada por Rich en comparación con la hecha por Ternaux. En esta Compans indica, para el caso de Torquemada, que no pudo encontrar mayor información del autor más que lo que dice en el título, que fue un religioso franciscano; sin embargo, en su *Bibliotheca* Rich da varios datos de Torquemada los cuales obtuvo de la *Historia antigua de México* de Clavijero. Es extraño que Ternaux no conociera esta información descrita en la *Bibliotheca* Rich de 1835.

En el título XVII del *Epítome* de Antonio de León Pinelo, se enlistan casi 20 obras relacionadas con el tema del “origen de los Indios”, algunos de ellos aún inéditos como las de Toribio de Benavente, que Antonio León intitula: *De las costumbres de los Indios* y, otra, *Relación de las cosas, idolatrías, ritos y ceremonias de la Nueva España*. Esta última mejor conocida como *Historia de los indios de la Nueva España*. Rich incluye en su catálogo un texto relacionado con esta temática, el *Origen de los Indios del Nuevo Mundo*, de fray Gregorio García, publicado en Valencia en 1607 y dice de esta obra que fue reimpressa en Madrid en 1729 pero nunca traducida a otro idioma, lo que indica probablemente la falta de interés que tuvo el tema para los extranjeros. Esta edición de 1729, fue incluida por Rich en su *Bibliotheca*. Clavijero consideraba la obra de Gregorio García aunque erudita “poco útil para el descubrimiento de la verdad”.

León Pinelo enlista una obra que aún se encuentra manuscrita en aquella época, *Miscelanea Antártica, y origen de los Indios y de los Incas del Perú*, de Miguel Cabello de

Balboa; se encontraba “en la biblioteca del Excelentísimo Conde Duque” de Olivares, de ella tuvo una copia Ternaux pero no está incluida en su *Bibliothèque*, ni en el catálogo de Rich, ya que aún no era impresa. En la *Bibliothèque* de Ternaux hay obras raras como la *Descripcion de la provincia de Quixos*, por el conde de Lemos y Andranda. Esta es un pequeño tratado de 16 hojas y una mayor escasez. Dice Ternaux que contiene un breve glosario de palabras en América.

Este periodo de producción literaria sobre las Indias en España está enmarcado por el llamado Siglo de Oro. Según Ternaux, en España hubo una predilección por la creación de obras de teatro cuyo tema fue el Nuevo Mundo; en su catálogo hace referencia de una muy rara *Algunas hazañas de las muchas de D. Garcia Hurtado de Mendoza, marques de Cañeto*, de Luis Belmonte Bermudez, fue publicada en Madrid en 1629, aborda el tema de la pacificación de Chile. También menciona la dramatización realizada por Lope de Vega de la obra de Oña, *Arauco domado*, publicada en 1625; estas obras cumplían con ciertas omisiones que el poema de Ercilla en la Araucana había dejado de lado, de acuerdo con los intereses de la familia Hurtado de Mendoza.

También se imprimieron obras que describían las riquezas de las Indias; muchos otros acerca de los “triumfos de la santa fe” católica, conseguidos por las órdenes religiosas, particularmente por la Compañía de Jesús; muchos textos se relacionan con el territorio chileno, que en aquel momento se buscaba pacificar. También hay algunos libros sobre política indiana, y muchos otros acerca de la vida de religiosos evangelizadores de los territorios americanos. Existen algunos títulos dedicados especialmente al obispo de Puebla de los Ángeles, Juan de Palafox y Mendoza. También Ternaux incluye en su lista varios vocabularios de diversas provincias americanas. En la *Bibliothèque* Ternaux están incluidos varios textos relativos a la virgen de Guadalupe, en 1689 se imprimió uno en Madrid titulado *La estrella del norte de México, en la historia de la milagrosa imagen de N. S. de Guadalupe*, de Francisco de Florencia. No obstante, la mayoría de textos relacionados con el tema se imprimieron en México, como veremos más adelante.

En Sevilla también se imprimieron varias obras del tema americano. En el catálogo de Ternaux suman 22. En esta ciudad, de acuerdo con este catálogo, se imprimieron principalmente obras clásicas como la de Enciso, de Oviedo, la primera edición de Las Casas de 1552, de Cieza de León, Monardes y la medicina indiana, Zárate, Acosta, entre otros.

También hay un texto guadalupano y otros sobre la casa de Contratación. En total unas 140 obras, de las 1153 que contiene la *Bibliothèque*, fueron impresas en ciudades españolas o que actualmente pertenecen al reino español, ya que aquí no estamos considerando los dominios que tenía en aquel momento la monarquía española sobre algunos reinos italianos, los Países Bajos, Portugal, ni tampoco América. Valladolid, Toledo, Alcalá y Barcelona fueron otras de las ciudades que imprimieron obras de esta temática.

Lima y México

A Henri Ternaux le interesaron mucho las distintas lenguas habladas en México y Lima. La mayoría de textos seleccionados de ambas ciudades tratan sobre este aspecto. Esto no es nuevo, en el catálogo de Pinelo aparecen cerca de 50 títulos que tratan sobre diversas lenguas americanas; lo que para este catálogo representa un importante espacio dedicado al tema. La mayoría de estas fueron impresas, contrario a otros temas que como hemos visto no fueron publicados o no en su totalidad. Todas fueron elaboradas como se sabe por religiosos, principalmente franciscanos.

En la *Bibliothèque Americaine* Ternaux presenta una de las primeras obras impresas en Lima, 1585, con el título *Tercero catecismo y exposición de la doctrina christiana, por sermones para que los curas y otros ministros prediquen y enseñen a los Indios y demás personas*. Consta de treinta y un sermones en español, quechua y aimara. Ese mismo año se publicó otro texto relacionado con la instrucción en los mismos idiomas, aproximadamente unas diez obras de las casi sesenta que presenta el catálogo tratan sobre lenguas indígenas. Los demás tratan acerca de la rebelión en Chile, de la expulsión de los holandeses de la ciudad de Lima, exequias y canonizaciones, poemas sacros, apariciones milagrosas, vida de santos, algunas crónicas, etcétera; la mayoría de textos tiene un origen religioso, o sus autores fueron frailes; hay algunas excepciones como las obras de Pedro de Oña, que fue encargo de la familia Hurtado de Mendoza. Ternaux enlista textos que tratan el tema del “temblor en Lima” uno de 1599 y otro, un poema más conocido, de 1609. Estos son registros de lo que presenció el autor quien realizó prácticamente una crónica de lo ocurrido. También enlista un relato del terremoto sucedido en Lima en noviembre de 1687. Es muy probable que Ternaux tuviera en sus manos la mayoría de las aproximadamente 60 obras limeñas que cita en su catálogo;

recordemos que hizo una colección de obras publicadas en Lima y otras partes de América, sobre todo relacionadas con el tema de la Independencia, y que hemos abordado en el capítulo correspondiente.

Los textos que oferta Rich en su catálogo de 1832 impresos en Lima son muy pocos, si acaso unos 4; de los cuales, uno es muy raro en España, según indica en una de sus notas, y debe serlo ya que Rich lo pone a la venta en 7 libras y 12 chelines, que como ya hemos visto es un precio alto para la época; otro es muy famoso, el *Arauco domado* de Pedro de Oña; otro no está seguro que haya sido publicado en Lima, ya que no indica la ciudad pero supone que lo sea por su apariencia; y otro está en latín. Esto nos induce a pensar que o bien a Rich no le interesó mayormente el tema limeño –en su *Bibliotheca Americana Nova* enlista solamente 10 libros impresos en esa ciudad en el siglo XVIII–, o que este tipo de libros no era tan fácil de conseguir en España o Londres. Sí esto último resultase cierto, quiere decir que Ternaux, quien sí logró acumular una importante cantidad de libros impresos en esta ciudad, los compró en América, contrario a lo que supone su biógrafo Wagner, probablemente en su viaje a América de la década de los años veinte; o bien, que haya estado en Lima pero que al no contar con datos que lo confirmen se supone lo contrario.

Esto mismo sucede para el caso de México. Como indicamos en el capítulo dedicado a la biografía intelectual de Ternaux, y de acuerdo a lo que indica Henry Raup Wagner al respecto, parece que Ternaux nunca estuvo en México. No obstante, en su *Bibliotheca Americaine* enlista por lo menos 91 obras impresas en México. Más de las que se imprimieron en Madrid y en todas las demás ciudades, sin contar París y Londres. Esta cantidad de libros relacionados con América impresos en territorio mexicano, nos hace realizar varias suposiciones, aunque desafortunadamente solo sean eso, suposiciones, ya que no contamos con mayores datos para escribir con mayor certeza. Una de ellas es que Ternaux sí visitó México, lo cual no sería difícil de pensar ya que como ya dijimos en capítulos anteriores su familia tuvo negocios allí. Si fue así pudo obtener obras las cuales parece, por su tipo, pertenecieron a los antiguos conventos jesuitas, desamortizados desde su expulsión en 1767. Y aquí podemos introducir otra suposición, la de que Ternaux-Compans estuvo directamente relacionado con Carlos María de Bustamante, quien, como sabemos, aprovechó muy bien esta dispersión de las librerías jesuitas para realizar una labor bibliográfica extraordinaria. No sólo eso, ya vimos que Ternaux se valió de la edición de Bustamante de 1829 sobre las

“Horribles crueldades de los conquistadores de México y de los indios que los auxiliaron” texto de Alva Ixtlilxóchitl, para realizar sobre ella su traducción al francés y darla a la luz en el volumen 8 de sus *Voyages, relations et mémoires originaux...* y, por último, existe un texto de Carlos María de Bustamante intitulado: *Curiosa compilación de documentos originales e importantísimos, relativos a la conquista de ambas Américas en aquella época, y la muy inmediata a ella, y tiempos posteriores hasta la independencia. Sacados de los Archivos de España, y sin cuya lectura no puede formarse idea de la Conquista, ni de los conquistadores, y demás sucesos principales ocurridos hasta el año de 1840*. Dalos a la luz, traducidos del francés en que los redactó Mr. Ternaux, Carlos María de Bustamante. México, 1840. Esta obra está principalmente dedicada al tema del restablecimiento de los jesuitas en Buenos Aires, a pesar del título y de que en la introducción Bustamante advierte otra cosa. En éste libro Bustamante agradece a Ternaux por haber realizado la traducción y publicación de la obra de Ixtlilxóchitl que él había publicado. Dice que mucha de la documentación anunciada en el título, la sacó Ternaux del Archivo de Simanacas. En fin, estas cuestiones nos hacen suponer que hubo una relación entre ambos investigadores durante los años treinta y sería muy interesante encontrar alguna prueba de ello.

Los aproximadamente 100 textos mexicanos, incluyendo los 7 publicados en Puebla de los Ángeles, que enlista Ternaux, tratan en su mayoría de temas religiosos y tienen ese mismo origen de impresión. En el catálogo de Rich se cede el lugar a la *Doctrina christiana para instrucción y formación de los Indios...* de fray Pedro de Cordoba, publicado en 1544, como la primera obra de la lista. De él dice Rich que es sin duda el primer libro impreso en el Nuevo Mundo y da una descripción completa del ejemplar; no obstante no anuncia su precio. Ternaux, por su parte, coloca como primer impreso de su lista la obra de Benito Fernández, *Doctrina christiana en lengua mixteca*; y presenta las dudas que existen en relación a cuál fue el primer libro impreso en México y, por tanto, en el Nuevo Mundo. Indica que algunos consideran que fue éste; otros que fue un libro de recetas; y Rich, escribe Ternaux, que fue una doctrina cristiana impresa en 1544. Ninguno ha observado lo que dice Gil González Dávila en su *Teatro eclesiástico de las Indias occidentales [sic]*, dice el autor de la *Bibliothèque Americaine*, que el Virrey Antonio de Mendoza introdujo la imprenta en 1532, y que el encargado de ella fue Juan Pablos, siendo la *Escala Celestial* de San Juan Clímaco, el primer libro publicado. Aunque aún en el presente siguen existiendo dudas con

respecto a este tema, vemos como para aquellos tiempos existe aún inconsistencia en los datos de muchas obras como éstas.

Estatutos de la universidad de México, exequias de los reyes a los reyes, virreyes y virreinas; leyes y ordenanzas reales, la fundación de algunos conventos, crónicas de algunas provincias, vidas de monjas; Doctrinas cristianas en idiomas mexicanos; autos de fe, Artes de la lengua, Vocabularios, instrucciones náuticas, varios textos en idiomas americanos como el náhuatl, como los textos huehuetlatolli, reunidos originalmente por el padre Andrés de Olmos y también reunidos en el libro de Fr. Juan Bautista, *Platicas morales de los Indios para la doctrina de sus hijos, en lengua Mexicana intitulado huehuetlatolli*, publicado en México en 1601. Y otra obra de Juan Bautista, titulada, *Sermonario en lengua Nahuatl*. También incluye en su catálogo Ternaux la obra de Balbuena, *Grandeza mexicana*. Tratados de cómo enseñar la doctrina cristiana a los Indios; en fin, la mayoría textos de origen religioso, que probablemente Ternaux adquirió en este país o de las bibliotecas conventuales españolas.

Existen algunos textos que se salen de la anterior regla. Por ejemplo la *Relación de la inundación de la laguna de México y del desagadero hecho por el virrey marqués de Montesclaros*, publicado en México en 1611, y que contiene uno de los primeros intentos de realizar el desagüe de la laguna de México; en el catálogo de Rich de 1832 se oferta otro texto, más conocido sobre el mismo tema, el de Fernando de Cepeda, *Relación Universal legítima y verdadera del sitio en que esta fundada la Ciudad de México...* que, indica Rich, es un libro muy raro que contiene información oficial del desagüe del lago de México por Huhuetoca, lo puso a la venta en poco más de 5 libras, que, como ya he indicado, es un precio relativamente alto para la época de Rich. También hay libros acerca de plantas y animales, que habitaban en la Nueva España, para el uso de la medicina; también sobre sucesos importantes tumultos de indios, incendios; como el *Romance lastimoso del incendio que sucedió en la ciudad de México día de la Santa-Cruz a las ocho y media de la noche del año de 1636*, compuesto por Juan de Campo, impreso en 1636 en México. Consta de ocho páginas y Rich lo puso a la venta en sólo cinco chelines. La nota que hace a esta entrada es muy interesante para nuestro tema; a continuación la reproducimos traducida en este texto:

Las personas que no tienen la costumbre de coleccionar libros sobre cualquier tema en particular, juzgarán innecesarias las obras de extensiones efímeras de tres o cuatro hojas solamente, y sobre

temas de muy poca importancia para la actualidad. El coleccionista, por el contrario, considera éstos como de la mayor importancia incluso más que las noticias sobre trabajos de mayor magnitud; debido a la preservación de un monumento de artículos de esta naturaleza que estaban obligados a perecer por su insignificancia, a los ojos de la gente en general, corriendo el riesgo de ser destruido.³⁴⁴

El tema de la aparición de la virgen de Guadalupe llamará la atención de Ternaux, como muchos otros, y enlista en su catálogo algunas obras en relación a este tema: el relato de Miguel Sanchez, *Imagen de la Virgen María, madre de Dios, milagrosamente aparecida en la ciudad de México*, publicado en México, edición de 1648; también refiere en su *Bibliothèque américaine* Ternaux el libro: *Huei Tlamahuitzoltica, omonexiti inilhuicac Tlatoca-ziuapille Santa-Maria Totlazonantzin Guadalupe in nican huci altepanahuac mexico, ito cayocan Tepeyac*, donde se incluye el relato *Nican mopohua*; fue publicado en 1649 en México, J. Ruiz. Otro que también incluye es el texto de Mateo de la Cruz, *Relación de la milagrosa aparición de Nuestra señora de Guadalupe*, publicado en México en 1660. El de D. Carlos de Sigüenza y Góngora, *Primavera indiana, poema sacro de Nuestra Señora de Guadalupe*, de 1668, también de México; también el de Francisco de Florencia, *La Estrella del norte de México en la milagrosa imagen de N. S. de Guadalupe*, de 1688 y otra edición de 1689 de Madrid; este ejemplar fue ofrecido por Rich en una poco más de una libra en 1832. También se publicaron obras relacionadas con la guadalupana en otras ciudades en España, por ejemplo en Sevilla, un ejemplar de 1685 titulado: *Felicidad de Mexico en el principio y milagrosa origen que tuvo el santuario de la virgen Maria nuestra señora de Guadaloupe*, por Luis Bezerra Tanco; la edición madrileña de la obra de Francisco Florencia. Esto nos indica la importancia que tenía el tema de la guadalupana para la época en que Ternaux hace su *Bibliothèque*.

Rich no coleccionó muchos libros mexicanos, los que tiene en su catálogo se distinguen por su valor de raros y curiosos, un ejemplo de esto es el *Sanctum provinciale Concilium Mexici celebratum A. D. mdlxxxv praesidente in eo III. D. D. Petro Moya de Contreras Archiep...* publicado en México en 1622 y vendido por Rich en 2l. 2s. De éste dice Rich:

Esta primera edición del tercer Consejo Mexicano es muy raro. Fue reimpresso con el primer y segundo Consejos, en México en 1770. El cuarto, celebrado en 1771, nunca ha sido impreso, pero una copia del manuscrito está en mi posesión, en 2 vols- folio, aparentemente preparado

³⁴⁴ Pp. 54-55.

para la prensa por Lorenzana, quien merece mucho crédito por haber reimpresso los Consejos anteriores, y las célebres cartas de Hernan Cortez.

Esta mención de Rich es interesante ya que nos permite saber que contaba con manuscritos de mucha importancia para la americanística y los cuales pasaron a las bibliotecas estadounidenses, como ya hemos visto.

Portugueses

Rich menciona que las obras sobre América publicadas en Lisboa son muy raras y escasas. En su catálogo pone en venta unos siete ejemplares; entre los que destacan la obra del Inca Garcilaso de la Vega, y que Robertson lo consideraba de poco mérito aunque contiene algunos hechos curiosos de obras que cayeron en el olvido, según relata Rich en la nota de la entrada al libro de la *Primera parte de los Comentarios reales, que tratan del origen de los Yncas...* publicada en Lisboa en 1609, esta obra está ofertada en 1 libra y 10 chelines. *La Florida del Inca: Historia del adelantado Hernando de Soto...* escrita también por Garcilaso y publicada también en Lisboa, en 1605, la ofrece Rich en poco más de dos libras; Ternaux dice que la edición original de esta obra es rara. De ella dice Rich que hay una traducción al francés de 1670, pero que nunca ha aparecido en inglés. Ternaux, por su parte, enlista alrededor de 30 obras publicadas en Lisboa. Comienza la lista por la de Pero de Magalhanes de Gandavo, *Historia de la provincia de Santa-Cruz, que vulgarmente llamamos Brasil*, publicada en Lisboa en 1576 y que Ternaux tradujo y publicó en el segundo volumen de su colección de viajes, memorias y relaciones. Ternaux coincide en la extrañeza de los ejemplares impresos en esta ciudad; la mayoría de los que presentan tratan el tema de Brasil, particularmente la historia de la guerra contra los holandeses y de las acciones del padre jesuita Simón de Vasconcelos que escribió algunas obras de la América portuguesa.

Para concluir, es importante decir que el desarrollo que tuvo el coleccionismo de libros y documentos americanos a partir de la segunda mitad del siglo XIX generó casi un olvido de los personajes que inauguraron este mismo. En esta primera generación se encuentran Henri Ternaux y Obadiah Rich. El hecho de que la mayoría de eruditos de la segunda mitad del siglo XIX critiquen fuertemente la falta de rigor y cuidado de sus antecesores indica lo rápido

que había avanzado la materia bibliográfica en la década posterior a la generación de Rich y Ternaux. Desde los primeros años de esa segunda mitad, Stevens ya hacía patente dicha diferencia cuando escribía en su *Historical Nuggets*:

Las exigencias de las nuevas investigaciones relacionadas con este tema por parte de coleccionistas públicos y privados, tanto de Europa como de América, y el aumento sin precedente de los precios de libros y manuscritos, hacía necesario un catálogo más preciso del tema americano, que incluyera muchas obras aún sin catalogar y sin describir, que ahora me decido a dar a luz.³⁴⁵

De esta segunda generación se distinguirán personajes como el francés Henry Harrisse (1829-1910), quien desde muy joven viajó a los Estados Unidos, adquiriendo posteriormente la nacionalidad estadounidense, y al conocer el gran acervo que existía sobre América en las bibliotecas estadounidenses se propuso realizar su importante obra sobre el tema, titulada: *Bibliotheca americana vetustissima: a description of works relating to America, published between the years 1492 and 1551*, publicada en Nueva York en 1866. O el caso de Joseph Sabín (1821-1881), inglés que compiló una de las colecciones más completas sobre América a partir de que publicó varios catálogos sobre el tema, uno de los más reconocidos y considerado por algunos como un monumento de la bibliofilia es la *Bibliotheca americana: a dictionary of books relating to america, from its discovery to the present time*, que consta de casi 19 volúmenes, publicados entre 1869 y 1892, lo que significa una tarea titánica en términos bibliográficos, pero también expresa la velocidad con que avanzó el coleccionismo durante esos años. Estos son sólo dos ejemplos de la multitud que podríamos encontrar para estas épocas, con lo cual se consolidó, sin duda, el material documental fundamental para la investigación americana de todo el siglo XIX y también del siglo XX, hasta la fecha.

³⁴⁵ *Historical Nuggets. Bibliotheca americana, or a Descriptive Account of my collection of rare Books relating to America*. Henry Stevens, G.M.B., F.S.A.; London, C. Whittiugham, 1859.

Conclusiones

Estados Unidos cautivó una gran masa de documentos relacionados con América desde los inicios del siglo XIX. Mucha de ella provino de España, como vimos en esta investigación, y una gran cantidad también fue llevada desde Hispanoamérica, cuando las turbaciones políticas y sociales del siglo diecinueve generaron su dispersión, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIX. A pesar de que dicho proceso pueda interpretarse por los estudiosos como en despojo, lo cierto también es que dicha documentación, en peligro de extinguirse en las formas más ordinarias y vulgares, fue rescatada y protegida por la meticulosidad del bibliófilo amoroso de los libros y papeles “viejos e inútiles”. Además de que dicha documentación, resguardada en repositorios ideóneos para su conservación, ahora es posible revisar desde cualquier distancia, gracias a la laboriosidad de su digitalización y posicionamiento en la red virtual.

En esta investigación creemos que en la labor de Obadiah Rich y Ternaux Compans es posible encontrar las raíces del estudio americano moderno, caracterizado por la especialización por materias y otros aspectos que he analizado en esta investigación. En este sentido, el proceso de separación del entorno asiático con que había sido fundada América, en términos intelectuales, hacía completamente necesaria su independencia de éste; no sólo por que resultaba ya anacrónico, si no porque de esa manera se había consolidado como colonia española. En dicha separación, y ante una posible orfandad, se reafirma la figura de Colón como la fundadora de la historia americana; exaltada sobre todo por los estadounidenses, ya que veían en ella un origen común para todo el continente.

Tanto Ternaux como Rich, que realizaron sus respectivos catálogos en la década de los treinta, incluyen la figura de Colón como central en sus investigaciones de América. Esto no es extraño, ya que desde una década anterior Washington Irving había popularizado el tema a través de sus obras relacionadas con esta figura. Ya insistimos que esta obra fue resultado directo de los papeles que sobre el tema había logrado reunir Fernández de Navarrete, quien al estar vinculado al tema de la navegación hispana tuvo acceso a multitud de documentos que después serían fundamentales para el desarrollo bibliográfico que hemos estudiado aquí.

El trabajo de Ternaux, además, extendió el interés americanista más allá de los tradicionales tópicos con respecto a los dos imperios más importantes, el de los incas y el de los aztecas, según la noción impuesta por Robertson. A consecuencia de su viaje a la Gran Colombia en 1829, Ternaux fue atraído por la región del Cundinamarca, llegándolo a considerar como el tercer centro civilizatorio americano, a parte del Perú y México.

Las colecciones que organizaron estos eruditos y que publicaron mediante sus respectivas *Biblitecas americanas*, delimitaron varios de los temas sobre los cuales los eruditos posteriores armarían sus propias versiones bibliográficas, aumentando de forma extraordinaria los contenidos de estos primeros coleccionistas eruditos. En esta investigación hemos descrito una primera época de este camino. La segunda época, que corresponde a la segunda mitad del siglo XIX, es prácticamente imposible de abordar en conjunto; podemos estudiar a cada uno de los eruditos coleccionistas que participaron en su conformación y que fueron herederos de las laboriosidades eruditas de los coleccionistas estudiados en este trabajo. Para la década de los años sesenta del siglo XIX, el coleccionismo erudito ha avanzado de forma extraordinaria, por lo menos en términos cuantitativos. En 1859, Henry Stevens, el librero estadounidense que continuó el negocio de Rich en Europa, publica su *Bibliotheca Americana*, titulada *Historical Nuggets. Bibliotheca americana, or a Descriptive Account of my collection of rare Books relating to America*. A este trabajo le siguieron otros con similares propósitos: Paul Trome y su *Bibliothèque Américaine*, publicada en Leipzig en 1861; Henry Harrisse y su *Bibliotheca americana vetustissima. A description of works relating to America, published between 1492 and 1551*, publicada en 1866; y la monumental obra bibliográfica erudita de John Sabin, quien publicó los primeros 20 volúmenes de la *Bibliotheca Americana: A Dictionary Of Books Relating To America, From Its Discovery To The Present Time*, publicada a partir de 1868. En estos trabajos, las menciones a Rich y Ternaux serán frecuentes. Ellos son los continuadores inmediatos de las labores coleccionista de Rich y Ternaux. Además de que compartían la afición por los libros, eran experimentados libreros y comerciantes de libros.

La construcción historiográfica americana está directamente involucrada con el proceso y los personajes analizados en esta investigación. Aunque hubo otros de gran relevancia, la relación intelectual directa y constante que establecieron Rich y Ternaux con el historiador William Prescott y este, a su vez, con varios historiadores de América Latina

como Vicuña Mackenna, Icazbalceta o Lucas Alamán, nos sugieren la relevancia que esta relación tuvo para la posterior construcción de la historiografía de las respectivas naciones iberoamericanas.

Este trabajo sugiere además de qué manera las transformaciones políticas de principios del siglo XIX, mediante la desamortización de los bienes conventuales, entre los que se encontraban millares de libros y documentos históricos, posibilitó el desarrollo de la investigación histórica; y la posibilidad de intercambiar todos estos materiales entre eruditos de diversas partes del orbe también permitió la construcción de las historias de varias naciones del mundo, particularmente las de América, las cuales carecían del control de sus propias fuentes históricas, o al menos, de gran parte de ellas.

Los papeles que estos eruditos compilaron fueron, en muchos casos, las primeras piedras sobre las que se construyeron los repositorios que en la actualidad son los más importantes para la investigación americana, la Biblioteca del Congreso, la Biblioteca Pública de Nueva York, la John Carter Brown y la Biblioteca Bancroft tienen, entre sus tesoros, varios que fueron adquiridos por Rich y Ternaux para después ser trasladados para su resguardo en estos repositorios. Habrá que seguirlas estudiando para comprender con mayor claridad el intercambio intelectual que ha experimentado el estudio de lo Americano a través del tiempo.

Finalmente, este trabajo está dedicado al esfuerzo erudito de aquellos que discutieron, conjeturaron, pensaron y repensaron, tras bambalinas, el desarrollo de la investigación histórica sobre América. A ellos, a los coleccionistas eruditos, los bibliófilos, aquellos seres que nosotros los comunes sólo podemos describir como seres extravagantes, raros, extraños, ajeno, a ellos, a su memoria, está dedicado este trabajo.

BIBLIOGRAFIA

A catalogue of old books; in various Languages and ancient and modern literatura. Comprising an extensive collection of scarce and useful Works. To be sold at the prices affixed to each, by Longman, Hurst, Rees, Orme, & Brown. Paternoster row, London, 1822.

A catalogue of books, relating principally to America, [1500-1700] arranged under the year in which they were printed, London: O. Rich, 12, Red Lion square, 1832.

A chronological catalogue of the most curious and interesting books, pamphlets, state papers, etc. upon the subject of North and South america, from the earliest period to the present, in print and manuscript; for which research has been made in the British Museum, and the most celebrated public and private libraries, reviews, catalogues, etc. with introductory discourse on the present state of literature in those countries. Impreso por: J. Debrett, et al. Londres, 1789.

A catalogue of spanish and portuguese books, with occasional, Literary and Bibliographical remarks, by Vicent Salvá. Spanish and classical library, 124, regent Street. London, 1826.

A general catalogue of old a new books, in English, Spanish, Italian, French, and other languages, offered at very low prices, by Obadiah Rich, agent to the library of Congress, and to the principal literary institutions in the United States, 12, Red Lion Square, London. 1834.

A synopsis of the genera of American Plants, according to the latest improvements on the linnaen system: With the new Genera of Michaux and others. Intended for the use of Students in Botaniy. Printed by J. M. Carter, Georgetown, District of Columbia. 1814. Con letra manuscrita Rich (Oliver) y abreviado Obadiah.

Abramson, Pierre-Luc, *Las utopías sociales en América latinas en el siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

Adrian W. Knepper, "Obadiah Rich: Bibliopole", en *The Papers of the Bibliographical Society of America*, Vol. 49, No. 2 (Second Quarter, 1955), pp. 112-130.

Alfredo Chavero, *Obras históricas de don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl*, publicadas y anotadas por... Tomo I, Relaciones, Oficina Tipográfica de la Secretaria de Fomento, México, 1891.

Barrio Gonzalo, Maximiliano, "Reforma y supresión de los regulares en España al final del Antiguo Régimen (1759-1836)", en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, ISSN 0210-9425, N° 20, 2000, pp. 117-118.

Berthelot, Sabin y *Etnografía y anales de la conquista de las Islas Canarias*. Traducida al castellano por Juan Arturo Malibrán, Imprenta Litografía y Librería Isleña, Santa Cruz de Tenerife, 1849.

Books printed in Lima and elsewhere in South America after 1800, The Merrymount press, Boston, 1908.

Brigitte Boehm de Lameiras, "Fernando de Montesinos ¿Historia o mito?", en *Relaciones*, No. 30, primavera 1987, vol. VIII, pp. 5-28.

Cánovas del Castillo, Antonio, *El "Solitario" y su tiempo: biografía de D. Serafín Estébanez Calderón y crítica de sus obras*, Tomo II, Madrid, Imprenta de Pérez Dubrull, 1883.

Cañizares Esguerra, Jorge, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2007.

Carrión Gutiez, Manuel, "Don Pascual de Gayangos y los libros", en Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón (Coord.), *Pascual de Gayangos, en el bicentenario de su nacimiento*, serie Minor, Real Academia de la Historia, Madrid, 2010.

Catalogus Librorum Impressorum Bibliothecae Bodleianae in Academia Oxoniensi B. Bandinel, Volume 1, Oxonii: e typographeo académico, MDCCCXLIII, p. 468.

Chevalier, Michel, « La civilisation Mexicaine avant Fernand Cortez », en *Reux des Deux Mondes*, Période initiale, tome 9, 1845, pp. 965-1020.

Catalogue des livres et manuscrits de la bibliothèque de feu M. Rætzel, Paris, Chez Silvestre, libraire, rue des Bons-Enfants, no. 30, Paris, 1836.

"Colonial Latin American manuscripts and transcripts in the Obadiah Rich Collection: *An Inventory and Index*", by Edwin Blake Brownrigg, The New York Public Library, Astor, Lenox, and Tilden Foundations, 1978.

Corcuera de Mancera, Sonia, *Voces y silencios en la historia, siglos XIX y XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, pp. 126-130.

DECRETO XXXVIII, Colección de los decretos y órdenes generales de la primera legislatura de las cortes ordinarias de 1820 y 1821, desde 6 de julio hasta 9 de noviembre de 1820, tomo VI, Madrid en la imprenta nacional, 1821, [p. 145].

De Alcedo, Antonio, *Diccionario geográfico-histórico de las Indias Occidentales ó América: es á saber: de los Reynos del Perú, Nueva España, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reyno de Granada. Con la descripción de sus provincias, naciones, ciudades, villas, pueblos, rios, montes, costas, puertos, islas, arzobispados, obispados, audiencias, vireynatos, gobiernos, corregimientos, y fortalezas, frutos y producciones; con expresión de sus descubridores, conquistadores y fundadores: conventos y religiones: erección de sus catedrales y obispos que ha habido en ellas: y noticia de los sucesos mas notables de varios lugares: incendios, terremotos, sitios, é invasiones que han experimentado: y hombres ilustres que han producido*, en la imprenta de Blas Román, Madrid, 1786-1789, 5 volúmenes.

De Andrés, Gregorio, "El hispanista Obadiah Rich y la almoneda de libros españoles en Londres en 1824", *Boletín de la Real Academia de la Historia*" Tomo CXC, Cuaderno II, Mayo-Agosto 1993.

De Velasco, Juan, *Historia del reino de Quito*, prólogo, notas y cronología por Alfredo Pareja Diezcanseco, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 1981.

Don Joaquín Lorenzo Villanueva, *Viage literario á las iglesias de España*, tomo I, Madrid, imprenta de Fortanet, Impresor de la Real Academia de la Historia, MDCCCII, p. 111.

Ernest, C. Thomas, *The love of books, The Philobiblon Of Richard de Bury*, Alexander Moring, The de la More Press 298, Regent Street London, 1903.

Eugenio Ochoa, *Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos en prosa y verso*, Tomo segundo, Baudry, librería europea, Paris, 1840. Nicomedes Pastor Díaz y Francisco de Cárdenas, *Galería de españoles celebres contemporáneos o biografías y retratos de todos los personajes distinguidos de nuestros días en las ciencias, en la política, en las armas, en las letras y en las artes*, Madrid, Tomo primero, Madrid, 1841.

Fastos de la Real Academia de la Historia, Año I, impresa en Madrid en la oficina de Antonio Sanz, impresor de la Academia, 1739.

Feliú Cruz, Guillermo, “El imperio español y los historiadores norteamericanos del siglo XIX: Washington Irving y William H. Prescott”, en *Anales de la Universidad de Chile*, 1960: Centenarios 1959-1960, p. 283.

García Oro, José y José Portela Silva, “San Francisco de Betanzos ante la Reforma (1567)”, *Anuario Brigantino*, no. 17, Ed: Ayuntamiento de Betanzos, pp. 87-88.

García Pérez, Rafael, “El gobierno de América en la ‘Mémoire sur l'etat actuel de l'Espagne de Bourgoing”, en *La monarquía de España y sus visitantes: siglos XVI al XIX*, Consuelo Maqueda (ed.), Dykson, Madrid, 2007.

Gayangos, Pascual de., “Crónica literaria”, en *Revista española de ambos mundos*, Tomo Segundo, Establecimiento tipográfico de Mellado, Madrid, 1854.

Gerbi, Antonello, *La disputa del nuevo mundo. Historia de una polémica, 1750-1900*, trad. de Antonio Alatorre, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª ed. corregida y aumentada, 1982.

Hermite, Mme Louis (Née Ternaux Compans), *Hommage a Guanabara la superbe*, Irmaos Barthel, Éditeurs, Río de Janeiro, MCMXXXVII.

Historia General y Natural de las Indias, islas y Tierra-Firme del mar océano, por el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, primer cronista del Nuevo Mundo. Publícala la Real Academia de la Historia, cotejada con el código original... por José Amador de los Ríos, 4 volúmenes, Madrid, 1851-55.

Historical Nuggets. Bibliotheca americana, or a Descriptive Account of my collection of rare Books relating to America. Henry Stevens, G.M.B., F.S.A.; London, C. Whittigham, 1859.

Horribles crueldades de los conquistadores de México, y de los indios que los auxiliaron para subyugarlo a la corona de Castilla, o sea memoria escrita por don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Publicala por suplemento a la historia del padre Sahagún, Carlos María de Bustamante... imprenta del ciudadano Alejandro Valdés, 1829, p. IV.

Ian Graham, "Lord Kingsborough, Sir Thomas Phillipps and Obadiah Rich, Some Bibliographical Notes", en *Social Process in Maya Prehistory: Studies in Honor of Sir Eric Thompson*, ed. Por Norman Hammond.

Ibarra, Manuel, "El anticuario", en *Los españoles pintados por sí mismos*, Boix editor, Madrid, 1843.

Irving, Washington, *Historia de la vida y viajes de Cristóbal Colón*, traducción de José García de Villalta, imprenta de José Palacios, Madrid, 1833, tomo I, p. 16.

Iturri, Francisco Javier, *Carta crítica sobre la historia de América del sr. D. Juan Bautista Muñoz*; Madrid, 1798.

Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Don Pascual de Gayangos y la custodia por la Academia de los archivos monásticos desamortizados*, en Anes y Álvarez de Castrillón, Gonzalo (Coord.), op. cit. p. 47.

Leighton, Charles H., "Sobre el texto del Dialogo entre el Amor y un viejo", en *Nueva Revistas de Filología Hispánica*, Año 12, No. (Jul. – Dec., 1958), p. 386.

Les Comuneros. Chronique castillane du XVI siècle, d'après l'histoire inédite de Pedro de Alcocer. Paris, Paulin, 1834. 8o. 122 pp.

Manuel Cortés, Amado, *Del manuscrito a la imprenta, el nacimiento de la librería moderna en la Nueva España. La Biblioteca Palafoxia*, Ediciones Eón, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México 2012.

Maris Fernández, Stella, *Bibliofilia y Philobiblion de Richard de Bury*, Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas, Buenos Aires, 2002.

Memoria de la Real Academia de la Historia, Tomo I, Madrid, en la imprenta de Sancha, año de 1796, p. XXIV.

Nigel Glendinning, "Spanish books in England: 1800-1850", en *Transactions of the Cambridge Bibliographical Society*, Vol. 3, No. 1 (1959).

Nodier, Charles, "El Bibliómano", en *El librero asesino de Barcelona*, de Ramón Miquel y Planas, Gustave Flaubert, Charles Nodier, Editorial Montesinos, 1991.

Norman P Tucker, "Americans Spain, patriots, expatriates and the, early american hispanists, 1780-1850", *The Catalogue of an Exhibition held at The Boston Athenaeum* November 10- Decemer 5, 1980, Exhibition and Catalogue prepared by Norman P. Tucke, BOSTON ATHENAEUM, 1980.

Obras de D. J. García Icazbalceta, Tomo V, "Biografía de D. Fr. Juan de Zumárraga, Imp. De V. d'Agüeros, México, 1897.

Onís, José de, "Alcedo's Bibliotheca Americana", en *The Hispanic American Historical Review*, XXXLI (Duke University Press. Durham. North Carolina. 1951): 510-541.

Paltsits, *Recollections of James Lenox and the formation of his library by Henry Steven*, New York Public Library, New York, 1951, pp. 85-86.

Pavón Benito, Julia, "Los archivos y bibliotecas del cister en Navarra", *Actes del Segon Curs-Simposi sobre el Monaquisme Cistercenc*, Arxiu bibliogràfic de Santes Creus, Santes Creus, 2008, p. 29-33.

Pedro Robles, Antonio E. de, "Arqueologías americanas. La representación del mundo antiguo mexicano y el debate estético en el contexto europeo de la primera mitad del siglo XIX", en *Decimonónica*, vol. 6, núm. 1 Winter/invierno, 2009, p. 52.

Pérez Picazo, M^a Teresa, *El mayorazgo en la historia económica de la región murciana: expansión, crisis y abolición (s. XVII-XIX)*, Ministerio de agricultura, pesca y alimentación, Madrid, [1988?].

Prescott, Guillermo H., *Historia de la conquista del Perú, con observaciones preliminares sobre la civilización de los Incas*, Prólogo de Luis Aznar, Editorial Schapire, Argentina.

Prescott, William H., *Historia de la conquista de México*, Ed. PORRUA, Tercera Edición, México, 1985, pp. 44-45.

_____, *Historia de los reyes católicos*, Argonauta, Argentina, 1947, p. 7.

_____, *Historia del reinado de Felipe II, rey de España*, traducida con adiciones y notas por Cayetano Rosell, Madrid, 1856, p. x.

_____, *History of the reign of Ferdinand and Isabella, The Catholic, of Spain*, by [...], London, Richard Bentley, 1838, 3 vols.

_____, *History of the Conquest of Mexico, with a preliminary view of the ancient Mexican civilization, and the life of the conqueror Hernando Cortez*, by [...], London, Richard Bentley MDCCCXLIII, 3 vols.

_____, *History of the Conquest of Peru, with a preliminary view of the civilization of the Inca*, by [...], London, Richard Bentley, 1847, 2 vols.

_____, *History of the Reign of Philip the Second, King of Spain*, by [...], London, G. Routledge & Co., 1857, 3 vols.

_____, *The history of the Reign of the Emperor Charles the Fifth*, by William Robertson, with an account of the Emperor's life after his abdication, by William H. Prescott, Boston, Philips, Sampson and Co., 1856, 3 vols.

Prieto Escudero, Germán, "La burguesía, beneficiaria de las desamortizaciones", en *Revista de estudios políticos*, ISSN 0048-7694, N° 179, 1971, p. 68.

Prosistas de la colonia: siglos XV-XVIII, Sección III, Antonio de Alcedo, Estudio y selecciones de Gonzalo Zaldumbide, p. 539. Documento revisado en línea, Biblioteca Cervantes, (21/05/2014): <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/prosistas-de-la-colonia-siglos-xv-xviii--0/html/>

Ramírez, Fernando, "Notas y esclarecimientos a la *Historia de la conquista de México* del señor W. Prescott, por..." en William H. Prescott, *Historia de la conquista de México*, Porrúa, México, 1985. *Relacion de algunas cosas que pasaron en estos reinos desde que murió la reina católica Doña Isabel, hasta que se acabaron las comunidades en la ciudad de Toledo*, por Pedro de Alcocer, Antonio Martín Gamero y Juan de Chaves Avcaños, Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Sevilla, 1872.

Rey Castelao, Ofelia y Margarita Sanz González, "Monjes, frailes y libros: las bibliotecas de los regulares compostelanos a fines del Antiguo Régimen", *Obradoiro de historia moderna*, ISSN 1133-0481, N° 6, 1997, (págs. 79-106), p. 86.

Robertson, William, *Historia de la América*, traducida al español por Bernardino de Amati, Burdeos, Imprenta de Pedro Beume, Tomo II, p. 47.

Roca, Pedro., "Noticia de la vida y obra de don Pascual de Gayangos", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, I (1897), pp. 544 – 565, II (1898), pp. 13 – 32, 70 – 82, 110 – 130, 562 – 568, III (1899), pp. 101 – 106.

Scott, Walter, *El anticuario*, Editorial Cumbre, México, 1968, p. 48.

_____, *El monasterio*, prólogo de Henry Thomas, Editorial Porrúa, México, 2007, p. 13.

_____, *Guy Mannering o el astrólogo*, Sopena, España, 1959, p. 29.

_____, *Las aventuras del joven Waverley*, Ediciones Olimpia, México, 1973, p. 14.

Stephens, John L., *Viaje a Yucatán 1841-1842*, traducción de Justo Sierra O'Reilly, nota introductoria José Ortiz Monasterio, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p. VIII.

Stevens, Nery, *Recollection of Mr. James Lenox of New York and the formation of his Library*, Henry Stevens & son, London, MDCCCLXXXVI.

Stimson, Frederick S., *Orígenes del hispanismo en Norteamérica*, Ediciones Andrea, México, 1961, p. 35.

The European Journals of William Maclure, Volume 171, editado por John S. Doskey, American Philosophical Society, 1988.

The Influence and History of the Boston Athenaeum from 1807 to 1907, with a record of its officers and benefactors and a complete list of proprietors, printed from the income of the Robert Charles billings fund, The Boston Atheneum, 1907.

Trübner's, Nicholas, *Bibliographical guide to american literatura*. A classed list of books published in the United States of America during the last forty years, with Bibliographical introduction, Notes, and Alphabetical Index. Compiled and edited by... London, 1859.

Tucker, Norman P., "Americans Spain, patriots, expatriates and the, early american hispanists, 1780-1850", *The Catalogue of an Exhibition held at The Boston Athenaeum* November 10- Decemer 5, 1980, Exhibition and Catalogue prepared by Norman P. Tucke, BOSTON ATHENAEUM, 1980, p. 8.

Uzanne, Octave, "Ex libris franceses, en *Buxi Revista de Bibliofilia*, No. 1, México, 2010.

Vetancourt, Agustín, *Teatro Mexicano, Descripción breve de los sucesos ejemplares, históricos, políticos, militares y religiosos del Nuevo Mundo occidental de las Indias*, Biblioteca Histórica de la Iberia, Tomo I, Imprenta Escalante, México, 1870

Veytia, Mariano, *Historia Antigua de Méjico*, notas y apéndice de C. F. Ortega, imprenta de Juan Ojeda, México, 1836, pp. III-XV.

Vicuña Mackenna, Benjamín, "Una visita a William H. Prescott en 1853", en *Anales de la Universidad de Chile*, 1960: Centenarios 1959-1960, p. 307.

VINDEL, Francisco, *Los bibliófilos y sus bibliotecas, desde la introducción de la imprenta en España hasta nuestros días*, Conferencia dada en la unión Ibero-Americana el día 26 de octubre de 1934, Madrid, 1934.

Waldeck, Juan Federico Maximiliano de, *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán*, trad. de Manuel Mestre Ghigliazza, México, CONACULTA, 1996.

Warden, David Bailie, 1772-1845, *Bibliotheca Americana, being a choice collection of books relating to North and South America and the West-Indies, including voyages to the southern hemisphere, maps, engravings and medals*, Paris, 1840.

Wolcott, Roger, *The Correspondence of William Hickling Prescott*, Houghton Mifflin Company, (Boston – New York), 1925, pp. 22-23.

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS

Biblioteca de la Universidad de los Ángeles, California. UCLA Library.

Biblioteca Nacional, en Madrid, España.

Biblioteca de la Real Academia de la Historia, España.

ARCHIVOS DIGITALES

HEMEROTECA NACIONAL DIGITAL DE MÉXICO, Universidad Nacional Autónoma de México.

HATHI TRUST'S digital library.

ARCHIVE.org

GALLICA - Bibliothèque nationale de France.

FOUNDERS ONLINE, National Archives.